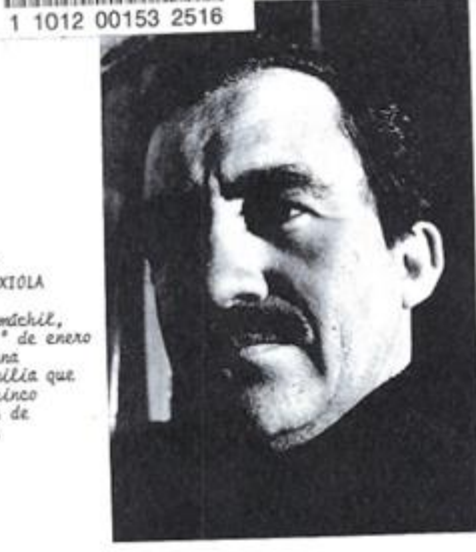


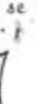


MANUEL JESUS
GAXIOLA Y GAXIOLA

Nació en Guamúchil, Sinaloa el 1° de enero de 1927 en una numerosa familia que ya incluye cinco generaciones de evangélicos.

Cursó estudios en el Instituto Teológico Apostólico de la ciudad de México, se recibió como Bachiller en Educación Cristiana en el Pentecostal Bible Institute de Tupelo, Mississippi y como Bachiller en Artes, especializado en Pedagogía y Sociología, en la Universidad de las Américas. Ha realizado estudios postgraduados en el Seminario Teológico Fuller, de Pasadena, California.

Ha servido a su Iglesia como Pastor, Presidente de la Confederación Juvenil, Secretario de Educación Cristiana, Secretario de Misiones Nacionales y Extranjeras, Secretario General y Obispo de Distrito. Es el fundador de CINCOMEX (Centro de Investigación y Comunicación de México) y se dedica también a la traducción profesional de libros.


Price $2.95


ISBN 0-87808-802-4

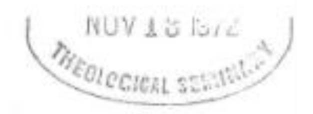

William Carey Library
CHRISTIAN MISSION BOOKS
South Pasadena, California



International Standard Book Number: 0-87808-802-4
Library of Congress Catalog Number: 75-136097

Distribuido por Editorial Pyros
Apartado 84
México 1, D.F.
Descuentos especiales a librerías y ministros evangélicos.

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA





LA SERPIENTE Y LA PALOMA



MANUEL J. GAXIOLA

ANALISIS DEL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA APOSTOLICA DE LA FE EN CRISTO JESUS DE MEXICO



"En nuestro país se ha escuchado la voz de la paloma". (Traducción libre de Cantares 2:12).

Los teotihuacanos divinizaron las fuerzas de la naturaleza, el fuego, el viento y la lluvia, y su sacerdote dios fue Quetzalcóatl. Su nombre significa 'serpiente emplumada'. En la hibridación imposible del reptil que se arrastra y el ave que vuela, se plasma el símbolo de la vida del hombre y de su capacidad de desposar lo más bajo con lo más alto: de elevarse y perfeccionarse". (SALVADOR NOVO en el libreto del programa LUZ Y SONIDO, publicado por el Departamento de Turismo del Gobierno de México).

"Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal como paloma". (San Lucas 3:22).

"Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años". (Apocalipsis 20:2).

CONTENIDO

PREFACIO

LA SERPIENTE Y LA PALOMA, importante contribución a la literatura evangélica, es un relato verdadero y significativo. El Reverendo Manuel J. Gaxiola traza con cuidado el origen, crecimiento y desarrollo de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. Todos los ministros y evangélicos progresistas en México se beneficiarán por la lectura de este volumen.

Quizá no todos estén de acuerdo con lo que han oído acerca de la doctrina apostólica, pero el señor Gaxiola no discute en este libro la doctrina de su Iglesia. Más bien, analiza aquellos sistemas (que la mayoría de los demás evangélicos pueden utilizar) que son responsables del notable crecimiento de los apostólicos. Sin ninguna ayuda misionera de los Estados Unidos, han logrado multiplicarse, de los ochocientos y tantos miembros que tenían en 1932 a cerca de dieciséis mil comulgantes en 1970. Han fundado más de cuatrocientas iglesias y otros tantos campos de predicación, servidos por más de 1200 ministros, y se han extendido por varios países de la América Central.

Un aspecto muy significativo de su crecimiento es el hecho de que simultáneamente con su desarrollo en México, ha habido también una Iglesia hermana (llamada Asamblea Apostólica) que ha estado plantando con todo vigor iglesias en las comunidades norteamericanas de habla hispana en California, Arizona y una docena más de estados y actualmente tienen como unos ocho mil miembros comulgantes.

Este libro fue producido después de un año de estudios avanzados sobre misiones en la Escuela de Misiones e Instituto de Crecimiento de la Iglesia en el Seminario Teológico Fuller.

Es las primicias de posteriores y estimulantes investigaciones y posteriores escritos que saldrán de la pluma de este capaz erudito. Su español será motivo de gozo para quienes se expresan en esa lengua. Su percepción sobre los procesos que Dios utiliza para incrementar su Iglesia deberá convertirse en propiedad común de todos los cristianos estudiosos.

1 de marzo, 1970

DONALD A. MCGAVRAN, Decano
Escuela de Misiones e Instituto
de Crecimiento de la Iglesia
Seminario Teológico Fuller
Pasadena, California

INTRODUCCION

SOMETER LA HISTORIA de mi Iglesia a un análisis científicamente riguroso y sacar a luz las fallas y aciertos que se descubran, no es tarea fácil ni hay probabilidad de que reciba el aplauso de los demás y mucho menos de que se acepten o pongan en práctica los remedios que se sugieren como consecuencia del análisis que se hizo.

No sólo somos renuentes al cambio, sino que también queremos dar la impresión de que nada hay que corregir. Nos sentimos tentados a hacer de cada historia una promoción, una glorificación de las personas y los métodos, olvidando que el mismo Espíritu Santo permitió que junto con la descripción del estado glorioso de la Iglesia Primitiva se intercalara, casi al parejo, la hipocresía de Ananías y Safira y las contiendas raciales de griegos y judíos. En nuestro caso, la tarea se complica porque aún viven muchos de los protagonistas de la historia de la Iglesia Apostólica de México y ha sido forzoso examinar, analizar y aun criticar lo que ellos y nosotros hemos hecho. Pedimos entonces paciencia y comprensión y que la presente obra se juzgue en su totalidad y no en una sola de sus partes.

Vemos en esta obra un servicio que tratamos de prestar a la Iglesia que amamos y servimos. Creo haber sido honrado, meticuloso y edificante en lo que descubrí y hoy saco a la luz. Creo también que las soluciones que propongo merecen, cuando menos, ser estudiadas por todos aquellos que, como yo, están seguros del destino de la Iglesia Apostólica. Es mi ilusión y súplica que esta obra se convierta en libro de texto para el estudio de todos los apostólicos sinceros y progresistas.

Este libro no es una historia en el sentido estricto del tema. Necesariamente omite personas, lugares y acciones que en

el concepto de algunos debieran aparecer en sus páginas. Sólo hemos seleccionado lo que nos pareció más adecuado para describir, más que el cómo. el porqué de lo que ha sucedido. de lo que ha colocado a la Iglesia Apostólica en el lugar que actualmente ocupa. Tampoco es ésta una publicación oficial de mi Iglesia, sino un punto de vista personal que espera cuando menos el privilegio de ser escuchado.

Esta obra es la adaptación de una tesis que preparé para recibir la Maestría en Misiones en la Escuela de Misiones e Instituto de Crecimiento del Seminario Teológico Fuller, gracias a una beca que me fue concedida por esa institución. El Dr. Donald A. McGavran, Decano de la escuela, puso especial interés en que se me concediera la beca, pues creyó que la historia de la Iglesia Apostólica debe ser conocida por todos. Tengo la esperanza de que el año próximo se publique en inglés.

En estas páginas debe constar mi gratitud a la Escuela de Misiones en general y al Dr. McGavran en particular no sólo por la beca que se me concedió sino también por todo el estímulo que se me brindó mientras realizaba mis estudios. Mi gratitud a mis maestros, Alan R. Tippett, J. Edwin Orr, J. B. A. Kessler y Harmon Johnson y especialmente al Dr. Ralph D. Winter que fue mi consejero en la preparación de la tesis y en la impresión de la misma por conducto de la *William Carey Library*. Gracias también a la Mesa Directiva de la Iglesia por el permiso que me concedió para ausentarme un año del país.

Mi esposa, Gloria Figueroa de Gaxiola, cuidó a los hijos mientras yo estudiaba y por algún tiempo me acompañó. Mis hijos, Adoniram, Miriam, Manolo y Yoyita, exhibieron en mi ausencia entereza y prudencia fuera de lo común. Jose ("Pepe") Barrera fue verdadero pastor de mi iglesia mientras yo estuve ausente. La portada y encabezados fueron dibujados por Alberto Luna, la foto fue tomada por Alfonso Figueroa Luna.

Me han brindado su apoyo económico para realizar esta impresión, especialmente, mis padres, Felipe Gaxiola y Marciana Gaxiola de Gaxiola, mi sobrino Gerardo Gaxiola Serrano, Samuel Avalos, Severiano Soltero, Rev. Isaac Cota y Bernardo Ybarra. Gracias a todos ellos.

"Al Dios solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén (Judas 25).

En esta obra la palabra "iglesia" (con minúscula) se usa para referirse a una congregación local. Con mayúscula se refiere a una denominación o movimiento.

El término "comulgante" se refiere a lo que también se conoce como "miembro en plena comunión". En el caso de la Iglesia Apostólica sólo se cuentan como miembros en plena comunión a las personas bautizadas. El bautismo se imparte generalmente de los trece o catorce años en adelante.

La palabra "comunidad" se refiere a todas las personas que normalmente asisten a la iglesia: comulgantes, personas excomulgadas que siguen asistiendo, simpatizadores, hijos de cristianos y personas que, aunque por alguna razón no se hayan bautizado, se identifican con el programa de la Iglesia.

DEDICACION

Con todo cariño a los miembros de la Segunda Iglesia Apostólica de México, D. F., que durante el tiempo que el autor permaneció en el extranjero estudiando y redactando esta obra supieron mostrar hacía él y su familia una lealtad extraordinaria, y que a lo largo de los años han sabido tolerar y apoyar a quien tan deficientemente les sirve como pastor.

Esta obra también se dedica con todo aprecio a la Iglesia Apostólica "El Siloé" de Los Angeles, California, que durante el tiempo de mis estudios en Pasadena me apoyaron económicamente y me brindaron su calor cristiano.

PRIMERA PARTE
LOS EMIGRANTES REGRESAN A CASA

Esta primera parte analiza la contribución al establecimiento de la Iglesia de parte de mexicanos sencillos y pobres que habían emigrado a los Estados Unidos de América y que, mientras laboraban en los campos agrícolas de California, encontraron la preciosa semilla del evangelio y no sólo la hicieron suya sino que también regresaron con ella a su país de origen para plantarla en el corazón de sus parientes y amigos.

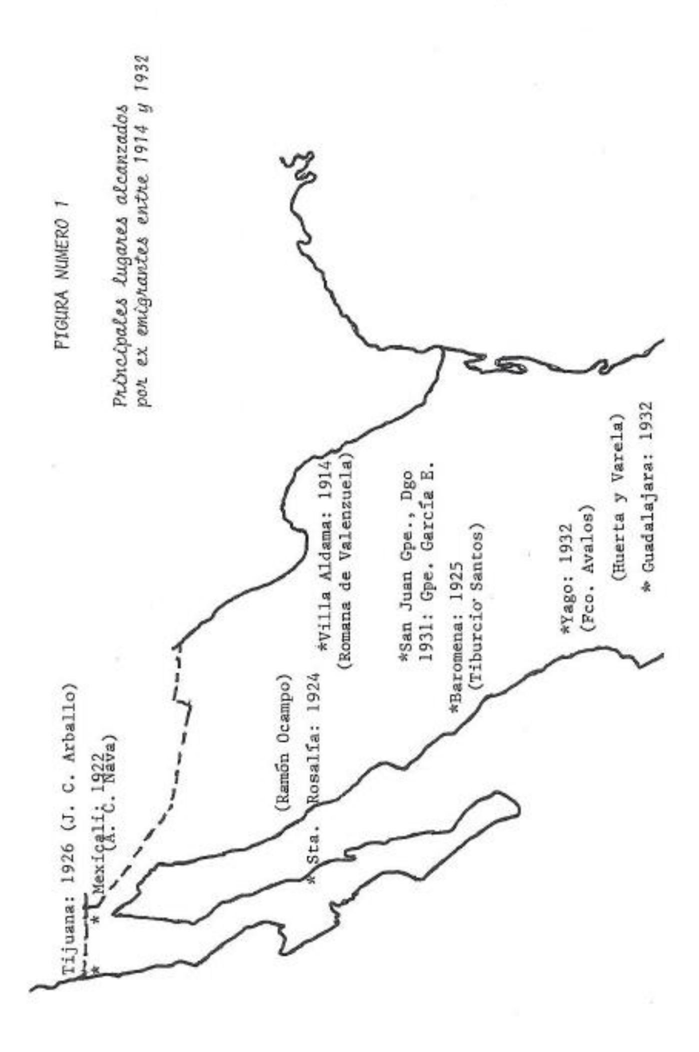


FIGURA NUMERO 1

Principales lugares alcanzados por ex emigrantes entre 1914 y 1932

1

CHIHUAHUA Y BAJA CALIFORNIA

LA REVISTA *Missionary Review of the World*, en su edición de noviembre de 1914 (página 793) tiene un breve artículo en que se destaca la importancia de poner la Biblia en manos de todas las personas recién llegadas a los Estados Unidos. En el mismo artículo se hace referencia a 27 chinos y 13 noruegos que se habían convertido en los Estados Unidos y luego habían vuelto como misioneros a sus respectivos países. El redactor urgía a todos sus lectores a que hicieran llegar la Biblia a manos de todos los emigrantes, a fin de convertirlos al evangelio.

Para cuando apareció el artículo mencionado, una mujer ya estaba de regreso en su pueblo natal de México hablándoles a sus parientes, contándoles del evangelio de Jesucristo que ella había aceptado en Los Angeles, California y diciéndoles que ellos también podían ser salvos y ser bautizados con el Espíritu Santo. Muy poco soñaba esta mujer con que estaba colocando el cimiento de lo que posteriormente se conocería como *Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús*, movimiento destinado a convertirse en pujante Iglesia evangélica autóctona que poco más de medio siglo después se había extendido a toda la República Mexicana y a tres países centroamericanos. Este libro se ocupa de la historia de tal Iglesia, desde su fundación en 1914 hasta 1968. A menos que se indique de otra manera, de ahora en adelante nos referiremos a ella con el nombre de Iglesia Apostólica.

El impulso inicial para establecer esta Iglesia apareció en una mujer y varios mexicanos más que habían emigrado a los Estados Unidos y allí encontraron algo más precioso que la comodidad material y la paz que anhelaban: el conocimiento de Jesucristo como su Señor y Salvador. Una vez convertidos, sintieron un inmenso deseo de compartir con sus parientes y amigos que estaban en el terruño lo que habían encontrado en aquel extraño país. Regresaron para compartir las Buenas Nuevas y colocaron el cimiento de una gran Iglesia. No nos sorprende que ésta no haya sido su principal intención, pues ellos sólo

pensaban en un reducido número de personas y una vez que éstas aceptaron el evangelio, la mayoría de estos emigrantes pasaron a segundo término y sólo en casos aislados se constituyeron en líderes del movimiento que ellos habían iniciado.

VILLA ALDAMA CHIHUAHUA: 1914

La señora Romana de Valenzuela era nativa de Villa Aldama, Chihuahua, pequeño pueblo que está a unos 30 kilómetros al oriente de la capital del estado. La señora Valenzuela y su esposo tenían sólo unos meses de casados cuando emigraron a Los Angeles, California, como muchas otras personas que así huían de los estragos de la Revolución Mexicana.

En su pueblo natal la señora Valenzuela había sido católica devota, pero en los Estados Unidos le sucedieron 2 cosas: (1) perdió el interés en el catolicismo y (2) ella y su marido casi perdieron por completo el contacto con sus familiares en México.

En el año de 1912 Romana tuvo contacto con un grupo de Mexicanos que habían aceptado la fe pentecostal. Hacían sus reuniones en un hogar de Los Angeles y allí se congregaban los Valenzuela. Romana al poco tiempo recibió el Espíritu Santo y habló en nuevas lenguas, igual que se describe en Hechos 2, y tanto ella como su esposo fueron bautizados. Desde ese día el más ferviente deseo de Romana fue regresar a México y averiguar si su familia vivía, pues deseaba contarles la experiencia que ahora tenía. Su esposo le concedió permiso para que visitara Villa Aldama, con la condición de que regresara pronto.

El año de 1914, en que Romana de Valenzuela regresó a su pueblo natal, fue uno de los más tristes y turbulentos en la historia moderna de México. La Revolución que terminó con la larga dictadura de Porfirio Díaz no terminó con la renuncia y exilio de éste en 1911 y para 1914 las cosas habían empeorado después del ascenso de Huerta al poder y la invasión de Tampico por los *Marines* norteamericanos. Así que nadie habría visto el año de 1914 como propicio para el establecimiento de una Iglesia, pero Romana de alguna manera regresó a su tierra.

LOS PRIMEROS DOCE CONVERTIDOS

Doña Nicolaza de García, que era hermana de la señora de Valenzuela, recordó muchos años después (Gaxiola López 1964:20) que "la llegada de Romanita hizo que se estremeciera el hogar". Tan pronto como la familia supo que Romana se había vuelto protestante, el gozo de verla otra vez se convirtió en ira. Los parientes comenzaron a sospechar unos de otros y a imaginarse intrigas entre los demás, pero uno de los sobrinos de Romana, Miguel hijo de Nicolaza, fue el primero que trató de entender las razones para la conversión de su tía y comenzó a hacer indagaciones de por sí. Después de prolongadas pláticas con su tía, se convenció de que ésta trataba de enseñarles la verdad. Como Miguel, aunque muy joven, era el miembro más respetado de la familia, pudo convencer a todos de que Romana tenía derecho a que se le oyera. Esto abrió el camino para un intensivo curso de enseñanza bíblica para el cual Romana se había preparado, pues antes de salir de Los Angeles había hecho un profundo estudio de las Escrituras.

El pequeño grupo, compuesto exclusivamente de parientes de Romana, comenzó a orar con fervor y a pedir el bautismo del Espíritu Santo, y el primero de noviembre de 1914 doce de aquellas personas hablaron en nuevas lenguas como en el día de Pentecostés. Hasta donde nosotros sabemos este es el primer caso en que se conoció la experiencia pentecostal en México.

EL PRIMER PASTOR

La señora Valenzuela tenía ahora doce convertidos pero al mismo tiempo encaraba 2 problemas: (1) Su esposo exigía su regreso inmediato y (2) el pequeño grupo de creyentes tenía necesidad de un pastor. La señora Valenzuela nunca se consideró predicadora en el sentido ordinario; era simplemente una mujer con una historia y experiencia que compartir y deseaba que sus familiares permanecieran en la fe. También era mujer de amplios recursos espirituales e iniciativa y por ello decidió encontrar un pastor para el grupito que estaba en su pueblo.

En Chihuahua, capital del estado, había un templo metodista llamado "Betel", hoy desaparecido, en terrenos del Colegio Palmore. Su pastor, Rubén C. Ortega, es clasificado por uno que lo conoció como "magnífico predicador y músico notable" que tocaba el violoncelo. La señora Valenzuela se entrevistó con él con la esperanza de que bautizara a los doce recién convertidos en Villa Aldama. Sin embargo, Romana no deseaba que estas personas fueran bautizadas conforme a la disciplina de la Iglesia Metodista, ni tampoco deseaba que se adhirieran a la misma. Los nuevos creyentes tendrían que ser bautizados por inmersión y en el nombre de Jesucristo y constituir una iglesia de tipo pentecostal. Consecuentemente, Romana primero habló con Ortega acerca del bautismo del Espíritu Santo y aun citó casos históricos en que en algunas iglesias tradicionales se había observado tal fenómeno. Ortega se interesó en el mensaje de la señora Valenzuela y accedió a ir a Villa Aldama y ver lo que allí estaba sucediendo. Cuando oyó que aquellas personas hablaban en nuevas lenguas se convenció de que era el bautismo del Espíritu Santo y se puso a orar con ellos hasta que él también tuvo la misma experiencia.

El reverendo Rubén C. Ortega decidió echar su suerte con el nuevo grupo y convertirse en su pastor. Romana era una mujer meticulosa y nada dejaba a la ventura. Como en El Paso, Texas,

LA IGLESIA DE TORREON ENTRE 1918 Y 1922

Para fines de 1918 García tenía un pequeño grupo en Torreón que se congregaba en la Avenida Aldama. Algunos de los miembros habían sido católicos antes y otros pertenecían a las distintas iglesias evangélicas de Torreón. En la Primera Iglesia Bautista García conoció a la familia Rivas. Don Rafael Rivas y su esposa Guadalupe habían nacido en Zacatecas, pero después de casarse se mudaron a vivir en Silao Guanajuato, a fines del Siglo XIX. Los esposos Rivas nacieron católicos pero en Silao se convirtieron al evangelio y todos sus hijos fueron bautizados en la Iglesia Metodista. De Silao la familia Rivas se trasladó a Torreón y por un tiempo se congregaron en la iglesia metodista "San Pablo", pero cuando García los conoció asistían a la Primera Iglesia Bautista.

María Esther, que entonces era una jovencita, fue el primer miembro de la familia Rivas bautizado por García. Después se bautizaron Felipe, su hermano Juan, su hermana Esperanza y finalmente sus padres. Según veremos adelante, esta fue una afortunada adición a la iglesia. En el mismo año de 1918 García bautizó al señor Eusebio Alcalá y a los hermanos Aurelio y Juan Rodríguez, junto con sus familias y otros. Para el año de 1922 cuando emigró a los Estados Unidos, según recuerda Juan R. Rodríguez, García pastoreaba las iglesias de Gómez Palacio y Torreón. La iglesia de Torreón tenía más de sesenta miembros bautizados y varios diáconos cuando García se fue a los Estados Unidos. También se convirtieron varias personas de otros lugares y para el mismo año había iglesias, aparte, en San Pedro de las Colonias, Coahuila, en La Dulce Grande, Zacatecas y, por supuesto, en Villa Aldama.

García era persona vivaz y entusiasta y hacía que otros compartieran su ánimo. Celebraba en Torreón tres servicios a la semana y a veces predicaba hasta media noche. Si alguien pedía que se le bautizara, no esperaba un momento más, pues le impartían el sacramento tan pronto como se llenara la pila bautismal. Había un "gobierno local" compuesto de García y unos tres o cuatro diáconos. García trabajaba como peluquero para sostener a su madre, pero cuando se necesitaba, cerraba la peluquería y se iba a predicar.

Principios del Fanatismo

García, como se indicó antes, nunca fue fanático y siempre insistió en que la iglesia fuera ordenada y que los cultos se condujeran con dignidad, aunque se prolongaran. En esto le servían de apoyo las personas procedentes de la iglesia metodista y la bautista, especialmente la familia Rivas. Desde joven había aprendido García a vestir con gusto y pulcritud y en una foto que se tomó con sus diáconos en Torreón todos ellos aparecen usando los trajes, corbatas y calzado que entonces

estaban de moda. Sin embargo, poco antes de que García partiera para los Estados Unidos, aparecieron en la iglesia indicaciones de que se estaba dando entrada al fanatismo. Esto se debía en parte al ir y venir de personas con ideas diferentes y que en otros lugares habían aprendido doctrinas y prácticas extremistas. En 1922 un hombre llamado Pedro Durán afirmó que él era el Mesías y demandó que se le adorara como tal. Causó tal escándalo que, según Juan R. Rodríguez, García pasó unos días en prisión. Otros afirmaban que el Espíritu Santo les ordenaba que casaran a las personas sin necesidad de ir al Registro Civil y conforme a la misma regla algunos eran "divorciados".

LA IGLESIA DE TORREON ENTRE 1922 Y 1925

Cuando García partió para los Estados Unidos en 1922, la iglesia de Torreón quedó bajo el pastorado de Aurelio Rodríguez, quien antes había servido como diácono. Juan, hermano de Aurelio, también emigró a los Estados Unidos, y ambas cosas fueron un golpe para la iglesia, pues Juan había ejercido influencia estabilizadora en la congregación, no obstante su juventud. Como dato curioso, y aun cómico, cabe consignar que en una ocasión unos fanáticos trataron de apoderarse del púlpito para exponer sus ideas. En su afán de detenerlos, Juan le dio un golpe a uno de ellos en la cara. Aunque toda la iglesia simpatizaba con la acción del joven diácoro, decidieron de todas maneras disciplinarlo y por varias semanas no se le permitió subir al púlpito. Juan Rodríguez se estableció en Bakersfield, California y por 43 años condujo un fructífero ministerio pastoral. En 1968 la edad y la precaria salud de su esposa lo obligaron a renunciar al pastorado. Entregó una congregación numerosa en nuevo y moderno edificio, el tercero construído en la misma ciudad bajo su dirección.

Aurelio Rodríguez no pudo enfrentarse a la situación en la iglesia. Se requería una mano firme y una disciplina bíblica, un ministerio de tiempo completo que Rodríguez no podía o no deseaba desempeñar. Era entonces un comerciante en pequeña escala y tenía que cuidar su tienda, lo cual le dejaba muy poco tiempo para atender la iglesia como se requería.

Las cosas empeoraron en el año de 1924, cuando aparecieron en escena dos extraños. Uno procedía de Chalchihuite, Zacatecas y el otro de Nombre de Dios, Durango. Se negaron a revelar su verdadero nombre y se llamaron el uno "Saulo" y el otro "Silas" (Rivas 1967). Se vestían de largas túnicas, usaban huaraches y tenían muy larga la barba, aparte de que no se peinaban. Presumían de ser apóstoles de Jesucristo y causaron grandes estragos en la iglesia local. Una de sus principales doctrinas era que los cristianos no tenían que leer la Biblia, pues se debía prestar atención exclusiva a la voz del Espíritu. Es fácil imaginarse todos los errores que empezaron a surgir. Las

semillas latentes del extremismo parcialmente controladas en el tiempo de García brotaron con todo vigor. "Saulo" y "Silas" asumieron la dirección de todo, aunque Aurelio Rodríguez era el pastor nominal.

Los mugrosos y barbudos profetas de túnicas estrafalarias creían que los cristianos deberían mostrar su humildad en formas externas muy extremas. Hicieron que la gente entrara descalza al culto, les prohibieron que se peinaran y usaran brillantinas; afirmaron que los cristianos debían confiar exclusivamente en el Señor para recibir su sanidad , pues el uso de las medicinas era prueba irrefutable de falta de fe y consecuentemente, admisión tácita de que el creyente estaba en pecado; así que se llegó al extremo de prohibir el uso de toda medicina, incluyendo aspirina y mentolato, y cuando descubrían que alguno de los miembros había usado medicina, lo reprendían y aun lo excomulgaban de la iglesia. Diez años después esto era todavía asunto muy debatido y según las actas de la Convención General de 1934, en ese año todavía no se toleraba el uso de medicinas simples, tales como analgésicos o mentolato, y aun el talco. Según el acuerdo que entonces se tomó, las personas que usaran tales cosas debían ser reprendidas y se les debía indicar que estaban en peligro de que no se les reconociera "como miembros del pueblo del Señor". Hubo algunos casos en que se excomulgó a personas que usaban medicina pero afortunadamente luego se reconoció que no se podía culpar a gente de fe supuestamente débil y ya para 1936 la actitud de la Iglesia respecto a estas cosas había cambiado notablemente.

"Saulo" y "Silas" tuvieron por un tiempo el control absoluto de la iglesia en Torreón. "Casaban" y "divorciaban" gente a su antojo. Las corbatas, los zapatos (con excepción de los mineros y huaraches) y a veces hasta los calcetines, quedaron prohibidos Cada servicio era un completo desorden, todos podían proceder como les placiera siempre que afirmaran ser guiados por el Espíritu Santo. Los que no seguían tales prácticas eran tratados como cristianos infieles y algunos dejaron de asistir a los cultos.

LAS LENGUAS Y LAS FORMAS EXTREMAS DE CULTO

Es ahora necesario suspender brevemente el relato de lo que sucedió en Torreón en aquellos años a fin de dar una breve explicación sobre estos fenómenos que en medida mayor o menor han afectado a todas las iglesias pentecostales.

Es sorprendente el número de cosas que algunas personas hacen con el pretexto de que son guiadas por el Espíritu Santo, especialmente en los servicios. Personas que bajo circunstancias diferentes actúan con perfecta normalidad adoptan un extraño comportamiento al llegar a la iglesia. Fácilmente podemos condenar o criticar esto, pero aparentemente el tema merece un

profundo estudio, imparcial pero lleno de simpatía y comprensión pues se remonta hasta los principios de la iglesia cristiana y reaparece más notablemente entre quienes hablan en lenguas. No debemos olvidar que los que recibieron el bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés actuaron de tal manera que dejaron "confusos", "atónitos", "maravillados" y "perplejos" a quienes los oían, mientras que otros los acusaban de estar "llenos de mosto". Pedro tuvo que defender la conducta de los creyentes y explicó que no estaban borrachos (Hechos 2:5-15), lo cual nos hace comprender que hubo algo aparentemente censurable en la conducta de los primeros ciento veinte que recibieron el bautismo del Espíritu Santo.

Pablo tuvo que encarar este problema en Corinto. Dedica todo el capítulo 14 de su primera carta a la iglesia de esa ciudad para corregir los errores que se cometían en los servicios. Se enuncian varios principios que desafortunadamente algunas veces han sido ignorados por ciertos pentecostales:

(1) "El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios" (Vers. 2).
(2) "El que habla en lengua extraña a sí mismo se edifica; pero el que profetiza edifica a la iglesia" (Vers. 4).
(3) "El que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla" (Vers. 13).
(4) "Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno, y uno interprete" (v' 27).
(5) "Los Espíritus de los profetas están sujetos a los profetas" (Vers. 32).

La forma más común de apartarse de estos principios tiene que ver con el uso de las lenguas en los servicios, especialmente porque hay muy pocos casos en que la gente hable en lenguas con la esperanza de que éstas se interpreten. En algunas iglesias la gente practica lo que ellos llaman "danzar en el Espíritu", que generalmente se hace con acompañamiento de música, algunas personas ruedan por el suelo y de esto vino el mote de "santos rodadores" que se aplicaba antes a los pentecostales. Kessler (1967:297) informa que en Chile se afirmaba que la gente que rodaba en en el piso estaba "peleando con el diablo", pero esta explicación nunca se oyó en la Iglesia Apostólica de México, donde la gente tiende más bien a creer que el Espíritu se posesiona de la persona en forma tal que el individuo no puede resistir el poder divino. Gran parte depende del temperamento e ideas personales del pastor mismo. En la iglesia pastoreada por el autor en la ciudad de México 35 personas hablaron en lenguas por primera vez en una semana de servicios especiales en 1968. Ninguna de ellas rodó por el piso, todas permanecieron arrodilladas o de pie al recibir la experiencia y sólo dos o tres hablaron en una manera que se puede clasificar como "ruidosa". Todas estas personas

hablaron en un idioma extraño y perfectamente audible.

Willems (1967:134ff) examina el fenómeno con ojos de sociólogo y presenta una hipótesis que no debe descartarse a la ligera, pues explica fenómenos como el que apareció en Torreón en 1924 y sirve para comprender porqué, tarde o temprano, las iglesias pentecostales evolucionan en su actitud hacia lo que popularmente se presenta como "manifestaciones del Espíritu". Según Willems, los profetas como "Saulo" y "Silas" no pueden ser tolerados mucho tiempo, especialmente en iglesias que adoptan las tendencias jerárquicas y autoritarias inherentes en una estructura episcopal, como es el caso de la Iglesia Apostólica. Los que profetizan ejercen, según Willems, cierto grado de control social, lo cual puede hacer *cualquier* miembro de la congregación. "Se reduce al mínimo la distancia social entre los miembros comunes y el pastor, entre laicos y clérigos". Los profetas de este tipo son una amenaza para los pastores, pues se han dado casos en que un simple miembro, que presume de hablar por inspiración divina, ha dado un "mensaje" que trae como resultado el despido inmediato del pastor.

Podemos entonces comprender las razones para que una situación como la que apareció en Torreón no pudiera tolerarse por mucho tiempo. Se explica también el cambio tan notable en la actitud de las iglesias hacia estas prácticas extremas, como en el caso citado por Willems (1967:139) de una ministro de la Iglesia Pentecostal de Chile que afirmó: "En nuestras iglesias la gente no presta atención a los profetas, pues éstos llevan al error y dividen a las congregaciones". Esto es muy diferente a lo que se vio en la misma Iglesia cincuenta años antes. Cambios semejantes se han notado en Europa (Nichol 1966:89).

Volviendo a la Iglesia Apostólica de México, podemos definir su posición actual en la siguiente manera: Los excesos antes mencionados se aplican especialmente a los primeros años de la Iglesia pero actualmente hay la tendencia de alentar a todos a que oren con tanto fervor como sea posible, lo cual significa que todos oran en voz alta, pero también se enseña a la gente a orar en silencio cuando alguien dirige la oración. En casi todos los servicios hay siempre quienes hablan en otras lenguas, pero como los miembros han aprendido intuitivamente a suspender su oración colectiva más o menos al mismo tiempo, si alguien sigue hablando en lenguas después que termina esta oración colectiva, la persona que preside el culto no lo reanuda y el resto de la gente permanece de pie o sentada en actitud reverente. Como regularmente no hay intepretación, pues no es cosa a que se le dé énfasis, la persona que habla en lenguas se calla después de dos o tres minutos, pero si no lo hace, el que preside, si cree que ya es tiempo de reanudar el servicio, sonará una campanita colocada en lugar conveniente del púlpito y como atento

recordatorio de que es tiempo de callarse. Hay iglesias pentecostales que se oponen a esta práctica (Kessler 1967:292-297), pero en la Iglesia Apostólica de México se cree que esto no es contrario a la "libertad del Espíritu", pues, según Pablo, "los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas".

EL ETERNO DILEMA

Debe comprenderse que la Iglesia llegó a tales conclusiones sólo después de ardua y dolorosa experiencia. Cuando tienen lugar las manifestaciones sobrenaturales en la iglesia, aparecen inmediatamente dos tendencias: Una es la de falsificar la realidad que se ha manifestado y la otra es la de suprimir todo como procedente del diablo o clasificarlo como insensatez debida al bajo nivel intelectual de la congregación. Consecuentemente, los guías de la Iglesia están atrapados en un dilema. No desean que se les acuse de "apagar el Espíritu" ni tampoco que se les considere a favor de prácticas insensatas. Por tanto creemos que es correcto el permitir que tales manifestaciones tengan lugar para que la gente las observe de por sí y las juzgue de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia, hasta que se llegue a un consenso y se logre más fácilmente el orden y la disciplina.

Debe también entenderse que una iglesia pentecostal, si es que ha de escoger entre las manifestaciones negativas y a veces perjudiciales que a veces se notan en algunos servicios y el culto que es frío y formal y carente de toda emoción, entonces se inclinará por la primera alternativa, pues un poco de fuego, no importa cuanto humo tenga, puede aumentarse hasta hacerse las llamas ardientes del Pentecostés. Los errores y defectos de las iglesias pentecostales deben verse como retrasos temporales en la lucha por reafirmar y dar lustre a una de las más importantes doctrinas de la Biblia: La doctrina del Espíritu Santo y la experiencia personal del bautismo de fuego.

ALIVIO DE TENSIONES EN LAS IGLESIAS PENTECOSTALES

La explicación más común que se da del comportamiento de los pentecostales en sus cultos es que tales personas están dando alivio a las tensiones o frustraciones que sufren. Se ha dicho al autor que la gente que no asiste al cine o al futbol o el box y que lleva una vida monótona a causa de la pobreza no tiene otro lugar para aliviar sus tensiones y mostrar sus emociones aparte del servicio pentecostal. Este es asunto que en mi opinión no ha sido explicado completa y satisfactoriamente y quizá nunca se le dará una explicación meramente humana, ya que me parece que no son completamente satisfactorias las explicaciones que se dan para tal comportamiento. Sin embargo, el autor sí cree que se deben aceptar por completo las conclusiones a que llegó Kessler (1967:297) después de observar los cultos de la Iglesia Metodista Pentecostal en Chile:

El movimiento pentecostal creció en Chile en una época en que había principiado la emigración del campo a las ciudades populosas. Se estaban gestando tremendas frustraciones en las vidas y mentes de los habitantes más pobres en estas ciudades. El culto pentecostal les proveyó a estas personas desprivilegiadas con un método inofensivo para aliviar sus tensiones, pero *debido a que todo tenía lugar en un espacio en que la Palabra de Dios se predicaba usualmente con fidelidad, los extraños acontecimientos fueron en muchos casos el primer paso hacia algo mejor* (*Cursivas por M. J. G.*).

Kelsey, un clérigo episcopal y estudiante de la psicología de Jung, que ha hablado en lenguas y ha hecho un extenso estudio de este fenómeno, también cree (1964:221) que hay un alivio emocional para la persona que habla en lenguas y explica esta experiencia en una forma más positiva y con mayor simpatía:

> La mayoría de quienes han tenido la experiencia dan testimonio de la revitalización de la vida religiosa que sigue a las lenguas. Los servicios y sacramentos de la iglesia adquieren nuevo significado, La Biblia surge a la vida y la oración se convierte en viva y real... Uno encuentra que es más fácil expresar emociones y dar lugar a las mismas en forma creadora...

Esta facultad creadora es lo que debieran buscar todos los que hablan en lenguas, y especialmente los miembros de las iglesias oficialmente pentecostales. Como se puede ver en el caso de la Iglesia Apostólica de México, esta actitud creadora y este sentido de orden y compostura en los servicios generalmente requiere un periodo de ajuste, el cual incluye la aparición de profetas que se nombran de por sí, como "Saulo" y "Silas" en Torreón. Ahora la Iglesia se enfrenta al peligro de perder el entusiasmo y fervor naturales para quienes buscan y reciben la experiencia de las nuevas lenguas y de caer en el otro extremo del formalismo.

LAS MANIFESTACIONES EXTREMAS DE "HUMILDAD"

Cuando "Saulo" y "Silas" exigieron a los miembros de la iglesia de Torreón que se vistieran con las ropas más baratas y se abstuvieran, por ejemplo, de peinarse, estaban actuando en una forma común en la historia de muchas iglesias. La mayoría de las Iglesias Pentecostales tienen reglas estrictas sobre asuntos de vestido y diversiones y sus miembros varían en el grado de obediencia a tales reglas. Muchas personas las obedecen por convicción, otros lo hacen porque no desean ofender a sus hermanos, pero muchas veces las personas llegan a los extremos que se vieron en Torreón entre 1924 y 1925. Se escoge como prueba de comunión algo que quizá sea ridículo o humillante. Se ha disciplinado, castigado y excomulgado a

hombres que usaban corbatas, pisacorbatas, relojes de muñeca y aun calcetines y a mujeres que se cortaban o teñían el pelo o usaban anillos, cosméticos y joyas; a otros, por ver televisión o nadar en la playa. En algunos lugares de México se esperaba que los hombres apostólicos se saludaran con "ósculo santo" cada vez que se encontraban. En este último caso es fácil imaginarse el ridículo que sufrían quienes vivían en un país donde la virilidad se exalta al máximo y donde, hasta el año de 1944, una pareja podía ser multada por besarse en público.

Aunque estas cosas deben estudiarse más minuciosamente, el autor se atreve a expresar la opinión de que la gente adopta estas prácticas y costumbres en las iglesias, primero, porque honradamente creen que están expresando la humildad que se espera de los cristianos; segundo, porque tienden a conceder excesiva importancia a las cosas externas, y, tercero, porque tienen una mentalidad de aislamiento y quizá inconscientemente están tratando de limitar el número de personas con quienes tener comunión. También desea el autor aventurar la hipótesis, que no puede probar por el momento, de que estos periodos de fanatismo y extremismo son comunes al principio de la mayoría de los movimientos pentecostales autóctonos (los movimientos fundados por misioneros extranjeros reflejan los mismos prejuicios y limitaciones de la Iglesia que los envía). Las rígidas normas adoptadas al principio tienden a limitar el acceso de miembros a la iglesia y aumentan el número de excomuniones, y si tales periodos se prolongaran esto haría que el movimiento muriera o permaneciera estacionario, exclusivista, introvertido y separatista. Los movimientos que crecen necesariamente tienen que modificar su posición. En la Iglesia Apostólica se están advirtiendo actualmente ciertas prácticas y costumbres que contradicen la posición tradicional. Se necesitará gran valor para estudiarlas a fondo y determinar si las prohibiciones que rigieron en el pasado tienen vigencia actual.

CAMBIO DE PASTOR Y SEÑALES DE ESPERANZA EN TORREON

Después de esta prolongada pero necesaria desviación, volvemos a la condición de la iglesia en Torreón en 1925. Entre este año y el anterior, la iglesia había sufrido los más severos ataques de fanatismo. Esto se debía, en parte, a la actitud asumida por Aurelio Rodríguez, el pastor, que no podía encarar la situación a causa de su parcial dedicación al ministerio, y por otra parte, a la tremenda influencia ejercida por "Saulo" y "Silas", pues prácticamente habían usurpado el pastorado. Afortunadamente, "Saulo" y "Silas" decidieron irse a Monterrey y Rodríguez, que para entonces estaba decepcionado e incapacitado para realizar un ministerio efectivo, renunció como pastor de la iglesia y se la entregó a Felipe Rivas. Posteriormente veremos cómo Rivas y un pequeño de fieles seguidores, que habían crecido en un ambiente cristiano diferente y que suspiraban por

un programa más ordenado hicieron frente a la situación y eventualmente cambiaron las cosas y encaminaron a la Iglesia por una senda más estable.

"AARON" SE CONVIERTE

Existe en México un movimiento religioso que frecuentemente se confunde con la Iglesia Apostólica, pues se afirma que procede de ésta. A fin de aclarar el verdadero origen del citado movimiento, conocido con el nombre de *Iglesia La Luz del Mundo*, será necesario dedicar un breve espacio a su historia.

Este movimiento se centró en la personalidad de su fundador y se puede clasificar como movimiento profeta o mesiánico, pues se creía que el fundador estaba dotado de poderes especiales y era alabado, obedecido, reverenciado y adulado en un grado que excede a lo que es común para con los ministros del evangelio. Los miembros del movimiento son popularmente conocidos como "aaronistas", siguiendo el nombre que adoptó su fundador.

El fundador del movimiento aaronista era conocido como "Aarón" y como "El Siervo", pero su nombre real era Eusebio Joaquín. Era soldado raso acuartelado en San Pedro de Las Colonias y en Torreón. En este lugar lo conoció el señor Eusabio Alcalá, que entonces pertenecía a la iglesia apostólica de Torreón y al escribir estas líneas pastoreaba una iglesia apostólica en Río Bravo, Tamaulipas. Alcalá visitaba el cuartel donde estaba Joaquín, pues vendía frutas y otras cosas, y allí le daba a éste testimonio del evangelio. Al conocer a "Saulo" y "Silas" quedó muy impresionado con ellos y aparentemente allí surgió el deseo de convertirse en profeta y dirigir su propio grupo.

Fueron "Saulo" y "Silas" quienes bautizaron a Eusebio Joaquín en 1925. Le cambiaron el nombre a "Abraham" y lo instaron a que predicara el evangelio. Cuando "Saulo" y "Silas" se trasladaron a Monterrey, Joaquín decidió desertarse del ejército y se trasladó a Tampico. Como allí no tuvo éxito hizo otro viaje a pie, ahora hasta Guadalajara, y allí llegó el 12 de diciembre de 1926 (Tuck).

"Aarón" se Bautiza otra Vez

Cuando "Saulo" y "Silas" estuvieron en Torreón los apostólicos estaban perplejos al notar que cada vez que los dos profetas celebraban un culto bautismal, no pronunciaban en voz alta la fórmula bautismal, sino que más bien la susurraban y nadie entendía lo que decían. Posteriormente se descubrió que hacían tal cosa porque usaban la fórmula trinitaria del bautismo y no deseaban que se descubrira esto entre quienes bautizaban sólo en el nombre de Jesucristo. "Aarón" descubrió que no estaba bautizado en el nombre de Jesucristo, pero sólo después de haber llegado a Guadalajara, y esto fue un choque para él, pues se adhería a la doctrina apostólica sobre el

bautismo y los primeros convertidos que tenía "Aarón" ya estaban bautizados en el nombre de Jesucristo.

Para cuando "Aarón" descubrió esto, el movimiento ya había crecido un poco y "Aarón" ya ocupaba, en opinión de sus seguidores, una posición superior a la de otros mortales y como era "El Siervo", no había nadie digno de bautizarlo. "Aarón" resolvió el problema en forma muy ingeniosa. Haciendo una interpretación literal de Hechos 2:38 ("bautícese cada uno"), se bautizó a sí mismo, en esta ocasión en el nombre de Jesucristo. Se acusa a los "aaronistas" de bautizarse solos después de su primer bautismo si es que han pecado, pero esto es algo que el autor no ha podido verificar.

El autor sí conoce personalmente el caso de un hombre de apellido Mendoza que fue evangelizado por "aaronistas" en California. Al regresar a México en 1963 fue bautizado en la Cuarta Iglesia Apostólica por el pastor Gilberto Jiménez. Sin embargo, tan pronto como localizó la iglesia "aaronista", se fue con ellos y se le bautizó otra vez. Después de esto cometió serio pecado y cuando se arrepintió y regresó a la iglesia "aaronista" se bautizó otra vez. Afirmaba que ahora pertenecía a una categoría espiritual superior porque había logrado sobreponerse a sus pecados y se le había bautizado de nuevo.

CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO "AARONISTA"

El movimiento "aaronista" ha crecido notablemente y según Jim Tuck (1969) tienen iglesias en México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Colombia y cuatro ciudades de los Estados Unidos: Los Angeles, Houston, San Antonio y Hondo, Texas. "Aarón" era hombre de gran habilidad e hizo varias cosas que realzaron su autoridad y al mismo tiempo permitieron que creciera el movimiento. Ayudó a sus seguidores a que elevaran su standard de vida. Muchos de ellos se hicieron comerciantes ambulantes, con libertad para ir de un lugar a otro vendiendo y comprando mercancías. Esto les da gran movilidad y de esa manera han establecido nuevas iglesias. El movimiento concede mucha importancia al alfabetismo, de modo que prácticamente todos sus miembros saben leer y escribir. Además, "Aarón" pudo ganar se muchas personas de entre las clases más bajas en Guadalajara y en 1936, después de laborar en una de las colonias más pobres de Guadalajara, "Aarón" compró 10 hectáreas de terreno en las afueras de Guadalajara, donde estableció una colonia llamada "Hermosa Provincia" y construyó un gran tabernáculo. Todos los negocios de la colonia pertenecen a miembros de la iglesia. Esto le dio a "Aarón" gran influencia con el gobierno y permitió que consiguiera servicios como alcantarillado y agua para la colonia y sus seguidores elevaron su condición material.

En tercer lugar, "Aarón" se rodeó de una mística que hace falta en otros líderes religiosos. Su iglesia en Guadalajara se convirtió en centro del movimiento, pues el único lugar donde los miembros de cualquier país pueden tomar la Cena del Señor es precisamente en el templo de la "Hermosa Provincia", que se celebra cada año en el cumpleaños de "Aarón", en el mes de agosto. Ir a Guadalajara a tomar la Cena del Señor y conocer a "Aarón" se convirtió en la mayor aspiración de los "aaronistas". También hizo rico a "Aarón", pues se esperaba que cada miembro de la Iglesia le llevara un obsequio. La costumbre es seguida en parte por José María González, que dirige el movimiento *El Buen Pastor*, grupo separatista que también está creciendo mucho. En la Iglesia El Buen Pastor la Cena del Señor se celebra cada año, pero no en agosto, sino el 14 de abril, pues estas personas creen que en ese día murió Cristo en la cruz.

La iglesia matriz de los "aaronistas" en Guadalajara es el templo evangélico más grande y suntuoso de México. Tiene un santuario de aproximadamente 3000 metros cuadrados y se calcula que tan sólo su piso de mármol cuesta 3 millones de pesos. Cuando "Aarón" murió en 1965 se le sepultó en una tumba frente al templo de Guadalajara. Hay allí un bello jardín y un museo que frecuentemente se ven llenos de fieles procedentes de muchas partes.

LA BASE DEL LIDERATO DE "AARON"

Como se ha dicho antes, "Aarón" era hombre de habilidad excepcional y pudo movilizar a su gente de modo que viajaran y mejoraran su standard de vida. Indudablemente que dio a sus seguidores la base para el mejoramiento material, especialmente en Guadalajara, donde los colonos de la "Hermosa Provincia" se han elevado económicamente y al mismo tiempo han contribuído al crecimiento y bienestar material de la Iglesia. Aparte de ello, "Aarón" pudo contar con la lealtad absoluta de su gente y era prácticamente adorado por ellos, pues su palabra era ley. Era la única autoridad y tenía poder para decidir todas las cuestiones que le presentara su gente.

La gente encontró en "Aarón" un hombre a quien consideraban superior a cualquier otro mortal, la fuente de sabiduría, su inspiración. Estaban por tanto dispuestos a componerle himnos que lo alababan y a hacer largas y costosas peregrinaciones para conocerlo personalmente. La gente que lo seguía venía de las masas y, especialmente en Guadalajara, procedían de los más bajos estratos sociales que antes acostumbraban arrodillarse cada vez que un sacerdote católico pasaba en frente de ellos y que habían visto el esplendor y grandeza de los obispos y arzobispos de la iglesia católica, aparte de que sabían también hacer peregrinaciones a los santuarios famosos de la región. No había razón para que no pudieran tratar al "Siervo" con el

temor y respeto que antes les habían mostrado a los prelados católicos.

Jim Tuck (1969), periodista norteamericano que hizo un estudio del movimiento "aaronista", ha observado lo anterior y dice:

> Aunque algunos miembros de la secta quizá resientan la comparación, hay una definitiva semejanza entre la organización de La Luz del Mundo y el catolicismo mundial, siendo la "Hermosa Provincia" la "Ciudad Vaticana" del grupo, Guadalajara la "Roma" y una red de iglesias de La Luz del Mundo en países extranjeros.

Aarón nunca impidió que se le rindiera el homenaje debido a un semidiós, así que unos con otros competían por alabar y adular al "Siervo". Cuando "Aarón" visitaba una iglesia, se le recibía en la puerta del templo por un grupo de "vírgenes", todas vestidas de blanco (de nuevo la semejanza con el catolicismo). Una de ellas le daba la bienvenida usando palabras escogidas y rebuscadas y después de besarlo en ambas mejillas lo escoltaban ella y las otras "vírgenes" hasta la plataforma. Mientras caminaba "Aarón" por el pasillo se le cubría de confetti y pétalos de rosas y algunos derramaban perfumes en el piso. Otros gritaban "¡Hosana"¡ "¡Bendito el que viene en l nombre del Señor"¡ y cosas semejantes. Invariablemente se cantaban varios himnos alabando al gran "Siervo". El himnario del movimiento tiene muchos himnos de este tipo. "Aarón" generalmente decía sólo unas pocas palabras, pues esto sin duda aumentaba la mística que lo rodeaba.

Falta por ver cuál será el resultado ahora que "Aarón" está muerto. Su hermano Julián le sucedió en el puesto y hay rumores de disensión en la Iglesia. Sin embargo, hay pocas señales de que el movimiento haya perdido su ímpetu y en la Cena del Señor celebrada en Guadalajara en agosto de 1968 las multitudes eran tan grandes como de costumbre y asistieron personas de lugares tan lejanos como Costa Rica.

El estudio de este movimiento y de El Buen Pastor es algo que debe hacerse cuidadosa y meticulosamente, pues revelará detalles sobre la formación de dos Iglesias que no son muy bien conocidas pero que tienen interesantes lecciones que revelar. Lo que aquí se asienta es sólo una pequeña porción de todo lo que se tiene que saber de los "aaronistas".

Como dato final debe agregarse que de acuerdo con José Ortega Aguilar, que fue Secretario General de la Iglesia Apostólica en México desde 1932 hasta 1958, "Aarón" se puso en contacto con la Iglesia Apostólica en 1932 con la idea de unir a los dos movimientos, pero para entonces los "aaronistas" les parecían tan diferentes a los apostólicos (y viceversa) que éstos pensaron que era imposible la unión. Los apostólicos

demandaban que "Aarón" dejara su lugar como jefe del movimiento y esto era un precio que "Aarón" no estaba dispuesto a pagar. Desafortunadamente desde entonces ha habido una falta completa de contacto entre los dos movimientos y en algunos lugares se observa cierto antagonismo. Si un apostólico desea ingresar a la Luz del Mundo tiene que bautizarse otra vez, pero los apostólicos no rebautizan a los "aaronistas" que se les adhieren.

En los próximos capítulos volveremos con Rivas y su grupo, pero antes deberemos prestar atención a otros eventos que tenían lugar en otras partes del país.

BAJA CALIFORNIA: 1922

Baja California es una larga faja de tierra que se extiende como lengua desde la frontera con los Estados Unidos en California hasta el Cabo de San Lucas. Con la excepción de unos pocos pueblos adormecidos y un racimo de ciudades en la frontera México-Estados Unidos, es todo desierto. El extremo sur está a sólo 120 kilómetros de tierra firme, cerca de Mazatlán, y La Paz, capital del territorio sur, está más cerca de la ciudad de México que de Tijuana. No obstante, hasta hace sólo pocos años todos pensaban que Baja California era tierra muy distante y sus habitantes se sentían deprimentemente aislados. Los que vivían en ciudades fronterizas como Mexicali, Tecate y Tijuana se sentían más estrechamente identificados con Estados Unidos que con México. El que deseara ir del centro del país a Baja California tenía que cruzar primero por Estados Unidos.

En el año de 1942 Baja California comenzó a acercarse más al resto de México.Como muchos no tenían la visa que se requería para irse por Nogales, comenzaron a cruzar el desierto de Sonora. Al bajarse del tren en Santana, que de la noche a la mañana creció y contó con hoteles y restaurants nuevos, el pasajero abordaba un autobús destartalado e incómodo y después de 24 horas en que no se veían más que arenas y cactos, llegaba a Puerto Peñasco. Allí esperaba la partida del tren para Mexicali, que no tenía carros de pasajeros, sino carros de carga en que se habían improvisado bancas de madera. Se llevaba un día entero llegar de Puerto Peñasco a Mexicali y casi otro tanto para llegar desde este último lugar hasta Tijuana.

Las cosas empezaron a cambiar después. Mexicali quedó unido a México desde antes de 1940, lo mismo sucedió con Tijuana en 1946. El ferrocarril quedó completado un año después y poco a poco ya no hubo necesidad de detenerse en Puerto Peñasco. Para 1953 se había construído una carretera desde Santana hasta Tijuana y autobuses y automóviles comenzaron a rodar por ella.

Baja California seguía siendo desierto pero su población comenzó a aumentar. La "colonización" se convirtió en tema del

día. El gobierno facilitó a la gente las tierras y crédito para que cultivaran algodón en el Valle de Mexicali. Llegaron en montones las gentes de todo México, especialmente de Guanajuato, Michoacán y Jalisco, donde vivían los católicos más fanáticos y conservadores. Otros se fueron a Tijuana a vender curiosidades, alimentos, bebidas, diversiones y drogas especialmente para los millares de marineros estacionados en San Diego y los soldados y *marines* de las bases militares en el sur de California. Todos llegaban con esperanzas de emigrar a los Estados Unidos, pero muchos se quedaron en Baja California. Tijuana era una quieta ciudad de 16468 habitantes en 1940 pero para 1960 ya tenía 152374 gentes y para 1966 había llegado al cuarto de millón. Mexicali aumentó de 18775 habitantes en 1940 a 174540 en 1960 y 290000 en 1966.

La Iglesia Apostólica también creció con Baja California. En 1942 había iglesias sólo en Mexicali, Colonia Zaragoza, Tecate y Tijuana, más otras pequeñas misiones, pero para 1968 Baja California era el distrito apostólico que ocupaba el segundo lugar en México con 56 iglesias, 12 campos de predicación, 305 ministros y un total de 2115 comulgantes.

LA IGLESIA EN MEXICALI Y COLONIA ZARAGOZA

Un capítulo posterior se dedicará a contar el desarrollo de la Iglesia Apostólica en los Estados Unidos y allí se entenderá su relación con la obra de Baja California, pero ahora sólo diremos que en 1922 se estableció una iglesia apostólica en el hogar del señor Luis Herrera y su familia en la Calle Cuarta de Calexico, California, al otro lado de Mexicali.

Antonio C. Nava y Ramón Ocampo, los hombres que establecieron la iglesia en Calexico (Asamblea Apostólica 1966:9) comenzaron a tener contactos y a celebrar cultos en los hogares de personas que vivían tanto en Mexicali como en Colonia Zaragoza, que está como a 17 kilómetros al poniente de Mexicali. Después de un tiempo empezaron a llegar a la iglesia familias enteras, como los Picón, Quezada, Gutiérrez, Portela, Chacón, Ceniceros y Galván. Estas familias preferían congregarse en Calexico y por algún tiempo ésta fue la iglesia apostólica más grande en California.

La razón para que la gente de Mexicali y Colonia Zaragoza prefiriera asistir a los servicios en Calexico era que no se sentían con libertad de construir templos en el lado mexicano. Aunque para ese tiempo la lucha de la Revolución Mexicana había disminuído, la guerra no había acabado realmente y ahora los jefes revolucionarios no sólo estaban peleando unos con otros (Parkes 1960:379-380), sino que al mismo tiempo el gobierno estaba en agudo conflicto con la iglesia católica, lo cual resultó finalmente en la Guerra de los Cristeros (Báez-Camargo 1935:74-83), que fue el último intento armado de la iglesia

católica por derrocar al gobierno. Era casi imposible en aquel tiempo conseguir permiso del gobierno federal para construir iglesias y por ello la gente de Mexicali y Colonia Zaragoza prefirió por un tiempo congregarse en Calexico. Sin embargo, un hombre llamado Jesús Navarro fue designado por Nava en 1923 para encargarse de los miembros que vivían en Mexicali y en 1926 Colonia Zaragoza se convirtió en iglesia separada y construyeron su templo, que con ello resulta ser el más antiguo de los templos apostólicos del país. La gente de Colonia Zaragoza vivía en el campo, lejos de la ciudad, y nadie se molestaba porque construyeran su iglesia. De hecho, no fue sino hasta 1943 que se consiguió permiso del gobierno federal para construir una iglesia en Mexicali, la que fue dedicada el 2 de abril de 1944. En 1968 Mexicali tenía 7 iglesias apostólicas y cuando menos 20 más en un radio de 50 kilómetros alrededor.

LA IGLESIA EN TIJUANA

Jesús C. Arballo renunció en 1926 al pastorado de la iglesia apostólica en Otay, California a fin de abrir un campo en Tijuana,que está al lado mexicano. Se tenían cultos en los hogares particulares y posteriormente cruzaron la frontera para predicar en Tijuana hombres como Pedro Banderas, Bautista Castro y otros, pero los primeros convertidos eran muy pocos y muy pobres

LA IGLESIA DE BAJA CALIFORNIA GOBERNADA DESDE ESTADOS UNIDOS

Las iglesias en Baja California fueron parte de la Asamblea Apostólica de los Estados Unidos desde su fundación hasta el año de 1932. Los ministros eran ordenados en Estados Unidos. En 1933 Felipe Rivas fue reconocido como "Pastor General" de todas las iglesias apostólicas en México, pero no fue sino hasta 1937 que Rivas hizo su primera visita a Baja California y estableció contacto efectivo con las iglesias de allí. Por primera vez en 1938 un ministro de Baja California asistió a una convención general en Torreón y la primera convención en Baja California se celebró en Tijuana en 1943.

Las iglesias de Baja California crecieron muy lentamente al principio. No se construyó ningún templo entre 1926 y 1943, pero después de este último año se establecieron nuevas congregaciones, como se explicará más adelante.

2

SINALOA Y OTROS ESTADOS

EL NOROESTE DE MEXICO

El Noroeste de México se compone de la parte occidental del estado de Jalisco, todo Nayarit, Sinaloa y Sonora. Baja California podía también ser incluída, pero generalmente uno piensa que es una parte diferente del país. Por muchos años la zona fue conocida como Territorio de Occidente. Sinaloa y Sonora se convirtieron en estados desde 1830 pero en realidad eran gobernados por hombres seleccionados por el Presidente de México. Cline (1962:53-56) ha hecho una diferente división geográfica de México e incluye a Jalisco y Nayarit entre los estados del Noroeste y a Sinaloa y Sonora entre los del Norte, pero los mexicanos generalmente llaman Noroeste a los estados mencionados.

Si se dibuja un mapa en que se señalen las órdenes religiosas que se extendieron después de la Conquista, se verá que la mayoría de ellas están situadas en el centro de México y que gradualmente principian a disminuir en número y se vuelven más escasas en el Noroeste. Así llegamos a comprender un hecho básico en la historia de México: las órdenes religiosas siguieron el patrón establecido por el gobierno colonial y fundaron misiones casi exclusivamente en los lugares donde los españoles tenían control absoluto. En el resto del país, y especialmente en el Noroeste, el gobierno español nunca ganó el control absoluto y consecuentemente la iglesia católica no estableció muchas misiones. Entre Guadalajara y Nogales sólo permanecen unas pocas misiones en ruinas como monumento de los primeros esfuerzos católicos.

SINALOA: 1925

El estado de Sinaloa está en la costa occidental de México y se distingue de los otros estados del país en varios aspectos. En primer lugar, la mayoría de sus habitantes, aunque nominalmente católicos, en realidad nunca tuvieron antes oportunidad de practicar correctamente su religión, pues no había iglesias

ni sacerdotes suficientes, excepto en unas pocas ciudades. En segundo lugar, aunque es un rico estado agrícola, nunca tuvo muchas grandes haciendas ni se explotó a la gente tan duro como en otros lugares. Esto hizo que la gente se bastara más de por sí y tuviera mayor iniciativa.

También se puede añadir que Sinaloa ha tenido una menor proporción de indios que otros estados. Los mayos poblaron el estado pero ya en 1935 constituían entre el 1 al 20 por ciento de la población en sólo dos de los 16 municipios del estado (Báez-Camargo y Grubb 1935:100) y en el resto del estado eran tan pocos que su número resultaba negligible.

Uno de los más importantes factores que tienen que ver con la diseminación del evangelio en Sinaloa es su proximidad a los Estados Unidos. Nogales, Arizona, la ciudad norteamericana más próxima, está a unos 800 kilómetros de Sinaloa. Hasta 1940 era más fácil ir a Nogales que a la ciudad de México y aun a Guadalajara. La mayoría de los productos agrícolas eran, y aun son, vendidos en Estados Unidos y esto significa que ha habido un continuo ir y venir de gente de Sinaloa a los Estados Unidos. Allí tenían contacto con una cultura protestante, algunos se convertían al evangelio y otros regresaban más favorablemente inclinados hacia otras religiones.

LAS PRIMERAS IGLESIAS PROTESTANTES EN SINALOA

La Iglesia Apostólica se estableció en Sinaloa en 1925 pero esto no significa que fue la primera iglesia protestante en el estado. Lo que es ahora la Iglesia Congregacional de Mazatlán ya existía en 1888 como iglesia metodista. Culiacán, capital del estado, tiene una iglesia bautista desde 1917. Los adventistas del séptimo día han estado en Sinaloa cuando menos 40 años, pero sólo en los últimos 15 años han principiado a crecer. Los metodistas libres comenzaron a predicar en El Ebano cuando menos en 1933 pero no han crecido. En los últimos 25 años se han establecido los luteranos, la Iglesia de Dios (Evangelio Completo) y las Asambleas de Dios. Los "aaronistas" y El Buen Pastor también están laborando en Sinaloa.

LA IGLESIA CONGREGACIONAL

El estado de Sinaloa fue parte del territorio asignado a la Iglesia Cristiana Congregacional en obediencia al acuerdo de división territorial conocido como Plan de Cincinatti de 1917. De hecho, el territorio que llamamos Noroeste de México es exactamente la parte que le tocó a la Iglesia Congregacional, que a su vez tuvo que entregar su obra de Chihuahua a los metodistas. Desafortunadamente, la Iglesia Congregacional no ha podido crecer. De acuerdo con el *World Christian Handbook*, edición 1968, la Iglesia citada tenía ese año en México 13 lugares de reunión, 478 comulgantes, una comunidad de 1516

personas y 8 ministros ordenados de tiempo completo. Esto significa que la Iglesia Congregacional ha ido en descenso, tanto en membresía como en iglesias y campos de predicación. Según la revista *Missionary Herald* (Vol. XCVII, No. VII, julio 1901), había en ese año una pujante iglesia congregacional en El Fuerte, Sinaloa y la obra se extendía hasta Batopilas. El misionero, Mr. Jamieson, envía un informe lleno de optimismo y reporta que "visité todos los diferentes puntos" de predicación. Nada de esa obra sigue en pie. Según la revista *Missionary Review of the World* (Vol. XXV, No. 3, Pág. 218) la Iglesia Congregacional tenía en 1912: 15 misioneros, 6 ministros nativos ordenados, 23 obreros más (incluyendo mujeres), 4 iglesias, 53 campos de predicación, 1540 comulgantes y 5965 miembros en su comunidad.

Esto significa que en 56 años de trabajo en México (1912-1968) la Iglesia Cristiana Congregacional perdió 962 miembros en plena comunión y 4449 miembros de su comunidad que podían haber sido evangelizados y bautizados. En contraste, la Iglesia Apostólica, que llegó a Sinaloa como 37 años después, tenía tan sólo en ese estado en 1968: 2873 comulgantes, 71 pastores y 161 obreros más. Se puede ver que el Plan de Cincinatti, por lo que respecta a la Iglesia Congregacional, fue un fracaso, porque no hay razón para creer que los apostólicos dispusieran de mayores recursos. Por el contrario, nunca recibieron subsidio extranjero ni tuvieron la ayuda de misioneros e instituciones como el Colegio del Pacífico en Mazatlán.

El Dr. Donald McGavran (1963:45) menciona algunas de las razones que se aducen para el fracaso del Plan de Cincinatti y luego procede a explicar cómo fue que las iglesias que encontraron resistencia al evangelio se redujeron a trabajar en iglesias aisladas, siguiendo el concepto de la "estación misionera", tan popular en Africa, lo cual es aparentemente el curso que siguió la Iglesia Congregacional en el Noroeste. El autor no ha podido discutir este asunto con los congregacionales y algunas de sus cartas no han recibido respuesta, pero concuerda con el análisis de McGavran y piensa que se aplica a la Iglesia Congregacional. Jalisco, que era parte de su campo, fue hasta hace poco una de las áreas más resistentes al evangelio. ¿Porqué siguieron allí los congregacionales y abandonaron El Fuerte, Batopilas y otros lugares en Sinaloa que correctamente describe McGavran como "favorables al evangelio"? Nadie sabe la respuesta, pero indudablemente que los congregacionales perdieron la oportunidad de crecer y quizá no puedan en el futuro inmediato ni siquiera recuperar sus pérdidas

Posteriormente se explicará cómo fue que otras iglesias en Sinaloa no establecieron congregaciones, pues aparentemente se contentaron con predicar sin pedir a la gente que se consagrara personalmente al evangelio. En mi opinión esto fue parte del

error de los congregacionales. Yo asistía con mis padres a la iglesia congregacional de Los Mochis en 1938 y fui presidente de la sociedad infantil. El pastor de la iglesia, don Eutiquio Godoy, era un predicador incansable y muchos años antes que hubiera Iglesia Apostólica predicaba en la casa de mi abuelo en Guamúchil y se le conocía y respetaba en toda la región, pero aunque predicaba con cierta regularidad en varios lugares y la gente lo oía con interés, aparentemente nunca se le ocurrió que aquellas gentes podían ser bautizadas y organizadas en iglesias, aunque conforme al sistema congregacional esto es relativamente fácil dada la autonomía de cada grupo local. Godoy, el predicador alto y enjuto, que más bien parecía extranjero que mexicano, merece mucho crédito por haber evangelizado a algunas de las personas que posteriormente se hicieron apostólicas.

EL HOMBRE HUMILDE QUE REGRESO A SU TIERRA

Tiburcio Santos era un trabajador del campo que se convirtió en la iglesia apostólica de Westmorland, California el 29 de enero de 1924. Westmorland tenía entonces una floreciente iglesia en la que muchos sintieron el llamamiento a predicar. Santos fue uno de ellos e inmediatamente que se convirtió fue puesto a predicar por Miguel García, que allí se había establecido después de laborar en México. Santos sintió el deseo de volver a su tierra y predicar el evangelio y esto les pareció buena idea a García y a Antonio C. Nava, que entonces era el pastor en Calexico. El 2 de julio de 1925 Santos partió para México y poco después llegó a Baromena, su pueblo natal, que está al pie de la sierra, como a 50 kilómetros al norte de Guamúchil, que es la estación de ferrocarril más cercana.

Santos tenía sólo 45 días en Baromena cuando efectuó sus primeros bautismos. Dos de sus hermanas, Juliana y Ascensión, los hermanos Juan y Francisco Aguilar y la señora Virginia Alvarez fueron las primeras cinco personas bautizadas en el nombre de Jesucristo en Sinaloa, el 20 de agosto de 1925. La misma noche la señora Alvarez tuvo la experiencia del bautismo del Espíritu Santo y habló en nuevas lenguas. El nuevo grupo de convertidos inmediatamente fue puesto a trabajar por Santos. Los organizó en equipo de evangelización y fueron a los diferentes pueblos que rodean a Baromena. Esto significa que tenían que caminar a pie, pues no había otro medio de transporte. Si acaso iban a caballo, estos animales tenían primero que ser especialmente adiestrados para andar por escarpadas veredas. Un lugar llamado Guyarina tenía la gente que más respondió al evangelio y al poco tiempo Santos ya se había ganado a varias familias, de las cuales sumergió a doce en las aguas durante su primer servicio bautismal. Algunas de ellas eran parientes de los hermanos en Baromena.

Mientras tanto, había llegado a Verdura, estación del ferrocarril que ahora se llama León Fonseca, un hombre que se había convertido en Baja California. Se llamaba Antonio Arias y tan pronto como se estableció comenzó a testificarles a sus vecinos y ha hacerles cultos. Arias era un laico y no se consideraba con autoridad para bautizar, pero tan pronto como supo que Santos estaba en Baromena se puso en contacto con él y Santos fue a Verdura y bautizó algunas personas. Luego Santos nombró diácono a Arias y lo dejó encargado del grupo en Verdura. Arias falleció en 1932. En Baromena Santos comenzó a recibir la ayuda de algunos diáconos, como Ramón Saiz, Palemón Bojórquez y Juan Pérez, que no sólo le ayudaban a predicar en Baromena sino que también dejaban a Santos en libertad para visitar la iglesia en Verdura y otros lugares donde ahora había gente convertida, como La Pichigüila, Flor de Canela y Bamoa.

En Los Mochis había, y todavía existe, un ingencio azucarero que en su tiempo fue el segundo del mundo. Cuando se llegaba la zafra iban a Los Mochis gentes procedentes de muchas partes del estado. La gente de Baromena, incluyendo a los nuevos cristianos, también acostumbraban ir a Los Mochis a trabajar en los campos de caña; así que por ese medio tuvieron oportunidad de ganarse nuevos adeptos.

Al mismo tiempo regresaban a México otras familias apostólicas que venían huyendo de la depresión económica que en aquellos años afectaba a los Estados Unidos. Reyes Ruelas, convertido en Indio, California, regresó a Choix, en el norte de Sinaloa, y comenzó a predicar. En Charay, que está entre Los Mochis y San Blas, se estableció Sebastián Galaviz con su numerosafamilia de músicos y también fundó una iglesia. Otro hombre, Gil Valencia, regresó a Ocoroni, su pueblo natal, cerca de Estación Naranjo y también fundó varias obras. A Verdura llegó el que parecía ser más capaz de todos, Macario Martínez, de atractiva personalidad y lleno de fuego. CAda uno de estos hombres se lanzó al trabajo de evangelización tan pronto como llegaba a su tierra y para 1932 había una pequeña cadena de iglesias, cuando menos ocho de ellas, desde Verdura hasta el norte del estado. Lo mismo estaba sucediendo en otras partes del país. Se puede mencionar a Guadalupe García, que también regresó de Estados Unidos a Durango y realizó excelente obra allí; Cayetano Torres y Agustín Cerros, que trabajaron en las iglesias de Torreón y sus alrededores, así como Lorenzo Varela, que en Guadalajara había sido congregacional y en Estados Unidos se hizo apostólico. Al regresar a Guadalajara se unió con el señor Merced Huerta, también convertido en Estados Unidos y juntos fundaron la iglesia apostólica de Guadalajara.

El más pintoresco de todos los que regresaron fue Ignacio Mariscal, popularmente conocido como "el hermano Nachito". Una

hermana apostólica, de apellido García, que vivía en un campo cerca de CAlexico, le dijo una madrugada a su marido que había soñado a un joven que llegaba a la casa a pedirle agua y que ella le decía: "Joven, le voy a dar un vaso de agua, pero también le voy a dar un agua que le quitará para siempre la sed" y que a continuación le hablaba de Cristo. El marido se fue a trabajar y como a las 9 de la mañana llegó Mariscal a pedirle agua a la señora, quien procedió tal como lo había soñado. Mariscal se bautizó a los 15 días. Esto fue en 1925.

Mariscal regresó a Sinaloa y se distinguió por el trabajo de evangelización que hizo en las partes más abruptas de la Sierra Madre Occidental. Desde Culiacán hasta Guadalupe I. Calvo, Chihuahua estableció una cadena de iglesias. Sólo se podía caminar a pie. Mariscal sufrió hambres, persecuciones, azotes, cárceles. En un lugar le pusieron una soga al cuello y ya estaban a punto de colgarlo cuando uno de los mismos enemigos del evangelio consiguió su libertad. Al momento de escribir estas líneas Mariscal es un anciano casi doblegado por el peso de los años pero no deja de trabajar por Cristo.

OTRAS CONVERSIONES

Don Miguel Gaxiola Montoya, abuelo del autor, nació en Santa Rosa, Sinaloa en 1854 y fue conocido como padre muy prolífico, pues se casó 3 veces y engendró 41 hijos. En 1908 se convirtió en la iglesia metodista de Cananea, Sonora su hijo Crecencio, que era de los mayores, y junto con su esposa regresó inmediatamente a Guamúchil con la esperanza de convertir a sus padres y hermanos. Celebró cultos en Guamúchil, a los cuales asistían personas de la parte ahora conocida como Guamúchil Viejo. Don Miguel tenía muchos familiares en la región, pues los Gaxiola son una familia muy numerosa que ha estado en Sinaloa desde 1752, y junto con su hijo Crecencio los visitó y les obsequió biblias y testamentos que Crecencio había traído en gran cantidad.

Crecencio no se quedó mucho tiempo en Guamúchil. Se contentó con saber que su padre y hermanos amaban la Biblia, pero no insistió en que hicieran profesión de fe ni trató de formar una iglesia. Luego en 1908 la "Punta de Fierro" (ferrocarril) llegó a Guamúchil y algunos de los norteamericanos que dirigían el trabajo comenzaron a celebrar cultos en sus carpas. Cuando supieron que Don Miguel creía en la Biblia lo invitaron a sus servicios y le facilitaron biblias y otra literatura cristiana que Don Miguel distribuyó no sólo en Guamúchil sino también en los pueblos aledaños. Uno de los libros que repartían se llamaba "La Cartilla Sagrada" y la madre del autor, que entonces era una niña, guardó uno de ellos y ansiosamente

lo leyó tan pronto como aprendió a hacerlo en la escuela.

Don Miguel nunca se consideró predicador, pero todos sabían que era protestante, aunque no pertenecía a ninguna iglesia en particular y por deferencia a su esposa bautizaba a los hijos en la iglesia católica. Los pocos ministros que ocasionalmente pasaban por Guamúchil siempre paraban en su casa y hacían servicios. Don Miguel mismo se sintió inspirado en 1918 a hacer una visita a varios pueblos, como El Salitre, La Unión, Santa Rita, La Víbora y otros, donde juntaba a la gente y les predicaba. La madre del autor leía la Biblia en voz alta y don Miguel se las explicaba. También oraba por la gente.

Un adventista del séptimo día, de Nogales, Arizona, de apellido Moone, visitó Guamúchil en 1922 y organizó una escuela sabática en la casa de los Gaxiola, la cual funcionó por un tiempo después que Moone regresó a su país. Por un tiempo los Gaxiola guardaron el sábado y se abstuvieron de café y cerdo. Otro hombre de apellido Navarrete estuvo con ellos algunos meses en 1914, y en 1926, Moisés Clavel, otro ministro adventista, les predicó por un tiempo. Lo sorprendente es que nunca se les organizó en iglesia ni se les invitó a que se bautizaran, porque es seguro que habrían hecho ambas cosas si se les hubiera pedido, como lo probaron al tener contacto con los apostólicos.

Los padres del autor, Felipe Gaxiola y Marciana Gaxiola de Gaxiola, se fueron a vivir de Guamúchil a Guasave, 40 kilómetros al noroeste, en 1931. Allí les visitaba Navarrete, ministro cuya denominación se desconoce, pero que pronto se fue, ya que no había respuesta de la gente. Guasave es un pueblo muy antiguo y en aquel tiempo había varias haciendas con muchos indios. Guasave tenía una de las pocas iglesias católicas de la región y hay la leyenda de que la iglesia fue construida por deseo expreso de la virgen. Unas personas del norte de Sinaloa habían ido a Guadalajara a comprar una estatua de la virgen. De regreso venían a caballo y se afirma que al llegar a Guasave con la virgen se detuvieron una noche y al día siguiente no la pudieron levantar del suelo. Entendieron entonces que la virgen deseaba "quedarse allí" y se le construyó una iglesia. Guasave se convirtió en centro de peregrinación y su gente siempre ha sido resistente al evangelio. Fue hasta 1941 que se fundó una iglesia apostólica en Guasave, después de mucha persecusión.

Los padres del autor fueron visitados en Guasave por Segismundo Saiz, evangelista que se había convertido en la iglesia apostólica de Baromena. También les predicó en la casa que después tuvieron en una hacienda llamada La Bebelama y como estaban a punto de mudarse a Verdura, le prometieron a Saiz que asistirían a los servicios en ese pueblo. Los Gaxiola llegaron a Verdura a principios de 1932, empezaron a vivir en

una casa que le compraron en 10 pesos a uno de los hermanos apostólicos, y en agosto de 1932 fueron bautizados por el pastor Tiburcio Santos. A diferencia de los otros evangélicos, los apostólicos sí esperaban una respuesta inmediata de quien oía el evangelio, consideraban que su tarea consistía en plantar iglesias y así cosecharon lo que otros habían sembrado con gran dedicación pero con poca esperanza.

Tan pronto como se bautizaron, don Felipe y su esposa les escribieron a los familiares en Guamúchil y El Salitre, que está a una hora de viaje en ferrocarril. Poco después don Felipe llevó al evangelista Macario Martínez a Guamúchil. Se hicieron cultos allí y en otros lugares de la región de Angostura, donde antes habían predicado otros evangélicos, y el día de Navidad de 1932 varios hijos de don Miguel fueron bautizados y a los pocos meses la mayor parte de la familia Gaxiola había hecho lo mismo. El tamaño de la familia, sus modestos recursos económicos puestos al servicio de la causa y sus contactos en la región sirvieron mucho para el extendimiento de la Iglesia.

Dado que es el propósito de este capítulo explicar sólo la forma en que antiguos emigrantes regresaron de los Estados Unidos a México y establecieron las primeras iglesias, debemos dejar de hablar de las otras cosas que pasaron en Sinaloa y trasladarnos a otro estado, también en el Noroeste del país.

NAYARIT: 1932

De California a Nayarit

Francisco Avalos, que a la hora de escribir esto todavía pastorea la iglesia apostólica en Santiago Ixcuintla, Nayarit, nació en Soyatlán, Jalisco en 1902. Se casó con Esther Valenzuela y poco después de su boda emigró a los Estados Unidos, llevándose a su hermano José. Avalos era campesino en México y al llegar a Estados Unidos trabajó por varios años en los campos agrícolas de California. Tuvo su primer contacto con los apostólicos en Oceanside, California pero fue bautizado en una zona de Los Angeles que entonces se conocía como Jimtown y que ahora es parte de West Whittier. Esto sucedió en 1928. De Jimtown Avalos se cambió a Fresno y luego a Brawley, donde sintió el deseo de regresar a México a ver si se podía ganar a sus parientes.

Avalos regresó a México en diciembre de 1932. Tenía consigo a su esposa, su hermano José, que nos ha dado casi todos estos datos, y tres hijos: Benito, Esther y Dalila, que habían nacido en California. No regresó a su pueblo natal sino al estado de Nayarit, donde vivían sus hermanos. Avalos primero estuvo en Coamiles, pequeño ejido en la parte norte del estado, cerca de la costa y luego se mudó a Yago, pequeña estación ferrocarrilera entre Ruíz y Tepic.

Avalos no perdió tiempo y tan pronto como llegó a Nayarit comenzó a testificar de su nueva fe. Sin embargo, como Nayarit está contiguo a Jalisco y su gente tendía entonces a ser tan intolerante con los protestantes como los de este estado, Avalos no pudo quedarse mucho tiempo en Coamiles, pues empezó a sufrir persecusión. El sacerdote católico que visitaba Coamiles aconsejó a la gente que mataran a Avalos, pero no lo lograron aunque lo amenazaron varias veces. Lo que hicieron fue tratar de secuestrar a su hermana Angela, que una noche dormía en su casa. Despertó cuando unos hombres trataban de hacer un agujero por la barda de adobe. Avalos entendió que tenía que cambiar de residencia y se fue a Yago, a donde lo visitaban los que en Coamiles se interesaban en el evangelio.

BAUTISMO DE LOS PRIMEROS CONVERTIDOS

Cuando se llegó la Semana Santa de 1933, Avalos ya tenía dos personas que deseaban ser bautizadas. Sin embargo, Avalos no deseaba bautizarlas, pues no era ministro y en realidad no había celebrado nunca un culto formal pero estas dos personas insistieron tanto que Avalos oró y pidió a Dios una señal para decidir si los bautizaba. Dijo que si Dios deseaba que fuera ministro del evangelio tendría que bautizar con el Espíritu Santo a la primera persona que entrara al agua. El domingo de resurrección de 1933 Avalos y su pequeño grupo se fueron a un arroyo que está en las afueras de Yago. Allí bautizó a la señora Ignacia Mendoza y al salir ésta de las aguas comenzó a hablar en otras lenguas. También bautizó ese día a otra mujer, de nombre Agustina Castro. De allí en adelante Avalos estuvo seguro de su llamamiento al ministerio y predicó confiadamente.

Las primeras dos mujeres bautizadas por Avalos eran de Coamiles y poco después se bautizó su hermano Secundino, el señor Guadalupe Pérez, Merced Rodríguez y los hermanos Sebastián y Juan Pérez. A los pocos meses Avalos tenía una iglesia con cerca de 15 miembros en Yago y un diácono de nombre Agustín Verdín.

El crecimiento de la Iglesia Apostólica en Nayarit tiene muy interesantes lecciones para nosotros, las cuales mencionaremos en el siguiente capítulo, junto con algunas comparaciones con la Iglesia Bautista y la Congregacional.

Obedeciendo a nuestra idea original de limitar este capítulo a las cosas que sucedieron entre 1914 y 1932, ahora procederemos a ver la Iglesia como un todo al final de este periodo y a contar lo que nos dará una idea más clara de lo que estaba sucediendo.

CRECIMIENTO ENTRE 1914 y 1932

Entre 1914 y 1932 se establecieron 26 iglesias en 12 estados. Cinco de estos estados (Chihuahua, Baja California, Sinaloa, Jalisco y Nayarit) fueron alcanzados por ex emigrantes a los Estados Unidos, aunque para fines de 1932 todavía no había una iglesia en Nayarit y la de Guadalajara apenas estaba comenzando. Las primeras iglesias en Durango y Coahila fueron fundadas por Miguel García, y de Torreón los nuevos convertidos llevaron el evangelio a Zacatecas y San Luis Potosí que están más o menos al sur de Coahuila; a Monterrey, Nuevo León; al estado fronterizo de Tamaulipas y a la parte norte de Veracruz.

ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACION

Fácilmente podemos distinguir para 1932 tres diferentes grupos de iglesias en México, cada uno estructurado en forma diferente:

(1) El primer grupo se formaba de las iglesias que tenían a Torreón como iglesia madre y consecuentemente llamaban "Pastor General" al ministro de la misma, aunque este es un título que fue adoptado oficialmente hasta 1932. No hay constancia de que la Asamblea Apostólica de los Estados Unidos (que adoptó tal nombre en 1929) haya considerado a esta región de México como campo misionero, porque en realidad los predicadores de habla hispana en Estados Unidos tuvieron una organización propia sólo a partir de 1930. De modo que de México se mantenía una relación muy vaga con la Iglesia en California, y los ministros de Chihuahua, Coahuila, Durango y otros estados hacia el oriente del país se sentían más identificados con la iglesia de Torreón y quien ocupara el pastorado de la misma.

(2) El segundo grupo se encontraba en Baja California y al principio incluía las iglesias de Mexicali, Colonia Zaragoza y Tijuana. Fueron supervisados desde los Estados Unidos por Antonio C. Nava y sus ministros eran ordenados en las convenciones de California. No se facilitó a estas iglesias ayuda material de ninguna clase y sus templos fueron construidos con recursos propios. La obra quedó bajo la supervisión real de México a partir de 1937.

(3) El tercer grupo se componía de las iglesias en Sinaloa. Tiburcio Santos fue el primero en llegar al estado pero al poco tiempo arribaron otros ministros que mantenían ligas sentimentales con la Iglesia en California, pero en realidad la organización de los Estados Unidos nunca tuvo intervención oficial en las iglesias de Sinaloa. En 1934 los ministros del estado organizaron de por sí su primera convención, que se celebró en Flor de Canela y se recuerda especialmente porque tuvo un costo oficial de 17 pesos. Los ministros de Sinaloa se afiliaron posteriormente con Rivas y su grupo.

DIVISION EN TORREON

Como se ha indicado antes, Felipe Rivas fue instalado como pastor de la iglesia en Torreón después de la renuncia de Aurelio Rodríguez. La congregación estaba muy desalentada y sufría fuerte presión de dos lados: (1) el grupo de fanáticos extremistas que deseaban que la iglesia siguiera el patrón señalado por "Saulo" y "Silas", y (2) un grupo de descontentos que deseaban asumir el poder o partir en dos a la iglesia. Acusaban a Rivas de haberse emborrachado y de que por un tiempo había dejado de asistir a los cultos, pero cualquier duda que hubiera habido sobre su conducta fue disipada cuando al estar en uno de los servicios cayó al suelo hablando en nuevas lenguas mientras el ministro predicaba y con esto no sólo reanudó su completa comunión con la iglesia sino que también fue iniciado en el diaconado.

Nos referiremos ahora a la división de la iglesia y posteriormente mencionaremos la manera en que resolvió el problema del fanatismo.

A principios de 1928 el grupo que se oponía a la dirección de Rivas llegó a la iglesia de la avenida Aldama a una hora en que no se celebraba culto y se posesionaron del templo, negándole el acceso a Rivas y la mayor parte de la iglesia. Habían también convencido al pastor en Gómez Palacio, Inocencio Guevara, de que se rebelara contra la autoridad de Rivas; así que Guevara se les unió pero posteriormente regresó al grupo y le fue leal a Rivas. El grupo que se posesionó del templo adoptó el nombre de *Iglesia Evangélica del Consejo Espiritual Mexicano*, conocidos popularmente como Iglesia del Consejo. Francisco Borrego (cuñado de Rivas) quedó como "Pastor General" y a Ireneo Rojas se le designó Secretario General.

Los miembros de la iglesia de Torreón que aún seguían a Rivas se redujeron a un puñado y por un breve tiempo la situación fue desesperante, pues no tenían lugar fijo para hacer los cultos, pero afortunadamente una señora de la iglesia donó un espacioso lote en la Avenida Guerrero y pronto construyeron allí un pequeño templo. La iglesia que dirigía Rivas había seguido con el nombre de *Iglesia Cristiana Espiritual*, pero el mismo año de 1928 se cambió a *Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús* que era el mismo título que la Iglesia mexicana comenzaba a usar en Estados Unidos. En 1944 la palabra "Asamblea" se cambió en México por la de "Iglesia".

Con respecto a la Iglesia del Consejo deben decirse dos cosas: Primero, que no hemos podido conseguir datos suficientes para relatar su historia. Sí sabemos que Borrego entregó la presidencia a Rojas, que el grupo ha sufrido varias divisiones y que un considerable número de miembros y ministros se han

afiliado posteriormente a la Iglesia Apostólica. Cuando sus miembros se establecen en una ciudad que no tiene iglesia del Consejo, generalmente asisten a una iglesia apostólica. La mayoría de sus iglesias están en el norte de México, su matriz está en Monterrey. Después de la muerte de Ireneo Rojas en 1962, que fue "Pastor General" por muchos años y que trató de que se le rindiera un culto semejante al de "Aarón", la Iglesia ha ido decayendo.

Segundo, el resultado más desafortunado de esta división ha sido un sentimiento de amargura y rencor hacia la Iglesia Apostólica que Rojas alentó y que actualmente va en vías de desaparición. Por supuesto que algunos apostólicos tampoco han mostrado mucha caridad al defender el prestigio supuestamente dañado de Rivas. En 1950 Rojas y un grupo de seguidores ayudados por Ezequiel Ballesteros, Moisés Varela y unos pocos más que eran miembros descontentos de la propia iglesia apostólica de Guadalajara tomaron posesión del templo apostólico que está en la calle Ramón Morales precisamente en la misma forma que en habían invadido el de Torreón en 1928. Estuvieron posesionados de la iglesia más de un año y sólo después de tediosas batallas legales fue posible que los apostólicos recuperaran su templo. Una persona que está en condiciones de saber bien las cosas afirma que la Iglesia del Consejo gastó más de 200000 pesos en honorarios de abogados y "mordidas". Se afirma que uno de los apostólicos que se habían prestado a las maniobras de Rojas perdió casi toda su fortuna al pagar él mismo gran parte de los gastos originados y prácticamente quedó en bancarrota. La Iglesia Apostólica gastó más de 20000 pesos en honorarios a abogados. Afortunadamente todo esto es cosa del pasado y ahora parece estar expedito el camino para un futuro acercamiento entre ambas Iglesias.

EL PROBLEMA DE EXTREMISTAS Y "PROFETAS"

Dado que la autoridad de Rivas estaba en disputa, éste necesitaba fortalecer su posición, y esto lo hizo de una manera muy sabia: se puso teóricamente bajo la completa autoridad de la Asamblea Apostólica en los Estados Unidos y esto le dio el status y personalidad necesarios ante los ojos de los miembros de la Iglesia en Chihuahua, Durango, Coahuila, Zacatecas, San Luis Potosí, Nuevo León y la parte norte de Veracruz. Además, pudo convencer a Antonio C. Nava, que entonces era el "Anciano Ejecutivo" de la Iglesia en Estados Unidos, para que visitara todas las iglesias que estaban bajo la autoridad de Rivas. Esto sirvió de aliento a las iglesias y al propio Rivas.

Nava dedicó casi todo el año de 1928 a visitar las iglesias en los estados que se mencionan. Era hombre de gran experiencia y muy respetado por todos. No sólo visitó iglesias y ministros que estaban con Rivas, sino que también escuchó a los que se oponían a éste y en algunos casos los convenció de que siguieran trabajando con Rivas. Antes de regresar a Estados Unidos imprimió credenciales ministeriales e hizo un sello para que Rivas las pudiera extender con su propia firma. Estas credenciales se extendieron en nombre de la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús con oficina matriz en Torreón, Coahuila, y no en nombre de la Iglesia en los Estados Unidos, lo cual sirvió para elevar más a Rivas ante los ojos de la Iglesia. Esto era señal de que se había resuelto serio problema, pues los que estaban con Rivas se allegaron más a él y los otros se separaron definitivamente, pero seguía en pie el problema de los "profetas" imitadores de "Saulo" y "Silas" que seguían causando dificultades en los cultos. Nava solucionó el problema en forma por demás ingeniosa y aun cómica.

LOS "PROFETAS" PIERDEN SU PODER E INFLUENCIA

La huella de "Saulo" y "Silas" se pierde a partir de 1925, pero sí sabemos que su ejemplo fue seguido por varios hombres en diferentes iglesias que también se vestían con largas túnicas y se dejaban crecer el cabello. Hacían que la gente creyera que eran mensajeros de Dios y como presumían de recibir revelación directa de Dios sobre la manera en que se debía conducir la Iglesia, se descuidó la Biblia y en algunos casos se la retiró de los púlpitos, pues se suponía que lo que decían los "profetas" tenía prioridad sobre la Biblia. La gente en esta situación pierde su orientación, no están seguros si los llamados "profetas" tienen o no la razón, pues se les priva de la Biblia y no pueden averiguar de por sí si son o no falsas las enseñanzas que reciben.

El autor cree que estos "profetas" (a diferencia de los verdaderos profetas que aun en nuestro tiempo han surgido) son personas hambrientas de autoridad y reconocimiento, que desean experimentar la satisfacción de que se les obedezca y aun se les tema. La misma gente los tolera porque no quieren oponerse a las cosas del Espíritu ni aparecer como que están "luchando contra Dios". Es también posible que la gente esté buscando inconscientemente a una figura autoritaria a quien puedan considerar como su guía, o quizá sea una reacción de los "profetas" y sus seguidores en contra de los ministros y miembros más educados. Es común que en estas circunstancias se acuse de no tener el Espíritu Santo a la persona que se opone a tales prácticas o que muestra ciertas inclinaciones intelectuales. El tema debiera ser estudiado muy profundamente porque quizá dé la respuesta a serias interrogaciones e indudablemente que iluminará tanto a los que están dentro como los que están fuera del movimiento pentecostal.

Los "profetas" que en 1928 tenían dominadas a algunas iglesias y estaban pervirtiendo el mensaje del evangelio no se imaginaron los métodos tan ingeniosos que utilizaría Nava. Este

fue hasta donde estaban más activos los "profetas", se les enfrentó y demandó que se dejaran cortar el pelo por el barbero que el mismo Nava llevaba de compañero. Los "profetas" decían que si el peluquero de Nava se atrevía a tocarles el cabello, "fuego caería del cielo y los consumiría" (Gaxiola López 1963:34), pero de alguna manera Nava se impuso y los "profetas" se sometieron humildemente a las ministraciones del peluquero, y cuando la gente vio que se les caía el cabello y nada le pasaba a Nava ni al peluquero, los "profetas" ya no pudieron presumir de tener poderes especiales y la demás gente pudo entonces prestar más atención a lo que Nava decía.

La partida del grupo conocido ahora como Iglesia del Consejo y la victoria de Nava en su confrontación con los "profetas" le dieron a Rivas el alivio que necesitaba y de 1928 en adelante pudo trabajar con más libertad y logró poner las cosas en orden. Nava regresó a los Estados Unidos en marzo de 1929 y de allí en adelante nadie disputó la autoridad de Rivas como cabeza del grupo, aunque esto fue confirmado oficialmente hasta años después. Debe entenderse que Rivas en aquel tiempo sólo tenía que ver con el pequeño grupo de iglesias en la parte norte y noreste del país. Las iglesias de Baja California estaban todavía bajo la supervisión de la Asamblea Apostólica en Estados Unidos y los pocos ministros que vivían en Sinaloa prácticamente no tenían contacto ni con Rivas ni con la iglesia en California.

LA PRIMERA CONVENCION GENERAL

La Primera Convención General de la Iglesia se celebró del 23 al 28 de agosto de 1932 en Torreón. Hubo once ministros presentes, todos ellos de Torreón, con excepción de un pastor de Monterrey y otro de Nuevo Laredo, Tamaulipas. Rivas fue electo presidente *de la convención* y José Ortega quedó como secretario. Ortega era en aquel tiempo un joven capitalino que se había convertido en la iglesia apostólica de San Juan Bautista, en California. Su madre era católica devota y prácticamente desconoció a su hijo al hacerse protestante y sólo 22 años después se convirtió ella. Ortega, viendo la oposición de su madre, entendió que no le convenía regresar al lado de ella y se estableció en Torreón, donde en 1931 fue ordenado para el ministerio. Sirvió como Secretario General de la Iglesia desde 1932 hasta 1958.

Una hojeada a las actas de la Primera Convención General nos muestra que los ministros asistentes se ocuparon de varias cosas: Antes de atender otros asuntos, se procedió a efectuar una "reconciliación" entre los ministros, lo cual significa que tuvieron que eliminar cierta fricción entre ellos. Segundo, se definieron varios asuntos doctrinales y luego se prestó atención a cuestiones de disciplina tanto para ministros como para los miembros. Se tomaron acuerdos para celebrar la Cena del Señor y

atender el trabajo entre niños, se acordó que los miembros que visitaran otras iglesias llevaran carta de recomendación, lo cual fue una forma práctica de evitar que se recibiera a quienes como "Saulo" y "Silas" no eran miembros de la Iglesia. Como la gente se oponía a los diezmos, se acordó que el diezmar sería cuestión de conciencia personal. También se tomaron acuerdos sobre la manera de recoger ofrendas.

La Primera Convención General señaló el patrón a seguir en las siguientes convenciones. Algo que distingue a las convenciones apostólicas es el hecho de que nunca se han conducido estrictamente de acuerdo con las reglas parlamentarias. La idea es llegar siempre a un consenso y si esto no es posible, el asunto queda pendiente hasta la siguiente convención. Con este sistema se obtiene continuidad y cambio, pues lo viejo nunca queda completamente descartado y lo nuevo no se rechaza al momento. De esta manera se escucha a todos y si alguien tiene una buena idea hay gran probabilidad de que eventualmente se la acepte, aun cuando al principio parezca ir contra la corriente. En mi opinión esto ha contribuído a mantener la unidad de la Iglesia, pues desde 1928 no ha habido una división seria. Dos hombres trataron de hacerlo y fracasaron. Otro formó su movimiento pero tuvo que contentarse con un puñado de miembros y ministros que antes habían sido excomulgados o sometidos a la disciplina de la Iglesia. Después de 1928 la Iglesia ha perdido sólo unas pocas congregaciones y esto es motivo de orgullo.

Otra característica de este tipo de convenciones es que se ha permitido siempre que los ministros jóvenes expresen sus puntos de vista y tengan acceso a las posiciónes más elevadas. Esto ha hecho que se reduzca al mínimo la natural fricción producida por la diferencia entre generaciones. En términos generales, la dirección de la Iglesia ha estado casi siempre en manos jóvenes.

FIN DE UN PERIODO

Hemos escogido los años de 1914 a 1932 como el primer periodo en la historia de la Iglesia Apostólica por el hecho de que durante ese tiempo casi todas las iglesias fueron establecidas por ex emigrantes a los Estados Unidos y también porque se necesitaron esos 18 años para que la Iglesia se afirmara en los estados de donde posteriormente se extendería al resto del país. Al mismo tiempo, entre 1914 y 1932 la Iglesia tuvo que pasar por las experiencias de extremismo y fanatismo que servirían al final, primero, para librarla de elementos que a causa de su actitud no eran los indicados para darle a la Iglesia el rumbo que requería y, segundo, para que la Iglesia estuviera consciente, en ocasiones extremadamente consciente, de la necesidad de controlar a quienes en los cultos presumían o presumen de hacer ciertas cosas bajo la dirección del Espíritu Santo.

Esto significa que la Iglesia Apostólica se volvió ligeramente distinta a la iglesia pentecostal promedio. La primera diferencia tiene que ver con el mismo nombre. Al miembro promedio de la Iglesia Apostólica, cuando se le pregunta: "¿Es usted pentecostal"? contesta: "No. Soy apostólico". Esto lo pone aparte no sólo en cuestiones de bautismo y la interpretación de la Trinidad, sino también en asuntos de disciplina y ministerio. Los apostólicos no son menos fervientes que otros pentecostales en sus oraciones ni están menos interesados que otros en que todos los miembros de la Iglesia tengan la experiencia de las nuevas lenguas, pero tienden en su predicación y práctica a abarcar todos los aspectos de la vida cristiana y no uno en particular. El bautismo del Espíritu Santo se convierte entonces en el poder para testificar de Cristo y da al creyente la luz que lo conduce a toda verdad y justicia.

En otro capítulo aparecerá un análisis completo de la estructura interna , el gobierno y otras características de la Iglesia Apostólica, incluyendo algunas doctrinas. Por ahora basta decir que durante el primer periodo de nuestra historia se colocaron las bases del carácter que ahora posee la Iglesia, pues a partir de 1932 sólo se necesitó definir y corregir las enseñanzas y prácticas que se habían aprendido antes y se añadieron las cosas necesarias para el crecimiento y perfección del grupo.

La Iglesia que hasta 1932 había estado teóricamente bajo la autoridad de la Asamblea Apostólica en los Estados Unidos estaba ahora en condiciones de señalar su propio rumbo, y los ex emigrantes que habían hecho posible el establecimiento de las primeras congregaciones cedieron el lugar a otras personas quizá de mayor habilidad o que, cuando menos, creían que se debía hacer un esfuerzo consciente para darle carácter nacional a la Iglesia. De 1932 en adelante sólo un puñado más de ex emigrantes regresó al país y muchos años después se invirtió la tendencia y algunos ministros de México comenzaron a emigrar a los Estados Unidos.

SEGUNDA PARTE
UN PERIODO DE TRANSICION

Llamamos a los años 1933-1944 un periodo de transición por las siguientes razones:

(1) La Iglesia surgió de los confusos y debilitantes años 1914-1932 convencida de que se necesitaban cambios, dispuesta a enfrentarse a cualquier clase de excesos, fueran de doctrina o de práctica, y sin embargo indecisa sobre el curso que debía seguir.

(2) Durante el periodo 1933-1944 la Iglesia creció un poco en los estados donde se había establecido entre 1914 y 1932 y aun se extendió a otros estados, pero esto seguía siendo asunto inconsciente y falto de planificación.

(3) La Iglesia comenzó a buscar la clase de estructura que más se adaptaba a sus necesidades y para el final del periodo había definido cuáles eran sus más urgentes problemas con respecto a organización y liderato. Una vez que tales cosas quedaron definidas, el escenario estaba listo para el tercer periodo de nuestra historia, que ha sido testigo del mayor crecimiento.

LA EXPANSION GEOGRAFICA

3

LA IGLESIA APOSTOLICA se extendió sólo por cuatro nuevos estados entre 1933 y 1944, pero el crecimiento en los estados donde se había establecido previamente fue substancial. De acuerdo con los datos disponibles, se fundaron 107 nuevas iglesias entre 1933 y 1944, lo cual da un promedio de casi diez nuevas iglesias por año, mientras que en el período anterior (1914-1932) hubo un promedio de casi tres iglesias nuevas cada dos años. Este capítulo explicará la manera en que se logró tal crecimiento.

CRECIMIENTO EN LA PARTE NORTE DEL PAIS

A primera vista parece que la Iglesia Apostólica pudo abarcar un extenso territorio entre 1914 y 1932 en lo que nosotros llamamos estados del norte y Veracruz. Esto podría ser cierto geográficamente, pues los estados que estamos considerando, Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Nuevo León, Tamaulipas y Veracruz abarcan poco más de la tercera parte de todo el territorio de México, pero el número de iglesias fundadas en esos estados en aquel tiempo fue muy pequeño. Consecuentemente, aunque los años 1914-1932 se dedicaron a esfuerzos de evangelización en cada uno de esos estados y aunque hubo cierto crecimiento, los resultados distaron mucho de ser satisfactorios. No obstante, se puede observar cierto patrón de crecimiento que después de 1944 se volvió más prominente

El estado de Chihuahua tuvo durante muchos años sólo una iglesia, la de Villa Aldama, que nunca ha crecido mucho. En Ciudad Juárez y Ojinaga, ambas ciudades fronterizas, la gente comenzó a convertirse en 1935 (Gaxiola López 1964:42-44) pero sólo después de muchas dificultades. Hubo una severa persecusión en Ojinaga alrededor de 1935 y el pastor, Eduardo Adame, fue encarcelado junto con otros ministros. Felipe S. Coronado, nativo de esa región que se convirtió en un viaje a Nuevo México, regresó a Ojinaga cuando Adame fue echado a la cárcel y trató de celebrar servicios con la iglesia local, pero las autoridades lo expulsaron del pueblo y se vio obligado a irse a Ciudad Juárez. Esto resultó en bendición para la iglesia de ese

lugar, que bajo la dirección de Coronado comenzó a crecer. Posteriormente se establecieron iglesias en Chihuahua, capital del estado; en Delicias y otros lugares. Los primeros miembros de estas congregaciones eran generalmente personas procedentes de otros pueblos, especialmente de los estados de Zacatecas y San Luis Potosí, donde la sequía ha sido serio problema en los últimos 40 años y ha provocado mucha emigración a otros lados.

Las iglesias en Zacatecas y San Luis Potosí crecieron muy lentamente y así se extendieron a otros lugares. Casi todos los miembros originales de esas iglesias eran campesinos pobres que difícilmente se ganaban la vida en las parcelas y que por lo tanto no disponían de medios para abrir nuevos campos de predicación. En Coahuila se establecieron varias iglesias en los ejidos. Sólo después de 1962 se hizo un esfuerzo consciente para fundar iglesias en zonas urbanas. Hubo poco crecimiento en las pocas iglesias de Nuevo León y lo mismo se puede decir del estado de Tamaulipas y la parte norte de Veracruz, donde sólo se alcanzaron pequeños ranchos.

En total se establecieron 41 nuevas iglesias entre 1933 y 1944 en los ocho estados mencionados y la mayoría fueron congregaciones pequeñas. Se establecieron nuevas iglesias en la parte alta de los estados de Durango y Chihuahua, pero esto lo hicieron ministros procedentes de Sinaloa. Casi todas esas iglesias continúan siendo parte del Distrito de Sinaloa.

EN EL ESTADO DE NAYARIT

La obra se mostraba más próspera en el estado de Nayarit, a donde había llegado Francisco Avalos en 1932. Como se indicó previamente, Avalos tuvo su primer servicio bautismal el domingo de Resurrección de 1933 y a los pocos meses ya contaba con una congregación como de 15 miembros en Yago.

En Yago Avalos encaró dificultades por causa del evangelio. Yago es pueblo muy pequeño y los católicos de allí siempre han sido intolerantes. Avalos fue boicoteado por los comerciantes y prestamistas de la localidad, quienes deseaban que se fuera del pueblo. Los campesinos como Avalos necesitaban que se les refaccionaria y se les diera mercancía a crédito para pagar en el tiempo de la cosecha, pero los prestamistas y abarroteros fueron quienes se negaron a ayudar a Avalos y éste tuvo que cambiar de residencia a Santiago Ixcuintla.

LA IGLESIA EN SANTIAGO IXCUINTLA. Avalos llegó a Santiago Ixcuintla en noviembre de 1934 y en junio de 1935 bautizó a sus primeros convertidos: Santos Castellanos, Felipe Hernández, Aurelia Navidad y María Figueroa. Para entonces ya su hermano Secundino le ayudaba como diácono.

En Santiago Ixcuintla Avalos fue aceptado como ejidatario y a la hora de redactar esta obra sigue sembrando maíz y tabaco.

Su primera esposa falleció y él se casó de nuevo, con lo que el número de hijos aumentó a quince. Avalos cultivaba la tierra y predicaba el evangelio al mismo tiempo. Enseñó a su gente a que testificara y a que fueran de un lugar a otro en jiras de evangelización. La gente aprendió a hospedarse unos a otros y a alimentar a sus visitantes. Esto permitió que la Iglesia creciera, pues los vecinos vieron el amor fraternal en acción y con gusto se unían a los cristianos en sus "fiestas", pues éste es el nombre dado a las reuniones evangélicas que tomaron el lugar de las fiestas en honor de los santos.

Los apostólicos de Nayarit, que en la mayoría de los casos eran muy pobres, también aprendieron a gastar su tiempo y dinero en la evangelización. Además de eso, Avalos y sus hermanos e hijos, siendo de inclinación musical, formaban una orquesta que era una atracción en todas partes. Si en un rancho encontraban a un músico, lo invitaban a que se les uniera, le enseñaban himnos cristianos y lo hacían que participara en el culto de la noche. Después de un tiempo el músico se convertía y los acompañaba en jiras a otros lugares.

DOS AÑOS MUY FRUCTIFEROS. Entre 1935 y 1936 Avalos se extendió por nuevos lugares, lo cual es sorprendente, pues nunca dejó de trabajar en su parcela. Sin embargo, las razones de su éxito parecen ser, primero, que pudo ocupar un buen número de laicos que en sus viajes hacían trabajo personal de evangelización; segundo, que principió a ocupar como diáconos a un buen número de hombres que, como el mismo Avalos, eran personas sencillas y de poca educación pero capaces de ganarse a otros y de predicar las simples verdades del evangelio a los ya convertidos, que también eran gentes como ellos. Esto es algo que nunca soñaron que podrían hacer cuando eran católicos, pero ahora estaban en condiciones de exponer la Palabra de Dios, lo cual es suficiente para que el hombre se sienta orgulloso de sí mismo y esté dispuesto a trabajar incansablemente por su Señor. Algunas iglesias evangélicas tienden a desdeñar a esta clase de gente y a concentrarse en burócratas, maestros y gente más "educada". Sin embargo, la clase de personas que en Nayarit hicieron crecer la Iglesia Apostólica son las más indicadas para esa clase de trabajo. Esto se ha advertido también en otros países, como lo indica Willems (1967:177):

> Los pentecostales chilenos, cuando menos los de la ciudad, parecen evitar trabajos asalariados cuyo horario interfiera con sus esfuerzos misioneros. De entre los 294 protestantes con empleos remunerados en Población Los Nogales, cerca de Santiago, 90, o sea 30.6 por ciento, resultaron estar empleados por su propia cuenta. La mayoría de ellos eran venderores en la calle o el mercado, carpinteros, zapateros, pintores y gente similar. La mayoría de los 204 restantes tienen empleo con horas de trabajo algo

flexibles. Muchas mujeres son lavanderas y sirvientas domésticas que pueden cambiar de empleo fácil y frecuentemente.

La gente que Avalos se ganó y puso a trabajar por el evangelio se asemejaba a la descrita por Willems. El hecho de que la gente de Avalos predicaba y al mismo tiempo cultivaba la tierra o trabajaban como carpinteros, panaderos y vendedores de alimentos y refrescos significaba que no dependían de otros para su sostenimiento, sino que más bien ellos mismos podían gastar su propio dinero en el extendimiento del evangelio.

Avalos y su gente principiaron a tener servicios en Ruiz, que entonces era floreciente centro ferrocarrilero. Tenía Avalos allí unos amigos muy íntimos, Manuel Fregozo y su esposa Altagracia y su sobrina Catalina Moreno. Naturalmente que fueron las primeras personas visitadas por Avalos. Los bautizó en septiembre de 1936. Un poco después bautizó a Crecencio Rodríguez, otro amigo, y continuó visitándolos con regularidad y bautizando nuevas personas hasta que Ruíz contó con su primer pastor. La iglesia se congregaba en la casa de los Fregozo hasta que se compró una propiedad. Avalos también visitó otro pueblo llamado El Nuevo, que ahora se conoce como Villa Hidalgo, al norte de Santiago Ixcuintla. Su primer convertido fue Agustín Fuentes y poco después se formó allí una nueva congregación.

CONGREGACIONALES QUE SE HACEN APOSTOLICOS. Había una pequeña iglesia congregacional en un ranchito llamado La Atarjea, cerca de Santiago Ixcuintla. Era pastoreada por don Francisco M. Gándara y tenía como unos 15 miembros comulgantes. Se establecieron lazos de amistad entre este grupo y los apostólicos y comenzaron a visitarse unos a otros y a predicar unos en los servicios de los otros.

Cuando en 1936 Felipe Rivas visitó por primera vez las iglesias de Nayarit, los apostólicos de ese estado se sintieron muy orgullosos, pues la visita significaba que ahora eran parte de un gran movimiento nacional. Prepararon servicios especiales en diferentes lugares en honor de Rivas y, entre otras cosas, se hicieron arreglos para que visitara La Atarjea y tuvieron un culto de confraternidad entre congregacionales y apostólicos. Hubo un buen servicio ese día en la mañana y siguieron con sabrosa comida preparada cariñosamente por los congregacionales.

Había varios apostólicos que deseaban recibir el bautismo del Espíritu Santo; así que después de la comida tuvieron lo que se llama "servicio de aposento alto", o sea, un culto en que se ora para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Gándara, el pastor congregacional, también comenzó a orar y al rato comenzó a hablar en otras lenguas. Estuvo tirado en el piso por largo rato hablando en lenguas. Su esposa pensó que estaba enfermo y lo envolvió por completo con una cobija, pero Gándara se levantó y dijo que deseaba ser bautizado en agua como los apostólicos e invitó a su congregación a que hiciera lo mismo. Doce de sus miembros lo acompañaron a las aguas bautismales ese mismo día y Gándara se convirtió en predicador apostólico y posteriormente pastoreó por muchos años y con notable tino la iglesia de Ruíz. Las demás personas que fueron bautizadas ese día vivían en diferentes ranchos y sus hogares se convirtieron en campos de predicación de la Iglesia Apostólica.

A TEPIC Y LA COSTA. En 1937 Avalos visitó por primera vez la capital del estado, Tepic, con la intención de abrir un nuevo campo. Fue acompañado por Agustín Verdín y Felipe Topete, que años después supervisó toda la obra en Nayarit. Avalos y sus acompañantes hicieron sus primeros contactos y unas semanas más tarde enviaron a Jesús Caldera, quien se trasladó desde Santiago Ixcuintla con el propósito expreso de comenzar la iglesia, habiendo tenido pronto sus primeros bautismos.

En Tepic había un hombre de edad avanzada muy amante de la música y las danzas típicas. Un día oyó que los apostólicos cantaban en su servicio y se acercó atraído por los himnos. Avalos estaba presente ese día y después de amistar con el anciano, que se llamaba Ursulo Aguirre, éste le invitó a que fuera con él a su pueblo, La Bajada, a predicar. La Bajada está en el camino al Océano Pacífico. Avalos y otros estuvieron cuatro días en la casa de Aguirre en La Bajada, predicando varias veces al día a toda la gente del pueblo. Tiempo después fueron a La Palma, Aticama, Mexcatán y San Blas, y poco a poco comenzaron a ganarse nuevos adeptos. Todos estos lugares están en la parte central de Nayarit, por la costa. Más o menos al mismo tiempo llegó Francisco Briseño, que se había convertido en Sinaloa, y se estableció en Tetitlán, más al oriente de Tepic. Se hicieron servicios en su casa y también en Ixtlán. Para 1940 había 14 iglesias y cuando menos otros tantos campos de predicación en todo el estado.

EL METODO DE TRABAJO

La mayoría de los miembros de la Iglesia en Nayarit, como se ha indicado, eran al principio ejidatarios que cultivaban su propia tierra y esto les daba gran movilidad. A veces dejaban sus hogares por varios días y acompañaban a los predicadores a sus jiras, haciendo trabajo de evangelización entre la gente, especialmente amigos y parientes. Esto responde en parte del éxito de su trabajo, pues en la Iglesia Apostólica se siguen ciertas reglas, sencillas pero efectivas, en la extensión evangelística: (1) La iglesia entera está siempre ocupada en ello y por lo tanto, el pastor está al frende del programa de evangelización, aun cuando él no vaya en persona a todos los lugares. (2) Nunca van a un lugar donde no haya un contacto local, ya

sea un miembro de la Iglesia que se ha mudado allí o un simpatizador que ha abierto su hogar a la predicación del evangelio. La Iglesia Apostólica difícilmente se pararía en medio de un pueblo para comenzar a predicar en la calle, aunque este sistema es usado con efectividad en otros países, como Chile.

Quizá el factor más decisivo en esta clase de programa de evangelización es la participación de toda la iglesia. Se tienen cultos especiales en el campo y asisten todos los miembros de la iglesia patrocinadora. Algunas veces también colaboran otras iglesias de la región. Los simpatizadores son alentados a visitar otras iglesias y aun a asistir a las convenciones y reuniones de otro tipo, donde hay servicios especiales. De esta manera se dan cuenta de que al hacerse apostólicos ingresarán a un grupo numeroso e importante y esto contrarresta la sensación de aislamiento que podía aparecer si se hicieran evangélicos en contra del deseo de sus familiares.

Nayarit es uno de los estados más pequeños de México, pues sólo tiene 27053 kilómetros cuadrados, y Avalos concentró sus esfuerzos en la parte occidental del mismo, de modo que los campos de predicación estaban muy cercanos. Recuerdo que el programa de un día era más o menos como sigue:

4 A. M.: Servicio en una iglesia, seguido de desayuno
11 A. M.: Servicio en otro lugar, después de caminar o viajar en autobús
4 P. M.: Servicio en otro lugar
7 P. M.: Cuarto servicio del día, probablemente en otro lugar

El viaje se hacía a pie o en autobús, a veces a caballo. Una visita así era muy cansada y no es sorprendente que algunos de los que habían estado en actividad desde la madrugada tomaran una siesta en el último servicio. Trataban de corregir esto leyendo al final del culto el nombre de los que se habían dormido a la hora de la predicación.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL SISTEMA

ALGUNAS VENTAJAS. El hecho de que la Iglesia Apostólica creció en Nayarit y pronto superó a otras dos denominaciones que habían estado allí desde muchos años antes y que tenían ministros mejor entrenados y más recursos, es prueba de que Avalos y su grupo siguieron principios correctos de crecimiento de la iglesia, aunque no lo hicieran consciente sino intuitivamente. Las palabras de Allen (1962:81) muy bien se pudieran aplicar a Avalos y su gente:

> De lo que ya se ha dicho resulta manifiesto que San Pablo no anduvo como predicador misionero convirtiendo individuos; salió a establecer iglesias de las cuales radiara la luz al país entero. El secreto del éxito en este trabajo está en comenzar por el principio. Es el entrenamiento de los primeros convertidos lo que marca la pauta para el futuro.

Avalos enseñó a su gente a que diera parte de su tiempo para la evangelización de otros; cuando surgía la necesidad de ir a otro pueblo, podían caminar, pero si se requería viajar en tren o autobús no había duda de quién pagaría el costo: cada quien metía la mano en su propio bolsillo y pagaba el boleto; tampoco había duda sobre quién pagaría los gastos de uno o alimantaría a los visitantes. La gente los esperaba provista de suficiente comida. Es sorprendente la cantidad de alimentos de que se disponía, pues la gente siempre tenía gallinas y cerdos, y aun reses, que mataban en estas ocasiones, que se convertían en fiestas en que todos participaban, pues la llegada de los apostólicos a una aldea creaba fuerte impacto y todos se congregaban en el lugar de la reunión. Aun en la actualidad muchos apostólicos llaman "fiestas" a sus reuniones. Estas fiestas son un contraste con las celebraciones de los inconversos, con sus borracheras y desórdenes, y las conmemoraciones católicas en que hay poco contacto o comunión entre los asistentes a los servicios.

Debe comprenderse que Avalos procedía de una iglesia en que se prestaba gran atención a la selección y ordenación de ministros y que generalmente se requiere que el hombre pruebe su fidelidad como miembro de la iglesia local, por medio de su asistencia, integridad personal y lealtad, antes de que se le considere candidato al diaconado, primer paso en la escalera ministerial; pero Avalos no esperó esto, sino que en cada lugar seleccionó a los hombres más calificados para conducir los servicios y bautizar a nuevas personas. Avalos estaba siempre presente al celebrarse la Cena del Señor, pero esto se debía más bien al hecho de que se acostumbraba que varias iglesias se reunieran para tal evento. Cuando en 1936 las iglesias de Nayarit se convirtieron en parte de la organización nacional, no hubo necesidad de ordenar de nuevo a quienes por el éxito de su ministerio habían comprobado su vocación.

La cuestión de edificios para las iglesias tampoco presentaba problema, pues por muchos años se reunieron en hogares particulares. Nayarit es zona tropical y abundan las palmas, así que cuando se necesitaba un techo más grande, en unas pocas horas hacían uno de unas hojas llamadas "palapa".

ALGUNAS DESVENTAJAS. La experiencias de las iglesias en Nayarit muestra que hay varios problemas en esta clase de crecimiento, que al principio quizá no sean aparentes pero que se vuelven más reales y apremiantes conforme pasan los años. En opinión del autor este es uno de los puntos débiles en las teorías de Allen sobre la iglesia autóctona, pues no muestran lo

que se debe hacer después de que la iglesia se ha establecido en cada lugar ni toma en consideración los cambios que tienen lugar en la composición de las iglesias o en la mentalidad de sus miembros o aun en su condición material. Hablando con base en la situación en Nayarit, el autor desea mencionar tres problemas muy particulares que quizá también surjan en otras partes:

(1) Pérdida de Homogeneidad. De acuerdo con McGavran (1965:69) cada "unidad homogénea" se compone "de una sola clase de gente", pero nosotros añadimos que tarde o temprano principian a aparecer ciertas diferencias, que se deben, primero, al hecho de que aunque, como en el caso de Nayarit, la Iglesia principia en los niveles socioeconómicos más bajos de la sociedad, después de un tiempo puede ganarse a gentes de niveles más elevados; segundo, la aparición de una segunda generación de cristianos que piensan y actúan a veces muy diferente a la primera y, finalmente, la elevación material que naturalmente les viene a quienes han descartado antiguos vicios y han aprendido nuevos valores. De ninguna manera se puede decir que estas gentes sean menos cristianas o estén menos interesadas en la evangelización de otros, pero por alguna razón tienen menos tiempo para hacerlo. El hombre que ahora es dueño de una tiendita o tiene un empleo permanente, especialmente el que le da un status superior, tiene menos probabilidades de realizar frecuentes viajes de evangelización ahora que cuando sólo se preocupaba por una pequeña milpa.

(2) Una Actitud Estática. Con este término nos referimos a la incapacidad para adaptarse a nuevas circunstancias y especialmente, el no proveer a la Iglesia con las estructuras que necesita conforme va creciendo. Por ejemplo, es posible por algún tiempo celebrar servicios en un hogar particular y aun bajo una enramada y mostrar poca preocupación por los esfuerzos educativos, especialmente la escuela dominical, pero si no se corrige a tiempo la situación, más tarde será más difícil convencer a la gente de que es tiempo de construir un templo o de tener escuela dominical en salones apropiados. Ambas cosas han sido un problema en Nayarit. Cuando en 1949 se inició el programa de escuelas dominicales, los pastores de Nayarit fueron los que más objeciones presentaron. Treinta y tres años después de su fundación, la iglesia en Santiago Ixcuintla no tenía un templo adecuado y sus servicios se celebraban en un local inapropiado y sin ningún atractivo. En esta situación es también difícil que se prohijen sentimientos de reverencia y compostura en los cultos.

(3) Falta de Preparación Ministerial. Las iglesias deben tener pastores tan pronto como se les funda, pero para ello se necesita instituir un programa inmediato de preparación ministerial. Cuando se descuida esta importante tarea, aparecen

serias deficiencias debidas especialmente a la elevación del nivel educacional de la gente en general. Al principio la preparación de ministros en Nayarit recibió poca atención, pero para la fecha de escribir esto se está corrigiendo sistemáticamente la deficiencia. Como la mitad de los pastores del estado han recibido entre uno a tres años de instrucción en escuela bíblica y otros han asistido a institutos de breve duración.

No hay duda sobre el potencial de la Iglesia Apostólica en Nayarit, pero deben corregirse errores y deficiencias y modificarse sistemas. La política básica de alentar a todos los creyentes a que se ocupen en la evangelización debe refinarse y al mismo tiempo se debe elevar el nivel educativo de los pastores. No debe descuidarse la construcción de templos adecuados y la mejor organización de la escuela dominical, pues la asistencia a la misma en Nayarit difícilmente representa a la tercera parte de la membresía.

LA IGLESIA BAUTISTA EN NAYARIT

A fin de hacer ciertas comparaciones, dedicaremos un breve espacio a la Iglesia Bautista en Nayarit.

Los primeros convertidos en la Iglesia Bautista de Tepic fueron ganados por miembros de la misma Iglesia de Mazatlán, Sinaloa, que trabajaban en el ferrocarril entonces llamado Sud Pacífico. Estos maquinistas, fogoneros y garroteros hacían la corrida de Mazatlán a Tepic y en sus horas de descanso en Tepic se dedicaban a la evangelización, especialmente entre sus compañeros de trabajo. La Iglesia Bautista de Tepic fue fundada oficialmente en 1920 y de allí se extendió a otros cinco lugares donde había iglesias bautistas en 1968, aparte de tres misiones más. En 1968 había sólo 2 pastores en todo el estado, además de cuatro obreros y una misionera que visitaban más o menos con regularidad las iglesias y misiones citadas. Misioneros norteamericanos con residencia en Guadalajara ocasionalmente visitaban y predicaban en las iglesias y misiones sin pastor. La iglesia de Tepic, la más grande del estado, tenía, de acuerdo con el Pastor Joel García, que proporcionó toda esta información, 43 comulgantes residentes y una comunidad de aproximadamente 75 personas. Es una típica iglesia de segunda generación y la mayoría de sus miembros son empleados, dependientes, burócratas, maestros y contadores. También había en la iglesia unos pocos campesinos y algunas criadas. El pastor García trabajaba parte del tiempo como maestro de secundaria. Es graduado en el Seminario Bautista de Torreón. Fue imposible obtener estadísticas del resto de las iglesias bautistas en el estado, pero todas son más pequeñas que la de Tepic y según fuentes dignas de crédito la membresía comulgante en todo el estado no excedía de 200.

En contraste, la Primera Iglesia Apostólica de Tepic fue fundada en 1937, o sea, 17 años después que la Primera Iglesia Bautista. Hay actualmente dos iglesias apostólicas en la ciudad y juntas tienen más de 150 comulgantes y una comunidad de 300 o más personas. Se puede alegar que los miembros de la Iglesia Bautista son mejor educados que los de la Iglesia Apostólica, pero en esta hay muchos más comerciantes y gente que trabaja de por sí. Maestros, burócratas y empleados son en general una ventaja para cualquier iglesia en su aspecto educativo, pero los comerciantes en pequeño y la gente independiente, que abundan en la Iglesia Apostólica de Tepic, también representan una gran ventaja económica para cualquier iglesia, pues comparativamente tienen ingresos mayores y más tiempo para evangelizar. Educacionalmente, los dos pastores apostólicos de Tepic son del mismo nivel del pastor GArcía, pues ambos son graduados de secundaria y tienen títulos de bachiler en teología ganados en escuelas norteamericanas, y esto muestra que las ciudades más grandes tienden a contar siempre con ministros más educados.

Sería casi imposible decir en pocos párrafos las razones para el lento crecimiento de la Iglesia Bautista en Nayarit. El autor no logró conseguir información sobre asuntos económicos, pero indudablemente que la Iglesia Bautista en Nayarit ha recibido cierta asistencia económica, lo cual nunca tuvieron los apostólicos, aparte de la ayuda de misioneros extranjeros, pero aun así, la Iglesia no ha podido crecer. El autor cree que esto se debió, primero, a que la Iglesia no supo aprovechar el entusiasmo evangelizador de sus propios miembros, como lo ejemplifican los ferrocarrileros que venían de Mazatlán, y segundo, que la Iglesia parece que aspira a tener predominantemente miembros de "clase media", que son más difícil. Habiendo crecido un poco, la iglesia se volvió introvertida y demandó pastores mejor entrenados aun cuando no pueda sostenerlos, como es el caso del pastor García. El experimento apostólico podría ser criticado por su falta de "calidad", pero aparentemente la calidad viene con más naturalidad después de un buen crecimiento numérico.

LA IGLESIA CONGREGACIONAL

La Iglesia Cristiana Congregacional ha estado en Nayarit más tiempo que cualquiera otra iglesia protestante, pues llegó desde fines del siglo pasado. Su trabajo ha sido más lento y se ha extendido a menos lugares que la Iglesia Bautista. En Tepic sus miembros forman la élite educacional y política entre los protestantes pero su templo está casi vacío y la iglesia se pasa temporadas sin pastor. Aparentemente esto no preocupa ni inquieta a los congregacionales, pero si no se toman medidas oportunas es muy probable que la Iglesia desaparezca en un futuro no muy lejano.

LA FERTIL TIERRA DE SINALOA

Con respecto al estado de Sinaloa se han mencionado ya dos cosas: (1) El alto grado de receptividad al evangelio debido a que el Occidente fue notablemente descuidado por la iglesia católica y al hecho de que los sinaloenses tenían y tienen frecuente contacto con los Estados Unidos. (2) El error cometido por los grupos evangélicos que trabajaron en Sinaloa antes que los apostólicos y que en lugar de plantar iglesias sólo diseminaron la semilla del evangelio. Cuando llegó una Iglesia dispuesta a levantar la cosecha, la cosecha estaba esperando.

Como se ha indicado, el padre del autor llevó a un pastor apostólico a Guamúchil, tierra de los Gaxiola, donde el pastor fue recibido con los brazos abiertos. Esto sucedió en septiembre de 1932 y para diciembre del mismo año Macario Martínez ya había visitado varias veces la casa de don Miguel Gaxiola y otros lugares en la región donde antes habían predicado otros ministros. Martínez fue llevado de un lugar a otro y tuvo servicios en todas partes. El 24 de diciembre tuvo un servicio en La Unión, donde congregacionales y metodistas libres habían predicado muchas veces pero no habían organizado iglesias. El 30 de diciembre del mismo año hubo un servicio bautismal y entre los candidatos que bajaron esa noche a las aguas estaban los hermanos Maclovio y Donaciano, hijos de don Miguel Gaxiola. A los pocos meses ya se habían bautizado la mayoría de los Gaxiola que vivían en Guamúchil y Maclovio y Donaciano comenzaron a predicar. Se inició un movimiento de conversión familiar y la obra se extendió mucho, teniendo a Guamúchil como iglesia madre. Naturalmente que los Gaxiola fueron primero a los pueblos donde vivían sus parientes. Como éstos ya habían oído muchas veces el evangelio, fue fácil convencerlos de que se bautizaran, como lo habrían hecho antes si se les hubiera pedido.

También se convirtieron otras familias numerosas y éstas alcanzaron a otros familiares y la red se hizo más amplia. Entre los bautizados había también quienes habían oído antes el evangelio y tenían biblias en sus casas. Angostura, Culiacán, El Salitre, Santa Rosa, La Palma, Mazatlán y varios pueblos intermedios pronto tuvieron iglesias apostólicas

Estando en Baromena en 1936, Maclovio Gaxiola López tuvo, al orar, una visión en que contemplaba cierto pueblo y recibió la indicación de que deberían caminar hacia el oriente. El pastor Ramón Saiz, conocedor de la región, dijo que Tameapa era el pueblo que quedaba hacia el oriente. Caminaron a pie varios días y fueron recibidos por un hombre que resultó ser metodista. Hacía 20 años que se había ido el último pastor que tenía la iglesia, pero en realidad se había predicado allí desde fines del siglo pasado. El hombre los ayudó a establecer contacto con

otros metodistas que estaban abandonados y tan sólo en una familia se bautizaron e ingresaron a la Iglesia Apostólica una madre con sus nueve hijos adultos. Otras familias también se bautizaron juntas. En Dos Arroyos, lugar cercano, estaba la numerosa familia de los Uriarte. Años antes habían sido visitados por un colportor llamado Ventura Uriarte y por un predicador bautista de nombre Dionisio Soto. Les habían dejado biblias y les habían predicado pero dejaron de visitarlos. Al llegar los apostólicos, la familia Uriarte fue bautizada por ellos y así siguió la cadena de conversiones que llegó hasta las partes altas de la sierra en el estado de Durango donde también había gente que ya conocía el evangelio.

Al mismo tiempo que se ocupaban en un extensivo trabajo de evangelización, los ministros de Sinaloa también comenzaron a crear una organización propia sin ayuda ni de Rivas ni de los ministros de Estados Unidos. A principios de 1935 celebraron su primera convención en Flor de Canela y de allí en adelante, todas las convenciones distritales, con dos excepciones, se han verificado en Guamúchil. Estas convenciones pronto tuvieron una asistencia mayor que las de Torreón y sirvieron para poner en orden los asuntos de la organización y para que los creyentes recibieran aliento y edificación mutua. La gente asistía por cientos. Se preparaban alimentos que se servían gratuitamente a todos los convencionistas y a gente del pueblo, incluyendo hombres ricos, que se deleitaban en la comunión que allí se gozaba. El autor recuerda que en una convención, junto con otros niños, recogió las gallinas que se iban a sacrificar para alimentar a los convencionistas, y ascendieron a 267.

La Iglesia en Sinaloa pudo crecer mucho más rápido después de 1933 que en los años anteriores. La gente que comenzó a ingresar a la Iglesia ya no era sólo de la clase pobre e ignorante sino que también se convirtieron muchos que se podían clasificar como ricos. Al mismo tiempo, el rápido crecimiento de la Iglesia trajo la elevación material de muchos miembros que por su liberalidad se convirtieron en bendición. Como resultado, Sinaloa es el distrito apostólico más grande en el país. En 1968 había 81 iglesias, cada una con su propio pastor, y 131 campos de predicación. Los apostólicos de Sinaloa representan en sus respectivos pueblos una respetable fuerza económica.

DINAMICA DEL CRECIMIENTO EN SINALOA

El alto grado de receptividad de la gente y el número menor de iglesias católicas en Sinaloa ya han sido mencionados como factores contribuyentes al crecimiento de la Iglesia Apostólica en Sinaloa, pero a éstos se debe añadir lo siguiente:

(1) La conversión de familias enteras, especialmente las que ya habían oído el evangelio o tenían Biblia en su casa.

(2) Una política que tenía como meta el establecimiento inmediato de iglesias, dándole a cada iglesia su pastor, que era un hombre semejante a los demás miembros pero con capacidad de líder.

(3) Un adecuado programa de mayordomía que estimuló a la gente a encargarse del sostenimiento y viaje de ministros y la adquisisión de lotes para construir iglesias.

(4) Se permitió que los líderes desarrollaran sin ninguna limitación sus talentos naturales. A nadie se elegía para ningún puesto, pero si alguien aspiraba a una posición especial, tenía que ganársela por el número de ciudades y pueblos donde predicara, los convertidos que se ganara y los hombres que iniciara en el ministerio.

(4) Se utilizó el concepto de "iglesia madre", aun cuando no se usara oficialmente el título. Estas iglesias eran responsables de la obra en cierto sector. El pastor de la iglesia madre era reconocido como supervisor y tenía bajo su autoridad a varios obreros. La iglesia madre prestaba su apoyo moral y material a estos hombres y los campos donde laboraban hasta que éstos a su vez se convertían en iglesias.

Finalmente, los apostólicos utilizaron a quienes habían sido abandonados por su iglesia o que en ella no habían tenido la oportunidad de trabajar por su Señor. Esas iglesias tendían a fijar normas para el ministerio que estaban fuera de la realidad y cuando en la Iglesia Apostólica se le ofreció a tal gente la oportunidad de trabajar sin limitaciones, la aprovecharon sin titubear.

SE ALCANZAN CUATRO ESTADOS MAS

El lector quizá recuerde que entre 1932 y 1944 sólo se extendió la Iglesia Apostólica por cuatro nuevos estados y que en todos ellos, con excepción de uno, el crecimiento fue relativamente poco. Estos cuatro estados fueron Michoacán, Guanajuato, el Distrito Federal y Sonora. Prestaremos ahora la atención a las cosas que sucedieron en esos cuatro estados.

SONORA

Sonora fue el último estado del Occidente de México alcanzado por la Iglesia Apostólica. Resultó ser, junto con Sinaloa, Nayarit y parte de Jalisco, el campo más fructífero de la Iglesia. Estos cuatro estados tenían 154 iglesias, o sea, más de la tercera parte de todas las congregaciones apostólicas reportadas en 1968, y su potencial de crecimiento futuro se advierte por el hecho de que de los 430 campos de predicación, 172 de ellos estaban en los mismos cuatro estados. Los mismos estados también están preparádos para encargarse del crecimiento futuro, pues en 1968 tenían 447 de los 1226 mi-

nistros reportados en todo el país. Esto significa que más de la tercera parte de ministros y campos de predicación están concentrados en cuatro estados y que el resto de ministros y nuevas iglesias en potencia se diseminan por 25 estados.

Volviendo a Sonora, Empalme fue la primera ciudad donde se estableció la Iglesia Apostólica en 1933. Los primeros convertidos eran ferrocarrileros, y esto nos hace entender que las semillas del evangelio habían sido sembradas inicialmente entre Nogales y Guadalajara por algunos de los norteamericanos que construyeron el Ferrocarril Sud Pacífico, y que fueron los apostólicos los que cosecharon el principal fruto de tal trabajo. Las Iglesias que llegaron antes que los apostólicos, es decir, congregacionales, bautistas y metodistas, no plantaron congregaciones entre esos ferrocarrileros como lo hicieron los apostólicos. Los ferrocarrileros tenían mentalidad evangelística, podían viajar sin pagar por todas las estaciones del sistema y sus salarios, que todavía son superiores al promedio general, los hacían personas capaces de contribuir liberalmente para los gastos de la Iglesia.

Alrededor de 1935 Ciudad Obregón comenzó a atraer campesinos de diferentes partes de Sonora y también de Sinaloa. Entre los que se trasladaron a Ciudad Obregón y lugares circunvecinos se encontraban varios apostólicos que comenzaron a fundar nuevas iglesias y para 1936 ya había congregaciones en Bacobampo, Navojoa, Ciudad Obregón, Guaymas, Empalme, Hermosillo y Nogales (Gaxiola López 1964:106). Entre los ministros que de Sinaloa se trasladaron a Sonora se puede contar a Félix Gaxiola, Miguel Gaxiola López, Pedro Sandoval, Reyes Ruelas, Alejandro Santacruz, Juan Leyva y muchos más. Cuando Baja California comenzó a ser colonizada por gentes del interior de México hubo algunos que se establecieron en la esquina en que colindan Baja California y Sonora y también allí se establecieron iglesias apostólicas, gracias especialmente al interés de los ministros de Mexicali.

MICHOACAN

La primera iglesia apostólica en Michoacán fue fundada por un hombre de San Antonio Carupo, cerca de Morelia, que acostumbraba ir a Guadalajara y hospedarse en la casa de un paisano que era apostólico. El hombre se llamaba Juan Campos y cuando le empezó a gustar el evangelio llevó al pueblo a su paisano y pariente Ezequiel Ballesteros, quien les predicó y los bautizó. Esto sucedió en 1933.

En 1944 se establecieron dos pequeñas iglesias, una en San Antonio del Rodeo, cerca de Abasolo, y la otra en Lombardía, en la carretera que va de Uruapan a Apatzingán. En ambos casos los fundadores fueron personas que se habían ido de braceros a

a los Estados Unidos y se habían convertido en iglesias apostólicas de California. Sin embargo, es de lamentarse que por algún tiempo no creció la obra apostólica en Michoacán y sólo hasta después de 1965 comenzaron a brotar pequeñas congregaciones especialmente en la zona del Infiernillo, pues entre los trabajadores de las compañías constructoras que han hecho presas y carreteras había apostólicos que predicaban. La gente todavía se opone al evangelio, pero las condiciones han mejorado.

PRINCIPIOS DE LA OBRA EN GUANAJUATO

Otro bracero, Jesús Tapia, salió de su tierra en Gervasio Mendoza, Guanajuato, cerca de Salvatierra, para trabajar en Estados Unidos y se convirtió en la iglesia apostólica de Parker, Arizona.Antes había oído el evangelio entre bautistas y metodistas en su tierra pero no se había afiliado a ninguna iglesia. Al regresar a Gervasio Mendoza reunió a su familia y vecinos y luego pidió un ministro de la ciudad de México (Leonardo Sepúlveda) para que fuera a bautizar a los primeros convertidos, entre los que había otros que habían ido también de braceros a Estados Unidos. Después de esto hubo cierta persecusión, pero luego se detuvo gracias a que Tapia era un verdadero servidor del pueblo. Los extraños no eran recibidos con mucho agrado, pero cuando fue enviado un pastor que luego se casó con una de las muchachas del rancho y fue aceptado como miembro de la comunidad, las cosas cambiaron. Sin embargo, tanto Guanajuato como Michoacán tienen sólo minúsculas congregaciones apostólicas y habrá que esperar un poco antes de alcanzar más gente. Hasta ahora los esfuerzos se han encaminado hacia ejidos y pueblos pequeños y se ha cometido el error de descuidar las grandes ciudades. Con excepción de León, que sólo tiene ocho miembros, todas las grandes ciudades del Bajío esperan una iglesia apostólica. La gente está ahora abierta al evangelio, en parte gracias a la influencia del movimiento de braceros.

CIUDAD DE MEXICO

Los principios de la obra apostólica en la ciudad de México están envueltos en denso misterio que el autor, que ha vivido allí un cuarto de siglo, no ha podido descifrar. Simón R. García, que fue pastor de la iglesia apostólica en Mazatlán, hizo dos viajes a la ciudad de México entre 1936 y 1937 y afirma que los apostólicos se congregaban en Tordo 126, de Tacubaya, bajo la dirección de Manuel Rubalcaba y que había "de 20 a 30 miembros" Rubalcaba se había convertido en Estados Unidos. Se sabe que en 1938 era pastor Gumersindo Zamudio y que con ese carácter asistió a la convención general de ese año, pero desaparece de la historia sin dejar rastros, aunque había comenzado una iglesia en Cuautla, Morelos , de la cual nada se sabe a partir de 1943. En diciembre de ese mismo año la Convención General designó a Leonardo Sepúlveda para que se

trasladara a la ciudad de México, así que podemos usar esta fecha para señalar el principio firme de la obra en el Distrito Federal. Sepúlveda encontró gente suficiente para acomodarlos en cultos que hacía en su propia recámara. El crecimiento real comenzó en 1945. Se fundó una segunda iglesia en 1947 y para la fecha de escribir esto había 6 iglesias en la Capital y dos en las inmediaciones.

La importancia de la ciudad de México consiste no sólo en que es la urbe más populosa del país sino en que ya hay la base firme para establecer muchas iglesias más y que de allí la obra de ha extendido a otras partes del país.

EL SIGNIFICADO DE ESTA EXPANSION

La expansión geográfica descrita en este capítulo fue muy pequeña con respecto al número de nuevos estados que se alcanzaron y el número de iglesias que se establecieron, pues según calculamos se fundaron más de 17 iglesias en dichos estados entre 1933 y 1944, mientras que en los estados en que la Iglesia ya se había establecido antes de 1933 se fundaron 90 nuevas iglesias en el periodo 1933-1944. Las razones para tan lento crecimiento en los cuatro estados que se cita son: (1) En Michoacán pasaron 11 años antes de que se fundara una segunda iglesia, y esto significa que la gente de San Antonio Carupo no se dedicó a la evangelización; (2) la iglesia en la ciudad de México, aunque ya existía cuando menos en 1936, en realidad comenzó a crecer después de 1944; (3) las primeras iglesias establecidas en Guanajuato se comenzaron a fundar en 1944, que es el último año de este periodo. Sólo en Sonora hubo un crecimiento considerable, pues cuando menos 12 iglesias se fundaron en el periodo abarcado por este capítulo.

En mi opinión el crecimiento que tiene lugar de la ciudad a la aldea o de aldea a aldea es crecimiento "natural". La nueva iglesia es rama de otra más antigua y estable que la nutre y cuida hasta que madura y puede comenzar otras ramas. Cuando las iglesias están demasiado distantes entre sí hay menos intercambio, el pastor no puede visitar el nuevo campo tan frecuentemente como se requiere y el nuevo grupo se puede facílmente desalentar.

Hubo otros factores que tuvieron que ver con el crecimiento de la Iglesia entre 1933 y 1944 y otros problemas que se tuvo que solucionar, así como nuevas oportunidades, y todo ello se examinará en el siguiente capítulo.

4
EL MOVIMIENTO ADQUIERE FORMA

EN EL CAPITULO ANTERIOR vimos que la Iglesia Apostólica se extendió geográficamente y aun llegó a nuevos estados en los años 1933-1944. También vimos que en esos años la Iglesia experimentó cierto éxito, según lo comprueba el número de nuevas iglesias.

Es de lamentarse profundamente que no se llevaron anotaciones en aquel tiempo y que no hubo ninguna compilación sistemática de estadísticas. Sólo en las actas de la Convención General de 1940 encontramos un simple dato que nos puede ayudar. Se dice que en ese año la membresía comulgante en todo el país ascendía a 2113. Sobre la base de este solo dato podemos calcular que la membresía comulgante casi se cuadruplicó en los siguientes 14 años, pues de acuerdo con nuestros datos había 8313 comulgantes en 1954.

Quizá nos estamos adelantando a nuestra historia, pero éste parece un buen lugar para decir que las dos décadas entre 1940 y 1960 produjeron la tasa de crecimiento más espectacular de la Iglesia, pues en esos 20 años la membresía comulgante se aumentó de 2313 en 1940 a 12106 en 1960, o sea que en 1960 había casi 6 veces más miembros que en 1940. El crecimiento a partir de 1960 no ha sido tan espectacular, pues en 1968 sólo se reportaron 15573. Si se llegara a las 18000 comulgantes en 1970 eso significaría que la membresía comulgante se habría duplicado cada década durante 30 años, pero el crecimiento de la década 1960-1970 habría sido inferior en porcentaje a las anteriores.

Ahora analizaremos tres problemas particulares que se encararon en los años 1933-1944 y la forma en que se solucionaron. Estos fueron los problemas de unidad, dirección y organización.

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD

Se recordará que en 1928 hubo una división que afectó exclusivamente a las iglesias del norte del país que eran dirigidas por Felipe Rivas. También se recordará que en agosto de 1932 Rivas y su grupo tuvieron la Primera Convención General,

con asistencia de 11 ministros. Ocho de ellos residían en Torreón y uno en Gómez Palacio y esto significa que la mayoría de las iglesias que se podían contar como parte del movimiento no estuvieron representadas, quizá porque no estaban muy seguras de que deseaban seguir a Rivas.

La unidad de la Iglesia se veía entonces amenazada de adentro y de afuera. De adentro, porque había algunas gentes que aún favorecían las formas estériles de extremismo que habían causado tanta disensión dentro de la Iglesia, mientras que otros competían por la dirección del grupo. Las presiones externas procedían de la gente que había abandonado la Iglesia en 1928 para formar su propio movimiento. Eran más militantes y agresivos pero parte de su agresividad estaba dirigida contra la Iglesia Apostólica.

La Primera Convención General en 1932 fue el primer paso efectivo en favor de la unidad. Las actas revelan que los once ministros reunidos no eran de una misma mente y parecer, sino que tuvieron primero que restaurar la comunión entre sí, pues hubo quienes tenían resentimientos en contra de otros y francamente los expresaron y los que habían ofrendido humildemente tuvieron que pedir perdón. Si se restauraba la unidad dentro de este grupo, entonces sería más fácil de allí en delante añadir a los que todavía no eran del mismo parecer.

El siguiente paso fue la consolidación de Rivas como jefe del grupo, pero a fin de lograr esto había aún que tomar otras medidas, pues Rivas todavía era teóricamente responsable ante otra organización. Veamos cómo sucedió esto.

LA IGLESIA EN MEXICO SE VUELVE OFICIALMENTE INDEPENDIENTE

Como se ha dicho varias veces, la Iglesia en México era teóricamente parte de la Iglesia en Estados Unidos que después de 1930 fue conocida oficialmente como Asamblea Apostólica, pero fuera de la supervisión de las iglesias que estaban en Baja California, y que originalmente habían sido establecida por los ministros de Estados Unidos, y aparte de la visita de Antonio C. Nava a las iglesias del norte de México en 1928, sólo existía un lazo sentimental que unía a las iglesias de ambos países y la Iglesia de México realmente se gobernó y sostuvo de por sí desde el principio. Ningún ministro de México recibió alguna vez credenciales expedidas en los Estados Unidos y ninguna asistencia económica se impartió a iglesias o ministros.

En 1933 Rivas y Ortega fueron invitados para que asistieran a la Séptima Convención General de la Asamblea Apostólica en Tulare, California, y allí se resolvió que las iglesias de Baja California quedarían bajo la supervisión directa de Rivas, y que las iglesias que estaban en el valle del Río Grande en Texas, hasta entonces bajo la supervisión de Rivas, quedaran bajo la autoridad de la Asamblea Apostólica (Gaxiola López 1964:61).

La resolución más importante aprobada en la convención respecto a la Iglesia de México fue que a partir de entonces Felipe Rivas sería "RECONOCIDO" como"Pastor General". Esto significa que la Iglesia de México se constituía *de jure* en una organización separada, lo que siempre había sido *de facto*. También significaba esto que la autoridad de Rivas se extendía ahora a todo el país,hecho que fue voluntariamente aceptado no sólo por los ministros del norte donde trabajaba Rivas, sino también por los de Sinaloa y Nayarit.

Podemos entonces afirmar confiadamente que sólo hasta 1934 sintieron por primera vez todas las iglesias apostólicas de México que pertenecían a un solo movimiento y por tanto sólo hasta entonces se convirtió en realidad la unidad de la Iglesia nacional, aunque todavía entonces había poco contacto entre las iglesias de las diferentes regiones del país. Esta unidad también se expresa por el hecho de que en la Convención General de 1934 se menciona por primera vez las iglesias de Sinaloa y Jalisco, aunque ningún ministro de esos estados asistió.

Se reportó una membresía comulgante de 824 personas en la Convención General de 1934. Torreón era la congregación más numerosa, con 179 comulgantes, y Colonia Zaragoza, Baja California, ocupaba el segundo lugar con sólo 139 comulgantes. De acuerdo con nuestros datos se habían establecido 34 iglesias en todo el país para el año de 1934 y hay razón para creer que el número real de comulgantes se aproximaba o pasaba del millar.

LA CONVENCION GENERAL PROMUEVE LA UNIDAD

Las convenciones generales fueron un medio importante para fortalecer la unidad de la Iglesia. Sus funciones se explican en la siguiente manera:

(1) Cada una de ellas era prueba irrefutable del crecimiento de la Iglesia y esto naturalmente traía entusiasmo y aliento para todos los ministros y miembros. En los cuatro años entre 1933 y 1937 se fundaron 24 nuevas iglesias, casi tantas como en los 18 años anteriores. Esto sirvió para elevar el ánimo y la efectividad, pues algunos de los ministros de nuevo ingreso eran más capaces que los otros y con su ejemplo y optimismo vencían el pesimismo y la estrecha actitud de algunos de los ministros más antiguos.

(2) La mayor parte del tiempo en las primeras convenciones generales se dedicaba al estudio de las Escrituras a fin de lograr uniformidad doctrinal. Cada ministro traía sus propias preguntas a la convención y todos las discutían. Si algún asunto requería más tiempo del disponible o si no se llegaba a un acuerdo, se esperaba hasta la siguiente convención. Al

mismo tiempo, los ministros presentaban casos reales o hipotéticos sobre administración de iglesias, los sacramentos o cualquier otra dificultad y luego la asamblea decidía la manera de resolver tal problema. Esto servía de escuela a todos.

(3) Se estimulaba a los laicos para que asistieran a las convenciones generales y no sólo midieran de por sí el progreso de la Iglesia sino que también se familiarizaran unos con otros. Este es un hecho que merece especial atención, pues sorprende y alienta el ver que se retiene un sentimiento de íntima comunión. Esto se origina en las primeras convenciones que se tuvieron en Torreón y luego en Sinaloa. Los que asistían se hospedaban en hogares de otros cristianos y todos deseaban conocer a tantos hermanos y hermanas como fuera posible. Como todas las comidas se preparaban en el templo, diariamente había un grupo diferente de cocineros y meseras, siempre se tenía la oportunidad de hacer amistad con muchos y así se cimentaba la unidad de la Iglesia.

(4) Quizá es más importante el hecho de que estas convenciones generales fueron el medio de infundir en cada miembro y ministro un sentimiento de responsabilidad hacia todo el cuerpo y no sólo hacia la iglesia local. La gente aprendió a pensar en términos de una Iglesia nacional, a sentirse afectada por lo malo que le sucediera a una congregación o a regocijarse por lo bueno que otros estaban experimentando. Esto alejó parte del egoismo que la gente tiende a sentir cuando están principal o exclusivamente ocupados en su iglesia local. Los apostólicos aprendieron muy pronto a no sentir esto y por tal razón se fortaleció la unidad interna.

EL PROBLEMA DE LA DIRECCION

La importancia de los buenos líderes para la iglesia es reconocida por todos, pero siempre es difícil definir qué es lo que constituye un buen líder. Naturalmente que siempre pensamos que los más educados son la clase de líderes más deseables, pero en una Iglesia que no es muy antigua y que se compone principalmente de gente de las masas, es imposible conseguir tal clase de líderes al principio. Un examen cuidadoso de los hombres que se constituyeron en líderes de la Iglesia en el periodo de nuestro estudio nos revelará que todos ellos mostraron cuatro características comunes y por ello, en vez de mencionar lo que un hombre o grupo de hombres realizó en cierto lugar, veremos las cuatro características que los distinguían.

(1) PROCEDIAN DE ESTRATOS MUY ESPECIALES DE LA SOCIEDAD. Muy pocos de ellos eran ricos pero la mayoría se sostenía de por sí y casi ninguno trabajaba para un patrón. La lista de sus ocupaciones es larga en verdad: campesinos independientes, comerciantes, mecánicos, carpinteros, zapateros, panaderos, albañiles, fotógrafos ambulantes, la clase de personas que pueden

dejar sus herramientas o mercancías en casa o llevárselas consigo cuando salen en viaje de evangelización o que quizá tenían un hijo o esposa que se podía encargar de la tienda o taller mientras ellos estaban ausentes. Esta clase de gente está acostumbrada a tratar a otros, saben cómo ganar y retener a los amigos, y esta habilidad les es muy útil cuando se trata de comunicar el evangelio a otros. Nida (McGavran 1965: 190) ha observado que en América Latina

> Un número considerable de pastores evangélicos proceden de familias en que el padre era artesano indepentiente- carpintero, zapatero, panadero, emplastador, albañil o comerciante en pequeño- hombres que no están identificados con la poderosa casta o clase gobernante y que al mismo tiempo están hasta cierto grado económicamente independientes de ella.

Willems (1967:208-212) encontró que en Brasil aún los clérigos protestantes altamente educados tienden a practicar otra profesión aparte del ministerio. Aunque en ese caso la tendencia puede tener su origen en un deseo de alcanzar la movilidad hacia arriba y generalmente se manifiesta después de que la persona ingresó al ministerio, resulta claro por lo que dice Willems y otros que han observado el fenómeno, que en América Latina un gran número de ministros evangélicos reciben parte de su sostén de otras fuentes distintas al ministerio.

Volviendo a los líderes apostólicos notamos que

(2) APRENDIERON CON LA PRACTICA. Pertenecían a una Iglesia joven y los nuevos miembros eran a veces tan ignorantes, o más, que ellos, y esto significa que al principio el liderazgo que ejercían no tenía necesariamente que ser elevado, sino de acuerdo con las necesidades y capacidad de la gente que servían. Estos líderes intuitivamente advirtieron el nivel de liderazgo que se requería y los que se pudieron ajustar a tales necesidades fueron los que al final resultaron ser las personas de mayor éxito. La experiencia fue su mejor maestro, pero a esto se añadía el consejo que recibían en las convenciones y la experiencia que con ellos compartían los demás ministros.

(3) Estrechamente relacionado con lo anterior está el hecho de que A NADIE SE LE EMPUJABA MAS ALLA DE SU CAPACIDAD. Esto incluía no sólo su capacidad intelectual y su educación. Cada hombre era apreciado por lo que hacía a su propio nivel. Naturalmente que se esperaba que cada ministro ascendiera por una línea que se ha convertido en virtual jerarquía y se esperaba también que cada pastor estuviera listo para ser trasladado a cualquier iglesia dentro del distrito y aun fuera de él, pero no se tomaban medidas disciplinarias contra quien no aceptara una nueva posición.

(4) Finalmente, en el caso de hombres que ascendían en la jerarquía y se convertían en pastores, ancianos de varias iglesias u obispos, CADA UNO TENIA QUE GANARSE SU POSICION. pues al principio NO HABIA ELECCIONES Y NADIE ERA COLOCADO EN UN PUESTO QUE NO SE HUBIERA GANADO DE POR SI. Es interesante advertir que durante este período (1933-1944) y aun pocos años después, aunque se impartía la ordenación a los pastores, las actas indican que se les "reconocía" como tales, lo cual significa que a causa de su trabajo, méritos y fidelidad se habían ganado el derecho a ser contados como pastores del rebaño. Igualmente, el anciano era siempre un pastor que no se había contentado con prestar su atención exclusiva a la iglesia que servía, sino que al mismo tiempo, junto con sus ayudantes, predicaba en otros lugares y después de algún tiempo se establecían allí iglesias pastoreadas por hombres que él mismo había entrenado. Si a su vez varios de estos hombres eran "reconocidos" como pastores de las iglesias nacientes, el pastor que los dirigía era a su vez "reconocido" como anciano.

En conclusión, se puede decir que los líderes de la Iglesia eran más o menos del mismo nivel socioeconómico y educacional de la gente y desarrollaban sus habilidades a un ritmo congruente con la necesidad y el potencial de crecimiento de la Iglesia en general. Aprendían a templar su fervor con precaución y a basar su efectividad como líderes en la confianza absoluta de su gente y en su propio desarrollo intelectual y espiritual.

EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACION

En otro capítulo haremos una pausa para examinar la manera en que funciona la iglesia local y analizaremos la organización de distritos y Mesa Directiva nacional después de 1944. Aquí nos ocupamos sólo del sistema que fue adoptado en el período que estamos estudianto y que sirvió a las necesidades de la Iglesia en aquel tiempo. A fin de obtener la perspectiva correcta debemos considerar dos cosas: (1) el papel de la iglesia local y (2) el papel de los supervisores.

EL PAPEL DE LA IGLESIA LOCAL

Las iglesias locales tienen que existir antes de que haya distritos, presbiterios, convenciones, asambleas, etc., pero en las diferentes confesiones se observa una variedad de formas respecto a la organización, gobierno y sostenimiento de la iglesia local. En el sistema apostólico, la iglesia local nunca es vista como entidad separada, es siempre parte de un todo mayor y consecuentemente tiene que renunciar a parte de su autonomía y aun cierta porción de sus ingresos a fin de que la Iglesia con "i" mayúscula, que es el conjunto de todas las iglesias locales, pueda crecer. Por esta razón es común usar el término "Iglesia" para referirse al movimiento total y "congregación" para la iglesia local.

Los apostólicos piensan así porque en la mayoría de los casos cada nueva iglesia es siempre rama de otra congregación. Si una persona o familia se convierte en un pueblo, siempre se consideran miembros de la iglesia más cercana, hasta que se pueda organizar una iglesia en su lugar de residencia. El tiempo y la manera en que tal grupo se organizará no es algo que el grupo pueda decidir de por sí, sino que queda al criterio del pastor que ha estado predicando y bautizando a los miembros y el obispo del distrito. El grupo local quizá "solicite" o "sugiera" (casi siempre indirectamente) que se les organice en nueva iglesia, pero no le corresponde la decisión final. Conforme al sistema que se sigue, el pastor no puede impedir por demasiado tiempo que el grupo se constituya en iglesia ni puede el obispo insistir en que se organice prematuramente el grupo. Por supuesto que hay casos en que ni el pastor ni el obispo proceden así y entonces la situación puede resultar lamentable, pero en términos generales el sistema es efectivo.

EL PAPEL DE LOS SUPERVISORES

Un sistema así requiere personas que actúen como supervisores. Al principio estos hombres, llamados "pastor evangelista", ejercían cierta autoridad sobre las iglesias locales pasando por encima de los pastores, pero luego despareció esta idea y el "pastor evangelista" vino a ser considerado, primero, como consejero de pastores y diáconos y, segundo, como responsable de poner en práctica los planes y proyectos aprobados por el distrito y como auxiliares o representantes del obispo. Se admitía como hecho en los primeros tiempos que el "pastor evangelista" (ahora llamado "anciano auxiliar") era hombre de más experiencia que los pastores y consecuentemente se le necesitaba para que aconsejara y aun dirigiera a éstos, pero conforme se aumentó el número de pastores igualmente calificados y se definieron más precisamente los planes de trabajo, los ancianos siguieron siendo considerados como consejeros, pero más bien se les dio el lugar de presidentes de reuniones y directores de actividades conducidas por todas las iglesias o ministros de un sector.

También se necesitaban supervisores para examinar y ordenar a todos los candidatos al ministerio. Esto va de acuerdo con los objetivos de la Iglesia que, según su Constitución, son, entre otras cosas, cumplir con la Gran Comisión, establecer nuevas iglesias, cuidar las que han sido establecidas y preparar y ordenar a los ministros requeridos por tales iglesias.

Cuando se toma en consideración lo que antes se ha dicho es fácil entender por qué se necesita explicar en la siguiente sección la manera en que se escogieron los primeros ejecutivos y supervisores de la Iglesia y las responsabilidades de ellos.

que modificar sus funciones.

LA PRIMERA CONSTITUCION DE LA IGLESIA

Es admirable que la Iglesia haya crecido satisfactoriamente durante 32 años (1914-1946) y que haya crecido sin tener una Constitución escrita. El alto grado de unidad que se vio después de 1932 respondió en parte de esto, pero otra razón es que la Iglesia no era todavía lo suficientemente grande y que las convenciones celebradas cada año proveían del lugar donde se llegaba a acuerdos sobre cualquier asunto. Los miembros de la Mesa Directiva siempre estaban disponibles en cualquier lugar que hubiera un problema. Sin embargo, en 1942 se empezó a sentir que era necesaria una Constitución que sirviera como guía para iglesias y ministros y que al mismo tiempo regulara ciertas cosas que no estaban todavía bien definidas.

Una de las principales razones para que se redactara la Constitución tenía que ver con la Mesa Directiva, los obispos y los ancianos. Se creía que en la Mesa Directiva debía estar un número mayor de ministros y que era necesario definir si sus puestos eran vitalicios o debían limitarse a cierto periodo.

La Asamblea Apostólica en los Estados Unidos había llegado a la misma conclusión y como las dos Iglesias estaban en tan estrecho contacto, se decidió que ambas se gobernarían por la misma Constitución, con ligeras adaptaciones a las leyes y costumbres de cada país. Se formó un comité de representantes de ambas Iglesias, que se reunió a fines de 1943 y principios de 1944, y en la Convención General de octubre de 1944 en Torreón se puso a consideración de los 83 ministros presentes el primer borrador de la Constitución. Sin embargo, como el número de ministros en todo el país era mucho mayor, se decidió que el proyecto se presentaría a discusión en cada una de las subsiguientes convenciones regionales y que entraría en vigor en la Convención de 1946.

Los principales puntos de la primera Constitución fueron los siguientes:

(1) La Mesa Directiva consistiría de 6 miembros: Presidente, Vicepresidente, Secretario, Subsecretario, Tesorero y Subtesorero.

(2) La Mesa Directiva sería electa cada cuatro años y no se señaló límite a las reelecciones de sus miembros.

(3) Los obispos serían designados por la Mesa Directiva, la cual también determinaría el perímetro de los distritos.

(4) Todas las iglesias contribuirían con el 10 por ciento de sus ingresos para el sostenimiento de la Mesa Directiva y para sufragar los demás gastos administrativos.

La nueva Constitución también definió los deberes de cada funcionario de la Iglesia, desde los diáconos hasta el Obispo Presidente, con especial atención a los deberes pastorales; señaló los requisitos para la ordenación y también definió la manera en que se administrarían las iglesias: cada pastor sería nombrado por el obispo, pero el obispo no intervendría en los asuntos internos de la iglesia excepto por conducto del pastor. El pastor seleccionaría a los diáconos, pero éstos tendrían que ser aprobados por el obispo y la convención distrital y serían ordenados después de un año de servicio en una iglesia local.El tesorero y el secretario de la iglesia local serían electos por la misma de entre los candidatos seleccionados por el pastor. Este también propondría a los funcionarios de las sociedades de señoras y jóvenes y designaría todos los maestros y funcionarios de la escuela dominical.

La Constitución estaba destinada a sufrir varios cambios considerables que se explicarán posteriormente y que vinieron en respuesta al crecimiento y necesidades de la Iglesia. No hay duda de que la primera Constitución satisfizo una necesidad real pero también tenía ciertos aspectos negativos que deberían corregirse en el futuro.

FIN DE UN PERIODO

Hemos escogido a 1944 como el año en que termina el segundo periodo de nuestro estudio porque la Constitución que fue aprobada en principio en ese año trajo un cambio definitivo en la mentalidad y perspectiva de la Iglesia. Los hombres que habían guiado a la Iglesia durante los once años anteriores continuarían haciéndolo todavía por un tiempo, pero de allí en adelante podían o no ser reelectos y esto significaba que la base del liderazgo había cambiado y que ahora estaba abierto éste a otros hombres, de modo que en vez de limitar el número de líderes disponibles y en lugar de señalar requisitos que no se podían satisfacer, la primera Constitución realmente amplió la visión de los ministros y les hizo sentir que si también ellos trabajaban con tesón, podían llegar a una posición superior. Este factor es de considerable importancia en el siguiente periodo.

Tendremos que terminar este capítulo haciendo un examen de los aspectos negativos y positivos de la Iglesia en ese periodo.

ASPECTOS NEGATIVOS

En primer lugar, había todavía residuos de la actitud negativa hacia la medicina, lo cual había sido dolorosa experiencia para la Iglesia. La Convención General de 1934 había decidido que los miembros podían ser excomulgados por usar cosas tan simples como el mentolato, los analgésicos y aun talco y en algunos lugares se cumplió literalmente con este acuerdo. Muchas personas fueron enjuiciadas y se les excomulgó por usar medicina y otras dejaron de usar medicinas por temor a

que se les criticara o castigara.

Los ministros más radicales insistían en que la persona que iba con el médico no sólo estaba falta de fe sino que tácitamente vivía en pecado. En la Convención General de 1935 aun se discutió si era correcto que un cristiano le impartiera primeros auxilios a una persona accidentada. En 1939 se informó que algunos enfermos habían sido ignorados por sus iglesias y pastores después de visitar al médico y que algunos ministros se rehusaban a orar por quienes usaban medicinas. Algunos pensaban que los cristianos debían negarse a que se les sometiera a examen médico, aun cuando el patrón se los exigiera.

En la misma Convención (1939) se informó que en muchos casos no eran los pastores quienes actuaban tan drásticamente, sino más bien los diáconos. Así que se acordó que de allí en adelante nadie sería condenado por usar medicina. Aparentemente esto no bastó, pues todavía en 1942 se volvió a discutir el mismo asunto. Afortunadamente la Iglesia adoptó una posición más razonable, pero sólo después de que se había causado mucho mal.

Otro asunto que produjo mucha contención y aun provocó la pérdida de miembros tenía que ver con el velo de la mujer y la ropa de hombres y mujeres. Las mujeres que asistían a los cultos siempre se presentaban cubiertas, pero en algunas partes se exigía que las mujeres anduvieran siempre con velo, en la casa y en la calle. Este problema fue especialmente serio en las iglesias del norte. La mujer que salía de su casa sin llevar puesto el velo se exponía a la reprimenda del pastor y los diáconos y aun a que por algún tiempo se le privara de la Cena del Señor o del derecho de hablar en los servicios. Lo mismo sucedía a una mujer que no usara medias. Se prestaba estrecha atención a la cuestión de vestidos y se adoptaron medidas disciplinarias extremas que alejaron a muchas personas. También los hombres estaban expuestos a tal disciplina. Se consideraba un pecado que el hombre saliera a la calle sin sombrero. Todavía en 1946 se dedicaron muchas horas de la Convención General a discutir si era "lícito" que los ministros anduvieran sin sombrero. Se acordó que todos debían usarlo, pero se exceptuó al autor, que con sus 60 centímetros de circunferencia en la cabeza difícilmente encuentra sombrero a su medida. También se criticaba o disciplinaba a quienes usaban mancuernillas y pisacorbatas. Esta preocupación extremada por las cosas externas no ha desaparecido por completo pero ya no hay tanta intolerancia como antes.

Es también de lamentarse que durante este período la Iglesia mostró poco o ningún interés en la educación bíblica o secular. Hubo casos en que miembros de la Iglesia, aun ministros, se negaron a enviar a sus hijos a la escuela y éstos crecieron

analfabetas. Esto va más allá de lo que Willems (1967:117) observó en Chile, donde los pentecostales no llegaron a tal extremo, aunque mostraban antes poco interés en aprender otra cosa aparte de leer y escribir. En México se creía en aquel tiempo que el ministro nada necesitaba leer aparte de la Biblia y se criticaba el uso de literatura producida por otras denominaciones. En la Convención General de 1938 un ministro propuso que se reprendiera a José Ortega por utilizar en la escuela dominical de los niños un cuaderno producido por los bautistas. De acuerdo con el acta, se resolvió que Ortega no había cometido un pecado, pero se le aconsejó que ya no usara literatura de esa clase, sino que se limitara a la Biblia.

Es fácil entender que como resultado de esta actitud no hubo preparación ministerial de ninguna clase, excepto lo que la persona podía aprender de por sí. Esto también afectó la predicación, pues se creía, con base en Marcos 13:11, que el ministro no necesitaba preparar anticipadamente sus sermones, pues el Espíritu Santo le daría las palabras necesarias al pararse tras el púlpito. Pero los vientos de cambio estaban ya soplando y esta deficiencia pronto comenzó a corregirse.

ASPECTOS POSITIVOS

En el lado positivo de la Iglesia entre 1933 y 1944 podemos mencionar lo siguiente:

Primero, un creciente sentimiento de unidad, según lo prueba el hecho de que después de 1932 la Iglesia ya no sufrió una división seria.

Segundo, la Iglesia se había comenzado a estructurar más orgánicamente y esto era garantía de estabilidad y progreso. La nueva Constitución estaba destinada a ser de gran utilidad en los años siguientes.

Tercero, el radicalismo en contra de los que usaban medicina y la actitud contraria a la preparación ministerial comenzó a desaparecer. La Iglesia estaba sintiendo la necesidad de contar cuando menos con una escuela bíblica y también con literatura para la escuela dominical y otros materiales de lectura. Ya en 1935, a proposición de José Ortega y Simón R. García, se había acordado que la Iglesia tendría su propio Organo Oficial, que tendría el nombre de *EL MENSAJERO APOSTOLICO*, pero pasaron ocho años antes que apareciera el Organo Oficial con el nombre de *EL EXEGETA*, dirigido por Maclovio Gaxiola López.

Mencionamos en último lugar lo que era la prueba más importante del desarrollo positivo de la Iglesia: Su crecimiento. No podemos medir el crecimiento espiritual de la Iglesia, pero no hay la menor duda de que éste existía. Del crecimiento numérico sabemos un poquito más.

Al final de 1932 había sólo 26 iglesias que se habían establecido a partir de 1914. Durante los once años que transcurrieron entre 1933 y 1944 se fundaron 104 nuevas congregaciones, de modo que para fines de 1944 había 130 iglesias. No hemos podido averiguar el número de ministros que había en 1944 pero sí sabemos que tan sólo en Torreón fueron ordenados 52 ministros en seis de las doce convenciones celebradas entre 1933 y 1944, además de los que eran ordenados en Sinaloa y Baja California. Sólo 11 ministros asistieron a la Convención General de 1933, pero hubo 83 en la de 1944. La membresía comulgante se había aumentado de unos mil que se calculan en 1934 (sólo se reportaron oficialmente 824) a 2113 en 1940 y aunque no existe informe en 1944, excepto el número de iglesias, creemos que en ese año había unos tres mil miembros comulgantes.

Los ministros que asistieron a la Convención General de 1944 salieron de Torreón llenos de entusiasmo, pues sentían que la Iglesia estaba, más que nunca, siguiendo la senda del crecimiento y el progreso y también en condiciones de hacer más cosas que antes. El autor lo recuerda muy bien, porque en esa convención, a la edad de 17 años, sintió el llamamiento definitivo al ministerio y allí se bautizó. Modestamente estaría ocupado en el crecimiento de la Iglesia de allí en adelante y sería testigo de muchas de las cosas que sucederían a partir de entonces y que se relatan en los siguientes capítulos.

TERCERA PARTE
UNA NUEVA CLASE DE CRECIMIENTO

INTRODUCCION

El Dr. A. R. Tippett, de la Escuela Mundial de Misiones del Seminario Teológico Fuller, ha analizado el crecimiento de las iglesias en una manera más científica y sistemática, y al lograrlo, ha dado al análisis del crecimiento de la iglesia una perspectiva que es muy útil para decidir cuando es que la iglesia está realmente creciendo. Tippett expresó primero sus ideas en la revista *World Vision Magazine* (Feb. 1966), posteriormente en su excelente obra sobre el cristianismo en las Islas Salomón (Tippett 1967:30, 31), donde habla de crecimiento por conversión, crecimiento orgánico y crecimiento de calidad. Más recientemente ha hablado de crecimiento cuantitativo, crecimiento cualitativo y crecimiento orgánico. Estamos muy especialmente interesados en esta tercera clase de crecimiento, según lo presenta Tippett.

La teoría de Tippett se puede interpretar como sigue: (1) Necesariamente comenzamos con el crecimiento cuantitativo porque antes de todo tenemos que contar con una iglesia cuyos miembros se puedan contar de alguna manera. (2) Cada clase de crecimiento está relacionada con el otro, y como resultado, se necesita continuidad y equilibrio. (3) El crecimiento orgánico incluye estructura en la organización, pero esta estructura debe encajar dentro del marco cultural y satisfacer cierta necesidad.

Tippett ha presentado su teoría dentro del marco de la relación Misión-Iglesia autóctona, pero creemos que también se aplica a una Iglesia, como la Apostólica, que nunca ha tenido contacto con misiones extranjeras.

En cierto sentido, el crecimiento cuantitativo, cualitativo y orgánico ya había estado manifestándose en la Iglesia Apostólica desde su fundaciónen 1914 hasta 1944, pero a partir de 1945 vemos en la Iglesia la aparición de ciertas estructuras que no habían existido previamente o que habían principiado a adquirir

forma incipiente, pero que a partir de 1945 se desarrollaron más completamente. Entre estas estructuras encontramos escuelas bíblicas, escuelas dominicales, un funcionamiento más formalizado de sociedades de señoras, señores y jóvenes, obra misionera doméstica y extranjera, organización distrital y requisitos más elevados para el ministerio, entre otras cosas.

Las estructuras a que nos referimos se encuentran en todas las Iglesias y su presencia no significa necesariamente que la Iglesia está creciendo numéricamente. Así que nuestra tarea consiste en examinar el papel que desempeñan las estructuras en la Iglesia y decidir si ayudaron, retrasaron o inhibieron el crecimiento en general. De nuevo de acuerdo con Tippett:

> El crecimiento orgánico incluye la participación y función de personas designadas para la acción del grupo, la estructura dentro de la cual operan, sus relaciones internas y sus contactos externos, de modo que la Iglesia sea un organismo viviente dentro del medio ambiente.

Nosotros creemos que las estructuras que se introdujeron o se ampliaron después de 1944 contribuyeron al crecimiento de la Iglesia en sus tres distintos aspectos. Esto se debio especialmente a dos razones: primero, no aparecieron simplemente como resultado del deseo de emular a otras Iglesias, sino en respuesta a una necesidad conscientemente sentida y, segundo, fueron introducidas gradualmente y no causaron interrupción en el crecimiento general de la Iglesia.

También creemos que llega el tiempo en que estas estructuras provocan cierta tensión. Este es el tiempo de modificarlas o descartarlas y según veremos más adelante, la Iglesia Apostólica está precisamente en el momento de examinar el papel de algunas de sus estructuras que ha introducido o de otra manera sufrirá serias e inevitables consecuencias.

Lo que se ha dicho es parte de las conclusiones de nuestro estudio que vienen al final de esta obra y por ello en esta TERCERA PARTE nos limitaremos a dos cosas: Primero, examinaremos en un capítulo algunos de los cambios que tuvieron lugar en México después de 1944 y que influyeron directamente sobre el crecimiento de la Iglesia y, segundo, las cosas que la Iglesia hizo durante el mismo periodo y sus patrones de crecimiento.

5

EL PAIS Y SU GENTE

NADIE PUEDE NEGAR que los notables cambios recientemente observados en México han afectado a toda la gente y han forjado una nueva nación. Sin embargo en este capítulo sólo podemos referirnos con más amplitud a los cambios que tuvieron significación religiosa.

RELIGION

Strode (1944:370) afirma que la restricción radical del poder de la iglesia católica fue uno de los "tres principales objetivos de la Revolución". Quizá este no fue un objetivo consciente, pero es un hecho que el papel de la iglesia católica tenía que ser modificado y que cuando menos parte de su poder político necesitaba quedar bajo control hasta que se pudieran realizar los objetivos de la Revolución.

Cárdenas y los que han gobernado a México después de él han comprendido bien esto. Han entendido también que el gobierno no puede ignorar los derechos de una Iglesia que cuenta con la lealtad nominal de cerca del 95 por ciento de la población. Todos los mexicanos inteligentes comprenden esto, también entienden que el hombre que detenta el poder está presionado tanto por la derecha como por la izquierda y por eso algunos mexicanos dicen que el Presidente de México "debe tener una buena izquierda" término taurino aplicado a la política. También deben los políticos agradar, o cuando menos aplacar, al ala más radical de la iglesia católica. Esto se hace tratando de "que no sepa la izquierda lo que hace la derecha".

Hay actualmente casi completa libertad de culto en México y esto ha permitido que las iglesias protestantes funcionen sin problemas. Los misioneros extranjeros entran al país con facilidad, muchos de ellos como turistas. Sin embargo, no debe olvidarse que todas las restricciones en contra de la religión siguen vigentes. Técnicamente, la mayoría de las iglesias, católicas y protestantes, funcionan al margen de la ley, pues

no están oficialmente autorizadas por el gobierno. Si apareciera otro conflicto similar al de la Guerra de los Cristeros, el gobierno muy fácilmente podría clausurar las iglesias que no están autorizadas y esto causaría grandes complicaciones. Los protestantes por lo general tratan de cumplir con los requisitos legales y hasta ahora no han sido molestados por no hacerlo, pero las cosas podían cambiar un día.

EDUCACION

Quizá las más grandes realizaciones del gobierno mexicano, especialmente después de 1934, se han logrado en el campo educativo. De acuerdo con el Anuario Estadístico de las Naciones Unidas (Tabla 177, págs. 623-640) en 1960 las escuelas de México, desde primaria hasta la universidad, tenían un total de 5,333,688 estudiantes, no contando a los de pre primaria, que ascendían a 206,953. El porcentaje del presupuesto que se dedica a la educación ha aumentado según Cline (1962:194) del 4.9 en 1921 al 18.6% en 1960. Sin embargo, México tiene mucho camino por andar antes de que pueda educar siquiera a todos sus niños en edad de asistir a primaria. De acuerdo con fuentes oficiales citadas por Cline (1962:199) en 1960 sólo 65.5% de todos los niños en edad escolar asistían a la primaria. En 1950 el número ascendía a sólo 48.5%.

El aspecto más alentador de la educación, con respecto al crecimiento de la Iglesia, tiene que ver con el alfabetismo entre adultos. En 1900 un 77.5% de la población era analfabeta. Se calcula que para 1973 sólo el 20% de los mexicanos serán analfabetas pero se duda que la cifra descienda a partir de ese año pues todavía hay muchos mexicanos que no hablan español (1,104,955 en 1960). Dado que prácticamente toda la instrucción se imparte en español, pasará mucho tiempo antes de que estas gentes puedan leer y escribir en el idioma oficial.

LA INFLUENCIA DE LOS BRACEROS

Alrededor de 1943 los miembros de la Asamblea Apostólica en los Estados Unidos comenzaron a prestar atención a los braceros. Estos tendían naturalmente a buscar la compañía y ayuda de mexicanos residentes en aquel país y así fue cómo muchos conocieron a los apostólicos, especialmente en California y Arizona. Muchos apostólicos trabajaban al lado de los braceros, otros se encargaban de su transportación o alimentación. Los braceros también comenzaron a notar que los apostólicos estaban dispuestos a ayudarles, podían confiar en ellos para que les escribieran sus cartas y les compraran cheques y giros que remitían a su casa. Eran muy diferentes a muchas otras gentes que pululaban por los campos braceriles: prostitutas, tahures, comerciantes sin escrúpulos, personas listas para explotar a los incautos. Por supuesto que los apostólicos no fueron los

únicos protestantes que ayudaron a los braceros, pues otras Iglesias hicieron lo mismo, algunas en forma premeditada y sistemática (Taylor 1962:22-49). Los apostólicos de Estados Unidos hicieron todo por iniciativa local y se ganaron algunos braceros. Algunos de éstos, al regresar a su tierra, establecieron iglesias o cuando menos abrieron su hogar para la predicación del evangelio. Otros regresaron a México y consiguieron visas de residentes permanentes en Estados Unidos y difícilmente hay una sola iglesia apostólica en California que no tenga cuando menos un hombre que llegó primero como bracero.

Es de lamentarse que la Iglesia Apostólica no aprovechó más esta situación. La principal razón es que la mayoría de los braceros procedían de estados en que había pocas iglesias apostólicas en ese tiempo. Como lo ha indicado Taylor (1962:9) la gran mayoría de los braceros eran de Guanajuato, Michoacán y Guerrero. La Iglesia Apostólica sólo tenía un pequeño grupo en Michoacán cuando los braceros estaban saliendo de allí en mayor número.

Lo más importante del programa de braceros es que puso a miles de mexicanos, especialmente los de estados más resistentes al evangelio, en contacto con una cultura protestante y muchos oyeron por primera vez el evangelio y libremente se mezclaron con protestantes. Sin la presencia del cura y la familia que podían inhibirlos, se dieron cuenta de por sí de cómo eran realmente los protestantes y la reacción de los braceros fue favorable al evangelio.

Después de las aclaraciones anteriores podemos pasar a examinar a la Iglesia entre 1945 y 1968.

LA GENTE DE MEXICO

Hasta ahora, al referirnos al crecimiento de la Iglesia Apostólica, hemos dicho que tuvo lugar, al principio, entre la gente de las capas más bajas de la sociedad. Naturalmente que las cosas han cambiado al pasar los años y la Iglesia ha tenido acceso a diferentes estratos sociales. No intentamos hacer un análisis de la composición social, económica y educacional de la feligresía apostólica, sino más bien algunas observaciones generales sobre la clase de gente que viven en los estados en que la Iglesia Apostólica ha estado creciendo.

DONDE TUVO LUGAR EL CRECIMIENTO

Es costumbre dividir a los mexicanos en tres grupos: (1) indios, (2) europeos y (3) mestizos. En realidad el Censo de México desde 1921 dejó de clasificar a los mexicanos con su raza, pues las tres clasificaciones tradicionales que se mencionan sólo sirven como guía general y en ninguna manera pueden ser una medida exacta de la distribución racial. El Censo de 1960 sólo distingue entre los que nacieron en el país

los extranjeros y la gente que habla sólo un idioma indígena pero no el español. Esta será la clasificación práctica usada en esta obra.

Cline (1963:98) ha clasificado los estados de México de acuerdo con cinco criterios: (1) marcadamente indio, (2) indio, (3) moderadamente indio, (4) ligeramente indio y (5) vestigios indios. Cuando comparamos el crecimiento de la Iglesia con referencia a esta clasificación encontramos que *la Iglesia Apostólica ha crecido casi exclusivamente en los estados donde sólo hay indicios de sangre indígena, es decir, donde viven menos del uno por ciento de la población indígena total del país* (Véase Figura 2, Pág. 77). Además de ello, Cline descarta otros siete estados y un territorio a causa del "insignificante número de indios" *y precisamente también en cada uno de ellos la Iglesia Apostólica ha crecido vigorosamente.*

Esto significa que *la Iglesia Apostólica todavía no llega al corazón de México*, pues no tiene un programa específico para alcanzar las tribus indígenas y las poblaciones donde los indios son mayoría, aun cuando hablen español. Si a esto se añade el hecho de que *la Iglesia es más fuerte en la región menos poblada del país y que tiene cerca de TRESCIENTAS congregaciones en aldeas y ejidos con menos de un millar de habitantes*, entonces se verá que dista mucho la Iglesia Apostólica de contar con una feligresía realmente representativa de toda la población del país ni tampoco tiene un programa dirigido a la totalidad de la población, sino a capas específicas que residen en zonas específicas del país. Este problema merece estudios más profundos que vendrán en el capítulo de conclusiones.

Un examen todavía más minucioso del patrón de crecimiento de la Iglesia Apostólica revela los siguientes datos:

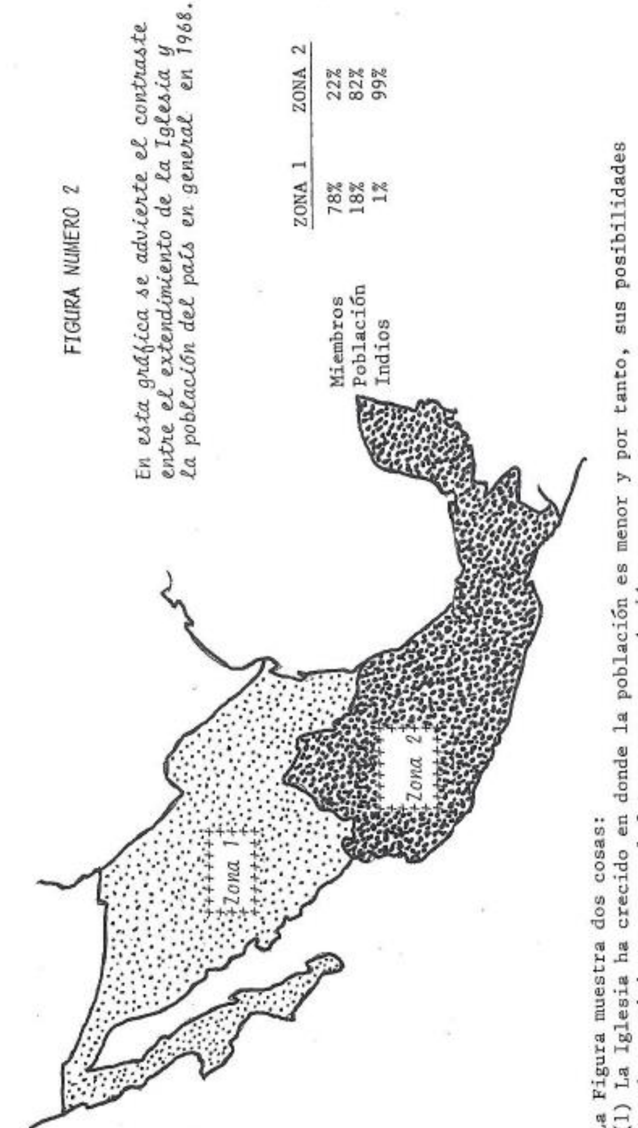
(1) Cuando menos 193 de sus iglesias, o sea cerca del 45% de las congregaciones reportadas en 1968, se encuentran en los seis estados que colindan con los Estados Unidos y que, como lo revela el Censo de 1960, son precisamente la zona del país que registró el mayor aumento de protestantes en la década 1950-1960. Si a estos seis estados se añade Sinaloa y Durango, que están contiguos a la zona y que en 1960 tenían sólo 2193 personas que podían ser clasificadas lingüísticamente como indios, entonces veremos que en estos ocho estados que prácticamente no tienen población indígena, la Iglesia Apostólica tenía en 1968 un total de 289 iglesias y en el resto del país, que incluye 21 estados, tenía solamente 146 iglesias.

Además, los seis estados fronterizos, junto con Sinaloa y Durango, tenían un total de 10,386 de los 13,447 comulgantes y 992 de los 1226 ministros reportados en 1968 para todo el país. De entre los 430 campos de predicación o iglesias potenciales que había en el mismo año, los mismos ocho estados

FIGURA NUMERO 2

En esta gráfica se advierte el contraste entre el extendimiento de la Iglesia y la población del país en general en 1968.

	ZONA 1	ZONA 2
Miembros	78%	22%
Población	18%	82%
Indios	1%	99%



La Figura muestra dos cosas:
(1) La Iglesia ha crecido en donde la población es menor y por tanto, sus posibilidades de crecimiento para el futuro se ven reducidas en esa zona.
(2) Si la Iglesia desea crecer como es debido, necesariamente debe intensificar sus esfuerzos en la Zona 2.

contaban con 293.

(2) La Iglesia Apostólica ha tenido su mayor crecimiento precisamente en la zona del país que ha sido descuidada por la mayoría de las iglesias protestantes, especialmente las más tradicionales. En contraste, la parte central de México, donde especialmente las otras denominaciones pentecostales han crecido mucho y donde han estado por más tiempo las iglesias tradicionales, es la región donde la Iglesia Apostólica ha crecido menos, con la posible excepción del sur de Veracruz y Tabasco.

Llegamos entonces a la conclusión de que la Iglesia Apostólica ha podido crecer predominantemente entre los mestizos a quienes Paz (1961:66) muy apropiadamente llama

> Un tesoro escondido, una semilla que brota en las entrañas de la tierra, una sabiduría antigua que se oculta entre los pliegues de la tierra.

Es precisamente aquí donde tenemos que inyectar algunas ideas y observaciones sobre indios y mestizos, pues ellos determinarán la intensidad y calidad del crecimiento de todas las Iglesias en México.

INDIOS Y MESTIZOS

Cline (1963:91) llama "escurridizo" al indio y dice que "el indio existe todavía en el México actual, pero está resultando progresivamente más difícil localizarlo". Una razón para ello es la rápida asimilación que está experimentando parte de la comunidad indígena, especialmente por la emigración a la ciudad. De nuevo Cline (1963:93) citando a fuentes mexicanas bien informadas, nos dice que la proporción de indios en la población mexicana ha descendido del 15.37% en 1900 al 11.21% en 1950, pero que *el número absoluto de indios aumentó de 1,790,000 en 1900 a 2,490,000 en 1950.*Sin embargo, en estas cifras Cline incluye a monolingües, personas mayores de 5 años que hablan sólo un dialecto indígena y bilingües, que son los que hablan un dialecto indígena además del español.

El Censo de 1960 revela que en ese año había en México 1,104,955 indios monolingües y 1,925,299 bilingües. Esto no significa necesariamente que éstas sean las únicas personas que podrían ser clasificadas como indios. Aunque nuestro criterio puede sufrir contradicción, nosotros clasificaríamos como indios sólo a los monolingües, y los bilingües quedarían entonces clasificados como mestizos, con diferentes grados de integración a la sociedad en general.

El mestizo, por otra parte, es más fácil de localizar pero más difícil de que se le defina como realmente es. Nos gusta pensar que es una persona en quien se han fundido lo indio y lo español y se ha creado una nueva raza, orgullosa de la dualidad

de su pasado, pero no todos están de acuerdo en esto. Paz (1961:87) ve en el mexicano a alguien que aparentemente desearía olvidar su pasado y comenzar de nuevo.

> El mexicano condena inmediatamente todas sus tradiciones, el conjunto total de gestos, actitudes y tendencias en las que es ahora difícil distinguir al español del indio... El mexicano no desea ser ni indio ni español. Y no desea afirmarse como mixtura, sino más bien como una abstracción: Es un hombre. Se convierte en el hijo de la Nada. Sus principios están en su propio yo.

Alba (1967:248) un español que ha vivido largo tiempo en América Latina, observa el fenómeno desde un punto de vista diferente, el del hombre nacido en el país que conquistó a México, y después de referirse al interés que ha provocado el estudio del mestizo entre los mismos mexicanos, llega a una conclusión muy similar a la de Paz:

> ¿Porqué esta preocupación? Una respuesta es que el mexicano es una persona en quien lo indio y lo español están todavía en guerra. En la misma manera en que su religión es un esfuerzo por reconciliar creencias y prácticas, su psicología no es aún una fusión completa.

Estas observaciones no deben aceptarse como definiciones reales sino simplemente como ideas sobre el tema, porque para nosotros cada mexicano se nos presenta como una realidad, no como la abstracción de Paz, un espíritu, alma y cuerpo para el cual el evangelio tiene una respuesta. Además, pensando en indios y mestizos debemos recordar dos cosas: Primero, los mexicanos como un todo están orgullosos de su pasado indígena, tienen gran admiración por lo que realizaron los indios antes de la llegada de los españoles y por tanto se inclinan a aceptar al indio como un igual o cuando menos admiten que tiene iguales derechos que todos a progresar y mejorar. La discriminación racial en sí no existe en México. Esto significa que todos los cristianos favorecen la evangelización del indio y su integración absoluta a la Iglesia.

En segundo lugar, se llevará mucho tiempo antes de que haya una completa asimilación de los indios, que son mayoría en ciertas zonas rurales del país y entre los recién llegados a las ciudades. De nuevo Alba (1967:238) habla de las masas indias y mestizas que según él son "indiferentes a la política, con una conciencia del mundo que se reduce a las dimensiones de una aldea," pero lo que le sorprende es su permanencia:

> Si un día se paralizara toda la vida industrial de México y si hicieran alto todas las fábricas, ferrocarriles, automóviles y aviones, este México silencioso continuaría viviendo casi inconsciente de la catástrofe.

Ya que esta es la gente que constituye las masas de México y se les encuentra no sólo en las aldeas sino principalmente en las ciudades, es a ellos a quienes debe dirigirse la Iglesia Apostólica. La historia muestra que hasta ahora se ha extendido casi exclusivamente entre los mestizos norteños, entre gentes con un sistema de vida y valores que no representa a la totalidad de la población, pues la Iglesia ha tenido su crecimiento casi total donde viven sólo el 18% de los mexicanos. Falta ahora que se extienda por entre los mexicanos del centro, entre el indio taciturno y desconfiado, el mestizo que, en comparación con el norteño, es más viejo, más espiritual, más artístico. Esta es la clase de gente que la Iglesia Apostólica solo alcanza en proporción ínfima. Tiene que aprender a predicar y vivir donde se encuentran estas personas a quienes muchos apostólicos, incluyendo ministros, ven con desconfianza o cuando menos se sienten incómodos en su presencia. Si la Iglesia ha tenido éxito en otros lugares, lo podrá tener también en el centro del país, principiando por las grandes ciudades y de allí extendiéndose al campo, para pasar después al sur y el sureste, donde la proporción de indios es mayor.

Este capítulo se ha escrito con el propósito de presentar en términos muy generales las cosas que sirven como fondo al crecimiento de la Iglesia Apostólica. En el siguiente capítulo examinaremos lo que hicieron los apostólicos entre 1945 y 1968 en el medio ambiente y entre la gente que hemos tratado de describir.

6

LOS AÑOS MAS FRUCTIFEROS

ANTES DE SEGUIR ADELANTE, será útil recapitular el aumento en el número de iglesias que se fundaron en cada uno de los tres periodos en que hemos dividido nuestra historia:

1914-1932	26 iglesias
1933-1944	104 "
1945-1968	305 "

Geográficamente la Iglesia se extendió a 12 estados en el primer periodo, a 4 en el segundo y a 13 en el tercero, aunque el crecimiento en estos últimos 13 estados ha sido mucho menor que en los otros. En 1968 había iglesias apostólicas en todo el país, con excepción de los estados de Puebla y Tlaxcala.

Procedemos ahora a examinar algunos de los más importantes aspectos de la expansión de la Iglesia en el último periodo.

CRECIMIENTO EN EL PAIS

EL SURESTE

Esta sección del país incluye los estados de Tabasco, Campeche y Yucatán, la parte sur de Veracruz y también Quintana Roo, Chiapas y Oaxaca, aunque geográficamente el cuadro sea diferente. Hacemos esto porque la historia de las iglesias en todos esos estados está estrechamente entrelazada.

Antonio Carrillo se fue a trabajar como bracero en los Estados Unidos y se convirtió en la iglesia apostólica de Indio, California. Regresó a su hogar en la ciudad de México en 1946 y pronto se convirtió su esposa. A fines de 1948 Carrillo obtuvo empleo en los campos petroleros del sur de Veracruz y se estableció en Las Choapas, donde vivía su hermana Ninfa. Naturalmente que Carrillo le dio testimonio a su hermana y a otras personas y cuando estuvieron listos para bautizarse, él pidió que de la ciudad de México fuera un ministro a oficiar el sacramento. En febrero de 1950 Maclovio Gaxiola López y un buen número de miembros de la iglesia de la capital fueron a Las

Choapas y tuvieron el primer servicio bautismal.

Entre los que fueron a Las Choapas a ver los primeros bautismos se contaba a León Fragozo Serrano, que era pintor de profesión. Había oído el evangelio en casa de una señora de apellido Medina, en la Colonia Roma de la ciudad de México, y en 1945 había recibido allí el bautismo del Espíritu Santo. La señora Medina estaba determinada a que la Colonia Roma, que entonces era de clase media, tuviera una iglesia pentecostal. Cuando Fragozo se convirtió, la señora Medina tuvo la ilusión de que él sería el pastor de la iglesia.

Una noche el pastor de la iglesia apostólica, Leonardo Sepúlveda, y el autor estuvieron presentes en un culto en la casa de la señora Medina. A los pocos días, un jueves en la noche, la señora Medina fue al culto apostólico en Manuel Dublán 15, Tacubaya, llevando a Fragozo y su señora y pidiendo que se les bautizara esa noche. El pastor Sepúlveda no accedió a tener el bautismo esa noche, pero sí prometió que bautizaría a los Fragozo al siguiente domingo. Fragozo se bautizó junto con su esposa pero decidió quedarse en la Iglesia Apostólica. La señora Medina tuvo que esperar un tiempo hasta que Dios le concedió que se construyera un templo pentecostal en las calles de Aguascalientes, de la Colonia Roma y para tener un pastor.

La pérdida de la Sra. Medina se convirtió en ganancia para la Iglesia Apostólica. Fragozo resultó excelente elemento para el establecimiento de la Iglesia en el Sureste. Laboró incansablemente en el sur de Veracruz y también en Tabasco, Chiapas y Yucatán. Para 1968 se habían establecido en el campo que llamamos El Sureste 56 iglesias y 26 campos de predicación, después de 18 años de predicación. Había en ese año 1289 comulgantes, incluyendo a 99 ministros.

Debe recordarse que el Sureste, y especialmente Tabasco, es territorio donde los presbiterianos han trabajado por muchos años y tienen muchas congregaciones. McGavran (1963:79-97) dice que los presbiterianos tuvieron allí un "movimiento de conversión en cadena"* y ha hecho un breve pero significativo análisis y ha llegado a importantes conclusiones que

---

*McGavran ha introducido en la literatura misionera el término "people movement" (movimiento de gentes) para referirse a este tipo de conversiones. McGavran no admite que sean movimientos de masas y no cree que haya conversión en masas. El pone el énfasis en el térmimo "multi-individual", pues, según dice, aunque en estos movimientos se convierten muchas personas pero cada quien decide hacerlo individualmente después de consultarlo con el grupo o tribu. McGavran cree también que en este tipo de conversiones el individuo no rompe con el grupo que rechaza el evangelio, sino que sigue formando parte de él.

debieran ser estudiadas no sólo por los presbiterianos de Tabasco, sino también por todas las denominaciones que trabajan allí. Sin embargo, nosotros sólo nos proponemos hacer referencia a la Iglesia Presbiteriana en la medida en que supuestamente fue afectada por la llegada de la Iglesia Apostólica.

Bennett (1968:180) indica que los apostólicos en Tabasco son acusados por otras denominaciones de hacer obra de proselitismo y él mismo cree que "aparentemente hay cierta justificación de la acusación de proselitismo". Luego menciona la acusación de dos laicos presbiterianos que según Bennett (1968:181) es típica de la manera en que otros evangélicos en Tabasco consideran a los apostólicos: (1) Usan guitarras y maracas y estimulan a los creyentes a que las "toquen", (2) enseñan la sanidad por fe, (3) no tienen pastores preparados, (4) dicen que no hay necesidad de diezmar y (5) afirman que la organización presbiteriana es "perjudicial para la congregación local".

Contestaremos brevemente estas acusaciones y luego nos referiremos a la acusación de proselitismo.

(1) las guitarras y maracas son prácticamente los únicos instrumentos que los tabasqueños pueden comprar y llevar de un lugar a otro. Sí hacen mucho ruido, pero aparentemente la mayoría de los tabasqueños, incluyendo a los cristianos, se gozan así. (2) la sanidad por fe ha sido enfatizada y ha traído buenos resultados, según se explicará más adelante. (3) No todos los pastores están entrenados en seminarios, aunque de acuerdo con datos recientes en 1968 había 17 pastores, en un total de 25, que habían tenido cuando menos un año de instrucción en escuela bíblica y todos los ministros se reúnen cuando menos cada tres meses para recibir varios días de instrucción. (4) Ningún ministro de la Iglesia Apostólica diría que no hay necesidad de diezmar, porque a esto se concede gran importancia y los ministros tabasqueños están entre los más cumplidos del país. (5) Los apostólicos no pueden pensar que el sistema presbiteriano"es perjudicial para la congregación local" porque en el sistema apostólico el pastor local y sus ayudantes disfrutan probablemente de menos libertad que en la Iglesia Presbiteriana.

Con respecto a la acusación de proselitismo, debemos admitir que la Iglesia Apostólica sí creció en algunos lugares a expensas de la Iglesia Presbiteriana, pero hay que considerar, primero, las condiciones de la Iglesia Presbiteriana y, segundo, lo que hicieron los apostólicos.

De acuerdo con Bennett (1968:123) los presbiterianos tenían 136 congregaciones en Tabasco en 1950, año en que llegó la Iglesia Apostólica al estado. Este gran número de congregaciones era atendido sólo por "ocho ministros ordenados, incluyendo al Revdo. José Coffin, que estaba anciano y semi-retirado", más "cuatro o cinco obreros laicos pagados y dos familias misioneras". Así que la Iglesia Presbiteriana sufría una notable escasez de ministros y esto significa que las

congregaciones raramente eran visitadas por un ministro, "sólo una o dos visitas de un ministro ordenado al año, muchas veces aun menos" (Bennett 1968:142). Si a esto se agrega el hecho de que muchos habían sido bautizados sin instrucción previa ni cuidados posteriores (Bennett 1968:113, 115), entonces veremos que muchas de estas personas podían ser clasificadas sólo como presbiterianos nominales prácticamente abandonados.

En medio de esta situación se presentó Fragozo con su gente. El autor conoce a Fragozo desde el día que se bautizó, fue ordenado para el ministerio junto con él y está familiarizado con su trabajo y se condiera capaz de explicar y justificar la mayoría de las cosas que hizo Fragozo, a fin de que pierda la acusación de proselitismo sus más desagradables connotaciones.

En primer lugar, Fragozo nunca fue a un lugar donde no fuera previamente invitado. Si iba a algún rancho donde hubiera presbiterianos era porque otro presbiteriano había hecho los arreglos para tal visita. En segundo lugar, Fragozo y los que después fueron sus ayudantes trabajaron incansablemente y viajaron a pie o en cayuco por todas las rancherías de Tabasco. Podemos bien imaginarnos la reacción de otros evangélicos al ver a un ministro en su aldea por primera vez en largo tiempo. Era sólo natural que los evangélicos asistieron con gusto a los servicios de Fragozo y se hicieran apostólicos sabiendo que de allí en adelante habría un ministro que se quedaría con ellos o los visitaría con regularidad.

Bennett (1968:145) correctamente observa que, de acuerdo con los presbiterianos, la convivialidad cristiana es una de las cosas que más admiran los no creyentes. Fragozo aprovechó esto, pues la confraternidad fue, y aun es, un importante elemento en la vida de la Iglesia Apostólica. Comenzó una constante visitación entre las nuevas iglesias que se iban estableciendo y se animó a los creyentes a que asistieran a las convenciones distritales en la ciudad de México, en Tepic y en Las Choapas, así como a las convenciones generales en Torreón. Muchos no asistían como delegados sino que iban simplemente a estar presentes en los servicios y a conocer apostólicos de otras partes del país. Esto difícilmente se ve entre los presbiterianos.

Fragozo nunca viajaba solo. Otros ministros, además de laicos y aun familias enteras, lo acompañaban a veces. A fin de hacer esto tenían que utilizar cayucos o andar a pie. Después pudo el autor, con la cooperación de amigos norteamericanos, conseguir un motor de fuera de borda que le permitió a Fragozo visitar muchos más lugares con menor esfuerzo. Cuando se construyeron las carreteras requeridas por la expansión petrolera, pareció como si a propósito las hubieran planeado para que tocaran todos los pueblos donde había iglesias apostólicas. La lancha de motor ya no se necesitó.

El lado positivo de la sanidad por la fe y su contribución al crecimiento de la Iglesia en Tabasco también se debe explicar. El aislamiento de sus rancherías es algo difícil de imaginar, pero para estas gentes era una realidad siempre presente. La mayoría de ellos no disponían de servicios médicos, pues aun suponiendo que el médico que residía en un pueblo estuviera dispuesto a ir a tratar a un paciente en la espesa selva, se necesitaban horas y aun días para que el médico llegara al lugar. Los apostólicos llegaron enseñándole a aquella gente que podían ser sanados por el poder del nombre de Jesucristo y los que creyeron tuvieron testimonios irrefutables de sanidad. En las pantanosas selvas de Tabasco hay muchas serpientes venenosas que pueden matar de una mordida. Los apostólicos aprendieron a creer en las promesas de la Biblia, especialmente Marcos 16:18. Cuando alguno era mordido por aquellas venenosas víboras, el único recurso disponible era la oración, y al diseminarse la noticia de que varios apostólicos habían sido mordidos por víboras y no habían muerto, la demás gente se interesó más en su mensaje. Dentro del marco de la situación en Tabasco, el énfasis sobre la sanidad por fe resultó una necesidad y una conveniencia.

Ha sido necesario decir todo lo anterior a fin de contrastar el sistema usado por la Iglesia Presbiteriana y el de la Iglesia Apostólica en el mismo estado, a fin de contestar las acusaciones lanzadas contra esta última. Debemos, sin embargo, prestar preferiblemente más atención a ciertas similaridades. McGavran (1963:89-91), por ejemplo, menciona diez lecciones que se pueden aprender del crecimiento de los presbiterianos en Tabasco. Los apostólicos se asemejan a los presbiterianos, entre otras cosas, en que (1) fueron a la gente que había sido descuidada, (2) el movimiento fue dirigido por gente común, (3) los edificios que se construyeron fueron simples enramadas al principio, (4) el mayor éxito se alcanzó entre las masas de las rancherías, (5) las iglesias consistían de familias enteras, (6) la evangelización se hizo a pie y (7) el culto fue simple y bíblico.

Después de mencionar extensamente estas cosas concluimos nuestra referencia a los estados del Sureste citando las fechas en que se alcanzó el resto de esa zona del país: Oaxaca en 1950, Chiapas en 1956, Yucatán en 1959, Quintana Roo en 1964 y Campeche en 1966. Oaxaca y Yucatán son clasificadas por Cline (1963:98) como "densamente indígenas", a Chiapas lo llama "indio", Campeche es clasificado como "moderadamente indio" y sólo Quintana Roo es llamado "ligeramente indio". Con la excepción de Tabasco, y posiblemente Yucatán, todo esto es parte de la zona donde menos ha crecido la Iglesia Apostólica.

BAJA CALIFORNIA SUR

En 1924 Ramón Ocampo visitó el sur de la península y bautizó unas personas en Santa Rosalía. La obra no creció; aunque unos pocos se mantuvieron fieles en sus creencias, no obstante la falta de contacto con otros cristianos. En 1950 un grupo de ministros y miembros de la iglesia de Tijuana, dirigidos por el pastor Antonio Contreras, hicieron una gira por el sur de Baja California y regresaron convencidos de que se podían establecer iglesias allí. Organizaron un comité pro evangelización, reunieron fondos y enviaron dos parejas a La Paz: Marcelo Pacheco y María M. de Pacheco, Francisco Meza Ramírez y Alba Elena Gaxiola de Meza. Posteriormente los Meza se cambiaron a Santa Rosalía y establecieron la iglesia de allí. En 1968 había como 10 iglesias en el sur de la península y la mayoría de sus pastores procedían de Tijuana y Mexicali. Algunos de ellos son sostenidos parcialmente con fondos reunidos en Baja California norte, pero la obra ha permanecido estática. Aunque se continúa enviando personal y dinero, ya no se realizan giras por tierra, que eran el mejor método de evangelización.

AGUASCALIENTES

Una familia apostólica de Monterrey, apellidada De Lira, que se trasladó a la capital de Aguascalientes, se constituyó en la base de esa obra. En 1954 fue enviado un ministro de Coahuila a que organizara la primera iglesia. Se cuenta con pequeños grupos en los alrededores, pero la obra ha crecido muy lentamente.

ESTADOS DE MEXICO, QUERETARO E HIDALGO

Agrupamos a estos tres estados bajo un sólo título porque la obra que tienen consta de una sola misión en cada estado, no obstante que tienen gran población, pues tan sólo el estado de México ocupa el tercer lugar de población en el país. Hay un pequeño grupo en Santa Cruz Atizapán cuyo primer miembro se convirtió andando de bracero en California. En Querétaro se cuenta con una propiedad y menos de diez miembros. Otro tanto se puede decir de Pachuca, capital de Hidalgo.

GUERRERO

Las pocas iglesias que hay en Guerrero están en la parte del estado que colinda con Michoacán. Entre los trabajadores de la Presa del Infiernillo había apostólicos que hicieron trabajo de evangelización en las rancherías de Guerrero, como son Coaguayutla, Minitas, Maderas y otras. La parte más poblada del estado es todavía territorio virgen para la Iglesia Apostólica.

COLIMA

Colima tuvo su primera congregación apostólica en 1965. Las primeras personas se convirtieron en Tecomán gracias al interés de un nativo del pueblo que pertenece a una iglesia apostólica

de California y a José Ortega, que en aquel tiempo era Secretario de Misiones. Posteriormente se envió un evangelista de Nayarit y al regresar éste a su tierra se envió otro de Sinaloa. Se ha predicado en la capital del estado, pero la obra aún no se sostiene de por sí.

Vemos por lo anterior que la Iglesia Apostólica se ha extendido geográficamente en todo el país, con la excepción de Puebla y Tlaxcala, pero la expansión geográfica en sí no traído mucho crecimiento. Claramente la Iglesia tiene todavía mucho territorio donde extenderse.

EXPANSION EN EL EXTRANJERO

En 1938 llegó a México una carta destinada a ampliar la visión de la Iglesia Apostólica y a embarcarla en un programa misionero en otros países, algo que pocas Iglesias autóctonas de la América Latina han hecho. Esta carta la escribía Genaro Rivera, un anciano residente en Nicaragua, y en ella contaba que como 30 años antes un ministro pentecostal norteamericano había visitado Nicaragua y había bautizado unas pocas personas, incluyendo a Rivera. El norteamericano regresó a su país con la promesa de que otros misioneros irían a Nicaragua, pero la promesa no se cumplió y el pequeño grupo nicaragüense tuvo que luchar de por sí, añadiendo unos pocos miembros aquí y allá. La carta se escribía con la esperanza de hacer contacto con los creyentes de ideas similares. Llegó al Colegio Bíblico Apostólico de Tulsa, Oklahoma, donde el estudiante Ysidro Pérez Ramírez la tradujo y luego la envió a México.

Las noticias llegadas de Nicaragua y la posibilidad de iniciar un programa en el extranjero levantó una ola de entusiasmo por todo el país. De repente se presentó la posibilidad de hacer algo en el extranjero. Todos estuvieron de acuerdo en esto y se envió a Maclovio Gaxiola López en la primavera de 1948 con el propósito expreso de establecer contacto personal con el grupo de Nicaragua. También encontró unos pocos creyentes en El Salvador.

En la Convención General de 1948 Gaxiola López presentó un informe sobre su viaje a América Central y como resultado de ello se organizó un comité de misiones extranjeras, se acordó que cada iglesia recogiera una ofrenda misionera cada seis meses y se nombró a Leonardo Sepúlveda para que fuera como misionero a Nicaragua. Sepúlveda salió de México en febrero de 1949.

En la Convención General de 1950 se nombraron otros dos misioneros. Valentín Nieblas debería trabajar en Nicaragua y Manuel Esquivel en El Salvador, pero Esquivel no se llevó a su familia y a las pocas semanas se regresó. Sólo Nieblas quedó en Centro América y supervisó la obra después de que salió

Sepúlveda. En 1952 Guatemala también se convirtió en campo misionero gracias a que regresó a su país un guatemalteco de apellido Barillas que se convirtió en Ciudad Juárez. Nieblas visitó Guatemala algunas veces y en 1954 fue enviado J. Guadalupe Ramírez como misionero a Guatemala.

Los misioneros encontraron al principio ciertas dificultades, pues los pequeños grupos no tenían organización y daban excesiva importancia a lo que ellos llamaban dirección del Espíritu, pero que en realidad era un modo desordenado de conducir los servicios. Además, algunas personas que se convirtieron, incluyendo ministros, creían que recibirían ayuda económica de México y al no ser así abandonaron a los misioneros. Sin embargo, poco a poco el grupo comenzó a depurarse y al poco tiempo adquirió fuerza y seriedad y actualmente las iglesias funcionan con toda regularidad y se han extendido.

La Asamblea Apostólica de los Estados Unidos también se interesó en la obra misionera y a partir de 1954 principió a enviar ministros a Centro América que trabajaron primero bajo la supervisión de los misioneros procedentes de México. Posteriormente enviaron sus propios misioneros a Sur América y también a Honduras, Costa Rica y Panamá.

La política misionera básica de la Iglesia Apostólica en Centro América ha consistido en establecer iglesias que se gobiernen, sostengan y propaguen de por sí desde el principio. Tan pronto como se han creado los líderes necesarios se ha organizado una Mesa Directiva en cada país, la cual es electa por los ministros nativos. La Iglesia ha adquirido la personería jurídica y es dueña de todas las propiedades que los mismos fieles han comprado. Los misioneros actúan como asesores de las mesas directivas. Desde 1954 se han celebrado convenciones nacionales con regularidad cada año y en ellas se toman todas las decisiones que afectan a la obra. En todos los casos el misionero tiene un solo voto, igual que los demás.

En Guatemala el Presidente de la Iglesia es también nativo del país y desde 1967 están celebrando sus propias convenciones anuales. La estructura gubernamental que se ha adoptado es muy similar a la de la Iglesia de México, aunque se han introducido ciertas modificaciones.

GUATEMALA: 10 iglesias, 14 campos de predicación, 14 ministros, 211 comulgantes, 47 catecúmenos.
EL SALVADOR: 24 iglesias, 40 campos de predicación, 38 ministros, 700 comulgantes, 160 catecúmenos.
NICARAGUA: 18 iglesias, 18 campos de predicación, 18 pastores (no se reportó número de ministros), 520 comulgantes, 110 catecúmenos.

AUMENTO ESTRUCTURAL

Volvemos ahora a fin de mencionar las estructuras que se introdujeron en la Iglesia después de 1944 y para explicar la forma en que funcionan dichas estructuras. Prestaremos especial atención a la contribución que han prestado para el crecimiento de la Iglesia.

LOS DISTRITOS

Hemos visto cómo después de 1932 las iglesias entonces en existencia se agrupaban en tres regiones, cada una diferente a las otras. Estas regiones eran Baja California, la Costa del Pacífico y el Noreste del país. Hemos visto también que para 1938 cada una de estas regiones estaba bajo la supervisión de una persona diferente.

Al principio los hombres que actuaban como supervisores eran los pastores que habían hecho obra de evangelización fuera de su lugar de residencia y que pudieron establecer nuevas iglesias y enlistar a otros en el ministerio. Estos supervisores eran primeramente llamados "pastor evangelista" y su trabajo consistía en dirigir el programa de extensión en su región, estableciendo nuevas congregaciones y aconsejando a otros ministros. No se hacían elecciones para que alguien fuera llamado "pastor evangelista". Este se había ganado el título y prerrogativas del mismo a base de sus propios esfuerzos y así lo reconocía la convención regional.

Cuando Maclovio Gaxiola López, primer ministro a que se llamó "pastor evangelista", enlistó a otros que comenzaron también a laborar como pastores evangelistas, se necesitó un nuevo título que implicara la idea de que era jerárquicamente superior a los otros, así que en 1938 se le llamó "Obispo de la Costa del Pacífico". Sin embargo, para ese tiempo habían sucedido dos cosas muy significativas: Primero, Gaxiola López no se adjudicó el título, sino que le fue conferido en una convención general y, segundo, él mismo pidió en la citada convención que se "reconociera" a otros como "pastores evangelistas" y así se hizo, aunque se les dio el título de "ancianos". Esto significaba que se ponía un freno al caudillismo antes que apareciera, lo cual era saludable, pero al mismo tiempo se abría el camino para que la persona ingresara a la jerarquía por el camino de la elección y la capacidad (que podía ser relativa) y NO A BASE DEL EXTENDIMIENTO DE LA IGLESIA EN UNA REGION. En otras palabras, el ministro podía ahora ser "anciano" sin haber él mismo organizado nuevas iglesias. Este último factor tendría algunas consecuencias perjudiciales.

En 1942 se estableció una distinción entre "anciano de estado" y "anciano de región". En 1959 la Mesa Directiva na-

cional seleccionó obispos para todos los distritos entonces en existencia. Cuatro años después, en obediencia a la nueva Constitución, se celebraron elecciones en todos los distritos y se fue aumentando el número de éstos hasta llegar a 13 en 1968.

PROGRAMA DE EDUCACION CRISTIANA

El programa de educación cristiana incluye institutos bíblicos y escuelas dominicales.

INSTITUTOS BIBLICOS

Ya hemos visto que todavía en el año de 1938 la Iglesia estaba en contra de que los ministros leyeran y estudiaran otras cosas aparte de la Biblia, pero aún entonces había ya hombres que veían la necesidad de escuelas bíblicas donde los ministros recibieran cuando menos una preparación teológica elemental, pues la mayoría contaba con poca o ninguna educación formal y no habían recibido preparación teológica de ninguna clase. La oposición no se venció fácilmente y fue sólo hasta el año de 1946 que se inauguró la primera escuela bíblica en México, D. F., por iniciativa de Maclovio Gaxiola López, que fue nombrado Rector.

Lo que más contribuyó al establecimiento de esta escuela bíblica y a cambiar el concepto negativo sobre la educación bíblica fue la actitud de los principales funcionarios de la escuela, quienes fueron los primeros alumnos. Cuando los demás vieron que aun el Presidente de la Iglesia había asistido al Instituto, la oposición principió a derrumbarse. El siguiente paso consistió en enviar a la escuela tantos pastores como fuera posible y durante los siguientes 5 años se enviaron anualmente de 20 a 25 pastores que ya estaban trabajando.

Cada año también uno o dos de los más distinguidos estudiantes se quedaban para servir de maestros y unos pocos fueron enviados a estudiar en los Estados Unidos. Para el año de 1952 el Instituto ofrecía un curso de tres años de muy buena calidad.

La escuela se sostenía con ofrendas reunidas en cada iglesia. Los estudiantes eran, y todavía son, seleccionados por sus supervisores y todavía se requiere que tengan cuando menos dos años de experiencia ministerial antes de asistir. Existe la teoría de que quien ha probado ser fiel y ha tenido cierto éxito en el ministerio estará en mejores condiciones de servir si recibe preparación adicional en la escuela. Esto es lo contrario de la idea común, que consiste en enviar al candidato primero al seminario y después se le da la ordenación.

La escuela establecida en la ciudad de México, que posteriormente se trasladó a Tepic, fue una bendición para la Iglesia en el sentido de que cambió radicalmente la actitud hacia la educación del ministerio y al mismo tiempo elevó las normas

educacionales de pastores y supervisores, pero también le presentó a la Iglesia ciertos problemas:

En primer lugar, no era posible realizar el ideal de entrenar a todos los ministros que estaban sirviendo como pastores, pues algunos estaban demasiado viejos y otros tenían muchas obligaciones de familia o de negocios y no podían alejarse de su hogar por el año requerido. En algunos casos hubo una polarización entre los que habían asistido a la escuela bíblica y los que no habían ido, pues algunos de éstos manifestaban un complejo de inferioridad o despreciaban la educación en general.

El problema se complicó todavía más por el hecho de que la Iglesia se extendió muy rápidamente. Mientras que en 1946, cuando se fundó la escuela, había solamente 141 pastores, para 1952, cuando la escuela se enfrentó a una crisis de la cual se recuperó como seis años después, había cuando menos 250 pastores y al ritmo a que se les estaba entrenando no era posible proveer a todos de la educación mínima. Como consecuencia de ello, en 1968

---48 por ciento de todos los pastores no habían recibido un solo día de instrucción teológica.
---18 por ciento tenían sólo entre uno a siete meses de instrucción provista por los distritos.
---25 por ciento de todos los pastores en servicio sólo tenían un año de instrucción bíblica.
---6 por ciento tenían dos años de instrucción, y
---3 por ciento tenían tres o más años de preparación. (Véase Figura # 3, página 92).

Otro problema fue el hecho de que no todos los pastores y demás ministros preparados en la ciudad de México, y luego en Tepic, continuaron sirviendo a la Iglesia después de su regreso de la escuela. La familiar historia de los que se van a la ciudad en busca de educación y se sienten fuera de lugar al regresar a casa se repitió entre los apostólicos. Algunos de los más inteligentes estudiantes pudieron conseguirse empleos mejor remunerados, otros abandonaron la Iglesia por completo, unos pocos comenzaron negocios propios y abandonaron el pastorado y cuando menos veinte emigraron a Estados Unidos, incluyendo dos que son obispos y varios pastores.

El Reporte sobre el Crecimiento de la Iglesia en América Latina (Johnson, Monterroso y Read 1969:328-329) nos hace comprender que este fenómeno es común en toda América Latina:

> Por toda América Latina, en toda clase de iglesias, encontramos pastores evangélicos que por la educación habían sido expulsados de la clase de que procedían originalmente. Después de tres años de estar aislados de la comunidad regresaban a ella con gustos, valores y mentalidad de clase me-

FIGURA # 3

PREPARACION SECULAR

13% Ninguna instrucción

69% De 1 a 5 años de instrucción primaria

14% Terminaron primaria

3% con 1 a 3 años de secundaria

% con educación posterior a secundaria

PREPARACION BIBLICA

48% Ninguna instrucción

18% De 1 a 7 meses de instrucción en escuela distrital

25% 1 año completo

6% 2 años

3% con 3 años o más

> día. Como resultado, fueron incapaces o no estuvieron dispuestos a identificarse con los miembros de la Iglesia que no habían pasado por el mismo proceso de introducción a otra cultura.

A esto nosotros sólo añadimos que se necesita mucho menos de tres años para que tenga lugar este cambio. Un año es suficiente.

Hay todavía un tercer problema que necesita ser analizado. Cuando resultó claro que era difícil enviar a la escuela de Tepic a todos los que estaban sirviendo como pastores, se seleccionó como estudiantes a jóvenes con poca o ninguna experiencia pastoral y en los últimos años aun se ha enviado a jóvenes que ni siquiera se han incorporado al ministerio por no llenar algunos de los requisitos. La experiencia de todos estos nuevos alumnos consistía principalmente de enseñar en la escuela dominical o dirigir actividades juveniles de la iglesia pero generalmente eran hombres de poco status en su propia congregación y muy pocos de ellos se pueden enfrentar con éxito a la tarea de ejercer un verdadero liderato en la iglesia que se les asigna. Algunos regresan para convertirse en asistentes de pastores que son hombres de mayor edad que ellos, que probablemente no han asistido a la escuela bíblica y esto crea lo que Emery (1966:12) llama "el infeliz conflicto entre la juventud y la vejez" y lo que el Dr. Ralph Winter llama "el conflicto entre el hombre de preparación y el hombre de experiencia".

El resultado de esto ha sido que el número de estudiantes en la escuela de Tepic se ha reducido drásticamente y ha sido una tarea muy ardua el reclutar una facultad mayor y mejor. Sólo 33 estudiantes se inscribieron en el año escolar 1967-1968 y casi la tercera parte de ellos abandonaron la escuela antes que terminara el año. Afortunadamente la Iglesia no ha hecho de la preparación en la escuela bíblica un requisito para la ordenación y las filas de los pastores no se han visto disminuídas, pero como vemos en la figura de la página 92 casi la mitad de ellos no han tenido un solo día de instrucción más de medio siglo después de la fundación de la Iglesia.

¿Qué se puede hacer para remediar esta situación? Contestaremos esta pregunta refiriéndonos primero a lo que se está haciendo y luego a lo que puede ser la respuesta correcta.

Dado que es imposible educar a todos los ministros en una sola escuela nacional se ha introducido un plan que tiene por objeto fundar una escuela bíblica en cada distrito que funcione cuando menos 10 semanas al año. Estas escuelas (1) entrenan a los que están sirviendo como ministros, (2) preparan a candidatos al ministerio y (3) adiestran maestros de escuela dominical. Ocho de los trece distritos de la Iglesia tuvieron

escuelas de este tipo en 1968 y el número de estudiantes fue de 149. Más o menos la mitad de los estudiantes eran ministros, incluyendo pastores, y la otra mitad se componía de maestros de escuela dominical, incluyendo mujeres.

Sin embargo, lo que se está haciendo es mínimo en comparación con lo que queda sin realizar. La tarea consiste en mejorar la educación de quienes están sirviendo actualmente y de preparar a los líderes de las iglesias del mañana. La tarea se complica por el bajo nivel de educación formal entre los pastores, pues según se aprecia en la Fig. # 3, Pág. 92:

---13% no tuvieron un solo día de instrucción primaria
---69% tuvieron entre 1 a 5 años de primaria
---14% terminaron la primaria
--- 3% tuvieron de 1 a 3 años de secundaria
--- 1% tuvo instrucción posterior a secundaria

En segundo lugar, los jóvenes y los niños de la Iglesia están recibiendo más y mejor educación en las escuelas públicas y esto significa que la mayoría de los pastores promedian una educación formal inferior a la de sus miembros de doce a treinta años. Si recordamos que más de dos terceras partes de la población de México en 1960 se formaba de menores de 30 años, veremos cuán importante es que se elimine tan pronto como sea posible esta diferencia entre el nivel educativo de pastores y miembros.

¿Cómo vamos a remediar la situación? Yo sugiero que la Iglesia Apostólica preste atención a las siguientes proposiciones:

FIJESE UN NIVEL MINIMO. Ningún pastor apostólico debe carecer de certificado de primaria. Los que no lo tengan pueden presentar un examen de 4 horas en la Secretaría de Educación Pública estudiando previamente los libros de texto que gratuitamente reparte el Gobierno.Con esto automáticamente se elevaría el nivel educativo de los pastores, tendrían un status más elevado ante sus propias congregaciones y podrían recibir más educación

PREPARESE MEJOR A QUIENES YA ESTAN SIRVIENDO. En 1968 había cuando menos 200 pastores que nunca habían recibido instrucción bíblica. Debe por tanto establecerse un sistema para que en los próximos 4 años estos pastores reciban cuando menos 40 semanas de instrucción intensiva, de preferencia en periodos de 5 semanas cada uno

TENGASE UN PROGRAMA VITALICIO DE INSTRUCCION. Cada pastor actualmente en servicio, no importa cuánta instrucción tenga, deberá seguir recibiendo de por vida cuando menos 4 semanas anuales de instrucción intensiva. Cada pastor debe recibir un libro nuevo para leer cuando menos cada dos meses, poniendo en práctica un sistema para que se compruebe que efectivamente se han leído. Esto se puede hacer en reuniones bimestrales de todos los ministros de un sector.

INTRODUZCASE EL PROGRAMA DE EXTENSION. Debe hacerse un cuidadoso estudio del programa de extensión establecido por el Seminario Presbiteriano de Guatemala y que consiste en que el seminario va al hogar del estudiante y no el estudiante al seminario y permite que se entrenen personas de diferentes niveles de preparación académica.

Básicamente el sistema consiste en que el alumno estudia en su casa dos horas diarias y cada sábado pasa tres horas junto con los demás estudiantes de la localidad o región en un lugar céntrico a donde acude el maestro. Cada mes se reúnen todos los alumnos y maestros durante dos días. Mientras más preparado el alumno, más rápido termina el curso.Dado que Guatemala está contiguo a México, bien podría enviarse una delegación a que examinara el sistema en operación.

REFORMESE LA ESCUELA NACIONAL. El concepto de que la educación teológica mínima debe durar tres años está siendo duramente atacado en todo el mundo, aparentemente porque no produce los resultados a esperarse. En la Iglesia Apostólica existe el problema de que 22 años después de fundada su escuela nacional y 17 años después que se instituyó el programa de tres años, sólo catorce hombres, o sea un tres por ciento de todos los pastores, siguen sirviendo después de haber completado el curso de tres años. Es cierto que en 1968 en la escuela de Tepic había seis estudiantes en tercer año, pero todos ellos eran jóvenes con poca experiencia en el pastorado que estaban sirviendo como maestros y a quienes con renuencia de parte de sus distritos se les había permitido quedarse en la escuela.

Creemos que ha llegado el tiempo en que se haga una completa y minuciosa evaluación de la escuela bíblica en Tepic, no tan sólo para determinar cuál será el futuro de la escuela sino también para decidir cuál es la dirección que tomara el programa total de preparación ministerial en la iglesia. No creemos que se debe clausurar la escuela, sino más bien reestructurarla y cambiar por completo su curriculum. ¿Cuáles son las funciones de una escuela así?

La escuela bíblica nacional deberá servir principalmente como centro de adiestramiento para rectores y maestros de escuelas bíblicas distritales, directores distritales de educación cristiana y pastores de iglesias urbanas grandes. Deben probarse y refinarse nuevos cursos en esta escuela para luego enseñarlos en los distritos. También puede servir como centro de instrucción para ancianos y obispos que harían bien en asistir a esta escuela cuando menos dos semanas al año.

El curriculum debe orientarse hacia la administración y crecimiento de las iglesias y las personas allí entrenadas deben tener como uno de sus deberes el enseñar en sus propios

distritos lo que allí han aprendido. Los cursos deben ser breves, no más de 10 semanas, de modo que los impartan personas más experimentadas. Deberá la escuela establecerse en un centro urbano donde los alumnos no sólo refinen más su cultura y educación, sino que estudien más a la mano los problemas de la vida urbana.

¿QUE SUCEDE CON LA PREPARACION TEOLOGICA FORMAL? Nuestras teorías de preparación ministerial para la Iglesia presuponen una completa reestructuración de un sistema que hasta ahora ha estado en operación. Requerirá que todos los que en él participan se pregunten honradamente qué es lo que se debe hacer. No es cuestión de regresarse ni de "añadir más de lo mismo". Es cuestión de darle a la Iglesia la clase de líderes que necesita y de utilizar correctamente todos los recursos de que se dispone. Se tiene que formular un programa que encaje con la Iglesia y le asegure buenos resultados, en lugar de uno que es simple emulación de lo que ya se ha hecho en otros países y otras Iglesias y ha fallado, y que aun entre nosotros no ha sido completamente satisfactorio.

Sin embargo, esto no significa que desdeñamos la preparación teológica tradicional ni que proponemos que la Iglesia se encierre tanto en sí misma que ya no esté abierta a nuevas ideas. Tampoco queremos decir que la Iglesia no necesita ahora, o que no necesitará en el futuro, hombres del más elevado calibre académico o teológico. Queremos decir, más bien, que la Iglesia sí necesita, aun ahora, hombres así, y que existe la manera en que puedan ser entrenados. Estamos en completo acuerdo con Winter (1967:6) cuando dice:

> Toda Iglesia con 20,000 o más miembros debiera estar dispuesta y en condiciones de reservar los fondos y el personal— cualquiera de los dos que se necesite— para que cuando menos uno de sus ministros pudiera recibir la más excelente educación teológica de que se disponga en el mundo. Esto le facilitaría a tal tradición eclesiástica un punto de contacto internacional(1) con la tradición cristiana contemporánea y (2) con las comuniones hermanas contemporáneas en todo el mundo.

Para Winter estos hombres son UNA VITAL VENTANA AL MUNDO y yo no veo la razón para que la Iglesia Apostólica no pueda tener hombres así. Ya que California tiene excelentes instituciones teológicas superiores, quizá sería buen lugar para principiar. Sería relativamente fácil hacer los arreglos para que uno de estos hombres pastoreara una iglesia en California al mismo tiempo que estudiaba y esto resolvería, al menos parcialmente, el problema del sostenimiento.

OTRAS CLASES DE INSTRUCCION QUE SE NECESITAN. Más y más maestros de escuela dominical deben ser preparados. Muchos de ellos pueden pagar de por sí el costo de la instrucción en una escuela distrital, pero sería preferible que cada pastor instruyera sistemáticamente a todos sus maestros.

Hay actualmente en la Iglesia muy pocos músicos preparados que puedan dirigir coros y preservar la rica tradición musical de la Iglesia. Consecuentemente, yo sugeriría que se alentara a tantos jóvenes como fuera posible a que estudien música en muchas de las excelentes escuelas de Bellas Artes que el Gobierno Federal tiene en las capitales de estado. En la Escuela de Música de la Universidad Nacional la colegiatura anual cuesta como 100 pesos. Se podrían ofrecer becas a jóvenes y señoritas que al regresar a su casa organizaran coros y enseñaran música a otros creyentes.

LAS ESCUELAS DOMINICALES

Las escuelas dominicales son otro aspecto de la educación cristiana que es también de gran importancia para la Iglesia. En esta sección bosquejaremos brevemente su historia y ofreceremos algunas sugestiones sobre lo que falta por hacer.

Durante muchos años la Iglesia Apostólica siguió un patrón que es todavía común en América Latina y que consiste en tener un servicio el domingo en la mañana al que se llama "escuela dominical", pero en el que poca o ninguna instrucción se imparte conforme a los lineamientos tradicionales en Estados Unidos.En algunas iglesias el procedimiento ordinario consistía en enseñar algún pasaje particular de la Biblia, escogido, casi siempre, accidentalmente, por el pastor. También se enviaba a los niños a otro salón o al exterior del templo a cargo de alguna señorita a quien generalmente se le daba la consigna de "entretener a los niños".

En 1946 se principiaron a publicar lecciones de escuela dominical en el Organo Oficial de la Iglesia y en la Convención General de 1948 el autor invitó a otras personas a que se le unieran en la tarea de pagar el importe del primer número de un cuaderno de lecciones dominicales que él mismo tradujo de materiales publicados por la Pentecostal Publishing House de Saint Louis, Missouri. Otras once personas se unieron al autor y juntos reunieron 360 pesos y con ellos se imprimieron las primeras mil copias del Expositor que desde enero de 1949 se ha estado publicando más o menos con regularidad.

Por varios años la Iglesia Apostólica perteneció a la Asociación Nacional de Escuelas Dominicales en los Estados Unidos y utilizó sus bosquejos pero posteriormente se decidió producir bosquejos propios para hacer las lecciones más compatibles con las necesidades y programa de la Iglesia.

El autor fue puesto en 1948 a cargo del trabajo de escuelas dominicales en todo el país y al año siguiente dedicó varios meses a viajar y reunirse con pastores, junto con Ysidro Pérez Ramírez, para enseñarles a conducir la escuela dominical de acuerdo con las líneas tradicionales.

Si se juzga desde el punto de vista tradicional, el programa de escuelas dominicales de la Iglesia ha sido un éxito moderado. En 1968 había escuelas dominicales en prácticamente todas las 435 iglesias y en muchos campos de predicación. La venta de cuadernos de escuela dominical para niños y adultos era de un poco menos de 9000 ejemplares por trimestre y esto significa que la asistencia total cada domingo es de 12,000 alumnos y maestros. Esto se compara muy favorablemente con la Iglesia Metodista de México que en 1967, según Arana, tenía 9,630 alumnos en todas sus escuelas dominicales. La Iglesia Metodista ha estado en México como 44 años más que la Iglesia Apostólica.

Juzgado desde otro punto de vista, el programa presenta aún ciertas deficiencias. La enseñanza, en primer lugar, no ha sido muy satisfactoria. Ha sido difícil, casi imposible, para muchos pastores conseguir la clase de maestros que se necesitan. En algunas iglesias se imparte un periodo demasiado largo de instrucción y no hay culto de adoración. Si acaso lo hay, muchos pastores se han atado por la idea de que debe haber un "sermón breve" y mucha gente pierde el interés, pues las dos horas que le dan a la escuela dominical se vuelven aburridas.

Las lecciones para niños son un problema especial, pues casi todas son traducciones del inglés y no se adaptan al medio ambiente mexicano. Las lecciones de adultos, producidas por la misma Iglesia, tienen mejor aceptación. La mayoría de las iglesias sólo cuentan para sus reuniones con un solo salón, el templo, y no hay aulas apropiadas ni suficientes pizarrones y franelógrafos. Tampoco se cuenta con suficientes ayudas audiovisuales.

Existen otras complicaciones. En las iglesias rurales hay muchas gentes que cobran su raya el domingo. Este es también el día en que va el mayor número de gente al mercado y los cristianos que allí compran o venden no pueden ir a la iglesia en la mañana. A veces se sienten culpables de descuidar el deber cristiano de guardar el día del Señor.

Los cristianos que viven en la ciudad se enfrentan al problema de la transportación. El traslado en autobús para una familia de seis o siete miembros, que se espera estén presentes en la mañana y en la tarde, representa un gasto considerable para muchas familias. En algunos casos significa también la inversión de cuatro a cinco horas para ir a las iglesia dos veces en domingo.

HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE LA ESCUELA DOMINICAL

Como creyente convencido en la escuela dominical no podría recomendar que se le eliminara, pero al mismo tiempo no puedo evitar el sentimiento de que hasta ahora la escuela dominical en casi toda América Latina no ha despertado el entusiasmo de la mayoría de los evangélicos y sólo disfruta del apoyo a medias de muchos pastores. La razón bien pudiera ser que la escuela dominical, tal como existe actualmente, es poco más que algo transplantado del extranjero. Se basa en características anglosajonas como la puntualidad y tiene como inspiración lo que hacen las iglesias norteamericanas. Aun en los Estados Unidos está pasando por un periodo de transformación. Mis observaciones personales muestran que muchos adultos no asisten a ella y sólo están presentes en el culto de predicación del domingo en la mañana. Entre los anglosajones está disminuyendo el número de iglesias que tienen escuela dominical y culto de adoración en la mañana y también culto en la noche. En la Asamblea Apostólica de Estados Unidos la asistencia del domingo en la noche es superior entre 50 a 75 por ciento a la de la mañana.

Yo sugeriría por tanto que en América Latina, y especialmente en la Iglesia Apostólica, se adoptara un nuevo concepto que le quite el énfasis a lo *dominical*. Este concepto incluiría lo siguiente:

FLEXIBILIDAD. No debemos atarnos por la idea de que la escuela dominical debe tenerse a cierta hora del domingo y no a otra. La mayoría de las escuelas dominicales mexicanas comienzan a las 9.45 o 10 de la mañana no porque sea la mejor hora para principiar sino simplemente porque eso es lo que hacen los norteamericanos, que aparentemente no pueden aguantar sin comer después de las 12 del día. Deben ensayarse diferentes horarios, ya sea más tarde o más temprano.

En algunas comunidades, especialmente grandes centros urbanos, deberemos preguntarnos seriamente si es indispensable que el cristiano asista a la iglesia dos veces el domingo. ¿No sería mejor un buen culto evangelístico el sábado en la noche para todos los miembros y dos sesiones de escuela dominical, una para la mitad de la iglesia en la mañana y otra para la otra mitad en la tarde? Y de plano, ¿porqué tiene que ser la instrucción en domingo y sólo en la iglesia? ¿Podría darse clase bíblica otra noche de la semana? ¿en los hogares de los cristianos el domingo en la mañana?

Es un hecho que muchas iglesias tienen asistencia más numerosa el domingo en la tarde que en la mañana. Esto se debe a que la escuela dominical no es lo suficientemente atractiva. Algunos analfabetas se asustan por el término "escuela" y otros creen que es más atractivo el culto de la noche, al que se

le da el título de "evangelístico" como si la escuela dominical no evangelizara.

UN ENFOQUE TOTAL DE LA EDUCACION CRISTIANA. Esto es lo que queremos decir cuando distinguimos entre una escuela *dominical* y una escuela *de la iglesia*. La escuela dominical está restringida a un solo día de la semana y algunos piensan que es sólo para niños. Como se ha dicho antes, algunos analfabetas no asisten porque creen que sólo van a mostrar su ignorancia. Así que sería más aconsejable principiar cambiando el programa total e incluir en él reuniones entre semana en las cuales las personas puedan estudiar diferentes materias, cada una adaptada a las necesidades y aun los gustos de los alumnos. Todas las iglesias debieran tener un programa de alfabetización y ofrecer este servicio a toda la comunidad como expresión de servicio social. Si se pensara así, entonces la escuela dominical sería sólo una parte del programa total de educación cristiana y no la más importante y algunas veces la única.

LA CLASE APROPIADA DE CURRICULUM. Las materias que se enseñen en la ESCUELA DE LA IGLESIA deben ser apropiadas a sus necesidades. No se debe pensar que el Expositor es lo único que se debe o se puede estudiar. La Iglesia Apostólica ha aprendido a usar sabiamente sus lecciones de manera que encajen con el programa general. Estas lecciones están escritas de manera que tienen algo que ver con los programas de misiones, mayordomía, doctrina, evangelización y cualquier otra actividad que se conduce en la fecha en que aparecen las lecciones. Este sistema debe seguirse usando y se le debe mejorar. Los materiales que se produzcan deben estar bien presentados y se deben distribuir por conducto de obispos y ancianos, quitándole así a la Iglesia una carga muy pesada, pues difícilmente puede el departamento de publicaciones funcionar como empresa comercial.

Lo que en esta sección se ha dicho es parte de la historia y de las oportunidades que tiene la Iglesia. Tenemos ahora que regresar al análisis de las estructuras introducidas en la Iglesia entre 1945 y 1968.

PROGRAMA MISIONERO Y DE EVANGELIZACION

Ya se indicó la manera en que la Iglesia llegó a América Central. En esta sección explicaremos el modo en que dicho programa es financiado y luego nos referiremos al programa de evangelización, que algunos llaman "misiones domésticas".

FINANCIAMIENTO DEL PROGRAMA MISIONERO.Los misioneros apostólicos que laboran en América Central han recibido sólo una pequeña suma de dinero que apenas satisface sus necesidades más inmediatas. Leonardo Sepúlveda, primer misionero enviado en 1949, recibía entonces 40 dólares al mes y para 1968 el misionero más bien pagado recibía sólo 125 dólares mensuales. Esto

muestra que los misioneros realmente tienen que depender de las iglesias del campo para sufragar la mayor parte de sus necesidades y afortunadamente las iglesias nunca se han negado a hacer su parte. Esto también significa que los misioneros mexicanos viven a un nivel que no difiere del de la gente a que sirven.

No importa cuán modesto sea el programa misionero, aun así se requiere la cooperación e interés de muchas personas y afortunadamente la Iglesia ha adoptado un sistema para recoger fondos que ha tenido un éxito relativo. Los fondos proceden cuando menos de tres fuentes distintas: (1) Cada congregación contribuye con dos ofrendas misioneras específicas, una que se reúne el primer domingo de junio y otra en diciembre. (2) Cuando menos el 5 por ciento de todo el ingreso de las sociedades de señoras, señores y jóvenes se destina a este programa. (3) Los diezmos de todos los funcionarios de la Mesa Directiva nacional y los obispos de distrito se destinan al mismo fin.

En total se recoge un promedio de 75 mil pesos (6 mil dólares) al año para misiones extranjeras. Es probable que se pudiera aumentar el ingreso si se introdujeran métodos más atractivos y se tomara en consideración todas las demás erogaciones de las iglesias locales, pero es dudable que se aumente el ingreso mientras persistan los métodos actualmente en boga.

PROGRAMA DE EVANGELIZACION. Lo que actualmente se llama programa de evangelización era antes parte del programa misionero y consistía en enviar ministros a que establecieran iglesias en lugares del país donde no existían, especialmente en las capitales de estado.La meta era establecer una iglesia en cada capital de estado que no la tuviera. Mérida, Tuxtla Gutiérrez, Cuernavaca y Veracruz tienen ahora iglesias que se establecieron gracias a este programa, pero el avance ha sido lento por falta de fondos y también porque aparentemente es muy difícil para los apostólicos iniciar una iglesia en lugares donde no haya cuando menos una familia de la misma fe o en ciudades que están muy distantes de otras que ya cuentan con iglesia apostólica. Mérida, Yucatán es el campo más prometedor pues se han establecido congregaciones fuera de la ciudad, lo mismo que en Quintana Roo. El éxito en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas ha sido relativamente satisfactorio, pero en Morelos, después de seis años de trabajo y miles de pesos invertidos, no se cuenta siquiera con 25 miembros en comunión. La obra en Colima apenas se ha mantenido en pie.

Los distritos también tienen programas de evangelización que consisten principalmente en recoger dinero para sostener ministros en campos nuevos o en iglesias incapaces de sostener a sus propios pastores. No se dispone de estadísticas, pero nos atrevemos a sugerir que en muchos casos no ha habido re-

sultados satisfactorios. Si el ministro recibe como la cuarta parte de lo que necesita para su sostén no es de esperarse que se dedique al trabajo de evangelización todo el tiempo. No estamos seguros de lo que pudiera hacer aun si recibiera todo el sostén que requiere, pues aparentemente los evangelistas de mayor éxito son los pastores que dedican parte de su tiempo al trabajo en otros campos y que pueden enlistar la cooperación e interés de otros ministros y de toda su congregación.

Hasta ahora, el programa de evangelización se ha enfocado hacia la recolección de dinero que se usa para sostener parcialmente a quienes van a campos nuevos. El programa ha tenido un éxito relativo y en algunos casos los resultados no han correspondido al tiempo, esfuerzo y dinero invertidos. Nosotros creemos que el programa de evangelización debe enfocarse de una manera radicalmente distinta. Podríamos sugerir que se hiciera un estudio minusioso de los patrones de evangelización usados en épocas anteriores. Sería una buena idea indagar cómo se establecieron nuevas congregaciones en la época en que la Iglesia disponía de menores recursos. Otra buena idea consistiría en establecer un programa en que todos los miembros se dedicaran a la evangelización personal tanto en su propia residencia como en otros lugares. El definir la evangelización casi exclusivamente en términos de dinero y evangelistas profesionales limita la extensión de la Iglesia e ignora lo que el creyente puede hacer en lo individual.

SOCIEDADES DE SEÑORAS, SEÑORES Y JOVENES

Estos grupos realizan la misma clase de actividades que se observan en otras iglesias, pero su importancia consiste en que facilitan los recursos y personal necesarios para las diferentes actividades de la Iglesia, son campo de entrenamiento para muchos jóvenes y adultos que posteriormente servirán en el ministerio y al mismo tiempo dan a la persona la oportunidad de realizar un trabajo significativo para su vida cristiana. Cada grupo da a la Iglesia los líderes que necesita. La mayoría de los ministros han servido antes como maestros de escuela dominical, líderes de jóvenes o de grupos de señores.

Cada grupo local está obligatoriamente afiliado a una federación distrital y todas las federaciones constituyen una confederación nacional. Los grupos locales contribuyen con el 25% de sus ingresos a la federación y ésta a su vez da el 40% de sus entradas a la confederación. La parte principal del dinero que queda en la federación se usa para ayudar a evangelistas, para la compra de terrenos y para propósitos similares. La mitad del ingreso de cada confederación se entrega directamente al fondo de misiones y el resto se usa generalmente para fines de evangelización y benevolencia. Varias iglesias en campos nuevos tienen edificios o terrenos que se

compraron con ayuda de las confederaciones.

Los miembros de los grupos locales también se dedican a la evangelización tanto localmente como en otros pueblos, según la iniciativa del pastor. Las iglesias locales generalmente se extienden por medio de servicios en hogares particulares. Muchos católicos que nunca irían a un templo protestante con gusto van a la casa de algún amigo y en esto las sociedades de señoras, señores y jóvenes son de gran utilidad. Algunas iglesias tienen sociedades que patrocinan los llamados "cultos de barrio" y también en otros pueblos.

EL SECRETO DEL CRECIMIENTO

Las estructuras que acabamos de describir son simples instituciones mecánicas que en ningún caso garantizan el crecimiento. Muy bien pueden constituirse en obstáculos al mismo y convertirse en un fin en sí mismas. Afortunadamente esto no ha sucedido en la Iglesia Apostólica y hasta ahora la tendencia a introvertir la Iglesia o a glorificar la estructura por lo que es, y no por lo que hace, ha sido controlada, aunque algunas veces ha sido muy fuerte la presión en favor de que se siga la dirección que es tradicional en otras Iglesias.

¿Cómo se explica el crecimiento? No hay duda de que la Iglesia creció, según lo comprueban unas simples estadísticas: El número de iglesias aumentó de 130 en 1944 a 435 en 1968, lo cual es un promedio de 13 nuevas iglesias por año. El aumento en el número de ministros también fue notable, así como el de nuevos edificios. La historia económica es también alentadora. Mientras que el ingreso de la Tesorería General en los años de 1943 y 1944 fue de sólo $ 4,687.02, los años de 1967 y 1968 produjeron un ingreso de $ 445,271,84, más $ 996,037.92 de los distritos.Hay cuando menos cuatro factores que explican este crecimiento y son los siguientes:

1. SE EVANGELIZO UNIDADES HOMOGENEAS. Según define McGavran el término, se trata de grupos humanos compactos en que toda la gente comparte la misma cultura, idioma, educación y condición socioeconómica. Si esto da por resultado una Iglesia en que predomina la gente similar, no es para lamentarlo, sino más bien, de acuerdo también con McGavran, para continuar evangelizando esta unidad homogénea hasta saturarla.

2. LA EVANGELIZACION TUVO UN ENFOQUE ADECUADO.Es sorprendente que en el vocabulario de la Iglesia casi no se encuentran palabras como "avivamiento", "movimiento de Masas" o grandes cosechas de almas". Esto significa que el trabajo de evangelización ha consistido principalmente en la multiplicación de las iglesias por un sistema parecido a la división de células o por el cultivo de las relaciones familiares. Es también sorprendente el número de miembros que están emparen-

tados unos con otros, de las familias enteras que se han convertido y el gran número de pastores que se interesaron por fundar nuevas iglesias aparte de la suya.

3. CADA IGLESIA CONTO INMEDIATAMENTE CON LOS LIDERES NECESARIOS. A cada nueva iglesia se le dio inmediatamente un pastor, aunque en la mayoría de los casos tuviera poca preparación, pero era hombre con madera de líder que a su vez enlistó la cooperación de otros hombres semejantes. Si se hubiera esperado a que todos los pastores fueran primero al seminario, la Iglesia no habría crecido igual.

4. SE MANTUVO LA IDEA DE LA IGLESIA COMO UN TODO.El sistema de gobierno que se introdujo enseñó a la gente a pensar en términos generales y no en términos de una situación local exclusivamente. De esta manera se combate el egoismo de parte de la iglesia local o el pastor.

En manera alguna insinuamos que el sistema ha sido perfecto. Su principal defecto consiste en que los pastores pueden detener el avance de la evangelización simplemente rehusándose a entrar en campos nuevos. Los obispos pueden mandar ministros a pueblos sin iglesia, pero los resultados nunca son tan satisfactorios como cuando la persona es impelida por su propia pasión evangelizadora a establecer una nueva iglesia. El esfuerzo cumulativo de cientos de ministros que semana tras semana predican en más de 800 ciudades, pueblos y ranchos trae buenos resultados, pero el programa debe incrementarse, deben fijarse metas para cada distrito y cada iglesia de acuerdo con sus posibilidades.

Expresado en términos tradicionales, el secreto del éxito de la Iglesia Apostólica está en que desde el principio se ha propagado, sostenido y gobernado de por sí, pero a ello se debe agregar un liderazgo adecuado, un sistema apropiado de organización y los esfuerzos conjuntos de todos sus miembros. Cada iglesia que se va formando cuenta inmediatamente con su ministro y pronto se desarrolla una estructura formada de escuela dominical, sociedad femenil, de jóvenes y señores en las que a cada miembro se le da la oportunidad de expresarse, de servir a la Iglesia y desarrollar su propia habilidad. El programa de mayordomía que se introduce desde la fundación de cada iglesia local y campo de predicación es también factor determinante en el crecimiento de la Iglesia.

AMENAZAS CONTRA LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Este capítulo estaría incompleto si no nos refiriéramos a tres casos específicos en que la unidad de la Iglesia se vio en peligro en los años de 1945 a 1968. Son importantes, no por sus efectos, que no fueron sentidos por la Iglesia como un todo, sino por las lecciones que nos enseñan y por lo que revelan de

la condición general de la Iglesia. Estudiaremos cada caso por separado.

CIUDAD JUAREZ, CHIHUAHUA: 1947

Fidel Garza Elizondo fue nombrado pastor de la iglesia en Ciudad Juárez en octubre de 1945. Para entonces la congregación había terminado la construcción de su templo en la calle de Alatorre, pero los servicios se celebraban en una casa particular, pues no se tenía el permiso oficial del gobierno y el pastor anterior había temido que el templo fuera cerrado si se abría al culto público sin cumplir antes con los requisitos legales. Esta actitud del pastor anterior había causado cierta fricción aun antes de que Garza Elizondo asumiera el pastorado de la iglesia, pues algunos miembros insistían en que se mudaran al nuevo edificio sin temer las consecuencias legales, que según ellos serían mínimas. Garza Elizondo se convirtió en líder de los descontentos y se entrevistó con las autoridades municipales en busca de un permiso verbal. Las autoridades le dijeron que, de acuerdo con la ley, no podían extender ningún permiso, pero que podía tener servicios con la seguridad de que ellos no le molestarían. Entonces Garza Elizondo comenzó a tener servicios en contra de la oposición del supervisor.

Garza fue amonestado por su proceder pero continuó celebrando cultos, creyendo que tenía el apoyo de la mayoría de la congregación. La situación fue deteriorando hasta que Garza decidió separarse del movimiento y principio a buscar, como casi siempre sucede, una excusa de carácter doctrinal. Primero anunció que el Espíritu Santo le había conferido cinco diferentes dones y luego comenzó a enseñar que las personas debían bautizarse, no en el nombre de Jesucristo, como aparece en Hechos 2:38, sino *en el nombre del Señor Jesús*, como se indica en Hechos 10:48 y 19:5. Rebautizó a una señora conforme a la supuestamente nueva fórmula bautismal que según él le había sido revelada y por ello la Convención General de 1946 tuvo que dedicar largo tiempo a discutir la cuestión. En conclusión Garza prometió que no rebautizaría a nadie más, pero tan pronto como regresó a Ciudad Juárez anunció que se estaba separando de la Iglesia Apostólica.

Felipe Rivas, que en aquel entonces era el Presidente de la Iglesia, se trasladó a Ciudad Juárez tan pronto como tuvo noticias de la división y se entrevistó con Garza Elizondo. En esa reunión Garza declaró que había decidido romper con la Iglesia. Pensaba que todos los miembros de la congregación lo iban a seguir, pero Rivas se le adelantó asumiendo inmediatamente el pastorado de la iglesia. Dado que Rivas contaba con el respeto y apoyo de casi toda la congregación, ésta se quedó con él y Garza sólo se ganó unos pocos seguidores en Ciudad Juárez y Basúchil, de los cuales todos regresaron a la Iglesia Apostólica, con excepción de doce personas. Al poco tiempo

Garza Elizondo no tuvo miembros que pastorear y regresó a Tamaulipas, donde al principio trató de ganarse a otros apostólicos, pero no tuvo éxito y posteriormente cambió de residencia, abandonando totalmente el ministerio.

Garza Elizondo fracasó, en primer lugar, porque todos comprendieron que sus cuestiones doctrinales no tenían validez y, en segundo lugar, porque no pudo ganarse el apoyo de los miembros más estables y fieles de la congregación, sino sólo de personas marginadas. Los apostólicos normalmente no se adhieren a sus pastores al grado en que los sigan ciegamente y esto se debe en parte al sistema que permite el cambio de pastores por decisión del obispo.

TORREON, COAHUILA: 1960

En el verano de 1960 José Angel Fraire escribió una circular a todos los ministros de la Iglesia Apostólica en México invitándolos a que se separaran del movimiento con el pretexto de que la Iglesia ya no era apostólica sino que claramente había despreciado sus principios doctrinales. Culpaba a la Mesa Directiva de la Iglesia, y especialmente al Presidente Maclovio Gaxiola López, de haber introducido o permitido prácticas que, según Fraire, eran en contra de las enseñanzas de la Biblia, pues con ello entraba la "mundanalidad" a la Iglesia.

Fraire fue primero pastor en un pequeño pueblo de Zacatecas y allí realizó una buena labor. Posteriormente fue obispo del distrito de Coahuila y su administración pecó de ineficiente. Aunque cumplido como pastor, siempre había sido introvertido y de mente estrecha. Sólo por accidente resultó electo obispo de Coahuila y durante su actuación no pudo adaptarse a una Iglesia que era muy diferente a la del pueblo donde pasó los primeros años de su vida cristiana. Cuando se hicieron nuevas elecciones en Coahuila Fraire las perdió tanto para ese distrito como para el de Durango.

Fraire criticaba especialmente las actividades sociales de los jóvenes de la Primera Iglesia de Torreón, pues según él debían reunirse sólo para actividades "espirituales" pero sin tener ninguna oportunidad de intercambio social. También estaba en contra de un acuerdo de la Mesa Directiva de la Iglesia que aún no tenía vigencia, pues necesitaba recibir antes la aprobación de la Convención General de 1960.

Este acuerdo señaló un cambio definitivo en la actitud de la Iglesia hacia los niños e hijos de cristianos y aseguró que no se perdiera la segunda y tercera generación de cristianos. Hasta entonces la actitud de la Iglesia hacia los niños nacidos en ella era más bien negativa. Todavía en 1944 no se permitía a los jóvenes no bautizados que cantaran en el coro. Muchos cristianos parecían creer que el niño nacido en la Iglesia a

cierta edad tenía que "irse al mundo" y luego regresar a la Iglesia para ser bautizado, o perderse para siempre. Otros estaban en favor de una política que asegurara que estos niños permanecieran en la Iglesia sin tener que participar necesariamente del pecado del mundo.

La Mesa Directiva de la Iglesia había aprobado una resolución que incluía lo siguiente: (1) Los niños deberían ser considerados como miembros del pueblo de Dios, (2) de allí en adelante los niños de la Iglesia serían contados como "miembros menores" de la misma y se les incluiría en las estadísticas presentadas en las diferentes convenciones, (3) se esperaba que los niños se convirtieran en miembros en plena comunión sólo después de que se bautizaran, generalmente de catorce años en adelante; pero si por alguna razón un joven en esa edad no se bautizaba para entonces, se le haría sentir que todavía contaba como miembro menor de la Iglesia, (4) se reconoció que los niños llegan a una edad (no definida) en que son directamente responsables delante de Dios y deben por tanto hacer profesión de fe y bautizarse en agua.

En la práctica este acuerdo significaba que los pastores tendrían la responsabilidad de cuidar más a los niños, tanto a los que asistían a la iglesia como a los que se alejaban. Algunos pastores habían tratado con demasiado rigor a los jóvenes no bautizados y se esperaba que el acuerdo aprobado trajera un cambio saludable.

Según se había escrito originalmente, el acuerdo habría permitido que los jóvenes no bautizados pero nacidos en la Iglesia se casaran con jóvenes bautizados, pero esto no fue aceptado ni por la Mesa Directiva en pleno ni se presentó a la Convención General. Sin embargo, Fraire acusó a la Mesa Directiva de aprobar esta clase de matrimonios y este error fue su fracaso, pues todos los pastores habían recibido copia del proyecto, que todavía no aprobaba la Convención General, y por tanto no estaba en vigor. Los que recibieron la carta de Fraire supieron inmediatamente que no decía la verdad. Fraire sólo se ganó un pequeño grupo de entre las dos iglesias apostólicas que entonces había en Torreón y por algún tiempo tuvieron cultos en lugar por separado. Cuando Fraire se dio cuenta de que no iba a poder formar su propio movimiento y que sólo unos pocos residentes en Torreón lo iban a seguir, pues ni siquiera su esposa e hijas habían abandonado la Iglesia Apostólica, volvió al seno de la Iglesia Apostólica aunque al poco tiempo abandonó el ministerio y luego se emigró a los Estados Unidos. Enrique Favila, que era uno de sus principales consejeros, también regresó a la Iglesia, pero posteriormente se separó de nuevo y tiene su propia congregación en Torreón.

BAJA CALIFORNIA: 1963

Felipe Rivas había sido Presidente de la Iglesia durante treinta años y en 1958 Maclovio Gaxiola López fue electo en su lugar. Rivas regresó a su hogar en Tijuana y poco después fue electo Obispo de Baja California. El puesto estaba vacante desde 1952, cuando falleció Telésforo Lozano Martínez, pero Rivas asumió virtualmente la supervisión del distrito y nunca propuso que se nombrara un obispo titular.

Era natural que algunos extrañaran a quien por tanto tiempo había estado al frente de la Iglesia y para quienes Rivas era una imagen paternal. No fueron pocos los que trataron de hacer creer a Rivas que las cosas andaban mal ahora que él no era Presidente y que debía tratar de volver al mismo puesto cuando se celebraran las elecciones en octubre de 1962. Entre los que más activamente trabajaron por la nueva elección de Rivas en 1962 se contaba a J. Eduvigez Cázares. Otros participaban de los mismos sentimientos y de paso para la convención Rivas llegó a Sonora y Sinaloa, donde algunos ministros tuvieron juntas y acordaron apoyarlo para la Presidencia de la Iglesia.

Cázares era un carpintero que se convirtió al evangelio en Sinaloa. Había sido muy aficionado al alcohol y después de su bautismo, en Guamúchil, volvió a emborracharse, por lo que fue disciplinado por la iglesia local. Creyó que le sería más fácil rehacer su vida cristiana en otro ambiente y se trasladó a Baja California. Posteriormente fue reinstalado con plena comunión en la Iglesia y luego se le inició en el ministerio.

Cázares sirvió en el ministerio apostólico en Baja California cerca de 20 años y la mayor parte de ese tiempo la dedicó a la evangelización, formando nuevas congregaciones en el valle de Mexicali. Siempre actuó independientemente de los pastores y ancianos y a causa de su estrecha amistad con Rivas ejercía cierta ascendencia sobre un pequeño número de ministros que lo consideraban una especie de maestro.

En 1958 Rivas impuso a Cázares como obispo del Distrito de Sonora. Esto era realmente contrario a la Constitución de la Iglesia, pues Cázares no llenaba los requisitos exigidos, entre otros el de haber sido pastor cuando menos cuatro años y anciano auxiliar dos años antes de figurar como candidato a obispo. Cázares nunca había pastoreado ninguna congregación ni había sido antes supervisor, pero quedó de obispo en Sonora sin que Rivas consultara previamente al resto de la Mesa Directiva. Nadie se atrevió a disputar a Rivas su decisión unilateral y Cázares sirvió en el puesto como dos años. Cuando se hicieron elecciones conforme a la Constitución, quedó en el puesto Anselmo Reyes Virrey y Cázares regresó a Baja California.

Aparentemente Cázares tenía la esperanza de ser Obispo de

Baja California si Rivas volvía a la Presidencia de la Iglesia, pero sus planes se frustraron porque Maclovio Gaxiola López resultó Obispo del Distrito. Esto se hizo porque la Constitución de la Iglesia permite que el Presidente saliente asuma la posición del que lo sustituye. Al volver Rivas a la Presidencia de la Iglesia, Gaxiola López decidió irse de obispo a Baja California a terminar el periodo de Rivas. Esta decisión, que en mi opinión está preñada de peligros y no debiera repetirse, era perfectamente legal y nadie presento objeción, pero para Cázarez y otros que tenían iguales ambiciones representaba un serio golpe.

Cázares aprovechó que podía visitar todas las iglesias del valle de Mexicali y en todas partes realizó una campaña de desprestigio en contra de los líderes de la Iglesia y especialmente del nuevo obispo. Conocía errores y deficiencias de algunos ministros prominentes, que no eran serios en sí, y aunque antes había callado, ahora los dio a conocer y exageró, provocando desconcierto, pues se daba importancia excesiva a faltas reales o supuestas. También principió a hablar de la conveniencia de formar una iglesia en la que no se requerirían diezmos ni ofrendas y las sociedades de señoras, señores y jóvenes no tendrían que recolectar fondos, pues según él todas las actividades serían espirituales.

Toda esta campaña se desarrollaba con sigilio y Cázares no aparecía al frente de la oposición, sino otros ministros. El año de 1965 había sido designado "Año de la Mayordomía Cristiana" y entre otras cosas el autor redactó trece lecciones de escuela dominical que estudiaban el tema. Las reacciones más desfavorables contra las lecciones se advirtieron en la zona donde era mayor la influencia de Cázares e inclusive en la propia máquina de escribir de Cázares se escribió una candente carta de insultos contra el redactor de las lecciones.

El 9 de marzo de 1965 Cázares fue llamado ante el obispo y ancianos del distrito y el Presidente de la Iglesia le pidió que especificara por escrito las acusaciones que tuviera en contra del obispo del distrito o cualquier funcionario de la Iglesia, a fin de que se celebrara un juicio de acuerdo con la Constitución de la Iglesia. Esto se hizo a fin de que Cázares terminara con su campaña de difamación. Cázares contestó diciendo que ni el Presidente de la Iglesia ni la Mesa Directiva del Distrito estaban capacitados para juzgarlo. Cuando se le informó que el Distrito tenía derecho a suspenderlo del ministerio si continuaba difamando a otros ministros, contestó que esto no le afectaba a él en lo más mínimo, pues estaba listo para continuar predicando el evangelio estuviera o no de acuerdo la Iglesia Apostólica. Luego abandonó la reunión.

A las pocas semanas Cázares se había ganado tres

ministros y unos pocos meses más tarde eran ya doce los ministros y cerca de cincuenta los miembros que se le habían adherido. Afortunadamente sólo uno de los ministros pastoreaba una iglesia y su congregación se fue con el nuevo movimiento, pasando a poder de éste el edificio donde se reunían. Un año después ya habían regresado a la Iglesia Apostólica cinco de los doce ministros que se unieron con Cázares, uno se había entregado a la borrachera, dos habían abandonado a Cázares para comenzar sus propias iglesias, uno se afilió a otro movimiento y sólo tres quedan con él. Ninguno de los tres había sido antes pastor en la Iglesia Apostólica y sólo habían servido como diáconos. De los que regresaron, uno había formado una nueva congregación que ahora pertenece a la Iglesia Apostólica.

Tan pronto como se apartó de la Iglesia Apostólica, Cázares encaró un problema que él mismo se había creado. Como había dicho que la Iglesia no necesita recoger ofrendas ni depender de los diezmos, las personas que con él se fueron le tomaron la palabra. Cázares es un hombre relativamente rico y por un tiempo pudo sufragar la mayoría de los gastos por su propia cuenta. Posteriormente comenzó a exigir que los miembros contribuyeran igual que en la Iglesia Apostólica. Tuvo ciertos problemas con las autoridades y por unos días estuvo en la cárcel supuestamente por haberse apropiado un terreno que pertenecía a una de sus feligreses. Esto le trajo mucho descrédito, pues los periódicos de Mexicali dieron publicidad al asunto con el título de "Pastor que Roba a sus Ovejas". Cázares ha viajado por varios estados de México y aun en California con la esperanza de ganarse nuevos adeptos, pero su movimiento va en decadencia.

LECCIONES QUE ENSEÑAN ESTAS DIVISIONES

La Iglesia Apostólica ha tenido la buena suerte de no experimentar una división seria y de que los movimientos separatistas conducidos por Garza Elizondo, Fraire y Cázares sean de efectos muy limitados. Sin embargo, debemos aprender las lecciones que enseñan estas divisiones abortivas a fin de que encaremos más adecuadamente las cuestiones que tales movimientos representan y para que impidamos que se conviertan en seria amenaza a la Iglesia en el futuro.

Kessler (1967:336) encontró que en Perú y Chile las divisiones se debían a "problemas de personalismos, organización defectuosa, nacionalismo, adaptación inadecuada y desacuerdos doctrinales" en ese orden de importancia. En los tres casos en que la Iglesia Apostólica ha encarado la amenaza de una división en los últimos 25 años, lo que Kessler llama "problemas de personalismo" parecen haber sido la principal causa de estos esfuerzos divisionistas, pero siempre se han expresado en términos que daban especial importancia a un tema en particular. Garza Elizondo afirmó que la Iglesia no usaba la fórmula doctrinal correcta y trató de cambiarla para que concordara con su supuesta revelación; Fraire estaba supuestamente tratando de alejar de la Iglesia lo que él llamaba mundanalidad; Cázares afirmó que la Iglesia estaba más interesada en el dinero que en la espiritualidad, pero de los tres, el único que realmente formó su propio movimiento (Cázares) lo ha hecho siguiendo exactamente el patrón de la Iglesia Apostólica y aun ha adoptado el título de *Obispo Presidente de la Iglesia Apostólica de la Fe en Jesucristo.* Como se puede ver la única diferencia está en la última palabra.

La Iglesia debe aprender que estos problemas se deben en parte a la cuestión de liderazgo. Véase que la decisión de Maclovio Gaxiola López, aunque perfectamente legal, afectó las aspiraciones y probablemente aun los derechos de quienes creían que les correspondía sustituir a Rivas en el obispado de Baja California. En cada distrito y en cada sector hay hombres que han laborado con fidelidad y naturalmente aspiran a llenar alguna vacante que se presenta, pero si viene alguien que es extraño al distrito o sector, naturalmente que van a resentir su presencia.

Además, hay una jerarquía muy real en la Iglesia Apostólica y aunque teóricamente abierta para todos, en realidad sólo unos pocos pueden llegar a ser obispos, ancianos o miembros de la Mesa Directiva nacional. Algunos se sienten, supuesta o realmente, excluidos, o cuando menos se consideran tan capaces como el que está en la cúspide. Otros sienten que sólo los miembros de la jerarquía reciben el honor que es debido y naturalmente que desean elevarse a fin de disfrutar los privilegios supuestos o reales de los altos dignatarios. Es un hecho, además, que en la Iglesia Apostólica se presta una excesiva atención a las jerarquías (llamadas "categorías") y que muchas veces se juzga al hombre más por el puesto que ocupa que por su capacidad. A fin de corregir este error, debiera darse mayor énfasis a la doctrina de la iglesia como cuerpo de Cristo, en el cual cada miembro u órgano está desarrollando una función necesaria que no es ni menos ni más importante que la de otro miembro. Los que actúan en la cúspide de la jerarquía deben siempre actuar con humildad y apreciar y estimular a todos los que sirven junto con ellos. La idea de jerarquía o "categoría" implica la idea de una pirámide cuyos puestos superiores son ocupados por un número cada vez más limitado de personas, y esto se presta en parte para que surja el descontento.

Se necesita la más grande sabiduría y la más continua dirección del Espíritu Santo a fin de enfrentarse a las amenazas de división de la Iglesia. Los líderes deben estar perfectamente conscientes de esto y deben hacer todo lo que sea

posible a fin de que los descontentos sean escuchados. Deben prestar atención a todas las quejas que se presenten y realizar esfuerzos sinceros por corregir los errores reales o imaginarios. Cuando los mismos líderes son acusados de algo, deben permitir que otros se encarguen de las investigaciones y hagan su juicio. El líder acusado por un subordinado, aun cuando la acusación sea falsa, tiende a protegerse y con ello se descalifica, pues lo más seguro es que no oiga con serenidad y rectitud las acusaciones de otros.

La Iglesia debe tener presente lo que Kessler (1967:339) tiene que decir acerca de las divisiones:

> Las divisiones le ofrecen a la iglesia la oportunidad de ser de nuevo un laboratorio para innovaciones y reformas. Estos experimentos no son cosa fácil de realizarse y frecuentemente fracasan, pero en los casos en que tienen éxito compensan con creces los males que generalmente provoca la división....Resulta claro por los ejemplos presentados en esta tesis que la causa inmediata de la división frecuentemente no es la causa verdadera. Las divisiones son señal de que algo anda mal en la iglesia, pero a menos que una de las partes descubra la causa real del malestar, casi no hay esperanzas de que aparezca una innovación útil.

CONCLUSION

Llegamos así al final de nuestro largo estudio sobre los años 1945-1968. Lo que viene en los siguientes capítulos es el análisis de la Iglesia actual y algunas sugerencias para su crecimiento futuro.

CUARTA PARTE
LA IGLESIA DE HOY

EN LAS SECCIONES ANTERIORES nos hemos ocupado de la historia de la Iglesia desde su fundación en 1914 hasta el año de 1968. Hemos visto cómo esta historia se divide naturalmente en tres periodos, cada uno de ellos marcado con ciertas características y luchas, cada uno con nuevos desafíos y mayor crecimiento para la Iglesia. También hemos tratado de explicar la forma en que se logró ese crecimiento y las características especiales de las personas alcanzadas y su lugar de residencia.

No se puede negar que la Iglesia Apostólica ha sido un movimiento de éxito. Nació en un año de conflicto y destrucción, creció entre los elemenos menos afortunados de la sociedad y sin ninguna dirección ni ayuda del exterior se convirtió en uno de los movimientos protestantes más serios de México al mismo tiempo que sus miembros se multiplicaron notablemente, de modo que en 1960 uno de cada 16 miembros de la comunidad protestante mexicana era miembro de la comunidad apostólica. Sin embargo, en esta obra deseamos ocuparnos también de otros factores. No sólo deseamos aprender lo que se hizo, sino también descubrir qué es lo que no se hizo y lo que falta por hacer. También deseamos ver qué es lo que ayuda o estorba al crecimiento de la Iglesia, qué lugar ocupan las estructuras que se han introducido. ¿Son verdadera ayuda para la Iglesia? ¿Retrasan o aceleran su crecimiento?

En esta sección nos ocupamos de detalles que nos ayudarán a formar un cuadro más completo de lo que realmente es la Iglesia Apostólica. Este cuadro, a su vez, nos permitirá llegar a las conclusiones que son necesarias para que nuestra tesis quede completa.

FIGURA NUMERO 4

ESCALA DE ASIGNACIONES MENSUALES PERCIBIDAS POR 200 PASTORES APOSTOLICOS

Número de Pastores	Asignación Mensual (en pesos)
26	1-100
63	101-200
28	201-300
16	301-400
16	401-500
8	501-600
19	601-700
3	701-800
4	801-900
1	901-1000
1	1001-1100
1	1101-1200
8	1201-1300
1	1301-1400
3	1401-1500
0	1501-1600
0	1601-1700
3	1701-1800
1	1801-1900
1	1901-2000
0	2001 o más

176 pastores de la muestra, o sea, 88 por ciento, reciben de sus iglesias una cantidad inferior al salario promedio de los jornaleros.

Ni un solo pastor apostólico, no importa su preparación, percibe más de 2000 pesos al mes, que fácilmente reciben muchos empleados, especialmente en centros urbanos.

LOS TRES NIVELES DE LA IGLESIA 7

EN ESTE CAPITULO analizamos la Iglesia en sus niveles local, distrital y nacional. Cada uno de estos niveles está íntimamente relacionado con el otro. La iglesia local es especialmente afectada por lo que a nivel distrital o nacional se acuerde o realice y la situación no está claramente definida, pues en gran parte el distrito y la obra nacional funcionan en detrimento cuando menos parcial de la congregación local. Conservar todo lo bueno que se ha logrado con este sistema al mismo tiempo que se da al nivel local una ascendencia mayor bien pudiera ser la piedra de toque que determine el futuro a largo plazo de la Iglesia Apostólica. Por esto será muy útil el examen de cada uno de los niveles.

LA IGLESIA LOCAL

La congregación local es la base suprema de cualquier movimiento religioso, sin la cual no puede existir ninguna otra organización, aunque la iglesia local no siempre necesita otros niveles. Todo el crecimiento alcanzado es siempre el crecimiento de la iglesia local. Por esta razón es muy importante que aprendamos el funcionamiento del grupo local. En el caso de la Iglesia Apostólica tenemos que considerar cuatro cosas:

1. COMO SE FUNDA. Cada iglesia apostólica que existe actualmente en México, con pocas y notables excepciones, es el resultado de la división, semejante a la de las células, de una iglesia ya existente. Cada iglesia debe tener campos de predicación, es decir, otros pueblos o aldeas en donde se celebran cultos con regularidad. Se espera que cada uno de estos campos de predicación eventualmente se convierta en una nueva iglesia. En las zonas urbanas se celebran cultos llamados "de barrio" en hogares particulares y cuando en una sección o colonia de la ciudad se ha convertido un número suficiente de personas o se han mudado hacia cierto barrio un suficiente número de miembros ya convertidos, lo más probable es que se organice una nueva iglesia.

Cada servicio en los campos de predicación y en los barrios es patrocinado por el pastor local, aunque quizá él mismo no predique allí todo el tiempo. Esto es algo que generalmente hacen los diáconos con la ayuda de las sociedades de señoras, señores y jóvenes, o por ministros llamados evangelistas cuya tarea principal consiste en abrir nuevos campos de predicación o hacer cultos de barrio y luego entregar los nuevos conversos a otro ministro que los pastoreará. Los evangelistas luego se dirigen a otro pueblo o a otra colonia o barrio de la ciudad.

El obispo del distrito, de acuerdo con el pastor respectivo, decide cuándo es que el campo de predicación se puede organizar en iglesia separada. El obispo también designa al nuevo pastor y a los que servirán como diáconos. No hay regla fija sobre el número de miembros que constituyen la nueva congregación, pero generalmente se supone que habrá cuando menos diez personas bautizadas. El número de familias enteras, el terreno para un nuevo templo y el sostenimiento del nuevo pastor son factores importantes que influyen sobre la decisión de formar una nueva iglesia.

Tan pronto como se celebran cultos con regularidad en un campo de predicación o barrio, se organiza una tesorería por separado, aunque hay excepciones. Todos los fondos reunidos se utilizan para los gastos del campo de predicación (renta, luz, etc.) y a veces para los viáticos del pastor o evangelista encargado del campo. En ocasiones el fondo forma parte del fondo general de la iglesia patrocinadora. Muchos campos de predicación tienen también su escuela dominical y esto significa que para cuando se les organiza como iglesia, muchos campos ya tienen tiempo funcionando como tal.

2. COMO SE GOBIERNA. Cada iglesia local está bajo la autoridad del pastor, a quien asiste un grupo de hombres que forman lo que se llama "gobierno de la iglesia". Este gobierno se compone del pastor, el asistente del pastor, uno o varios evangelistas, uno o varios diáconos ordenados y uno o varios diáconos probandos, según la membresía de la iglesia. En la práctica todas las principales decisiones administrativas son tomadas por el pastor y hay gran diferencia entre la autoridad que tiene cada "gobierno de la iglesia". En algunos casos el pastor solo gobierna a la iglesia. En otros casos el gobierno local tiene mayor influencia, especialmente si son residentes de arraigo, en contraste con el pastor que puede ser cambiado con frecuencia. En ningún caso puede el pastor ignorar a su gobierno.

El pastor designa a todos los funcionarios y maestros de la escuela dominical. También designa a dos candidatos para cada puesto en la mesa directiva de cada sociedad así como para secretario y tesorero de la iglesia.

Los pastores tienen autoridad para aconsejar y disciplinar a los miembros de la iglesia que cometen faltas serias. A la persona que comete un pecado de gravedad se le suspenden ciertos derechos en la membresía, por un tiempo que depende de la gravedad de la falta. Durante ese tiempo la persona quizá no participe de la Cena del Señor o no pueda testificar en los cultos o cantar en el coro. Antes de que se decrete esta suspensión la persona tiene que aparecer ante el pastor y el gobierno de la iglesia junto con los testigos necesarios. En algunos casos quizá sea suficiente una reprensión personal del pastor. Si la disciplina es más seria se tiene que levantar un acta y justificar con ella la acción que se acuerde. El acta a veces es leída en la iglesia o quizá simplemente se informe a ésta de lo que se decidió. Las excomuniones tienen que ser aprobadas por el anciano auxiliar (superior del pastor) antes de que tengan validez. La persona que ha sido excomulgada tiene derecho a apelar a la mesa directiva del distrito, a la convención distrital, a la Mesa Directiva de la Iglesia y a la Convención General, en ese orden.

3. COMO CRECE. Las tres variedades de crecimiento mencionadas por McGavran (1965:153), que son: crecimiento biológico, crecimiento por traslado y crecimiento por conversión, son también la clase de crecimiento que se observa en la Iglesia Apostólica. La mayoría de los nuevos conversos proceden de la Iglesia Católica. En las iglesias fronterizas menos del 10% de los miembros pertenecían antes a otra iglesia evangélica. En otras partes del país el porcentaje es todavía menor, pues cuando menos la mitad de las iglesias apostólicas están en lugares donde no hay otra iglesia evangélica. Sabemos el número de bautismos que ha habido en la Iglesia durante varios años pero no podemos decir exactamente cuántas nacieron en la iglesia católica, en la Iglesia Apostólica y en otras Iglesias. Sin embargo, los pocos datos de que disponemos nos sugieren que *actualmente como la mitad del crecimiento experimentado en la Iglesia Apostólica es crecimiento biológico, es decir, de personas nacidas en la Iglesia.*

La iglesia local crece gracias al esfuerzo conjunto de todos sus miembros. Se les anima a hacer trabajo personal de evangelización y a que inviten a sus amigos y vecinos ya sea a la iglesia o a los cultos de barrio. Los creyentes que tienen contacto con simpatizadores quizá hagan arreglos para que el pastor los visite o se hagan cultos en su hogar y allí van los simpatizadores.

El éxito del programa de evangelización depende, más que todo, del pastor. Si es ganador de almas, todos sus miembros harán lo mismo. Si descuida su deber de evangelista, la iglesia crecerá muy poco. Consecuentemente, cuando menos diez por ciento de las iglesias no reportaban bautismos cada año. La mayoría

de las iglesias tratan de tener los llamados "servicios de evangelización" el domingo en la noche. Se predica un sermón en que se exhorta al arrepentimiento y al final se invita a los inconversos a que pasen al altar a que se ore por ellos. La sola confesión de fe no los hace miembros de la iglesia. Se les estimula a que se bauticen tan pronto como sea posible y los que piensan hacerlo son visitados o instruídos por el pastor. No hay regla acerca del periodo que pasa antes de que se les bautice ni un curso particular de instrucción que se imparta.

El pastor es la persona que decide cuándo es tiempo de bautizar al candidato. No hay regla fija. Puede una persona ser bautizada después de unas pocas semanas o aun días de asistir a la iglesia, mientras que otras quizá requieran un año o más. Todo depende de que la persona, en opinión del pastor, comprenda las enseñanzas de la Iglesia y sus obligaciones. En América Latina hay muchas gentes a quienes McGavran llama "los imbautizables", gente cuyos enredos maritales son tan complicados que es casi imposible ponerlos en orden.

En algunos casos la pareja ha estado viviendo en concubinato y este problema es fácil de resolver. Se les lleva al Registro Civil y contraen matrimonio y se registra también a los hijos, si los tienen. Este es el más sencillo de todos los problemas y todas las parejas que están en tal condición se someten con agrado a los requisitos de la ley civil. El problema es más serio, por ejemplo, en el caso de un hombre que está viviendo con una mujer que no es su esposa y que no se ha divorciado de la esposa legítima, o viceversa. En este caso se exigirá a la persona que ponga en orden su matrimonio antes de bautizarse, pero a veces los problemas son tan complicados que se ha decidido que la persona puede ser bautizada después que se agotan todos los esfuerzos legales por poner en orden el matrimonio.

En el caso de un hombre que tenga su esposa legal y una o más amantes, se le requerirá que termine con todas éstas y viva sólo con su esposa legítima. Hay algunos casos en que el hombre está viviendo con una de sus concubinas y no con su esposa legítima. En este caso probablemente se divorcie de su esposa legítima y luego se case legalmente con la concubina antes de recibir el bautismo. Estos asuntos no son tan simples como parecen, pues muchas veces hay hijos y herederos y obligaciones que el hombre tiene para con éstos y las mujeres. La actitud de la Iglesia es que en un caso así el hombre debe tomar medidas para que sus hijos no queden desamparados al mismo tiempo que decide quién es la mujer con que vivirá después de bautizarse.

Esta prolongada discusión ha sido necesaria porque abarca algunos de los problemas que la Iglesia tiene que encarar al tratar de alcanzar a la gente del mundo.

4. COMO SE SOSTIENE. Desde el principio cada congregación se ha sostenido de por sí, pero el método de recolectar dinero ha cambiado un poco con los años. La forma en que se sostiene al pastor, que generalmente es la erogación más pesada de la iglesia, aparte de la construcción, se ha modificado con los años. Por la década de 1930 era costumbre que los miembros contribuyeran con cierta cantidad en efectivo a la semana y las ofrendas recogidas en los servicios se destinaban a los gastos ordinarios de la iglesia. Algunas personas contribuían con mercancías y productos agrícolas, así como gallinas y otras cosas. En algunas iglesias los diáconos iban de casa en casa, generalmente los lunes, recogiendo estas cosas.

A partir de 1944 comenzó a efectuarse un cambio definitivo. Se dio especial importancia a los diezmos y ofrendas regulares y éste resultó el mejor de todos los métodos. Cuando alrededor de 1948 los mismos ministros comenzaron a entregar diezmos a sus distritos, se dio un buen ejemplo y ellos mismos sintieron mayor libertad para enseñar a sus congregaciones el sistema de diezmos, y muchas iglesias respondieron satisfactoriamente. Sin embargo, el problema del sostenimiento completo de los pastores dista mucho de estar resuelto.

El número de pastores que dependen exclusivamente del sostén que reciben de sus iglesias es muy pequeño, pues quizá no pasa en total de 40 o 50, o sea, entre el 8 al 10 por ciento de todos los pastores. Esto significa que la gran mayoría de los pastores tienen otra fuente de ingresos. Algunos son dueños de sus propios negocios, otros son carpinteros, campesinos, fotógrafos, vendedores, etc. El número de pastores que trabajan para otra persona o institución, sea en oficina o taller, es muy limitado, y esto significa que la mayoría de ellos están en libertad de mudarse de un lugar a otro, pueden con facilidad dejar temporalmente su trabajo y asistir a convenciones o reuniones o dedicar todo su tiempo, aunque sea por unos días, a alguna actividad especial de la iglesia.

No se puede negar que hay ciertas ventajas en el ministerio de tiempo completo, pero en América Latina es difícil alcanzar este ideal. En México se necesita que la iglesia tenga cuando menos 100 comulgantes antes de que pueda sostener a su pastor al nivel del miembro común de la congregación. Esto significa que muy pocas iglesias pueden alcanzar el ideal, pues la mayoría de las congregaciones son relativamente pequeñas. En la Iglesia Apostólica, de acuerdo con el Secretario General Ysidro Pérez Ramírez, las congregaciones tienen un promedio de sesenta personas, incluyendo niños y jóvenes no bautizados. Esto significa que hay un promedio de 20 adultos, pero muchas iglesias tienen mucho menos. Como consecuencia, los pastores más bien pagados en la Iglesia Apostólica perciben un máximo de 50 pesos diarios, muchos promedian entre 100 a 150 pesos a la semana,

pero la mayoría percibe mucho menos (Véase Fig. # 4, Pág. 114).

Con respecto al sostenimiento de los pastores, McGavran (1966:139) sugiere que se reconozcan cuando menos tres niveles: (1) El pastor que ministra a profesionistas y comerciantes que han terminado secundaria y tienen alguna preparación universitaria, (2) el pastor que ministra entre pescadores, campesinos y trabajadores que generalmente no pasan de cuatro o cinco años de instrucción primaria y (3) los líderes laicos que pueden encargarse de una congregación sin percibir salario alguno. El mismo McGavran recomienda que el salario y standard educativo de los pastores encaje con la clase de personas a que están sirviendo. En cierto sentido, esto es lo que ha pasado en la Iglesia Apostólica, donde la política de sostenimiento de los pastores, tal como se sigue hasta ahora, tiene las siguientes ventajas: (1) Permite que las iglesias funcionen aun cuando no se haya resuelto totalmente el problema del sostén de los pastores, (2) hace que los pastores sean siempre personas más o menos del nivel promedio de la congregación, (3) permite que los mismos pastores sean personas que contribuyen para su iglesia en lugar de individuos que sólo esperan recibir de ella y esto, a su vez, anima a las iglesias a ser más liberales.

La Iglesia Apostólica debe aumentar el número de pastores que reciben sostén completo de sus iglesias, o cuando menos debe hacerse un esfuerzo concienzudo porque cada uno de los ciento y tantos pastores que sirven como ancianos auxiliares reciban un salario entre 1000 a 1500 pesos al mes, dependiendo de la región donde vivan. Por otra parte, no debe desalentarse el sistema que permite a los pastores tener un ingreso extra, lo que equivale al llamado "ministerio de tiendas" en recuerdo del oficio de San Pablo.

Volviendo a las iglesias apostólicas, debemos indicar que los pastores son responsables de la administración de las mismas y deben vigilar porque los fondos se distribuyan sabiamente. Por lo general todas las iglesias llevan una contabilidad sencilla pero satisfactoria. Los pastores pueden autorizar todos los gastos ordinarios, pero los extraordinarios requieren la aprobación de la mayoría de los miembros. Muchas iglesias tienen cada mes una "sesión de negocios" en la que discuten estos asuntos. Todos los tesoreros rinden un informe mensual. Generalmente el pastor dirige el programa de construcción con el asesoramiento de diáconos y laicos y él recoge los fondos respectivos. Los gastos de construcción no se sujetan generalmente a presupuesto. Una vez que se ha acordado construir y se han aprobado los planos (donde esto es necesario) se reúne dinero en casi todos los cultos y se buscan otros ingresos. Es costumbre rendir un informe de los costos de construcción al dedicar la nueva iglesia.

Cada iglesia tiene un tesorero de diezmos y ofrendas de regla y una tesorería separada para escuela dominical y cada sociedad, incluyendo la de niños. El fondo de construcción se maneja por separado. Esta abundancia de tesoreros tiene la ventaja de que se ocupa en el trabajo de la iglesia a un número grande de personas, aun cuando las cantidades que se manejan sean relativamente pequeñas.

EL DISTRITO

1. SU ORGANIZACION. El distrito se compone de las iglesias que están en uno o varios estados bajo la supervisión de un obispo. La Mesa Directiva de la Iglesia determina cuándo se organizan los distritos y su extensión territorial y designa al primer obispo, quien funge por cuatro años. Después de esto, el obispo es electo cada cuatro años por todos los ministros ordenados del distrito. Sólo puede ser reelecto una vez para el mismo puesto. Después de dos periodos consecutivos tienen que pasar cuatro años antes que tenga derecho a ser obispo de nuevo.

Cada distrito se divide en sectores supervisados por un anciano auxiliar, que debe ser un pastor con no menos de cuatro años de experiencia. Algunos distritos tienen hasta catorce sectores, otros sólo tres o cuatro. Al ser electo el obispo, propone dos candidatos para cada uno de los sectores y los que son electos sirven junto con él durante los siguientes cuatro años. El obispo y los ancianos, junto con el secretario y el tesorero, constituyen la mesa directiva del distrito. Los ancianos cumplen las órdenes del obispo, asesoran a los pastores y dirigen las reuniones que se celebran en el sector. En la práctica el obispo tiene gran autoridad y teóricamente sólo la convención distrital puede desconocer o rectificar sus decisiones. Deben prestar atención al consejo y opinión de los ancianos pero no hay duda de que, para bien o para mal, el obispo tiene la palabra decisiva.

2. EL PAPEL DEL OBISPO. Una de las principales funciones del obispo es la de nombrar e instalar a los pastores de las iglesias. Los nombramientos generalmente se acuerdan en la convención distrital anual pero en una emergencia el obispo puede trasladar a un pastor de un lugar a otro o sustituirlo con un ministro que no ocupaba el puesto. Aunque teóricamente todos los pastores están obligados a cambiarse a la iglesia que ordena el obispo, en la práctica tales cambios se hacen sólo con el consentimiento del pastor respectivo. El pastor que se niega a trasladarse a otra iglesia sufre pocas consecuencias. Casi siempre se le encomendará una nueva iglesia cuando surja la vacante, a menos que el obispo crea que las razones que él pastor dio para no aceptar el cambio eran injustificadas. Quien deja el pastorado por esta razón pierde el sostenimiento que estaba recibiendo de la iglesia, pero como la mayoría de los

pastores dependen de otras fuentes, la pérdida de este ingreso no los afecta mucho, salvo algunos casos.

La iglesia local no puede rechazar al pastor nombrado por el obispo ni despedir al que les está sirviendo. Lo que aparentemente es un procedimiento falto de democracia, en la práctica ha resultado un beneficio para la Iglesia como un todo, primero, porque de esta manera los obispos están en libertad de colocar a sus hombres de acuerdo con las necesidades y oportunidades del momento; segundo, porque las iglesias locales aprenden a reprimir motivaciones egoístas y la adhesión indebida a un hombre en particular, lo cual podría crear un espíritu partidarista, y, tercero, porque los obispos siempre están en estrecho contacto con las iglesias locales y saben muy bien la clase de ministerio que cada pastor ejerce y fácilmente advierten si el pastor sirve o estorba a la iglesia, y si conviene retenerlo allí o cambiarlo. Actualmente, sin embargo, hay la tendencia de que los pastores permanezcan más tiempo en la misma iglesia, especialmente en las ciudades grandes y en las iglesias que tienen un programa de construcción que requiere muchos años. Además, conforme aumenta el interés que los pastores tienen por educar a sus hijos, hay cierta renuencia a privarse de las ventajas educativas que existen en ciertas ciudades y esto es algo que los obispos no pueden ignorar.

Los obispos también: (1) presiden las convenciones distritales y son responsables de poner en práctica lo que en ellas se acuerde, (2) asesoran a los pastores en sus programas de construcción y en cualquier otro asunto que se les presente, (3) recogen el dinero usado en el programa de evangelización y educación del distrito, con ayuda de otros funcionarios, (4) designan a los evangelistas que sirven en lugares donde no hay iglesias establecidas, (5)examinan y aprueban o rechazan en su caso a todos los candidatos al ministerio propuestos por los pastores, (6) tienen la palabra final sobre la manera en que se ha de distribuir el dinero aportado a las federaciones, (7) dedican gran parte de su tiempo a visitar las iglesias y a reunirse con los pastores a fin de informarse del estado de las congregaciones y para buscar la manera de ayudarlas a que crezcan y sirvan mejor.

3. PROGRAMA DEL DISTRITO.Cada distrito tiene una convención anual en la que se aprueba el programa de trabajo. Generalmente el programa es preparado por el obispo y los ancianos y presentado a la convención para su estudio, ratificación o rectificación. El programa incluye lo siguiente:

(a) Reuniones de confraternidad en cada sector. Los ministros y miembros se reúnen para tener servicios, sesión de negocios, intercambio, enseñanza y edificación mutua. Estas reuniones sirven para que la gente se mantenga informada de lo que se está haciendo a nivel distrital y nacional, son excelentes

oportunidades para promover programas especiales y para reunir buenas sumas de dinero para distintos proyectos.

(b) Trabajo de evangelización, que generalmente consiste en la recolección de fondos para sostener a ministros que están abriendo nuevos campos. En algunos distritos este programa incluye institutos de breve duración para estudiar métodos de evangelización y hacer visitas de casa en casa.

(c) Trabajo educativo, que generalmente consiste en una escuela bíblica distrital o varios institutos breves para los ministros de cada sector. Algunos distritos comienzan ya a movilizar también a los maestros de escuela dominical.

(d) Finanzas, que incluyen el ingreso recibido por diezmos de ministros, ofrendas especiales para el trabajo de evangelización y los porcentajes recibidos por las federaciones.

4. CONVENCION DISTRITAL. En la convención distrital se escuchan los informes de todos los funcionarios y se tratan los asuntos del distrito. También se ordena a los ministros y a otros se les inicia como diáconos probandos. Los delegados de las sociedades de señoras, señores y jóvenes se reúnen simultáneamente con la convención distrital, con excepción de unos pocos distritos. Se estimula también a todos los miembros de la Iglesia para que asistan y para muchos de ellos esos días son sus únicas vacaciones anuales

Se preparan servicios y conferencias especiales para todos los que asisten. Los servicios nocturnos generalmente se dedican a la evangelización y se aprovecha la oportunidad para bautizar a un buen número de personas. De hecho, muchas personas posponen su bautismo hasta que les es posible asistir a una convención a fin de darle mayor significación a su entrega a Cristo. Como se indicó antes, la designación de nuevos pastores y los demás cambios se acuerdan también allí. Las convenciones son entonces un medio muy útil para iniciar programas de distinta naturaleza. Las muchas personas que asisten no siendo ministros ni delegados oficiales adquieren un nuevo sentimiento de lealtad a la Iglesia y se interesan más en lo que ésta está realizando.

5. FINANZAS DEL DISTRITO. Cada distrito tiene tres fuentes de ingresos: (1) El diezmo personal de cada ministro, (2) el dinero que se recoge para la evangelización, (3) la cuarta parte de los ingresos de todas las sociedades locales de señoras, señores y jóvenes.

Cada uno de estos fondos se maneja en una tesorería por separado. En la convención distrital se aprueba un presupuesto pero el obispo puede autorizar gastos extras si surge la necesidad y se cuenta con fondos necesarios.

Los trece distritos en que se divide la Iglesia reportaron un ingreso total de $ 966,037.92 durante los años 1966-1968.

Según la opinión de algunos obispos esta suma representa de un tercio a la mitad de todo lo que se podría reunir si todas las iglesias y ministros cooperaran sistemáticamente, pero aun así creemos que difícilmente haya otra Iglesia evangélica en México que sobrepase el ingreso de los distritos de la Iglesia Apostólica. El informe no incluye el ingreso de cada iglesia local, que ascendió a nueve o diez millones de pesos en el mismo periodo.

El ingreso de los distritos se utiliza, primero, para el sostén del obispo. Los salarios de los obispos varían desde 300 hasta 2000 pesos al mes y en 1968 había seis obispos que también pastoreaban una iglesia. Varios obispos tienen otras fuentes personales de ingresos, aunque esto no les impide ir a donde se requiera su presencia. Sus gastos de viaje son sufragados con las ofrendas que se recogen para ellos en cada iglesia que visitan. Sólo en casos excepcionales les paga el fondo del distrito sus gastos de viaje, excepto cuando asisten a convenciones o reuniones extraordinarias. Sólo cinco obispos tenían en 1968 un automóvil propiedad del distrito.

En segundo lugar, parte del presupuesto distrital se destina al sostenimiento de ministros llamados evangelistas que están principiando nuevas iglesias. Entre 1966 y 1968 los 13 distritos recogieron para este propósito la suma total de $ 183,341.64. También se usa dinero para pagar la beca de cuando menos un estudiante que es enviado por cada distrito a la escuela bíblica nacional que funciona en Tepic. La mayor parte de los gastos de la escuela bíblica distrital y los institutos ministeriales también se sufragan del fondo del distrito.

Parte del ingreso del distrito también se utiliza para la compra de terrenos para algunas iglesias y para cualquier otro fin que sea aprobado por la convención distrital o por el obispo. Los distritos también contribuyen con ciertas asignaciones para la Tesorería General de la Iglesia, especialmente para convenciones generales y otros gastos.

LA ORGANIZACION NACIONAL

LA MESA DIRECTIVA NACIONAL. La Iglesia es gobernada a nivel nacional por una Mesa Directiva compuesta de nueve funcionarios: Obispo Presidente, Obispo Vicepresidente, Secretario General, Tesorero General, Secretario de Educación Cristiana, Secretario de Misiones Extranjeras, Secretario de Evangelización, Secretario de Asistencia Social y Director de Publicaciones. Cada uno de estos funcionarios se ocupa de las actividades que son comunes en otras denominaciones.

La Mesa Directiva es llamada "el cuerpo representativo más elevado de la Iglesia" y ejerce cierta autoridad sobre los obispos, los demás ministros y aun las iglesias locales. Parte de su autoridad se deriva de las convenciones generales que se tiene cada dos años, pero también tiene cierta autoridad propia que es respetada y obedecida por toda la Iglesia. Sólo la Convención General puede rectificar un acuerdo de la Mesa Directiva y esto raramente sucede. Hay el sentir de que la Mesa Directiva necesita tal poder a fin de llevar a cabo todo el programa de la Iglesia, pero todo mundo admite que la Mesa Directiva debe al mismo tiempo estar consciente de los sentimientos de la membresía en general y especialmente de los obispos y pastores.

Los secretarios de Educación Cristiana y Evangelización cuentan con la cooperación de sendos comités en los cuales están representados todos los distritos. Estos comités deben reunirse antes de la convención general y redactar un programa de trabajo para el año siguiente. Luego se presenta el plan a la convención general y al aprobarse es llevado a efecto por todas las iglesias. En el año en que no hay convención general el programa se presenta ante la Mesa Directiva de la Iglesia.

Estos dos comités, aunque apenas principian a funcionar en la manera que se indica, son señal de la evolución que está teniendo la Iglesia, que se va apartando del gobierno de un solo hombre al gobierno por comité. Cuando se introduce un programa por primera vez, generalmente se designa a un solo hombre para que lo desarrolle, pero posteriormente se encarga del trabajo a un comité. Existe actualmente la tendencia de que en cada comité haya un representante de cada distrito y también de los departamentos de señoras, señores y jóvenes. Es curioso que el Comité de Misiones, aunque tiene más de veinte años, en realidad está bajo el control de una sola persona. La tarea del Secretario de Misiones se limita a promociones financieras y visitas al campo misionero en América Central, pero el Presidente de la Iglesia ha sido hasta ahora el que tiene la palabra decisiva en todo lo que tiene que ver con misiones.

El puesto de Secretario de Asistencia Social es un buen ejemplo de lo que sucede cuando se introduce una estructura antes de que haya una necesidad real de la misma. La Iglesia ya tenía un programa de educación cristiana y otro de misiones nacionales y extranjeras antes de que se nombraran oficialmente los secretarios respectivos, mientras que en el caso del Secretario de Asistencia Social no existía antes tal programa y aun en la actualidad es muy poco lo que en ese campo se realiza. Se pensó que si se escogía a un hombre para que ocupara tal puesto entonces se podría promover un programa de asistencia social, especialmente para los ministros enfermos y ancianos, pero no ha sucedido así, y por ello debemos aprender que la adición de estructuras no traerá necesariamente el crecimiento de la Iglesia ni le resolverá necesariamente los

problemas que encare.

En el caso del Director de Publicaciones, el problema ha sido diferente. Se ha amasado un modesto capital a lo largo de los años y se ha usado en el departamento editorial. Por este medio la Iglesia ha podido contar con cuadernos de escuela dominical y otra literatura. El modesto capital de que se dispone no es el resultado de utilidades obtenidas en la empresa sino más bien del sacrificio personal de quienes han redactado y distribuido la literatura, por cuyo trabajo han recibido poca o ninguna remuneración. Aun en la actualidad el salario del Director de Publicaciones es ridículamente bajo, pues no equivale al salario mínimo que percibe un peón de albañilería en la ciudad de México. Todo el tiempo que el trabajo de impresión y distribución de literatura se hizo reduciendo al mínimo los gastos y salarios y por separado de la estructura de la Iglesia, hubo cierto éxito o cuando menos la Iglesia contó con los materiales que necesitaba.

El problema surgió cuando este departamento se convirtió en parte integral de la estructura administrativa de la Iglesia. En primer lugar, la Iglesia no podía legalmente ser dueña de una editorial o dedicarse a esta empresa con fines lucrativos. En segundo lugar, la maquinaria de la Iglesia tiende a moverse muy lentamente y no puede proveer el capital ni las decisiones inmediatas que se requieren en un departamento así, aparte de que no tiene la Iglesia capital que invertir. Como resultado de esto, el departamento de literatura ha venido afrontando una situación caótica y se necesita una solución radical que ponga en manos de las iglesias la literatura adecuada.

EL PRESIDENTE DE LA IGLESIA. Sólo dos hombres, Felipe Rivas Hernández y Maclovio Gaxiola López, han servido como Presidentes de la Iglesia y podemos por ello examinar fácilmente su actuación en el puesto y aprender algunas lecciones.

En primer lugar, vemos que la Iglesia Apostólica ha estado relativamente libre de la lucha por el poder que ha caracterizado a algunos movimientos pentecostales. Aunque Rivas fue el "Pastor General" desde 1928 y por 18 años no hubo elecciones de ninguna clase y tal parecía que actuaría como Presidente toda la vida, las cosas cambiaron al principiarse a celebrar elecciones en 1946, en las cuales se entró en periodos de actuación limitados a cuatro años. En 1958 Maclovio Gaxiola López asumió su lugar, pero Rivas volvió al puesto en 1962 y sirvió cuatro años más, al final de los cuales fue sustituido otra vez por Gaxiola López. Rivas fue un líder carismático y de imagen paternal para muchos y sólo durante su último periodo de actividades comenzó a perder parte de la ascendencia que ejercía sobre mucha gente. Cuando se llegó el momento de entregar el poder, el cambio era esperado y se efectuó con tranquilidad.

Vemos también que la tendencia al caudillismo, el gobierno del hombre fuerte, tan arraigada en América Latina, se manifestó y aún se manifiesta en la Iglesia, habiendo sido más notable en los primeros años de la actuación de Rivas, pero en sí la tendencia fue contrarrestada por varios factores: (1) Ambos presidentes han estado libres de escándalos por abusos morales o financieros; (2) ninguna persona es reconocida como Fundador de la Iglesia Apostólica de México y por tanto nadie puede hacer a la misma exigencias especiales; (3) el liderazgo de la Iglesia siempre ha estado relativamente abierto para todos y muchos ministros jóvenes, generalmente mejor educados y quizá con más entusiasmo y menos espíritu conservador que sus mayores, han tenido oportunidad de ocupar puestos importantes en todos los niveles.

La Iglesia ha reconocido correctamente que no es conveniente que la persona ocupe vitaliciamente el puesto, especialmente como Presidente, no sólo porque quizá se permitiera la introducción de abusos sino especialmente porque la persona que ha ocupado demasiado tiempo la misma posición tiende a volverse conservadora, a contentarse con el status quo y a coartar la iniciativa y enfriar el entusiasmo de quienes podrían ser una amenaza para su posición. También tenderá la persona a rodearse exclusivamente de hombres que piensen y actúen como él. Estos peligros potenciales se corrigen cuando la persona sabe que cuando menos cada cuatro años tiene que encarar a sus colegas del ministerio y con su voto decidirán ellos si él ha favorecido realmente los intereses de la Iglesia o no.

La Presidencia de la Iglesia Apostólica es una combinación de gobierno de hombre relativamente fuerte y democracia. En el pasado el énfasis ha estado en el hombre fuerte cuya voluntad tenía que ser obedecida y no era extraño ver que algunos temblaran o titubearan ante la voz del Presidente. Ahora el Presidente gobierna más bien por medio de la persuasión que por la fuerza y sus acciones son examinadas y sujetas a juicio mucho más que antes. Constitucionalmente puede aun hacer muchas cosas sin consultar a nadie y teóricamente podía imponer su voluntad sobre cualquier ministro o iglesia, pero cada vez el Presidente tiene que restringir más su actuación y respetar los sentimientos, ideas y opiniones de otros, pero aun cuando forzosamente tendrá que introducirse un grado mayor de democracia, seguirá siendo necesario que no sólo el Presidente de la Iglesia, sino también los obispos y aun los pastores, retengan una razonable medida de autoridad personal. Entregarla por completo sería proceder en contra del modo de vida tradicional en América Latina y quizá fuera en detrimento de la Iglesia.

EL CUADRO ECONOMICO. En la Convención General de 1934, cuando Felipe Rivas fue "reconocido" como única autoridad de la Iglesia en México, los ministros asistentes acordaron que lo sustuviera la organización. No hubo ningún resultado práctico de esta decisión. Al año siguiente pidieron a Rivas que renunciara al pastorado de la iglesia en Torreón y dedicara todo su tiempo a la organización. En 1936 Rivas entregó el pastorado y en 1937 se asignó a las iglesias locales una suma para su sostenimiento que ascendía a 78 pesos mensuales y que se entregaría a Rivas. Aparentemente las iglesias fueron negligentes pero aun así Rivas se dedicó por completo al trabajo. En 1940 el Tesorero General Manuel Tapia informó que había habido un ingreso total de $ 675.50, al año siguiente fue de $ 815.80, un notable contraste con los $ 304,817.75 reportados para los años 1967 y 1968.

Todas las iglesias deben aportar a la Tesorería General el 10% de sus ingresos, más 1% para la jubilación de ministros que proviene de todas las tesorerías. Las escuelas dominicales aportan 10% de sus ingresos para el trabajo del Comité nacional. El dinero que aportan las iglesias se dedica al sostén de algunos funcionarios de la Mesa Directiva y para los gastos de la oficina matriz. Siempre hay un modesto excedente que generalmente se utiliza para préstamos a iglesias, pequeños subsidios para diferentes propósitos y todos los gastos ordinarios de un movimiento del tamaño de la Iglesia Apostólica.

Aunque ninguna iglesia está legalmente exenta de contribuir con los porcentajes indicados, en la práctica es considerable el número de iglesias negligentes. Esto es casi siempre culpa de los pastores que prestan poca atención a este deber y que sufren pocas o ningunas consecuencias por su descuido. Ha prevalecido la idea de asegurarse la cooperación de iglesias y pastores sin amenazar con medidas punitivas y hasta ahora el método ha tenido éxito, pues cada año tienden a aumentar las contribuciones. Sin embargo, debe encontrarse una forma de estímulo que logre que todas las iglesias cooperen, lo cual no es imposible. Se estima que el ingreso anual se triplicaría inmediatamente si todas las iglesias cooperaran sistemáticamente y de acuerdo con el simple método actualmente en práctica. Es de esperarse que esto se logre pronto.

8 EL MINISTERIO DE LA IGLESIA

PUEDE AFIRMARSE que el ministerio de la Iglesia Apostólica es una adaptación del sistema de aprendices con diferentes niveles de liderazgo. Kessler (1969:321) ha indicado correctamente que una de las ventajas del sistema de aprendices consiste en que las iglesias nunca sufren la falta de líderes. También advierte que la gente aprende "a darse a sí misma antes que acostumbrarse a recibir". Lo mismo pudiera decirse del sistema de aprendices de la Iglesia Apostólica, aunque también señalaremos algunas de sus inconveniencias.

PRINCIPIOS DEL SISTEMA

Básicamente, la Iglesia Apostólica cree que el ministerio es la combinación de responsabilidades y privilegios que el hombre va alcanzando conforme desarrolla, bajo la dirección del Espíritu Santo y la vigilancia de la Iglesia, los dones que ha recibido del mismo Espíritu. También se piensa que el ministerio es una especie de escalera jerárquica por la cual va ascendiendo la persona conforme adquiere experiencia y se hace digna de mayor confianza y responsabilidad.

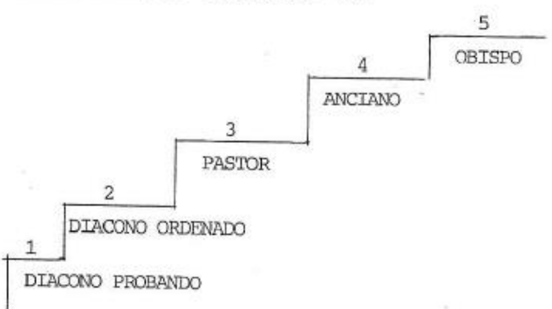
Estas ideas son justificadas bíblicamente por la Iglesia Apostólica en la siguiente manera:

Primero, los individuos que según Hechos 6 comenzaron a fungir como diáconos y a servir en las mesas de la iglesia de Jerusalén tuvieron la oportunidad de dedicarse al "ministerio de la palabra", según lo comprueba la actuación posterior de Esteban y Felipe el Evangelista.

Segundo, Pablo enseña en 1 Timoteo 3 los requisitos que deben llenar los aspirantes a diáconos e indica allí dos principios muy importantes: (a) que sean sometidos a prueba primero y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles, y (b) que quienes ejercen correctamente el diaconado "ganan para sí un grado honroso", lo cual se interpreta como un ascenso en la carrera ministerial.

En el sistema apostólico todos los obreros están siempre bajo el cuidado y observación de un ministro de mayor experiencia. Los miembros varones reciben en la iglesia local la oportunidad de servir en alguna capacidad, especialmente en la sociedad de señores, en la escuela dominical o como secretarios o tesoreros de la iglesia. Cuando el pastor considera que alguno de sus miembros varones tiene capacidad para el ministerio, primero lo recomienda -para que sea "iniciado" como diácono. Al ser aprobado, le concede mayores oportunidades de servicio, le permite principiar los cultos, predicar en servicios de barrio o en otros pueblos o aldeas y aun en la iglesia, y finalmente lo recomienda para que sea ordenado. Aun después de la ordenación, la persona estará bajo la dirección de un pastor, hasta que se le asigne su propia iglesia, sea porque él mismo la fundó o porque el obispo lo envía con la recomendación y aprobación del pastor.

Los niveles de liderato son realmente una jerarquía dentro del ministerio y los ministros ascienden de un nivel a otro no automáticamente ni conforme a cierto programa invariable sino de acuerdo con su habilidad y los resultados de su ministerio. Estos niveles o "categorías" son



Los dos primeros niveles se alcanzan dentro de la iglesia local y bajo la dirección del pastor; al tercer nivel se asciende por la designación del obispo. Los que llegan a ancianos y obispos dependen de la elección en que participan los demás ministros ordenados del distrito, pero aun en este caso se sigue un principio de escalafón. Antes de ser candidato a anciano, el ministro debe haber sido pastor cuando menos durante cuatro años, y los obispos deben tener cuando menos dos años de experiencia como ancianos. El Presidente de la Iglesia es escogido de entre quienes han fungido como obispos no menos de cuatro años, pero este requisito quizá sea ignorado en el futuro.

"OBREROS" EN LUGAR DE LAICOS

En la Iglesia Apostólica no hay lo que otros llaman "obrero laico". El "obrero", aun el diácono probando, es siempre considerado como parte del ministerio, aun cuando se admita que quizá no se eleve mucho en la jerarquía y por lo tanto se le considerará diferente a lo que los apostólicos consideran un laico: el hombre que no predica ni dirige cultos. De hecho, la palabra "laico" raramente se usa en la iglesia para designar a algunos de sus miembros, pues prevalece la idea de que toda persona que está haciendo algún trabajo tiene cierta "categoría" dentro de la estructura de la Iglesia. Esto es lo que Kessler llama "reconocimiento a la posición", el acto de conceder un título particular a cada persona, de acuerdo con el trabajo que esté desempeñando en la iglesia. Todos los miembros de la escalera ministerial, desde el más bajo hasta el más alto, son llamados "obreros" antes que ministros, aunque en la mayoría de los casos se especificará inmediatamente la "categoría" del obrero.

De entre los 1226 ministros reportados en 1968, un total de 771 pertenecían a las primeras dos categorías de probandos y ordenados. Estos son la clase de personas que en otras iglesias serían llamadas "obreros laicos", pero que en la Iglesia Apostólica tienen títulos específicos, sea el de diáconos probandos (a quienes se llama "apartados"), diáconos ordenados, evangelistas o asistentes de pastor. El número se podría aumentar si incluyéramos a los pastores que dedican más tiempo a su oficio u ocupación que al pastorado. De entre los 771 ministros que hemos mencionado, quizá una quinta parte había servido ya como pastores y aun como ancianos, pero por una razón u otra habían "descendido" a la segunda categoría.

DE LAICO A MINISTRO

En la Iglesia Apostólica nadie se ofrece voluntariamente para ser ministro y nadie se va a un pueblo "a comenzar una iglesia" sin decírselo antes a alguien y sin contar con la autorización previa del pastor o supervisor. Esto es algo que aparentemente a nadie se le ha ocurrido. ¿Cómo se inicia uno en el ministerio? ¿Cómo se coloca al individuo en el primer peldaño de la escalera ministerial? Todo comienza a nivel de la iglesia local y el pastor es el factor determinante.

El pastor de la iglesia local siempre está alerta tratando de descubrir líderes en potencia que eventualmente ingresarán al ministerio. Tan pronto como el individuo es bautizado, quizá se le designe para que ocupe una posición simple pero significativa en el liderazgo de la iglesia local. Quizá se le nombre tesorero o secretario de la iglesia, maestro de escuela dominical o funcionario de la sociedad juvenil o de señores. El hecho de que el individuo es seleccionado para ocupar una de

estas posiciones no significa que está automáticamente destinado al ministerio, pero casi no hay ministro que no haya servido antes en uno de estos puestos. El que ha cumplido fielmente con los simples deberes que le encomendó el pastor, muchas veces estará listo para dar el primer paso en la escalera ministerial.

DIACONO PROBANDO

El hombre que ha sido miembro fiel de una congregación local por no menos de un año, que ha hablado en lenguas y que en alguna manera ha probado su capacidad como líder, será entrevistado por su pastor, si éste cree que aquél tiene madera de ministro, y le invitará a que se inicie como diácono a prueba. Los pastores tienen instrucciones de explicarles a estos hombres lo que se espera de ellos, sus obligaciones hacia la iglesia y el distrito. Los pastores deben también hablarles de las necesidades que la Iglesia tiene de hombres como el diácono probando en potencia y las oportunidades que tiene de servir. Deben estar seguros de que la esposa (si es casado) está de acuerdo en que el marido ingrese al diaconado. No se inicia a ningún hombre cuya esposa no esté bautizada. También se le indica al candidato que estará a prueba cuando menos dos años, que después de este tiempo *puede que se le recomiende para la ordenación o no*, según la opinión del pastor local. Mientras tanto, estará sujeto a la autoridad de su pastor y tendrá que pagar sus diezmos a la tesorería del distrito.

Después de esto el candidato a "apartado" generalmente asiste a la convención distrital, donde llena un cuestionario que requiere la firma del pastor y del obispo, y luego lo examinan tres ministros. Casi nunca se niega la aprobación y el examen consiste más bien en una serie de consejos sobre lo que debe hacer, y lo que no debe hacer. Se da especial importancia a la obediencia y sumisión al pastor local, la fidelidad y la diligencia, la disposición para trasladarse a otro lugar y dedicarse por completo a la obra cuando así se requiera. Aun cuando esto último no suceda, desde el principio el candidato pone su vista en un ministerio más amplio y se le presenta la posibilidad de que un día él también sirva en una posición más elevada, en otro lugar, donde él también iniciará a otros hombres, como ahora se está haciendo con él.

Si el candidato es aprobado, se le presenta en un culto ante todas las personas que asisten a la convención distrital, junto con otros candidatos, se ora por él, aunque no se le imponen las manos. Al regresar a su iglesia el pastor lo presenta como "apartado" a la congregación y comienza inmediatamente a servir en diferentes cosas. En algunas iglesias se espera que llegue al templo como una hora antes del servicio y se encargue del aseo. Dependiendo del número de diáconos que

hay en la iglesia, dirigirá la parte del servicio que incluye oraciones, himnos y testimonios. Probablemente se encargue de un servicio semanal en algún hogar particular y quizá aun se le envíe a predicar en otro pueblo, ya sea solo o junto con otros. En algunos casos extremos hay diáconos "apartados" al frente de pequeñas congregaciones, pero nunca estará un "apartado" jerárquicamente encima de un ordenado.

DIACONO ORDENADO

El candidato tiene que servir cuando menos dos años antes de que se le pueda recomendar para la ordenación como diácono. El máximo puede ser cuatro años y, teóricamente, quien no es ordenado después de este tiempo cesa de ser "apartado" o como se dice, "vuelve a las bancas", pero esto casi nunca sucede a menos que la misma persona pida que se le releve de sus obligaciones o que cometa serias faltas o sea muy incumplido.

El pastor es la persona que recomienda al candidato a la ordenación, pero éste tiene que ser aprobado por el obispo y por una comisión de tres ministros más. Para ese tiempo el obispo está bien familiarizado con el candidato y conoce su potencialidad. También sabe si ha sido fiel en el pago de sus diezmos, si asiste a convenciones, reuniones de confraternidad e institutos patrocinados por el distrito. Esto es muy importante porque en esas reuniones aprenden los diáconos muchas cosas. No hay requisitos académicos para la persona que va a ser ordenada, aunque debe, por supuesto, saber leer y escribir. Oficialmente se ha aprobado que todos los candidatos a diáconos ordenados estudien cuando menos diez semanas en una escuela bíblica de distrito, pero todavía no se presenta el caso de un candidato que fue rechazado por no cumplir con este requisito.

El diácono ordenado, además de lo que hace el probando, puede ungir a los enfermos, bautizar, oficiar en bodas y funerales, si así lo autoriza el pastor. De entre los diáconos ordenados el pastor selecciona a su asistente. Este se encarga de los cultos y demás actividades cuando se ausenta el pastor. Si el diácono ordenado es cumplido en todo lo que se le encomienda o si está encargado de un campo de predicación y si el obispo entiende que tiene un llamamiento especial para trabajar entre los inconversos, puede dársele el título de "evangelista", aunque en este caso seguirá trabajando bajo la autoridad de un pastor o "gobierno local. Durante todo este tiempo estará ocupado en su propio empleo u oficio y de su bolsillo pagará prácticamente todos los gastos en que incurra, como viajes al campo de predicación, a convenciones y otras reuniones. También debe pagar al distrito sus diezmos personales.

PASTOR

Como se ha mencionado antes, los pastores son siempre seleccionados por el obispo. Se les escoge de entre los que sirven como diáconos ordenados y casi siempre comienzan al frente de una congregación pequeña que probablemente les dé poco o ningún sostenimiento. No hay regla fija respecto a la edad y otros requisitos, pero para cuando se le pone al frente de una congregación, el hombre ha sido miembro de la Iglesia cuando menos tres años, pero generalmente todos tienen ya cinco o seis años en ella. Esto significa que para ese tiempo el ministro ya está al tanto de las doctrinas y prácticas de la Iglesia y ha comprobado que se puede depender de él. Su ascenso dentro del tercer peldaño del ministerio se advertirá por la clase de iglesia que se le asigne. El obispo, que conoce muy bien a sus hombres, siempre designará para el pastorado de iglesias más numerosas y de mayores ingresos a quienes han mostrado mayor capacidad. El sistema hace posible que los más capaces asciendan más rápidamente, pero sólo elimina a quienes son notoriamente ineptos, pues el ministro, no importa cuan simple o humilde, encontrará siempre la oportunidad de servir en una iglesia adecuada a su propia capacidad.

ANCIANO

Ya sabemos que el anciano pertenece a la directiva del distrito y actúa como asesor de los pastores e iglesias de su sector. El candidato llega a este puesto de la siguiente manera: Inmediatamente después que es electo, el obispo debe proponer dos candidatos para el puesto de anciano en cada sector. Estos candidatos proceden de cualquier iglesia en el distrito y el que resulta electo asume el pastorado de una iglesia situada en el sector que le tocará supervisar, generalmente la más grande. A fin de figurar como candidato a anciano, el individuo debe tener cuando menos 25 años de edad y cuatro años o más de experiencia pastoral. Todos los ancianos son generalmente los ancianos más inteligentes y mejor preparados en su distrito y la mayoría han asistido al Instituto Teológico Apostólico Internacional. Casi todos ellos califican para el puesto de obispo, que es el siguiente.

OBISPO

El obispo es electo por todos los diáconos ordenados, asistentes de pastor, evangelistas y pastores y sirve durante cuatro años. Puede ser reelecto sólo una vez en sucesión. El candidato debe tener cuando menos 30 años de edad y no menos de dos años de experiencia como anciano. Aquí ha llegado el ministro al peldaño más alto del ministerio, a menos que se le elija Presidente de la Iglesia.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS

La experiencia nos enseña que los diferentes niveles ministeriales de la Iglesia Apostólica han comprobado ser un sistema conveniente y de éxito comprobado, aunque no ha faltado la fricción, que actualmente parece estar aumentando su intensidad. Indudablemente que la Iglesia introducirá las mejoras y reformas que el sistema requiera, pues siempre ha mostrado flexibilidad y hasta ahora, las ventajas de un sistema así superan a las desventajas que han surgido.

Por el lado positivo podemos mencionar lo siguiente:

(1) El sistema permite la utilización de hombres de distinta experiencia y capacidad y asegura que no haya prácticamente un puesto en la Iglesia que esté vacante por falta de personal. A ninguna iglesia le falta su pastor, sea persona oficialmente calificada para el puesto, un diácono ordenado o un diácono probando. Una iglesia sin pastor, no importa cuan humilde o relativamente impreparado, es en la Iglesia Apostólica, algo que raramente se ve.

(2) El sistema es en realidad una cadena de ascenso para los hombres más ambiciosos y capaces, para los que están dispuestos a pagar el precio que representan los estudios y los sacrificios de quienes aspiran a un ministerio de tiempo completo. Al mismo tiempo, los que especialmente a causa de una preparación académica defectuosa previa a su ingreso al ministerio o la pesada carga de una numerosa familia o un negocio importante, no pueden dedicarse por completo al ministerio, nunca se encuentran con que se les niega la oportunidad de servir de acuerdo con su capacidad y del tiempo de que dispongan

(3) El sistema apostólico es radicalmente opuesto al que se observa en las iglesias tradicionales. En éstas la mayoría de los candidatos son hombres jóvenes que han terminado secundaria o preparatoria y que pasan tres o cuatro años en el seminario. Después de ese tiempo tendrán que ir en la mayoría de los casos a lugares que les son desconocidos, entre gentes que no sienten ni piensan como ellos. En realidad su periodo formativo apenas comienza después de que salieron del seminario y por ello no sorprende que sean tantos los graduados en seminario que abandonan el pastorado después de unos años.

En la Iglesia Apostólica el sistema es diferente: el ministro y pastor en potencia se inicia entre los que lo conocen y respetan y que están dispuestos a tolerar sus errores. Son personas de su mismo nivel y no le exigen más de lo que puede dar. Si está dispuesto a estudiar, la Iglesia le ofrece la oportunidad de que lo haga, pero más importante que todo es lo que aprende en el encuentro cotidiano con el deber y el contacto con la gente.

Los factores negativos más importantes son los siguientes:

(1) Debido a que la iniciativa personal es bastante reducida, el factor determinante de la calidad y profundidad del ministerio en sus etapas iniciales es el pastor y en este caso se manifiesta lo que es quizá la principal falla de un sistema en que el ministro en potencia es un aprendiz: No puede el aprendiz elevarse muy por encima de su maestro. Se llega el momento en que el pastor ya no puede enseñar más porque él mismo necesita aumentar su propia preparación. Si el problema se resuelve y si el pastor es hombre de visión y progreso, sus diáconos serán hombres del mismo tipo. Si es todo lo contrario, los diáconos lo sufrirán, no importa cuán inteligentes y estudiosos sean ellos.

(2) Se presta una indebida importancia a las diferentes "categorías" o niveles del ministerio, de modo que quienes no se pueden elevar en la jerarquía tienden a sentirse desalentados o a pensar que sus servicios no son apreciados o tienen poco valor. La idea de que el valor del ministerio personal depende del nivel jerárquico que se haya obtenido debe desaparecer, y afortunadamente ya se están tomando medidas para lograrlo.

(3) Los que por alguna razón tienen que "descender" en el escalafón ministerial tienden a decepcionarse y aun a amargarse. El que ya no es pastor se siente a veces humillado cuando de nuevo se le clasifica como diácono. Los ancianos quizá no encaren el problema con tanta seriedad porque al no ocupar el puesto siguen siendo pastores, aunque quizá se les dé una iglesia más pequeña. Algunos ex obispos que actualmente trabajan como pastores encuentran difícil ajustarse a las nuevas circunstancias, pero a otros no parece haberles afectado.

(4) Quizá el problema más serio que encara el ministerio apostólico es el siguiente: un sentimiento de inseguridad producido, en primer lugar, por el sistema que deja en manos del obispo la decisión sobre los cambios pastorales y, segundo, por las elecciones mismas que exigen cambios que en ocasiones quizá no fueran aconsejables.

Expliquémonos: Aunque la tendencia en las iglesias más grandes es hacia pastorados de mayor duración, en realidad ningún pastor está seguro de que dispondrá del tiempo necesario para poner en práctica programas más efectivos de organización, crecimiento y construcción que necesariamente requieren más tiempo y una mayor identificación entre el pastor y su iglesia, ni tampoco tiene el pastor la seguridad de que estará en la misma iglesia para cosechar el fruto de sus sacrificios y esfuerzos. Puede darse el caso de un pastor que logra la construcción de un templo o una casa pastoral y tan pronto co-

mo se termina uno u otra se le cambia a un lugar que quizá no ofrezca una comodidad semejante a la que iba a disfrutar en el pastorado que tuvo que entregar. Cuando la Iglesia era tan pobre que ni siquiera una construcción había o cuando los ministros no pensaban ni necesitaban ocuparse de la educación de sus hijos, estas cosas eran secundarias, pero ahora están pasando al primer plano.

Los mismos obispos y ancianos encaran serios problemas al verificarse elecciones y quedar ellos fuera de la directiva del distrito. Por ejemplo, ya se indicó que generalmente el anciano ocupa la iglesia más grande de su sector. Si al efectuarse nuevas elecciones él no resulta electo, tendrá que asumir un pastorado en otra iglesia que probablemente represente una disminución de ingresos y de prestigio. Además, el anciano que viene a pastorear la nueva iglesia queda allí no porque sea la persona más idónea para desempeñar ese pastorado sino porque se le considera el más capaz de dirigir todo el sector. En este caso las consideraciones de la obra en general tienen prioridad sobre las consideraciones de la iglesia en particular y como resultado una congregación quiza tenga que tolerar por cuatro años a un ministro que es capaz como anciano pero no como pastor de esa iglesia en particular. Sería entonces aconsejable que se prestara mayor atención a los derechos y necesidades de la iglesia local y se lograra un equilibrio entre éstos y los de la obra en general.

El obispo que termina su período de actividades no queda exento de esta dificultad. Tiene que entregar la residencia en que vivía y el automóvil en que se transportaba. El obispo entrante puede o no recomendarlo para que sirva como anciano auxiliar y si no queda en ese puesto, tendrá que asumir el pastorado que se le asigne. Dado que el obispo entrante tiene que dar consideración primordial a quienes integrarán su equipo oficial, en este caso las necesidades y derechos del obispo saliente tienen menos prioridad. A nivel nacional se ha buscado solución a este problema permitiendo que el Obispo Presidente saliente asuma el puesto del entrante, pero la única vez que esto se hizo provocó dificultades, pues hay siempre en cada distrito hombres que lo han servido y que conforme al principio de escalafón tendrían más derecho a figurar en elecciones si el obispo de su distrito asumiera la presidencia de la Iglesia, pero como ya pronto no será indispensable que el Obispo Presidente salga de entre los obispos en funciones, en realidad quien entregue el puesto tendrá en el futuro muy poco de donde escoger.

En resumen, los problemas del ministerio apostólico son de tres clases: (1) educativos, (2) económicos, (3) institucionales. El problema educativo, junto con algunas posibles solu-

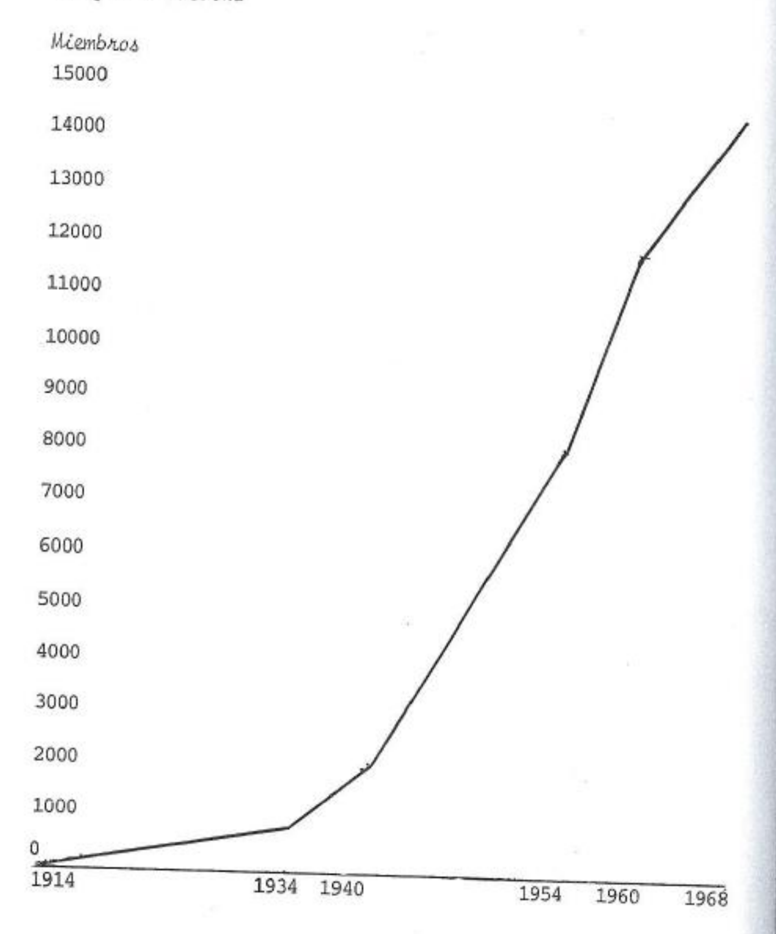
ciones es tratado en el Capítulo 6 (Págs. 90-96). El problema económico va en vías de solución, pero aparentemente a paso muy lento. La Iglesia Apostólica, que ha construido cientos de templos y casas pastorales que valen ya muchos millones de pesos, no ha podido todavía dar a todos sus pastores un salario decente. Cada uno de estos edificios nos dice que parte de lo que en ellos se invirtió debiera haber sido para el pastor y su familia. Los pastores apostólicos deben sentirse orgullosos de este sacrificio, pero ellos y todos los miembros de la Iglesia han llegado ya al tiempo en que, sin olvidar que "el labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero" (2 Tim. 2:6), presten ahora especial importancia a aquello de que "¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?....Porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto" porque "así también ordenó a los que anuncian el evangelio que vivan del evangelio" (1 Corintios 9:7, 10, 14). Debe admitirse que al contrario de la promesa bíblica* sí hay pastores que edifican para que otros habiten y plantan para que otros coman.

Los problemas de la institucionalización del ministerio tienen que ver con la falta de flexibilidad que empieza a advertirse y que es reflejo de otros tiempos, cuando sólo había unos pocos ministros capaces y los demás estaban en espera de lo que otro habría de indicarles. Además, ya se ha mencionado que la iniciativa en los primeros tiempos de servicio del ministro está en manos del pastor y cuando se ha ascendido al tercer peldaño la iniciativa pasa a manos del obispo. Aunque en términos generales no se puede acusar a pastores ni obispos de haber abusado de su autoridad ni de coartar la libertad de acción de los individuos, sí se puede insistir en que se dé al individuo mayor libertad de acción para que busque el medio por el cual se dé más énfasis a la acción del Espíritu Santo que llama y destina a los hombres al servicio ministerial. La actitud mecánica y formalista, no importa que produzca ministros dóciles y obedientes, tiende a restar importancia a la obra del Espíritu Santo y a disminuir el entusiasmo de los hombres.

Hay que prevenirnos en contra del error que permite al sistema prevalecer por encima de los intereses de las iglesias y de los individuos. ¿Qué cuenta más, los intereses del ministro o los del "ministerio"? ¿Qué tánto cuentan los intereses y necesidades de la iglesia local? ¿Cómo permitir que siga habiendo una estructura ordenada que vigile por toda la Iglesia o el distrito en general sin que se sacrifique la dinámica de la congregación local y del individuo? Estas y muchas otras interrogantes necesitan una respuesta adecuada.

*Isaías 65:22.

La pertinencia y eficacia de un sistema se miden por los resultados. En el caso de la Iglesia Apostólica el ministerio ha resultado, en términos generales, adecuado para sus necesidades. Los problemas y aun los defectos que se señalan son prueba de que tendrán que introducirse cambios en el sistema ministerial y en la actitud de la Iglesia. Conociendo la gran capacidad de adaptación del movimiento, no dudamos que lo haga.



LOS PROBLEMAS[9] DE LA IGLESIA

NUESTRO OPTIMISMO NATURAL y el orgullo que sentimos al analizar el desarrollo de la Iglesia Apostólica durante 54 años, no alcanzan a opacar el hecho de que la Iglesia encara serios problemas que deben ser objeto de concienzudo análisis, en busca de una solución apropiada. De entre los problemas más serios hemos seleccionado los siguientes, pues creemos que al darles solución, la Iglesia podrá experimentar un crecimiento inusitado en todos los aspectos y se renovará de acuerdo con la voluntad del Señor.

EL PROBLEMA DEL CRECIMIENTO NUMERICO

Antes de presentar el problema suplicamos al lector tome en cuenta que se dispone de muy pocas estadísticas sobre la membresía a través de los años y que tendremos que depender de los pocos datos que se encuentran en algunas actas de convenciones generales e informes del Presidente de la Iglesia.

Según se puede observar en la Figura # 4 (Pág. 140) la Iglesia ha tenido un crecimiento promedio de 271 miembros por año, recordando que en 1914 se convirtieron los primeros 12 apostólicos y que en 1968 se reportó un total de 14,673 miembros comulgantes. Por supuesto que la gráfica en sí no nos presenta la historia real del crecimiento de la Iglesia, pues por ejemplo, sabemos que en 1934 había un total de 824 comulgantes, y esto significa que en los primeros 20 años de su historia, la Iglesia creció a un promedio anual de 41 miembros. Esto era de esperarse en un periodo inicial caracterizado por el número reducido de miembros y de recursos, aparte de los conflictos y divisiones que ya se han descrito. La misma Figura número 4 nos permite apreciar el promedio anual de crecimiento según se expresa en las pocas estadísticas de que se dispone. Esta figura divide el crecimiento en cinco periodos desiguales, que de todas maneras nos permiten darnos una idea del modo en que creció la Iglesia.

PERIODO	AUMENTO EN MIEMBROS	PROMEDIO DE AUMENTO POR AÑO
1914-1934	824	41
1935-1940	1289	215
1941-1954	6200	443
1955-1960	3773	754
1961-1968	2587	322

El porcentaje anual de crecimiento es la fórmula más precisa para medir el crecimiento real de la Iglesia. Conforme a esta fórmula, encontramos que la Iglesia ha crecido al siguiente ritmo:

PERIODO	PORCENTAJE ANUAL
1935-1940	26%
1941-1954	21%
1855-1960	7.5%
1961-1968	3.5%

Antes de alarmarse indebidamente por el notable descenso en la tasa anual de crecimiento, recordemos que el porcentaje en sí no cuenta la historia en su totalidad. Por ejemplo, cuando la Iglesia tenía 1000 miembros, sólo necesitaba ganarse 200 más en 12 meses para informar que había crecido 20 por ciento en un año, pero cuando la Iglesia tuvo 10000 miembros necesitó ganarse 2000 personas nuevas a fin de igualar la tasa de crecimiento. Esto nos enseña que mientras mayor el número de comulgantes mayor es también el número de miembros que se tienen que añadir a las listas a fin de mantener cierto porcentaje de crecimiento, aunque el número de miembros en sí se aumente. Aparte, nuestras estadísticas necesitarían incluir el elevado número de apostólicos que han emigrado a los Estados Unidos y que ascienden quizá a 1500 o 2000. No sólo hacen falta porque representan en sí un elevado número, sino también porque su presencia en la Iglesia de México habría contribuido a su aumento, tanto por el bautismo de sus hijos como por otras personas que se pudieran haber ganado.

No obstante lo anterior, es un hecho que la Iglesia Apostólica necesita prestar mayor atención a los resultados del análisis que estamos haciendo. Adviértase que un descenso del 7.5% anual entre 1955 y 1960 al 3.5% anual para el periodo 1961-1968 significa que en los últimos años de nuestro estudio han ingresado 320 miembros al año menos que en el periodo 1955-1960. Adviértase también que un 3.5% anual de crecimiento significa que apenas se iguala a la tasa anual del crecimiento demográfico del país o en otras palabras, *aparentemente la Iglesia Apostólica sólo esta teniendo aumento biológico*, es decir, sólo parece estar reteniendo a los niños que nacen en su seno y que han llegado a la edad de bautizarse.

Hay algo más que podemos aprender de la Figura Número 4: Podríamos suponer que los años 1955-1960 representan lo que Hubbard llama el periodo de mayor eficiencia en la historia de la Iglesia hasta entonces. Para ese tiempo se habían organizado los distritos, la Tesorería General recibía mayores ingresos, se habían superado los problemas de organización, existía completa libertad religiosa y la Iglesia contaba con 40 años de experiencia dentro de un marco de sorprendente unidad. Más que todo, para el año de 1954 la Iglesia tenía ya 8313 comulgantes, suma nada despreciable de miembros supuestamente activos. Todos estos factores contribuyeron a que en los seis años transcurridos entre 1955 y 1960 la Iglesia aumentara al ritmo promedio de 754 miembros por año, lo cual le permitió terminar el año de 1960 con 12,106 comulgantes. Si durante los años de 1961 a 1968 la Iglesia hubiera crecido al mismo ritmo del periodo anterior, habría terminado el año de 1968 con 18138 comulgantes, pero no fue así, ya que sólo llegó a 14,673, lo que significa que le faltaron 2565 para llegar al total que hipotéticamente podía haber alcanzado.

Hay otro dato muy importante que también debe ser objeto de nuestra preocupación. Obsérvese la diferencia entre los diferentes tipos de miembros reportados en 1966 y 1968:

MIEMBROS	1966	1968
Señores bautizados	4249	4005
Señoras bautizadas	6054	7079
Jóvenes bautizados	2098	2363
Ministros	1048	1226

Lo primero que advertimos, y que es lo que más nos importa en este caso, es que *el número de señores bautizados fue menor en 1968 que en 1966*, pues se reporta una diferencia de 244 señores. El aumento más grande se logró entre las señoras, pues en 1968 había 1025 más que en 1966. Esto significa que la Iglesia dejó de ganar jefes de familia entre 1966 y 1968 y aunque la adición de señoras y jóvenes siempre es motivo de satisfacción, no puede ocultarse el hecho de que nuestras estadísticas indican que el crecimiento real de la Iglesia se logra ahora a base de señoras casadas, divorciadas y viudas, pero que las primeras no se están convirtiendo en compañía de sus maridos, y bien sabido es que resulta más difícil convertir al esposo y al resto de la familia cuando la madre es la primera en aceptar el evangelio que cuando el padre es el primero en hacerlo. La Iglesia Apostólica, en los dos últimos años de nuestro estudio, no ha estado ganando familias enteras.

Tenemos la esperanza de que el pesimismo que pudiera engendrar este tipo de estadísticas sea contrarrestado por las sugerencias e ideas que presentaremos en el capítulo final, pero no estaría de más que en este momento el lector interesado

en el desarrollo de la Iglesia Apostólica se hiciera algunas preguntas:

¿Cuáles son las razones para el descenso en el ritmo de crecimiento de la Iglesia en los últimos años?
¿Cómo se explica o justifica este descenso si ahora se cuenta con un mayor número de estructuras, distritos, sectores, federaciones, sociedades locales, escuelas dominicales, etc.?
¿Se ha invertido sabiamente el dinero que se destina a la evangelización? Tan sólo en 1966-1968 gastaron los distritos $ 183,341.64 (más lo que gastó el comité nacional) y el aumento real en miembros fue de 1224, muchos de los cuales no fueron ganados por evangelistas sino por pastores. ¿Se justifica esta erogación con los resultados habidos o será necesario cambiar el programa de evangelización?
El Comité Nacional de Evangelización y los comités distritales ¿están realmente cumpliendo con su misión o han concentrado su atención en la obtención de fondos que luego se utilizan casi sólo para sostener evangelistas?
¿Han dejado las iglesias locales de dedicarse a la evangelización? ¿Falta algún método o programa que haga de cada miembro un evangelista?

Aparte de lo anterior, hay otro hecho muy significativo en el extendimiento de la Iglesia: su marcada orientación rural. Según indicaciones de los propios obispos de distrito, son casi 300 las iglesias que en 1968 estaban en pueblos, aldeas y ejidos con menos de 1000 habitantes. Esto significa que estas 300 iglesias se encuentran regadas en lugares que juntos representan una población inferior a la de León o Puebla, que en 1968 no tenían iglesia apostólica.

Bien conocidas son las dificultades a que se enfrenta la Iglesia en el medio rural. Aunque al principio la gente de una aldea quizá reciba el evangelio como novedad, llega el momento de la saturación: la iglesia se estanca con cierto número de miembros y difícilmente puede crecer. Una iglesia así dispone de menos medios económicos, no puede sostener decorosamente a su pastor y sus miembros no son generalmente muy aptos para evangelizar en las ciudades. Dado que existe una continua migración del campo a la ciudad, y no a la inversa, podemos afirmar que *un buen número de iglesias apostólicas están en peligro de desaparecer*, pues parece inevitable la emigración a centros urbanos. Si la Iglesia Apostólica del primer siglo se extendió por las grandes ciudades de aquel tiempo, otro tanto debe hacer la Iglesia Apostólica del Siglo Veinte. Las masas urbanas están esperándola en todas partes.

CRECIMIENTO CUALITATIVO

En el Capítulo 4 (Pág. 71) se ha explicado brevemente lo que Tippett enseña sobre las tres dimensiones del crecimiento de la Iglesia (cuantitativo, cualitativo y orgánico). Sin olvidar lo que este gran maestro tiene que enseñar al respecto, deseamos ahora hacer una breve mención de algunos aspectos que afectan al crecimiento cualitativo de la Iglesia Apostólica, especialmente cuando admitimos que todos deseamos crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. No olvidemos que el crecimiento cualitativo es más difícil de analizar y medir, aunque consiste básicamente en crecer "en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo". ¿Cómo se juzga la fe de los demás? ¿la calidad de su adoración? ¿la efectividad de su testimonio? ¿su perseverancia y su lealtad?

Al hablar de estas cosas uno tiene que hacerlo consciente de las dificultades que hay y quizá sea mejor expresar el problema en forma de interrogaciones a las que todos debemos buscarles la respuesta:

¿Es el culto de la Iglesia una expresión sincera y espontánea de adoración a Dios? ¿Se ha perdido parte del entusiasmo y fervor que siempre ha caracterizado a los apostólicos en sus servicios? ¿No hay demasiados cultos que sólo son reuniones rutinarias sin mayor edificación?
Aunque notamos con satisfacción que el número de personas que reciben el bautismo del Espíritu Santo y hablan en nuevas lenguas ha aumentado ligeramente en los últimos años, cabe preguntarnos si se está buscando la plenitud del Espíritu Santo o sólo una de sus manifestaciones. ¿Pudiera aspirarse a que hubiera un número mayor de casos en que se interprete lo que se habla en lenguas? ¿Es esto algo que prácticamente se olvidó? ¿Busca cada cristiano en particular la manera de mostrar el fruto del Espíritu?
Siendo la Cena del Señor una oportunidad para que cada quien examine su estado espiritual y exhiba en forma práctica su comunión con el cuerpo de Cristo, ¿será correcto el notable descuido que de esta ceremonia se advierte en algunas iglesias? Siendo que en la Iglesia siempre se ha creído que antes de tomar la Santa Cena se debe buscar la reconciliación con los hermanos ofendidos, la negligencia en particular de la Cena del Señor, ¿será confesión de que algunos tienen poco amor para sus hermanos?
¿Cómo anda la calidad de nuestra predicación? ¿Nos preocupa realmente la edificación de nuestra iglesia? ¿Disfrutan los ministros del respeto de sus feligreses? ¿qué piensan de su actividad, de su testimonio, de la calidad de su servicio? ¿Han sabido los pastores apostólicos criar a sus hijos en tal forma que permanezcan en la Iglesia o

son responsables de que muchos de ellos se alejen? ¿Mantienen los ministros cordiales relaciones entre sí o es cierto que se advierten tensiones provocadas, entre otras cosas, por el sistema de nombrar pastores y elegir a los funcionarios distritales y nacionales?

Creemos que las preguntas anteriores reflejan en parte la situación que se advierte según afecta la calidad de vida y testimonio de la Iglesia, y que deben buscarse los medios de que el crecimiento cualitativo de los apostólicos sea todavía más notable.

LOS PROBLEMAS DEL MINISTERIO

Ya en el Capítulo 8 (Pág. 135) se han analizado algunas de las desventajas que presenta el sistema ministerial apostólico, y en el Capítulo 6 (Pág. 90) se ha analizado la cuestión educativa. Ahora sólo añadiremos algunos detalles sobre la situación económica de los pastores, que constituye un problema de por sí y que será factor decisivo en el futuro.

La Figura Número 4 (Pág. 114) nos da un dato muy revelador: De los 200 pastores que se estudiaron para formular la Figura, un total de 176, o sea el 88 por ciento, perciben salarios inferiores a los 700 pesos mensuales, que es el mínimo percibido en casi todo el país por los trabajadores menos calificados. De este mismo número, el 58 por ciento perciben menos de 400 pesos al mes. De allí que entre estos 200 pastores estudiados hubiera 67 (una tercera parte) que se dedicaban a la agricultura, casi todos ellos como ejidatarios, y sólo otra tercera parte, según los obispos, estaba dedicada exclusivamente al ministerio. Sin embargo, aun en esto pudiera haber una exageración, pues por ejemplo, un obispo informó que en su distrito había un total de 30 pastores y que 23 de ellos se dedicaban exclusivamente a la obra, pero luego el mismo obispo indicó que había 15 pastores que recibían entre 101 a 200 pesos al mes, cinco que recibían de 201 a 300 pesos y dos más que recibían de 301 a 400, y con estas cantidades difícilmente se podría presumir de que se está sosteniendo totalmente a los pastores o que no tienen que agenciarse ingresos de otra manera.

Volviendo a la Figura, observemos que sólo un 9 por ciento de los pastores incluídos perciben entre 701 a 1300 pesos al mes, que pudiera considerarse el ingreso medio de muchos mexicanos a nivel semiprofesional. No hay un pastor apostólico que perciba de su iglesia más de 2000 pesos al mes. No hubo modo de comparar los ingresos de los pastores apostólicos y los de otras denominaciones. Sólo sabemos que la Iglesia del Nazareno fijó en su Asamblea de 1968 un salario mínimo de 750 sos al mes para los pastores del campo y 1200 para los de la ciudad.

Aunque suponemos que no será posible, y quizá ni deseable, que todos los pastores reciban de su iglesia un sostenimiento completo, sí creemos que la Iglesia debe avocarse al problema de decidir, primero, cuántos pastores de tiempo completo se necesitan y cuánto es el salario que deben percibir, pues mientras esto no se haga se corre el peligro de que los pastores tiendan, antes que a lograr que las iglesias produzcan lo necesario, a dedicarse más a sus negocios o empleos particulares, con el correspondiente perjuicio para la Iglesia. Tendrá también que estudiarse lo relativo a salarios para obispos y funcionarios de la Mesa Directiva nacional, pues en la mayoría de los casos resultan insuficientes.

LA SOLUCION

Es indudable que existen otros problemas de mucha seriedad, pero los tres que aquí se analizan brevemente son, en mi concepto, los más importantes. No los considero sin solución y por tanto, en el capítulo final, que se refiere a la Iglesia del mañana, esperamos encontrar la solución más apropiada.

FIGURA NUMERO 6

ZONAS DE CRECIMIENTO PARA EL FUTURO

No. 1

No. 2

No. 3

No. 4

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

GOLFO DE MEXICO

GUATEMALA

ZONA 1
Baja California Norte y Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit

ZONA 2
Jalisco, Colima, Guanajuato, Michoacán, Guerrero, Querétaro, Hidalgo, Edo. de México, Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala, Veracruz

ZONA 3
Chihuahua, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, S. Luis Potosí

ZONA 4
Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo

LA IGLESIA DEL MAÑANA

CONCLUSION

TUVE EL HONOR de estudiar a los pies de uno de los grandes estadistas misioneros de nuestro tiempo, el Dr. Donald A. McGavran, quien puso un especial interés en mi trabajo de investigación y me repitió constantemente este consejo: "Que todo el que descubra lo bueno que ha hecho la Iglesia Apostólica se pregunte porqué a ellos no se les ha ocurrido, y todo el que descubra los errores que ha cometido la Iglesia Apostólica se haga el propósito de que en su Iglesia los evitarán." Una encomienda así requería de mi parte honradez y entereza con que me enfrentara a la realidad de la historia de mi Iglesia. Espero haber sido honrado con la historia, con la Iglesia y conmigo mismo, pues de otra manera habría escrito sólo una obra de promoción, una alabanza para vivos y para muertos, pero si así hubiera sido, no le habría prestado a mi Iglesia (y espero que a otras también) el servicio que le hacía falta.

El resultado de mi investigación, creo yo, ha sido una obra crítica pero honrada, que puede pecar en el procedimiento, mas no en la intención. Además, me ha servido para ratificar mi inquebrantable fe en el futuro de la Iglesia, para reafirmar el orgullo que tengo de pertenecer a ella y de ser parte de su historia. Veo a la Iglesia en su pequeñez y su grandeza, en su debilidad y su potencia y sé que el mañana que le espera tiene que ser más glorioso que el presente y el pasado. Por eso es que llegamos al final de nuestra investigación y ahora sólo me resta sugerir, como base para estudio, el plan de desarrollo para la Iglesia Apostólica del mañana, que incluye:

CRECIMIENTO NUMERICO

Comenzamos con el crecimiento numérico porque es la base de todo crecimiento posterior. Creo que con facilidad la Iglesia puede alcanzar un crecimiento numérico igual al 20 por ciento anual, lo cual permitiría duplicar la membresía de la Iglesia cada cinco años y se lograría, primero, fijando para todas las iglesias ya establecidas una meta anual de crecimiento igual

al veinte por ciento de la membresía de cada congregación y, segundo, fijando también para cada congregación local la meta de establecer una nueva iglesia cada cuatro años, sea en la misma ciudad o en un lugar vecino. Además, sugiero que la Iglesia vea que no todas las regiones del país van a crecer igualmente y por tanto pido que divida el país en zonas y dedique a cada una de ellas la atención particular que requiere. Según se verá en la Figura Número 5 (Pág. 148) las zonas naturales de crecimiento para el futuro son 4:

ZONA 1. Esta es la zona que promete el mayor crecimiento para el futuro inmediato, en mi opinión durante los próximos diez años. Es la zona donde al momento de escribir este libro están concentrados el mayor número de campos de predicación que se deben convertir en iglesias y también el mayor número de predicadores. Si cada ministro que reside en esta zona se decidiera a atender un campo y convertirlo en iglesia al cabo de cuatro años, el resultado sería más de 700 iglesias para esa zona en un futuro muy próximo. Sin embargo, debe recordarse que la oportunidad no puede prolongarse mucho, pues la población de estos estados es relativamente baja en comparación con el resto del país.

ZONA 2. Por el lado negativo esta zona incluye grandes regiones desérticas y una marcada emigración de campesinos hacia zonas rurales. Las iglesias apostólicas son relativamente débiles en la mayor parte de la zona, pero la ventaja consiste en que, por ejemplo, todos los estados fronterizos son los que entre 1950 y 1960 reportaron el mayor aumento en el número de evangélicos mexicanos y eso significa que hay todavía muchas probabilidades de crecimiento. En toda esta zona fácilmente se alcanzaría la meta de duplicar la membresía cada cinco años.

ZONA 3. Esta es la zona más poblada del país. Allí están los grandes centros industriales, los estados más populosos, como son el Distrito Federal, estado de México y Veracruz. Es la zona mejor comunicada del país y aunque todavía hay muchos indígenas están distribuidos en un número relativamente menor de tribus y relativamente más incorporados al resto de la población. Es además la zona donde en 1968 había menos apostólicos, de manera que si se duplicara la membresía cada 4 años, para 1978 apenas llegaría a unos 8000 comulgantes.

Esta es, en mi concepto, la zona donde el Comité Nacional de Evangelismo debe concentrar sus esfuerzos. Todos los nuevos evangelistas deben ir a esa zona, comenzando por el Bajío, especialmente en León e Irapuato, sin descuidar Querétaro y Michoacán, para luego seguir por Guerrero, Tlaxcala y Puebla. No sólo deben enviarse allí todos los evangelistas que sostenga el Comité Nacional, sino que también se debe

buscar ministros que voluntariamente se trasladen a esta zona y se sostengan con su propio trabajo mientras fundan nuevas iglesias. Los ministros jóvenes y los que estén interesados en una mejor educación para sus hijos son los más indicados para venir a esta zona del país.

ZONA 4. Como lo ha demostrado la pujanza de los distritos del Istmo y del Sureste, esta zona nada le pide a las que más han crecido en otras partes del país. Así que recomiendo que se mantenga, y aun se acelere el ritmo observado hasta hoy, añadiendo al trabajo un plan sistemático para alcanzar a las tribus de indígenas que allí residen predicándoles en su propio idioma. Se calcula que entre los descendientes de los mayas hay ya cerca de 100,000 evangélicos. Hace falta entonces que la Iglesia Apostólica vaya allí por su parte de la cosecha que le corresponde, pero en el idioma de los indios.

EN EL EXTRANJERO. La América Central es el campo de acción natural para la Iglesia Apostólica, pero dado que ya hay iglesias en cada uno de esos países y ministros nativos de comprobada capacidad, el trabajo misionero del futuro bien puede consistir en asistencia para la preparación de ministros y un plan de colaboración para que las iglesias de allá cuenten con mejores materiales para la escuela dominical y literatura en general. España es el país donde los apostólicos deben poner sus ojos para el trabajo misionero del mañana, que esperamos no sea muy lejano.

SUPERACION ESPIRITUAL

Cada cristiano en lo individual debe hacer un examen franco y profundo de su condición espiritual, pues lo bueno o malo de ésta se refleja en la condición general de la Iglesia. Debe cultivarse más la oración, todos los creyentes deben buscar la plenitud del Espíritu Santo y el amor entre los cristianos se debe derramar todavía más, para que así el mundo crea en la misión de Jesucristo.

SUPERACION MINISTERIAL

Ya se ha analizado la situación de los ministros con respecto a su preparación académica y teológica. Esperamos que se pongan en práctica algunas de las sugerencias que se hacen, pero el secreto de la superación ministerial incluye un factor muy importante que se ha descuidado hasta ahora: La propia Iglesia, es decir los miembros a quienes llamamos laicos, deben entender que les conviene un ministerio superado. Para ello se requerirá comenzar con un plan que permita el sostenimiento decoroso de un número mayor de pastores. Se puede principiar con los que actualmente son ancianos auxiliares y luego seguir con los ministros de otras iglesias. Puede fijarse un salario mínimo para pastores en zonas rurales y urbanas.

MEJOR ORGANIZACION

La proliferación de sectores en cada distrito no ha traído consigo el extendimiento de la obra, sino más bien le ha presentado problemas para la selección de líderes y para la atención de las iglesias más grandes. Consecuentemente, yo sugeriría que el número de sectores se redujera a fin de que en cada uno hubiera cuando menos tres iglesias de las que sí pueden sostener a su pastor. Además debe darse a cada pastor y evangelista la oportunidad de extenderse sin el temor de que en cualquier momento se le cambie de iglesia o campo. Esto no significa que pedimos la inamovilidad de los pastores, sino un sistema flexible parecido al que se usaba cuando se nombraba a "pastores evangelistas". Los mismos obispos deberán ser también pastores, a fin de que aumenten sus ingresos y estén más conscientes de los problemas y oportunidades que hay en la iglesia local.

El aumento en el número de miembros de la Mesa Directiva de la Iglesia no es en sí prueba del crecimiento de la Iglesia. A veces puede ser más bien la creación de una pesada maquinaria burocrática. El sistema de elecciones no permite muchas veces la selección de elementos más capaces y a algunos los obliga, al final de dos periodos, a dejar el puesto a otro. Yo sugeriría entonces se pensara en la posibilidad, primero, de reducir el número de miembros de la Mesa Directiva de la Iglesia, de modo que se formara de unos dos o tres ejecutivos nacionales. Los demás que ahora la integran no necesitan pertenecer siempre a ella. Por el contrario, debiera separarse de la Mesa Directiva a personas que realizan tareas más especializadas que no requieren status ejecutivo, pues esto les permitiría convertirse en verdaderos especialistas de su profesión. Entre estos puestos se encuentra el del Secretario de Educación Cristiana, los de Evangelización y Misiones y aun el Tesorero General. Para la Iglesia Apostólica sería muy honroso que la Tesorería General estuviera en manos de una representante del sexo femenino.

EDUCACION CRISTIANA

Ya se han bosquejado los métodos y sistemas que pueden introducirse para que la educación cristiana rinda a la Iglesia todos los beneficios de que es capaz. Se trata de que los creyentes sean mejor instruidos en las cosas de la Biblia y no necesariamente a las 10 de la mañana del domingo, sino en el día y la hora que sean más apropiados para la mayoría de los miembros. Se trata también de un plan de preparación ministerial muy sencillo, que incluye un mínimo de seis años de primaria para todos los ministros, el equivalente de un año de instrucción teológica para el 48 por ciento de los pastores que no la tienen y un mínimo de cuatro semanas

anuales de por vida para todos los ministros. También se incluye la idea de que un número reducido de ministros deben recibir instrucción teológica superior en las mejores instituciones de su género en el mundo, a fin de que la Iglesia tenga también una perspectiva universal.

La preparación ministerial debe orientarse hacia (1) la predicación efectiva que produzca cristianos perfectos, (2) la evangelización que traiga como resultado el crecimiento de la Iglesia y (3) la administración de los bienes del Señor. Debe también producir en los creyentes un amor más grande por la lectura no sólo de la Biblia sino también de otros libros, religiosos y seculares, que eleven la capacidad de los cristianos y les permitan comprender y servir al mundo en que viven. Los ministros deben recordar que sus iglesias irán contando cada vez con un número mayor de personas más educadas, de modo que no será extraño en un futuro próximo ver muchas iglesias donde no haya un solo analfabeta. Los pastores del futuro deben ser personas listas para servir a esa clase de iglesias.

SERVICIO SOCIAL

Quienes acusan a las Iglesias del tipo de la nuestra de ser introvertidas, de alejarse cobardemente del mundo y de ignorar lo que sucede en nuestro derredor cometen un serio error y más bien denotan ignorancia de la situación. Difícilmente se puede rebatir el argumento de que las iglesias como la nuestra realizan una verdadera tarea de profilaxis social al apartar a sus miembros de los vicios, al infundirles sentido de honradez, afición al trabajo, principios de moralidad y de respeto a la familia. Esto es en sí una obra social de profundas implicaciones. Además, los críticos mencionados también ignoran que las Iglesias deben primero llegar a cierta altura social y económica antes de que puedan lanzarse a un programa bien delineado de servicio social.

En mi opinión la Iglesia Apostólica está ya en condiciones de dedicar parte de sus recursos y esfuerzos al servicio social. De hecho, ya lo está haciendo. Si bien es cierto que con su plan de jubilación está beneficiando sólo a quienes han sido ministros, no se puede negar que esto es tarea de servicio social. Por otra parte, está la "Sociedad Mexicana pro Educación y Beneficiencia", que miembros de la Iglesia han organizado y que empieza a funcionar. Quizá esta sociedad sea la clave para el servicio social que los miembros de la Iglesia prestarán a la comunidad, no dentro del círculo oficial de la Iglesia, sino como ciudadanos libres que tienen derecho a asociarse para hacer bien a los demás. Si la Sociedad funcionara como debe podría inclusive quitarse de la Mesa Directiva de la Iglesia el puesto del Secretario de Asistencia Social y

encargar de los trámites de jubilación de ministros a una comisión nombrada ex profeso para cada caso.

Los campos de servicio social más prometedores para la Iglesia son el del alfabetismo y el de visitación a cárceles. Cada iglesia debe ser un centro alfabetizador y cada iglesia debe tener una comisión que visite cárceles, que ayude a los prisioneros que sufren bajo condiciones tan inhumanas y les ayuden en su rehabilitación.

CONCLUSION

Hemos llegado al final de nuestro análisis del crecimiento de la Iglesia Apostólica y nos sometemos humildemente al juicio que de nuestra obra hará el tiempo. Reafirmamos nuestra lealtad a la Iglesia y nuestra confianza en su futuro.

Las heridas que en el pasado se causó la misma Iglesia y las que le causaron el mundo y aun otras Iglesias evangélicas podrían en algún tiempo haber dado una imagen distorsionada de lo que era realmente la Iglesia Apostólica. Quizá el rostro estuvo alguna vez deformado, pero las heridas han sanado y la Iglesia Apostólica, orgullosa de su pasado, confiada en el porvenir, asume el lugar que legítimamente le corresponde entre todas las iglesias cristianas del mundo, sin temor de mostrar a todos su verdadero rostro.

Presentar el verdadero rostro de su Iglesia, ha sido el propósito del autor, si acaso lo ha logrado, aunque sea en forma modesta, se siente más que recompensado.

APENDICE

LA IGLESIA EN ESTADOS UNIDOS

NUESTRA HISTORIA ESTARIA INCOMPLETA si no mencionáramos algunas cosas sobre elementos de habla hispana en los Estados Unidos que afectaron directamente a la Iglesia Apostólica de México, pues, primero, fue en las iglesias de habla castellana de California donde se convirtieron los emigrantes mexicanos que luego trajeron el mensaje apostólico a México y, segundo, a través de los años se ha mantenido una estrecha relación entre los grupos de Estados Unidos y el de México.

Nuestra historia requiere, entonces, este apéndice, a fin de que nuestra perspectiva sea total y que podamos explicar los lazos que ha habido entre la Iglesia Apostólica de México y la de Estados Unidos. También es necesario que nos refiramos al movimiento pentecostal en general, pues todo tiene relación con nuestra historia.

EL AVIVAMIENTO PENTECOSTAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Charles F. Parham estableció en 1898 en la ciudad de Topeka, Kansas su *Bethel Divine Healing Home* (Hogar Bethel de Sanidad Divina) con el propósito de cuidar a los enfermos y orar por su sanidad, facilitar hogar a los niños huérfanos y ayudar a los indigentes a encontrar empleo. Parham, que era ministro de la Iglesia Metodista, también tenía una escuela bíblica y editaba un periódico quincenal llamado *The Apostolic Faith*.

Al enseñar en su escuela, Parham frecuentemente se sentía intrigado por el capítulo 2 de los Hechos de los Apostóles. A fines de 1900 tuvo que salir temporalmente de viaje y como tarea les dejó a sus alumnos que estudiaran en la Biblia cuáles eran las evidencias del bautismo del Espíritu Santo. A su regreso reunió a todos sus alumnos y éstos le informaron unánimente que, según la Biblia, las lenguas eran la prueba irrefutable del bautismo del Espíritu Santo.

Parham y sus alumnos comenzaron a orar con fervor en búsqueda de la experiencia pentecostal y en las primeras horas del

tradicionales, pero otros, deseando imitar en todo las prácticas de los apóstoles, comenzaron a bautizar en el nombre de Jesucristo. El mismo Parham bautizaba en el nombre de Jesucristo, pues así lo hizo en 1903 con el ministro H. A. Goss, quien fue amigo personal de quien esto escribe, pero pasaron años antes de que la cuestión de la fórmula bautismal escindiera el movimiento pentecostal en una contienda doctrinal que en la actualidad es más intensa en algunos lugares.

La contienda sobre la fórmula bautismal en agua comenzó a adquirir forma en un campamento "mundial" que tuvo lugar en Los Angeles, California en 1913. Un ministro muy popular, R. E. McAllister, predicó allí un sermón en el que dio mucha importancia a la necesidad de bautizar igual que los apóstoles, es decir, en el nombre de Jesucristo. Partiendo de esta reunión la cuestión comenzó a diseminarse y ya para 1915 estaba produciendo un cisma en las filas del movimiento pentecostal y era seria amenaza contra las Asambleas de Dios, que se habían organizado el año anterior. McClain (1948:6), que fue un cercano observador y maestro del autor, escribe:

> En la primavera de 1915 H. A. Goss convocó a una conferencia en Hot Springs, Arkansas para prevenir a los ministros en contra de esta enseñanza proveniente de la Costa Occidental. Luego E. N. Bell y Goss convocaron a una conferencia estatal en junio de 1915 en Little Rock, Arkansas para prevenir a todos los ministros en contra de este movimiento que tan rápidamente estaba creciendo y que según ellos creían era una herejía.

Posteriormente Goss fue jefe del más numeroso movimiento del "nombre de Jesucristo" que hay en los Estados Unidos. E. N. Bell, que fue el primer Presidente del Concilio de las Asambleas de Dios, luchó muy duro en contra de esta doctrina. Tomando como foro la revista *Word and Witness*, que era entonces el Organo Oficial de las Asambleas de Dios, Bell escribió ampliamente sobre el tema y junto con J. Roswell Flower, Secretario General, afirmó en el número de junio de 1915 que la marea había subido a su máximo nivel y que pronto comenzaría a descender. Bell se sintió obligado a escribir un artículo en *Word and Witness* acerca de la "nueva y desconsoladora doctrina", a la cual llamó "la nueva presentación de una antigua herejía".

Podemos imaginarnos la sorpresa de todos cuando en el siguiente número de *Word and Witness* (agosto de 1915) Bell dio un giro completo y según Fauss (1965:8)

> Explicó que se había equivocado al no prestar atención a una verdad que Dios estaba tratando de revelar. Ahora Dios le había abierto los ojos y se retractaba de lo que había escrito en el primer artículo.

Bell era hombre inteligente y muy educado, pues se había graduado en el John B. Stetson College de Deland, Florida, en el Seminario Bautista de Louisville, Kentucky y en la Escuela de Teología de la Universidad de Chicago. El entendió muy claramente las implicaciones de "la nueva cuestión doctrinal". Citamos ampliamente de su artículo en *World and Witness* de agosto de 1915:

> Deseo dar gracias a Dios por la discusión del bautismo en agua en el nombre de Jesucristo porque ha resultado ser el medio para que se me revele un Cristo más poderoso de lo que antes advertí. La cuestión del bautismo en agua en el nombre de Cristo, de por sí, es asunto minúsculo y pálido. Así me pareció a mí al principio, lo mismo que a otros, y para algunos lo sigue pareciendo, porque no han visto lo que en ello está implícito y no tienen la visión apostólica completa de Jesucristo como Señor o Jehová. La cuestión del bautismo es sólo un engrane en la rueda que se moverá frente a la asombrada y gozosa visión del más glorioso Cristo que se haya contemplado....
>
> El inspirado apóstol Pablo dice en Colosenses 2:9: "Porque en él (Cristo) habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente".
>
> ¿Pudiera entonces aceptarse como maravilla que fuera Dios o que Dios habitara en él? Sigue siendo una maravilla la forma en que la plenitud de la divinidad mora en él, y maravilla de maravillas que toda la plenitud de la divinidad esté en Jesús. Mas todo esto es lo que se declara acerca de nuestro glorioso Cristo.

Bell se adelantó a las críticas e incomprensión que vendrían como resultado de su posición doctrinal y que aún se lanzan en contra de quienes bautizan sólo en el nombre de Jesucristo. Por esa razón Bell declaró algo que, en mi opinión, sirve para resumir la posición doctrinal de los apostólicos y que difícilmente podría ser rechazado por un cristiano ortodoxo:

> No se tema que el Padre y el Espíritu Santo sean ignorados. Todos nosotros creemos en Dios el Padre y en el bendito Espíritu Santo. Esperamos continuar hablando de ambos, tal como los apóstoles lo hacen en el Nuevo Testamento, siempre que lo demande la ocasión y cuando ése sea nuestro tema.
>
> Está fuera de razón que, al magnificar a Jesús como Señor, tratemos de detenernos y confundamos a nuestros lectores con los misterios de la Trinidad que se encuentran en el griego. De todos modos, pocos son los que aun años después de estudiar la Trinidad saben mucho más de ella que cuando comenzaron. Yo vi el esfuerzo que se hizo en la Universidad de Chicago, pero al final del estudio se le preguntó a un

alumno si comprendía la Trinidad mejor después de tomar el curso que al iniciarlo. Sin titubear contestó francamente: "Ni en lo más mínimo". Así que no permita usted que nadie se vuelva histérico con la idea de que se descuidarán los misterios de la Trinidad al exaltar a Jesucristo. No he conocido a uno que se haya salvado por el estudio de la Trinidad, pero el exaltar a Jesús el Cristo como el Señor todopoderoso, capaz de salvar a todos, sí les llevará esta gran salvación a millares de millares.

Nadie puede venir a Dios excepto por Jesús, y el que tiene al Cristo o Hijo tiene también al Padre. Son inseparables. No se puede tener a Cristo sin recibir también al Padre, aun cuando así se desee. Dios se da a sí mismo sólo en el Hijo. Además, cualquiera que recibe a Cristo en su plenitud recibe también al Espíritu Santo. Jesús dijo: "En aquel día (cuando seáis bautizados del Espíritu Santo) conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Juan 14:20). ¿Cómo pueden ambos venir a nosotros? Sólo por Cristo en el Espíritu? ¿Cómo pueden hacer su morada en nosotros? Sólo por Cristo en el Espíritu.

Bell había sido bautizado en el nombre de Jesucristo en el "Tercer Campamento Interestatal" que se celebró en Jackson, Tennessee en el verano de 1915. El ministro oficiante fue L. V. Rogers (Foster 1965:55). Esto provocó considerable atención y el Segundo Concilio General de las Asambleas de Dios, celebrado en el Auditorio Turner de Saint Louis, Missouri, dedicó todo el día del 5 de octubre de 1915 a la discusión del asunto. Bell y un ministro negro llamado G. T. Haywood, que posteriormente sería el jefe de la organización *Pentecostal Assemblies of the World*, hablaron en favor de la fórmula en el nombre de Jesucristo. A. C. Collins y Jacob Miller defendieron la fórmula trinitaria. Se acordó posponer la decisión final hasta el siguiente concilio. Al año siguiente el Concilio General votó en favor de una "Declaración de Verdades Fundamentales" que según Nichol (1966:112) "revela que las Asambleas de Dios son trinitarias y arminias". Más de 150 ministros "del nombre de Jesucristo" se separaron de las Asambleas de Dios y la mayoría de ellos se adhirió a *Pentecostal Assemblies of the World*, fundada en la Costa Occidental poco tiempo antes por un ministro de apellido Frazier. Otros ministros organizaron la *General Assembly of the Apostolic Assemblies* (sic) que posteriormente se fundió con *Pentecostal Assemblies of the World* (Foster 1965:73, 74). El enigmático y voluble Bell echó su suerte con las Asambleas de Dios.

LOS CREYENTES MEXICANOS

Los ministros mexicanos residentes en California se afiliaron, por cuestiones de conveniencia, a *Pentecostal Assemblies of the World*. Esta era una de las pocas organizaciones del nombre de Jesucristo que tenía reconocimiento oficial del gobierno en aquel tiempo y muchos ministros se afiliaban a ella, aunque en realidad se trataba de un sistema en que cada ministro estaba en libertad de ir y predicar en cualquier lugar donde le pareciera y de organizar su iglesia de acuerdo con el método que se le antojara más apropiado. Navarro, Llorente y De la Cruz, junto con otros pocos, tenían credenciales de la organización citada y a Llorente se le dió el vago título de "Representante Mexicano" ante aquel cuerpo.

En 1916 se unió al grupo otro hombre cuyas ideas, celo y carácter iban a resultar una bendición para el grupo mexicano y cuyo distinguido ministerio se extendería por más de medio siglo. Este hombre se llamaba Antonio C. Nava, y había nacido en Nazas, Durango el 4 de octubre de 1392.

Nava vivió un tiempo en Calexico, California. En los campos agrícolas del Valle Imperial conoció a Marcial de la Cruz, que ya entonces predicaba y se estaba distinguiendo como compositor de muchos himnos que ahora se cantan en toda la América Latina. De la Cruz se ganó la amistad de Nava y estuvo en contacto con él por seis meses, tratando de ganárselo para Cristo. El 23 de noviembre de 1916 Nava y De la Cruz tuvieron que hacer un viaje a Los Angeles.De la Cruz tenía un amigo de apellido Brookhart que pastoreaba una iglesia y decidió llevar a Nava a que lo conociera. Cuando llegaron a la puerta de la iglesia de Brookhart lo oyeron que estaba orando en el interior. Nava no quería entrar, pero como esperaron mucho tiempo y Brookhart no terminara de orar, De la Cruz insistió en que pasaran. Nava todavía se resistía pero de repente sintió como si alguien lo empujara hacia el interior del templo y al llegar hasta donde estaba Brookhart arrodillado, Nava cayó de rodillas y comenzó a hablar en otras lenguas. Brookhart lo bautizó inmediatamente sin más testigo que De la Cruz, luego éste se llevó a Nava a su casa en Riverside y en 1918 Nava sintió el llamamiento al ministerio.

Al principio Nava no estaba completamente seguro de su llamamiento al ministerio. Se había ahorrado unos 300 dólares y estaba pensando regresar a Nazas a abrir una tienda, pero le platicó a De la Cruz sobre sus deseos de predicar, le contó que había tenido unas visiones y entonces De la Cruz y otros decidieron que Nava se dedicara a la predicación. Lo ordenaron y en seguida recibió credencial de *Pentecostal Assemblies of the World* extendida el 28 de septiembre de 1919, aunque para esa fecha ya tenía algún tiempo predicando.

Nava estuvo indeciso por un tiempo antes de lanzarse al trabajo de evangelización. De pronto perdió el apetito y cayó enfermo y llegó a la conclusión de que el Señor lo estaba reprendiendo por su desobedencia, así que finalmente decidió irse a evangelizar a Yuma, Arizona. Se llevó de compañero a otro joven natural de Milpillas, Zacatecas, llamado Ramón Ocampo.

La primera persona que visitaron en Yuma fue Guadalupe la hermana de Nava. Esta señora estaba enferma de cáncer y tenía ya el rostro desfigurado a causa de su enfermedad. Nava y Ocampo oraron por ella y sanó milagrosamente y todavía al tiempo de escribir este libro estaba alegre en el camino del Señor. Luego se les invitó a que predicaran en la iglesia metodista de habla hispana en Yuma, pero después de unos pocos servicios ya no se les cedió la palabra. Sin embargo, en la iglesia metodista Nava y Ocampo conocieron a Jesús P. Torres y Bernardo Hernández, que eran diáconos de la iglesia bautista mexicana. Los dos habían sabido de la milagrosa sanidad de la hermana de Nava y deseaban oir predicar a éste y a Ocampo. Al poco tiempo se bautizaron Torres y Hernández junto con sus familias y se constituyeron en la iglesia que se fundó en Yuma y que a las pocas semanas ya tenía treinta miembros bautizados. Luego vino un pastor de Los Angeles a encargarse del grupo y Nava y Ocampo se trasladaron a Calexico, ciudad de California que colinda con Mexicali, en el lado mexicano. Justo es decir que Torres, natural de Guanajuato, y Hernández, nacido en Puebla, llegaron a ser , el primero, obispo del sur de California y el segundo, Secretario General de la Iglesia.

En Calexico, Nava y Ocampo se hicieron amigos del señor Luis Herrera, su esposa y cuatro hijos, que eran miembros de la iglesia metodista. Los Herrera eran una de las familias mexicanas más distinguidas en Calexico, pues su educación y su posición en la comunidad eran superiores a la de la familia mexicana promedio. Pronto fueron bautizados por Nava y su casa en la Calle Cuarta se convirtió en la primera "misión" que hubo en Calexico.

EL NUEVO MOVIMIENTO ADQUIERE FORMA

Como se ha explicado antes, el hecho de que estos primeros conversos mexicanos tuvieran credenciales de *Pentecostal Assemblies of the World* no significa que fueran controlados o aun supervisados por dicha organización. Llorente era el enlace entre la matriz de la organización en Indianapolis, Indiana y el grupo mexicano. Tenían que depender de su propia iniciativa y recursos y en gran medida esto resultó una bendicíon, pues tuvieron que comenzar desde muy abajo y sin sostén externo. Cada iglesia que dedicaban se construía con su propio dinero y trabajo y cada necesidad de la Iglesia se satisfacía de su propio bolsillo.

La tarea no era fácil y el proceso resultó lento y doloroso. Al principio la mayoría de los convertidos eran trabajadores del campo, familias enteras de emigrados que seguían las cosechas de California. Trabajaban todo el día en el campo y en la noche tenían un culto de cuatro o cinco horas. Cantaban y predicaban con todo el fervor y entusiasmo que sólo puede tener el hombre recién convertido. Componían sus propios himnos y los cantaban con acompañamiento de guitarra y hablaban en lenguas y oraban con toda la fuerza de sus pulmones. Los inconversos que vivían en el mismo campo, o se les unían o se retiraban. El verano era "tiempo de pizca" en más de un sentido. Toda la familia se acomodaba en un dilapidado "Fordcito" y se iban a cosechar frutas, vegetales y almas. A los niños no les molestaban las inconveniencias, aprendían a amar a la Iglesia y crecían en medio de una familia que hallaba en la nueva religión todo lo que necesitaba, mimados y atendidos no sólo por los parientes sino por todos los miembros de la Iglesia, que eran ahora una nueva familia.

La señora Paula Palma estaba una noche en un servicio en el campamento de pizcadores en Oasis, California. Deseaba recibir el Espíritu Santo y mientras oraba, sintió que descendía sobre ella el poder del cielo. Había orado con su hijo David (ahora pastor apostólico) en los brazos, pero de repente alzó las manos al cielo y no se dio cuenta de que había lanzado a su hijo a cierta distancia. Nadie le prestó atención al niño. Como dos horas despúes la señora Palma dejó de hablar en lenguas y buscó a su hijo, que estaba fuera del cuartito, profundamente dormido sobre la arena.

Para fines de 1924 California ya tenía un considerable número de iglesias apostólicas. A veces la iglesia de un lugar duraba tanto tiempo como la temporada de cosecha, pero gradualmente los creyentes comenzaron a echar raíces en diferentes ciudades. Algunos iban a California desde Texas y regresaban a casa a pasar el invierno, pero para 1928 muchos creyentes tenían casas permanentes en Brawley, El Centro, Indio, Riverside, Bakersfield, Delano, Fresno, Salinas, San José, Modesto y otros lugares.

Estas gentes nada sabían en aquel tiempo de préstamos de banco y otras "ventajas" del sistema capitalista, pero por todas partes construyeron sencillas iglesias. La mayoría de los terrenos eran donados pos los mismos creyentes, quienes también contribuían con dinero y mano de obra, de modo que para el día de la dedicación del templo casi siempre estaba éste libre de deudas. Sólo en fechas recientes han principiado a construirse iglesias modernas financiadas por bancos.

Para 1925 había cuando menos 19 iglesias y 25 ministros, no sólo en California sino también en Arizona y Nuevo México así como en Mexicali y Colonia Zaragoza, del lado mexicano. Ese año decidieron los ministros formar su propia organización, aunque por razones de conveniencia algunos de ellos siguieron portando credenciales de *Pentecostal Assemblies of the World*. Del 1 al 5 de diciembre de 1925 tuvieron su primera convención general en San Bernardino, California, estando 27 ministros presentes. Entre otras cosas decidieron que su movimiento tendría el nombre de *Iglesia de la Fe Apostólica Pentecostés*, y eligieron una mesa directiva compuesta de Llorente como "Pastor General", Antonio C. Nava como "Anciano Ejecutivo", José L. Martínez como Secretario General y Bernardo Hernández como Subsecretario.

Cuando llegó la fecha de la Segunda Convención General, en Indio, California, del 29 de noviembre al 4 de diciembre de 1926, claramente se advertía que un pequeño grupo deseaba dividir al movimiento. La división estaba capitaneada por José L. Martínez e incluía a seis ministros más. Su pretexto era que deseaban una "purificación doctrinal, la depuración del ministerio y un nuevo nombre para el movimiento". Afortunadamente, el cuerpo ministerial en general estaba unificado y se había aumentado con la adición de ministros de Arizona y Nuevo México. Además, por primera vez asistían ministros del lado mexicano, pues las iglesias de Baja California seguían unidas al movimiento. Cuando Martínez y su grupo se separaron, esto no causó grandes estragos. El grupo dirigido por Llorente resistió el ataque y la siguiente convención fue prueba irrefutable de su crecimiento, pues tuvo lugar en Colonia Zaragoza, Baja California en diciembre de 1927. Había cuando menos cuatro nuevas iglesias en el sur de California.

El año de 1928 resultó ser un periodo tormentoso para la Iglesia. Llorente perdió a su esposa Josefina y su salud comenzó a decaer. Contrajo nuevas nupcias con Juanita Peach, de recia ascendencia metodista, y se trasladó a Yuma, Arizona con la intención de descansar. Hubo entre los ministros ciertas murmuraciones, pues creían que Llorente estaba descuidando sus deberes como jefe de la Iglesia. Nava, que era uno de los principales pilares de la organización, había regresado a México con la intención de quedarse (Véase Págs. 34-36).

Nava partió para México en enero de 1928 y en septiembre del mismo año Llorente falleció de un ataque al corazón en Yuma y fue sepultado en Calexico. La Iglesia estaba prácticamente sin jefe. Bernardo Hernández, Secretario General, se encargó de los asuntos de la obra, citó a los ministros a una convención que tuvo lugar en Indio a fines del año. Algunos ministros deseaban elegir allí otro "Pastor General", pero la mayoría decidió esperar el regreso de Nava. En el interim Hernández, De la Cruz y Torres se encargaron de los asuntos más urgentes. Nava regresó a California en marzo de 1929 y su presencia levantó el ánimo de todos.

A los pocos días del regreso de Nava tuvieron en Indio su Quinta Convención General y Nava fue electo "Pastor General" También acordaron terminar sus relaciones con *Pentecostal Assemblies of the World* y decidieron registrarse ante el estado de California con el título de *Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús*. Esto se hizo en Sacramento, capital del estado de California el 15 de marzo de 1930. Desde entonces la Iglesia se conoce como Asamblea Apostólica. Hubieran preferido el simple nombre de Iglesia Apostólica, pero al registrarse encontraron que ya existía una iglesia llamada así.

Para 1968 la organización tenía 152 iglesias en 12 estados norteamericanos, además de trabajo misionero en Honduras, Costa Rica, Panamá, Argentina, Uruguay, Paraguay e Italia. La membresía comulgante se calcula en unas ocho mil personas. Es de dudarse que haya otra organización "mexicana" que tenga el mismo número de iglesias en California.

UNA IGLESIA EN LA ENCRUCIJADA

La Asamblea Apostólica se encuentra en una encrucijada. ¿Cuál es el rumbo que debe seguir? ¿Cuáles son los problemas peculiares que encara una Iglesia que ha crecido en una cultura extranjera? ¿De dónde puede esperar su mayor crecimiento en el futuro? ¿Qué ajustes debe hacer a fin de seguir el camino apropiado? En esta sección consideramos los componentes de la encrucijada y tratamos de dar apuntes generales sobre la solución debida.

EL PROBLEMA DEL IDIOMA

Toda Iglesia minoritaria que crece en otro país eventualmente se enfrenta al problema presentado por la cultura predominante que la rodea. La primera generación se compone de emigrantes de la madre patria y unos pocos nacidos en el país que generalmente tienen un conocimiento defectuoso del idioma y las costumbres. Así sucedió con los primeros ministros de la Asamblea Apostólica. Llorente, el primer "Pastor General", dominaba tanto el inglés como el español; Nava sólo aprendió un número indispensable de frases en inglés, la mayoría de los ministros y miembros sólo hablaban español. Ahora la situación es muy diferente. Todos los hijos de los apostólicos asisten a escuelas en que se enseña el inglés, prefieren hablar este idioma en la casa y lo mismo sucede con la generación intermedia.

En los Estados Unidos, los bautistas de origen sueco pasaron por una experiencia similar y necesitaron COMO NOVENTA AÑOS para cambiar del sueco al inglés en todos sus servicios (Olson

(1952:596-600), pero esta transición lingüística les resultó, según el mismo Olson, una "experiencia excesivamente dolorosa".

Es fácil advertir las variadas facetas del problema del idioma, especialmente por la forma en que afecta a las diferentes generaciones. En muchos casos las personas mayores no hablan inglés y sus hijos conversan con ellas en español, mientras que los nietos sólo les hablan en inglés. En este caso hay muy poca comunicación entre nietos y abuelos. También se advierte que la generación intermedia renuentemente habla en español cuando es necesario y con sus hijos siempre platican en inglés. Muchos de éstos simplemente se rehusan a hablar en español y es difícil saber si lo entienden o no, pero es perfectamente claro que no desean hablarlo.

Las iglesias también varían en este respecto. Podemos distinguir cuando menos tres tipos diferentes de iglesias: (1) Aquéllas en donde el pastor está totalmente en favor del idioma inglés y cree que el futuro de su iglesia depende de que cambien por completo a este idioma. La iglesia comparte su punto de vista, todas las clases de escuela dominical para niños se conducen en inglés y algunas veces aun los jóvenes reciben la lección en el mismo idioma. Los servicios se conducen en español pero hay una mezcla generosa de términos en inglés. Palabras técnicas, números y fechas se dicen siempre en inglés. Las expresiones de gozo usadas en los testimonios y relato de experiencias espirituales son casi siempre en inglés y son copia exacta de términos y expresiones usadas en iglesias anglosajonas y negras. El coro de las señoras canta casi invariablemente en español, a menos que predominen elementos jóvenes, pero en el coro juvenil son más los himnos que se cantan en inglés que en español.

Luego están (2) las iglesias en que el pastor tiene de 40 a 50 años y que cree que la iglesia estaría mejor y los jóvenes entenderían más los servicios si todo se hiciera en inglés, pero la mayoría de los miembros prefieren el español. Los jóvenes cantan la mitad de sus himnos en español y la otra mitad en inglés.

El tercer tipo de iglesia tiene de pastor a un hombre de más edad que habla poco o nada de inglés y que probablemente emigró de México hace algunos años. Si por alguna razón habla inglés en la iglesia, generalmente su gramática y pronunciación son defectuosas. Los jóvenes cantan casi todos sus coros en español y cuando cantan en inglés lo hacen para mostrar que ellos también son parte de la cultura predominante. No es extraño ver algunos jóvenes que están en silencio mientras los otros cantan en inglés o que prefieren no pararse a cantar si saben anticipadamente que el himno va a ser en inglés, pues ellos no lo hablan y mucho menos lo leen.

La tendencia a cambiar de lenguaje y cultura parece irremediable y las pláticas que hemos tenido con muchos pastores de la Asamblea Apostólica nos hacen comprender que la mayoría de ellos, especialmente los más jóvenes, y muchos de los miembros, creen que este cambio debe efectuarse inmediatamente y que, mientras más pronto, mejor. No se puede negar que tiene que haber un cambio, pero sería bueno que antes de que la Asamblea Apostólica decidiera dedicarse a un programa exclusivamente en inglés tomara en consideración lo siguiente:

(a) EL GRAN NUMERO DE PERSONAS DE HABLA ESPAÑOLA RESIDENTES EN LOS ESTADOS UNIDOS.De acuerdo con la publicación *Statistical Abstract of the United States* del año de 1968, entre 1951 a 1967 llegaron a los Estados Unidos procedentes de México 521,182 más 98,773 de América Central, aparte de los emigrantes procedentes del resto de la América de habla hispana. La Sección de Investigación Económica y Demográfica del Departamento de Economía del Estado de California, en su boletín del 27 de agosto de 1968, calcula que la población californiana de apellido español ascendía, el primero de julio de 1967, a 2,162,100 personas, o sea, el 11.1% de la población de California. El aumento entre 1960 a 1967 fue de 735,362 personas. Muchas de estas personas ya han sido asimiladas por la cultura predominante y ya no les interesa hablar español y muchas pertenecen a otras iglesias, pero la mayoría continúan siendo católicos nominales y casi todos los que en los últimos 20 años llegaron a los Estados Unidos pueden ser ganados para Cristo dentro de su cultura. Habiendo tantos millones de personas de habla española en los Estados Unidos y contando la Asamblea Apostólica con no más de ocho mil comulgantes, no veo justificado que se iniciara un cambio al inglés antes de ganarse siquiera cuarenta mil personas más.

(b) LAS SEVERAS EXIGENCIAS DE UN CAMBIO DE IDIOMA. Hay una pregunta que justamente nos debemos hacer: ¿Está la Asamblea Apostólica preparada para cambiar a un programa exclusivamente en inglés? Yo honradamente creo que al momento de escribir esto la respuesta es negativa. Hay dos razones para decirlo: La primera es que de entre los 120 ministros escogidos al azar del Directorio Ministerial 1967-1968 y que me son personalmente conocidos, en mi opinión 47 de ellos (casi el 40%) son completamente incapaces de predicar un sermón en inglés, 23 más (como el 20%) podrían darse a entender a medias en ese idioma y los 50 restantes (como 40%) podrían, a mi entender, predicar satisfactoriamente en inglés *si estuvieran más familiarizados con las Escrituras en ese idioma y si recibieran una preparación adicional.*

La segunda razón es que no debe olvidarse que los miembros de las iglesias están más o menos igualmente divididos entre quienes hablan sólo español, los que hablan un poco de inglés y

los que lo dominan. Así que si se principiaran a conducir todos los servicios en inglés no sólo faltarían ministros para que lo hicieran, sino que automáticamente un tercio de la membresía no entenderían nada y otro tercio entendería sólo un poco.

Así que la Asamblea Apostólica se enfrenta a dos verdades evidentes: (1) le es indispensable utilizar el inglés en sus servicios, pero (2) su mayor esperanza de crecimiento está entre la gente de habla española, especialmente los cientos de miles recién llegados al país. El problema tiene otras complicaciones porque con motivo de la llegada reciente al país de varios cientos de apostólicos convertidos originalmente en México y cerca de 75 ministros que han emigrado, comienzan a aparecer señales de conflicto y quiere alzar su cabeza el monstruo de la discriminación, no la basada en la raza, pues tanto unos como otros pertenecen a la misma y hablan el mismo idioma, sino en el tiempo que la persona tenga residiendo en el país o el hecho de que haya nacido a uno u otro lado de la frontera.

El Dr. McGavran, máxima autoridad mundial en crecimiento de iglesias, es un admirador del crecimiento de la Asamblea Apostólica en California y al mismo tiempo se ha dedicado a cavilar sobre el futuro de la organización. En plática con el autor le ha aconsejado que sugiera un estudio más profundo de la situación y se defina si la Asamblea Apostólica realmente se enfrenta a un problema de transición lingüística o si la verdad es que, a causa de la elevación material de los apostólicos nacidos en Estados Unidos y los que con la llegada del evangelio han mejorado su situación, se está produciendo una brecha entre los apostólicos más acomodados y los recién llegados a los Estados Unidos, no sólo los ya convertidos en México sino también los que pudieran convertirse. En otras palabras, ¿existe en la Asamblea Apostólica el problema de la introversión? ¿Prefieren sus miembros ser absorbidos totalmente por la cultura norteamericana y por ello van cortando sus raíces y relaciones con las personas de habla española menos afortunadas, que apenas principian a hablar inglés y no se asimilan todavía pero que, insistimos, son el campo más propicio para el crecimiento de la Asamblea Apostólica?

Por nuestra parte, no pretendemos tener la respuesta adecuada a tales preguntas, pero sí creemos que la Asamblea Apostólica debe, primero, introducir los cambios y estructuras que sean necesarios, primero, para *retener y servir* a quienes están mejor capacitados para realizar todo el programa de su iglesia en inglés y, segundo, *evangelizar e incorporar a la iglesia* a la gente de habla española que todavía tiene profundas raíces en su cultura materna.

Sugerimos entonces que se inicie la realización de este doble propósito centralizando la administración de un núcleo de iglesias que no estén separadas por más de 25 o 30 kilómetros de distancia. Si se desea, pueden continuar funcionando todos los templos y se pueden realizar en ellos los servicios de costumbre, con la excepción de que una noche entre semana y el domingo en la noche los miembros de todas las congregaciones se concentrarían en una iglesia central o iglesia madre. Este plan ha dado magníficos resultados entre algunas iglesias de Brasil y México. El pastor de la iglesia central o iglesia madre presidiría el trabajo de todas las misiones, cada una de las cuales tendría su propio encargado. En algunos casos se vería que lo mejor sería fusionar todas las pequeñas congregaciones en una sola, vender todas las propiedades y adquirir templos grandes y apropiados para las necesidades de un grupo más numeroso.

Esta centralización es especialmente necesaria en caso de que se desee continuar trabajando más o menos igual que hasta ahora, pero como estamos buscando una solución al problema del cambio de idioma, no estaría por demás que la Asamblea Apostólica buscara la reestructuración de sus congregaciones y las pusiera a funcionar en tres niveles diferentes pero complementarios:

1) IGLESIAS CON SERVICIOS EXCLUSIVAMENTE EN ESPAÑOL. Estas iglesias estarían al servicio de los apostólicos que no hablan inglés y tendrían como meta la conversión de los millares de emigrantes de habla castellana recién llegados al país. Estas iglesias pueden funcionar lo mismo en las grandes zonas urbanas que en regiones agrícolas, a donde tienden a llegar muchos de los mexicanos recién emigrados al país. Estas iglesias pueden ser atendidas expecialmente por ministros llegados de México y podían aun quedar bajo la supervisión de la Iglesia de México.

2) IGLESIAS CON SERVICIOS EN INGLES Y EN ESPAÑOL. Se podría principiar teniendo en algunas iglesias cuando menos dos servicios al mes exclusivamente en inglés, uno entre semana y otro en domingo. Estas iglesias podrían también principiar a utilizar materiales de escuela dominical escritos en inglés. Sus pastores, que hasta ahora siempre han predicado en español, tendrían la oportunidad de irse adiestrando en la predicación en inglés.

Los servicios en español y en inglés serían también una oportunidad para preservar la unidad de la Iglesia. En las convenciones y otra clase de reuniones que se celebran con frecuencia debieran programarse servicios exclusivamente en inglés cuando menos cada dos o tres meses, aparte de conducir el resto de las actividades en español.

3) IGLESIAS CON SERVICIOS EXCLUSIVAMENTE EN INGLES. Estas iglesias serían exclusivamente para los apostólicos de segunda y tercera generación. Tendrían que competir con las iglesias anglosajonas y negras y quizá al principio las peronas de otras razas no les prestarían atención. Debe entenderse que al cambiar por completo al Inglés la Iglesia ya no está cerrada ni se circunscribe exclusivamente a una raza y que sólo una política muy sabia podría impedir que estas congregaciones perdieran completamente los lazos que las unirían al principio con la comunidad de habla hispana. En mi opinión no pasaría de cinco el número de iglesias de este tipo que podrían establecerse actualmente en California si se siguiera este plan.

EL OBJETIVO PRINCIPAL

La meta de la Asamblea Apostólica deberá ser por muchos años más alcanzar a la población de habla española. No hay duda de que lo pueden hacer. Tienen a su favor la experiencia de medio siglo y un factor que actualmente es muy sutil pero que aumentará en intensidad: el renovado interés y orgullo de las nuevas generaciones por su herencia latina. Como es bien sabido, los mexicanos de Estados Unidos están dando nueva vigencia al concepto de *La Raza*. En las mismas iglesias de la Asamblea Apostólica hemos visto que aumenta el número de jóvenes que están estudiando español, la cultura y la historia de México, España y el resto de América Latina. Jóvenes que hace poco se rehusaban a conversar en español, ahora lo están haciendo con la emoción de haber descubierto algo con lo que se pueden identificar. La Asamblea Apostólica haría mal en desdeñar el valor que este cambio de actitud representa para su crecimiento futuro.

OTROS PROBLEMAS

Aparte del cambio de idioma, la Asamblea Apostólica encara otras dificultades, quizá menores, pero significativas. En mi opinión el liderazgo de la Iglesia ha sufrido cierto deterioro y necesita justificar ante los ojos de todo el organismo la razón de su existencia. En algunos casos hay poca sujeción a los estatutos y acuerdos que rigen a la organización y esto podría conducir a la anarquía. Lo más serio es que parece que hay un aumento en el número de estructuras que no corresponde a la realidad expresada por el crecimiento numérico de la Iglesia. Se han subdividido muchas congregaciones antes de que aumentara razonablemente el número de miembros y también se ha aumentado el número de distritos, especialmente en California, sin que se hayan fundado muchas iglesias nuevas. Algunas congregaciones parecen haber dejado de crecer desde hace mucho tiempo y sus pastores se miran cansados. Quizá conviniera un buen número de cambios pastorales y dar a algunos ministros la oportunidad de probar fortuna en un

ambiente distinto a aquel en que han vivido, algunos de ellos por veinte y treinta años.

En resumen, la Asamblea Apostólica tiene que comenzar definiendo sus prioridades y luego debe idear un plan que le permita alcanzar las metas que se fije. En mi opinión las propias condiciones por que atraviesa la Asamblea Apostólica son propicias a un cambio favorable y es mi esperanza y oración que esta noble Iglesia, bajo la dirección del Espíritu Santo, escriba todavía más páginas gloriosas en la historia del movimiento cristiano.

LA COMUNION DE DOS IGLESIAS

Los apostólicos parecen olvidar que viven en países diferentes por lo que respecta a sus Iglesias.Hay lazos muy estrechos no sólo de compañerismo, sino también de parentesco y matrimonio e indudablemente que se puede adoptar una política que no esté tan interesada en la expresión estructural de la comunión,, sino que busque actividades prácticas que se puedan realizar juntamente en Estados Unidos, México y el resto de la América Latina.

Los miembros de la Asamblea Apostólica, cuando hablan de sus hermanos que están al sur de la frontera, dicen: "*Nuestra* Iglesia en México". Los miembros de la Iglesia en México exhiben cariñosa reciprocidad y cuando hablan de sus hermanos que viven en las tierras de Norteamérica, donde tienen muchos amigos y parientes, dicen con orugllo: "*Nuestra* Iglesia en Estados Unidos".

BIBLIOGRAFIA

Una obra de este tipo, escrita en un Seminario extranjero, forzosamente tiene una bibliografía escrita en otro idioma, en este caso, el inglés. Por tal razón solo damos una lista de los principales libros citados en esta obra. En las citas que se insertaron aparece en paréntesis primero el apellido del autor, en seguida el año en que su obra fue editada y después la página en que aparece la cita.

ALBA, Víctor

1960 Las Ideas Sociales Contemporáneas en México. México, D. F. Fondo de Cultura Económica.

1967 The Mexicans: The Making of a Nation. Nueva York. Praeger

ALLEN, Roland

1927 The Expontaneous Expansion of the Church and the Causes which Hinder it. Londres. World Dominion Press

1960 The Ministry of the Spirit. Grand Rapids. Eerdmans

1964 Missionary Principles. Idem

1966 Missionary Methods: St. Paul's or Ours? Idem

ASAMBLEA APOSTOLICA

1966 Historia de la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. Los Angeles.

BENNETT, Charles

1968 Tinder in Tabasco. Grand Rapids. Eerdmans. Se publicará una edición en español con el título de Pantano Ardiente

BRUMBACK, Joseph

1947 What Meaneth This? Springfield, Mo. Gospel Publishing House.

1961 Suddenly from Heaven (La Historia Oficial de las Asambleas de Dios). Idem

EMERY, James

1966 "The Preparation of Leaders in a Ladino-Indian Church". Practical Anthropology. Mayo-junio.

FAUSS, Oliver R.

1965 Buy the Truth and Sell it Not. Saint Louis, Mo. Pentecostal Publishing House.

FOSTER, Freddie J.

1965 Think it not Strange (Una historia del movimiento del nombre de Jesucristo). Idem.

FRODSHAM, Stanley

1941 With Signs Following (ed. rev.). Springfield, Mo. Gospel Publishing House.

GAXIOLA LOPEZ, Maclovio

1964 Historia de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. México, D. F. Librería Latinoamericana.

GOSS, Ethel A.

1958 The Winds of God. Nueva York. Comet Press Books.

HODGES, Melvin L.

1953 The Indigenous Church. Springfield, Mo. Gospel Publishing House.

HOEKEMA, Anthony A.

1966 What About Tongue-Speaking? Grand Rapids, Mich. Eerdmans

HOPEWELL, James F.

1965 "Preparing the Candidate for Mission". Londres. Theological Education Fund.

1966 "Training a Tent-Making Ministry in Latin America". International Review of Missions. No. 219, Vol. LV.

KELSEY, Morton T.

1964 Tongue Speaking. Garden City, N. Y. Doubleday.

KENDRICK, Claude

1961 The Promise Fulfilled: A History of the Modern Pentecostal Movement. Springfield, Mo. Gospel Publishing House.

KESSLER, J. B. A.

1967 A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile. Oosterbaan & Le Cointre. Holanda.

McGAVRAN, Donald A.

1959 How Churches Grow. Londres. World Dominion Press

1963 Church Growth in Mexico. Grand Rapids, Mich. Eerdmans.

1965 Church Growth and Christian Mission. Idem.

NICHOL, John Thomas

1966 Pentecostalism. Nueva York. Harper & Row, Publishers.

OLSON, Adolf

1952 A Centenial History. Chicago. Baptist Conference Press.

PAZ, Octavio

1961 The Labyrinth of Solitude. Nueva York. Grove.

READ, William R., MONTERROSO, Víctor, JOHNSON, Harmon

1970 Church Growth in Latin America. Grand Rapids. Eerdman.

STRODE, Hudson

1944 Timeless Mexico. Nueva York. Harcourt, Brace & Co.

TAYLOR, Jack E.

1962 God's Messengers to Mexico's Masses. Eugene, Oregon Institute of Church Growth.

TIPPETT, Alan Richard

1967 Solomon Islands Christianity. Londres. Lutterworth.

TUCK, Jim

1969 "Luz del Mundo: Mexico's Exhuberant Evangelists". Manuscrito no publicado.

WILLEMS, Emilio

1967 Followers of the New Faith. Nashville, Tenn. Vanderbilt University Press

WINEHOUSE, Irwin

1959 The Assemblies of God: A Popular Survey. Nueva York. Vantage Press.

WINTER, Ralph D.

1967 "Cultural Overhang and the Training of Pastors". Church Growth Bulletin. Vol. IV, No. 2.

Reconicimientos

El autor desea expresar su profunda gratitud a las siguientes personas que aportaron valiosos datos para la redacción de esta obra:

EUSEBIO ALCALA, quien fue el primero en darle testimonio del evangelio a Eusebio Joaquín, posteriormente conocido como "Aarón".

JESUS C. ARBALLO, quien recordó los detalles sobre la fundación de la obra en Tijuana, Baja California.

JOSE AVALOS OROZCO, quien proporcionó todos los datos sobre la iniciación de la obra en Nayarit y su extensión por todo el estado.

JOEL GARCIA, pastor bautista, quien nos dio importantes detalles sobre la obra de su denominación en el estado de Nayarit.

MACLOVIO GAXIOLA LOPEZ, por su información sobre la manera en que se extendió la obra en algunas partes del estado de Sinaloa.

MARCIANA GAXIOLA DE GAXIOLA, madre del autor, quien aportó los datos sobre la manera en que el evangelio se predicó en algunas partes de Sinaloa antes de la llegada de los apostólicos.

GILBERTO JIMENEZ RIOS y MANUEL RODRIGUEZ CASTORENA, que le reportaron al autor la manera en que se conducían los cultos de los "aaronistas".

FILIBERTO LOPEZ ORTIZ, quien recordó con sorprendente exactitud los detalles del establecimiento de la obra en la sierra de Sinaloa.

IGNACIO MARISCAL, quien escribió para el autor extensa autobiografía, verdadera riqueza histórica, que desafortunadamente no se puede publicar íntegra en esta obra.

ANTONIO C. NAVA, que aportó información sobre los primeros años de la Asamblea Apostólica e interesantes datos personales.

JOSE ORTEGA AGUILAR, por sus informes sobre los contactos que "Aarón" tuvo con la Iglesia Apostólica y otros detalles.

FELIPE RIVAS HERNANDEZ, quien como veterano de la Iglesia fue testigo presencial y participante personal en muchos de los acontecimientos aquí relatados, especialmente los del periodo 1922-1924.

JUAN R. RODRIGUEZ, quien no sólo vio lo que sucedió en Torreón cuando Miguel García era pastor allí, sino que también, gracias a su testimonio intachable, puede ser aval de las cosas más serias que aquí se mencionan.

APOLINAR ZAMBRANO y RAMIREZ, distinguido ministro de la Iglesia Cristiana Congregacional, quien conoció personalmente a Rubén Ortega, primer pastor apostólico en México.